Teófilo Altamirano

EXODO

PERUANOS EN EL EXTERIOR

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1992

En los últimos diez años, la cantidad de peruanos que abandonaron el país es mayor no solamente al número de inmigrantes que llegaron desde hace quinientos años, sino también al número de emigrantes en toda nuestra historia republicana.

Aproximadamente un millón cien mil peruanos en el exterior amerita suficientemente un estudio como el presente. Para mostrar las implicancias demográficas, sociales culturales y económicas de este nuevo fenómeno tanto para el Perú como para los países de destino, en el presente libro se sostienen cuatro tesis centrales:

1. Dentro de las áreas culturales de migración internacional en América Latina, la andina (Ecuador, Perú y Bolivia) es el nuevo foco de emigración. Los blancos de emigración se han ampliado de haber sido predominantemente a los EE.UU. y países de América Latina hacia Europa del Oeste y el Japón.

2. En los últimos cinco años ciertos emigrantes peruanos pueden ser ya definidos como "refugiados económicos", "refugiados políticos" y/o como "refugiados académicos" por las nuevas características que está adquiriendo este fenómeno.

3. Que el peruano tiende a seguir siendo culturalmente peruano cualquiera fuese el país de destino. Este proceso puede manifestarse hasta en la segunda generación.

4. Hay una tendencia entre los emigrantes al no retorno, además a destinar parte de sus salarios para aliviar la difícil situación que están pasando los familiares. (Estos dos efectos, en parte se deben al cambio de la imagen del Perú en el exterior, de haber sido un país atractivo a otro de inestabilidad social, política y económica).

TEOFILO ALTAMIRANO es Antropólogo y Profesor Principal del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica. El profesor Altamirano viene estudiando la migración internacional desde hace cuatro años y actualmente prepara un proyecto sobre la imagen del Perú desde el exterior.

EXODO

PERUANOS EN EL EXTERIOR

Teófilo Altamirano

EXODO
Peruanos en el exterior

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1992

años

Primera edición, abril de 1992

Cubierta: TanTum Diseño

Edición al cuidado de *Miguel Angel Rodríguez Rea.*

Exodo. Peruanos en el exterior

Copyright © 1992 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel, Apartado 1761. Lima, Perú. Tlfs. 626390 y 622540, anexo 220

Derechos reservados

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Perú

CONTENIDO

INTRODUCCION 11

Capítulo I
MIGRACIONES INTERNACIONALES

Marco conceptual 23
Universalización cultural versus resistencia cultural 29
¿Migrantes y/o refugiados? 36

Capítulo II
EL AREA ANDINA: NUEVO FOCO DE EMIGRACION

Areas culturales y migración internacional 43
Migración latina a los Estados Unidos en los últimos años 46
El área andina y la migración a los Estados Unidos 51

Capítulo III
LA DIASPORA PERUANA

La década del Setenta 62
La década del Ochenta 66
Los nuevos blancos de emigración: Japón, España, Italia y Canadá 84

Capítulo IV
LA MIGRACION PERUANA A LOS ESTADOS UNIDOS

Los tres últimos años 105
Las tres últimas convenciones de instituciones peruanas 111
Composición social de los migrantes 128
Los pastores de ovejas 136
¿Migrantes y/o "refugiados" económicos, políticos y académicos? 153

Capítulo V
¿DE PERUANOS A EXTRANJEROS?

Hacia la universalización de la cultura peruana, o a la formación de "enclaves culturales" peruanos 168
La segunda generación 183
¿De peruanos a extranjeros? 187

Capítulo VI
LA NUEVA IMAGEN DEL PERU DESDE EL EXTERIOR

Economía de remesa 196
Migración de retorno 200
De "Vale un Perú" al Perú en "Tiempos de Cólera" 203

CONCLUSIONES 209

BIBLIOGRAFIA CITADA 217

RELACION DE CUADROS Y MAPAS

CUADROS

		Pág.
N° 1	Población inmigrante en 1976 según país de procedencia y sexo.	64
N° 2	Población inmigrante en 1981 según país de procedencia y sexo.	67
N° 3	Peruanos que viajaron al extranjero, periodo 1985-1988, y primer (I trimestre) y no retornaron de 1988, según país de destino y ocupación previa.	69
N° 4	Peruanos que emigraron y no retornaron de los países de destino, según la ocupación previa (Enero 1985-Julio 1990).	72
N° 5	Emigración por grupos de edad.	75
N° 6	Emigrados por países y grados de instrucción registrados en consulados y embajadas peruanos.	77
N° 7	Regiones a donde los peruanos quisieran ir a vivir.	80
N° 8	Población emigrante entre 1988 y 1990 por grupos de ocupación previa con destino a España.	90
N° 9	Emigrantes por grupos de ocupación previa con destino al Canadá.	98
N°10	Incremento de la población emigrante entre 1988 y 1990 por grupos de ocupación previa con destino a los EE.UU.	106
N°11	Relación de instituciones que participaron en la VI Convención.	115
N°12	Resultados de las elecciones generales de junio 1990 por ciudades.	125

MAPAS

Pág.

N° 1. Distribución poblacional de peruanos en los EE.UU. 110

N° 2. Ubicación geográfica de los pastores en territorio norteamericano. 139

INTRODUCCION

Cuando en España, Italia y América unos se aprestan a celebrar el V Centenario del "descubrimiento de América", llamándolo también como el "encuentro de dos culturas", y otros, tengan la ocasión de afirmar la resistencia cultural en América ante el sometimiento del que ha sido víctima durante cinco siglos, en las grandes ciudades de los países europeos, los inmigrantes y "refugiados económicos" latinoamericanos, muchos de ellos peruanos, serán testigos de estas confrontaciones. Lo que está ocurriendo en Europa en los últimos tres años, es el mayor fenómeno demográfico y cultural que se haya experimentado en su historia, por efecto de la creciente presencia de inmigrantes de todas partes del mundo, especialmente de Europa del Este, como resultado del desmoronamiento del sistema socialista y del creciente empobrecimiento de América Latina, Africa y algunos países asiáticos. Como consecuencia previsible de este fenómeno, que si bien no es nuevo, pero que en los últimos años ha alcanzado niveles alarmantes, los países europeos, de haber sido tolerantes y flexibles con los inmigrantes, están pasando a tener una actitud más protectora y defensiva. Partidos políticos vetustos que se suponían habían pasado a la historia, prejuicios sociales y étnicos que se creían también superados, están emergiendo rápidamente y se expanden a todos los países y al interior de éstos. Las políticas internas sobre inmigraciones y el derecho de asilo, están siendo revisados con la intención de evitar, frenar o contener la inmigración especialmente de los "refugiados económicos" y "políticos" que huyen de sus países empobrecidos o sumidos en la violencia política y étnica o de dictaduras militares. El caso más saltante es de

los albaneses en Italia. Declaraciones de los primeros ministros de Francia e Inglaterra, Edith Cresson y John Major, respectivamente, o del canciller alemán Helmut Kohl sobre el caso, muestran un cambio en sus políticas respecto a la inmigración. Cuando Helmut Kohl, quien de acuerdo a la revista *Time* (número 34, del 26 de agosto de 1991, página 15) declara que se debe "abolir al derecho de asilo y agilizar el derecho de deportación", está expresando la opinión política de los líderes de los países europeos incluyendo a España. En este último, como lo veremos en el Capítulo III, en particular los conservadores, han dado muestras de intolerancia y hasta rechazo a los inmigrantes, particularmente los latinos.

Demógrafos europeos han advertido que la presencia creciente de inmigrantes ya tiene características de una bomba de tiempo, que se irá alimentando de acuerdo al incremento de esta nueva población. Al respecto, la citada revista *Time* muestra en su cubierta un título acompañado de una fotografía, que traduce el problema como que "el castillo de Europa está siendo invadido por los inmigrantes". Siguiendo algunas afirmaciones del *Time*, desde Noruega en el norte, Grecia en el Sur, Alemania en el Este y España en el Oeste, se está "construyendo una muralla de protección" para evitar que los "refugiados económicos" sigan ingresando a Europa: algo así como la cortina de hierro, antes de su derribamiento, que contuvo por cuarenta años a los "refugiados políticos" del Este europeo. El número de solicitudes de asilo para adquirir residencias, que fue de 70,000 en 1983, se ha incrementado a 442,000 en 1990. La población inmigrante en Francia e Inglaterra se ha elevado al 11% y 8%, respectivamente. En la actualidad, Europa cuenta con 20 millones de inmigrantes que representan el 5% de la población total.

Las corrientes inmigratorias hacia Europa provienen prácticamente de todas partes del mundo, excepto de Norteamérica, que experimentó el mismo fenómeno al finalizar el siglo pasado y en las primeras décadas del presente, pero que sigue recibiendo inmigrantes especialmente de América Latina y el Asia, como lo analizaremos en el Capítulo II. Inmigrantes de Nigeria, Senegal y otros países africanos que fueron colonias de Inglaterra se dirigen a Inglaterra y Francia; desde Moroco, Argelia y Túnez a España, Italia y Francia; filipinos, pakistaníes y otros asiáticos se dirigen hacia Europa continental e Inglaterra. Ultimamente a raíz de la caida del muro de Berlín, los bálticos se dirigen hacia Finlandia. Los inmigrantes y descendientes de origen alemán residentes en Rusia, Hungría, Rumania y Polonia viajan a Alemania; inmigrantes y descendientes de origen griego retornan a Grecia; los

yugoslavos y albanos hacia Italia. Finalmente, los latinoamericanos y en especial los sudamericanos se están incorporando a la "invasión", especialmente en los últimos diez años, periodo llamado de "la década perdida" por el empobrecimiento que hemos experimentado.

Mientras esto ocurre en Europa, Estados Unidos también sigue experimentando problemas similares con los inmigrantes latinos, aunque de alguna manera se ha visto aliviado por la reorientación de la emigración hacia Europa. Sin embargo, los datos que presentamos en este estudio nos muestran el incremento continuo de inmigrantes de América Latina y particularmente de los países andinos. En comparación a Europa, los Estados Unidos aparece más tolerante y flexible con los inmigrantes, aunque esto no quiera decir que no existen mecanismos de discriminación racial, ocupacional, social y cultural que han persistido desde los inicios de la inmigración, especialmente de la población latina. Una razón de esta relativa tolerancia es que los Estados Unidos es un país de inmigrantes y no de emigrantes, como es el caso de Europa. Dos razones muy poderosas contribuyen a la actitud proteccionista en Europa: su sobrepoblación y la carencia de infraestructura social para recibir a los inmigrantes.

La transición en Europa, de haber sido un conjunto de países de emigrantes al de inmigrantes, ha producido un desequilibrio para el que no estaban preparados. Uno de los motivos de atracción de los inmigrantes a Europa, es el crecimiento económico que ha experimentado en la última década especialmente en Alemania, Italia y España; este factor ha contribuido a "alimentar" "el sueño europeo" que muy pronto puede convertirse en "la pesadilla europea", si es que por un lado continúa la actitud xenofóbica europea, y si por otro persiste la inmigración, especialmente de los "refugiados económicos". Al respecto, hay evidencias suficientes para afirmar que ya se están dando casos de acciones violentas de grupos neonazis, neofascistas y neofranquistas en contra de inmigrantes procedentes de países pobres, como lo explicaremos en el caso de España e Italia.

El crecimiento del volumen en las inmigraciones internacionales desde los países pobres hacia los ricos, es una extensión de las migraciones del campo hacia las ciudades de estos países. En muchos casos las ciudades, especialmente en América Latina, se han convertido en las escalas para la emigración a otros países en la medida que están perdiendo su capacidad de absorber social y económicamente las demandas que provienen de las mi-

graciones, que en su mayoría están compuestas por jóvenes. Una de las consecuencias demográficas de la inmigración internacional, de acuerdo a un reciente estudio de Martín Heisler, profesor de la Universidad de Maryland, comentado por Chris Raymond en la *Chronicle of Higher Education*, revista universitaria norteamericana, en su página A6, del 12 de setiembre de 1990, es que de 8% a 10% de la población mundial no residirá en su país de nacimiento en la última tercera parte del presente siglo. Respecto a la población inmigrante en Europa del Oeste el autor prosigue diciendo: "La migración transnacional permitirá que en este mismo período el 8% de las población europea sea inmigrante".

Dentro del contexto de las migraciones internacionales, el Perú aparece como un país de constante crecimiento emigracionista. Un poco más de un millón de peruanos están en el exterior, es decir uno de cada 22, aproximadamente el 5% de la población total. Si bien este porcentaje no es alto, sin embargo, su impacto cualitativo es mayor, el cual se incrementará a medida que el éxodo continúe como lo demostraremos en el estudio presente. Fuimos un país de inmigrantes desde la presencia de los españoles hace 500 años. Europeos del Oeste y Este, árabes, judíos, asiáticos y de países americanos llegaron al Perú desde el siglo pasado y particularmente en la segunda mitad. Hemos dejado de ser país de inmigrantes y ahora somos un país de emigrantes. El volumen de emigrantes supera largamente a toda la población inmigrante que llegó al Perú desde hace 500 años.

Para entender el porqué somos un país de emigrantes, sus causas, los tipos de emigración y las consecuencias que este proceso tiene tanto para el país como para los países a donde se dirigen nuestros compatriotas, el presente libro ofrece respuestas variadas a las siguientes interrogantes:

Primero: ¿Cómo contribuye la migración internacional a la universalización de la cultura y cuáles son las respuestas que los migrantes desarrollan para mantener su identidad cultural? Los que deciden salir del país, ¿son migrantes y/o refugiados?

Segundo: ¿Cuántas y cuáles son las áreas culturales en América Latina en relación a la migración hacia los Estados Unidos? ¿Cuáles son las condiciones sociales y económicas de los migrantes latinos en los últimos años? ¿Cuáles son las características demográficas y sociales de los migrantes de países andinos hacia los EE.UU., y porqué esta área es un nuevo foco de emigración?

Tercero: ¿Por qué el Perú está pasando de ser un país de inmigrantes al de emigrantes, proceso iniciado en la década del Sesenta, acentuado en los Setenta e incrementado considerablemente en la segunda mitad de los Ochenta? ¿Cuáles son los nuevos blancos migracionales aparte de los EE.UU., que desde un principio constituyó el más importante? ¿Por qué Japón, Italia, España y Canadá son los nuevos blancos preferidos? ¿Cuáles son las condiciones económicas, sociales y culturales a las que tienen que afrontar los peruanos, en particular, aquellos que han salido como "refugiados económicos"?

Cuarto: ¿Por qué los EE.UU. es el destino migracional más importante desde que empezó las emigraciones de peruanos? ¿Cuántos y quiénes han emigrado en los últimos tres años? ¿ Cuál es la nueva orientación y objetivos de las tres últimas Convenciones de Instituciones Peruanas de las siete que se han realizado hasta la actualidad? ¿Cómo está cambiando la participación política de los peruanos en los tres últimos años? ¿Quiénes y a qué grupos sociales pertenecen los emigrantes? ¿Sabía Ud. que existen tres mil pastores peruanos andinos que trabajan siguiendo el mismo oficio en las mesetas del Oeste americano? ¿Quiénes son estos pastores y qué cambios se están produciendo en las comunidades campesinas? ¿Son los peruanos que han salido estos últimos cinco años, migrantes o "refugiados" económicos, políticos e incluso académicos?

Quinto: ¿Hay una transición cultural de peruanos a extranjeros como consecuencia de la emigración? ¿Están los peruanos entrando en el gran proceso de "universalización de la cultura" o están formando "enclaves culturales" para mantener su identidad de latinos y peruanos? ¿Hacia dónde se dirigen culturalmente los de la segunda generación: siguen siendo culturalmente peruanos o están en proceso de norteamericanización? ¿Qué cambios culturales están experimentando los migrantes de la tercera generación?

Sexto: Como resultado de todas estas nuevas condiciones, ¿cómo imaginan al Perú contemporáneo los migrantes y los extranjeros? ¿Por qué los familiares de los migrantes que se quedaron en el Perú tienen que depender económicamente más y más de los que se fueron? ¿Qué cantidad de dinero proveniente de las remesas económicas entra al Perú, dónde va y cómo afecta esto al precio del dólar? ¿Por qué hay cada vez menos peruanos que retornan al país, y si retornan qué les espera? Finalmente, ¿por qué el Perú de haber

sido digno de una expresión de orgullo como "vale un Perú" esté pasando a un Perú "en tiempos de cólera".

En la lectura del presente libro se encontrará respuestas a estas interrogantes, que espero contribuyan no solamente a la reflexión sino a crear un debate nacional sobre sus implicancias a corto, mediano y largo plazo en nuestra vida nacional. ¿Qué hacer frente a esta nueva realidad que afecta nuestras potencialidades de desarrollo? ¿Cómo revertir nuestra imagen externa que está seriamente dañada? ¿Qué acción tomar para no seguir siendo país "exportador" de profesionales? ¿Cómo atraer la atención de investigadores sociales para que continúen estos estudios sobre migración internacional? Personalmente, no quiero ser el "llanero solitario" en una pradera de reconocidos investigadores sociales que han estudiado hasta el cansancio las migraciones internas, entre los que me incluyo. Cualquier error en este estudio, es en parte debido a que, tanto en mi primer libro *Los que se fueron: peruanos en los Estados Unidos*, como en el presente, no he contado con ningún interlocutor que pueda plantearme algunas correcciones o sugerencias. Sin embargo, amigos y colegas, testigos de mi tarea solitaria como Luis Millones, Paul Doughty de la Universidad de Florida y Giovani Bonfiglio, me han acompañado con su entusiasmo. De igual manera, el doctor Alberto Heller y Edward Chávez, Presidente de la Asociación de Instituciones Peruanas en los EE.UU. y Presidente de la VII Convención de Instituciones Peruanas en los EE.UU., respectivamente, me brindaron su aliento y apoyo emocional para continuar con mis investigaciones. Gonzalo Portocarrero, colega de la Universidad Católica, leyó el primer borrador e hizo sugerencias muy útiles.

Agradezco al Center for Latin American Studies de la Universidad de Florida, que me brindó la oportunidad para conducir un Seminario sobre Migración Latina y Peruana a los EE.UU.; este libro recoge buena parte del Seminario. Del mismo modo agradezco al Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú en donde concluí la investigación y redacté el texto. Finalmente, mi reconocimiento y agradecimiento al Fondo Editorial de la Universidad Católica que por cuarta vez publica un libro mío. Las largas horas que mi esposa Adriana pasó delante de la computadora, interrumpidos a veces con un fondo "musical" que provenía de las voces altas de mis tres hijos: Eric, Frank y Pamela, son testigos de la finalización de este estudio que fue una tarea familiar más que individual.

Este libro lo dedico a todos los peruanos que se quedan en el Perú, creen en él y contribuyen a la reconstrucción nacional; a aquellos que han retornado y a los que piensan hacerlo. También lo dedico a los que se fueron y que despojándose de paternalismos contribuyen a aliviar las difíciles circunstancias que pasan sus familiares en el Perú; a los activos participantes de las Convenciones de peruanos en los EE.UU.; y a aquellos, cualquiera fuese el país donde se encuentren, pero que siguen siendo culturalmente peruanos y se esmeran en formar y forjar sus asociaciones, en donde perennizan la cultura nacional mostrando la "otra cara del Perú".

CAPITULO I

MIGRACIONES INTERNACIONALES

Con posterioridad a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, el mundo experimenta un incremento creciente de corrientes migratorias interregionales, internacionales e intercontinentales. El desarrollo vertiginoso de los medios de comunicación estimulan este proceso, fortalecido por la expansión de los medios de transporte, fundamentalmente el aéreo. La teoría desarrollista y de la modernización, que se forjó bajo la influencia de la "Escuela de Chicago" en los años Cincuenta, que consideraba dentro de sus tesis básicas la difusión de innovaciones desde el centro desarrollado hacia la periferia subdesarrollada, encontró en la migración interna e internacional su mejor aliado. La vigencia prolongada de esta teoría y su aplicación en América Latina, y la casi inexistente oposición, permitieron que se incrementaran las condiciones objetivas y normativas que producían la migración internacional. Las ciudades latinoamericanas empezaron a crecer rápidamente como efecto de las migraciones internas y de la inmigración principalmente europea, al mismo tiempo las grandes ciudades empezaban a ser testigos de la presencia de inmigrantes, especialmente de países subdesarrollados, que portaban valores culturales y lingüísticos diferentes que empezaron a transformar gradualmente el contexto cultural de estas ciudades.

Antes de la Segunda Guerra Mundial el flujo migratorio internacional era preferentemente de Europa hacia las Américas, Africa y el Asia, en unos casos por razones de colonización, y en otros con el objeto de expandir el mercado europeo hacia los países subdesarrollados. Desde la segunda mitad del siglo pasado, se desplazan los ingleses hacia América Latina, a los países del cono sur como Argentina, sur del Brasil, Uruguay y Chile llegando hasta el sur del Perú, por razones de la explotación del salitre, el guano y la lana de auquénidos. Los alemanes prefieren desplazarse hacia Paraguay, Chile y

Bolivia; los japoneses al sur del Brasil, especialmente hacia Sao Paulo. Los yugoslavos y checoslovacos al Uruguay y Chile. Los italianos preferentemente a Argentina. Algunos españoles siguieron llegando a América Latina, aun cuando los países latinos ya habían alcanzado su independencia. También algunos portugueses lo hacían al Brasil por la ventaja lingüística y cultural. A América del Norte seguían llegando los irlandeses, escoceses e ingleses, también los hacían de otros países europeos sin excepción, incluyendo a los del bloque socialista que, atraídos por la expansión económica norteamericana, dejaron sus países. Estos movimientos migratorios empezaron a descender después de la gran depresión de los años 30 y más sustancialmente después de la Segunda Guerra Mundial, en que los países europeos empezaron sus reconstrucción, proceso que fue muy rápido, motivo principal que contuvo parcialmente la emigración hacia Norteamérica. Apenas se logró la reconstrucción, Europa pasó de continente de emigrantes al de inmigrantes de países subdesarrollados del Asia, América Latina, Africa y los países árabes. Europa estaba experimentando la respuesta a su política de expansión que no solamente era económica y política sino también demográfica y cultural. En otros términos, la presencia de muchos europeos en sus excolonias y países dependientes había creado un condicionante cultural derivado de la autopercepción de los europeos de ser "más desarrollados", como efecto de la imagen creada por los propios europeos, quienes probablemente no pensaron que serían "invadidos" por aquellos a quienes los habían "invadido". Pakistaníes, hindúes, ceilaneses, africanos del centro y noroeste, y habitantes de las Antillas, empezaron a migrar a ciudades inglesas como Londres, Birminghan, Manchester, etc.; argelinos a ciudades francesas; marroquíes a España y Portugal; griegos y turcos a ciudades alemanas, holandesas e italianas, etc.

En América del Norte la migración preferentemente británica fue sustituida por la latina, y particularmente la mexicana, que mostró características diferentes a la europea porque llegaron a un país ya consolidado económica y políticamente. La migración latina, contrariamente a la europea, se caracterizó por la difusión de los llamados "enclaves culturales", concepto que lo desarrollaremos en el Capítulo V, juntamente a lo que llamaremos "universalización de la cultura".

Para entender analíticamente la dinámica de la migración internacional, y los cambios que está produciendo en la demografía y la cultura de los países receptores, y las nuevas tendencias migratorias, presentamos un marco con-

ceptual que sirva de sustento a los datos y argumentos que desarrollaremos en el presente libro.

1. MARCO CONCEPTUAL

La característica más importante de la migración en general, y de la migración internacional en particular, es su dinámica interna cambiante, porque se trata de una población en constante movimiento que directamente afecta los datos estadísticos, los cuales, si bien son indicadores significativos, no explican aspectos cualitativos inherentes a todo proceso migratorio. Para afrontar este contexto cambiante privilegiamos el aspecto social y cultural, a partir de la perspectiva del migrante, sus motivaciones, transformaciones y todo el universo que está presente en su cultura. La única forma de medir, si la decisión migratoria fue beneficiosa o no al migrante, es examinando sus condiciones de vida social y cultural en el nuevo contexto al que se ha incorporado temporalmente o definitivamente. En general, se ha observado que existen comparativamente mejores condiciones materiales de vida del migrante en su nuevo contexto en relación a los que tuvo en su país de origen. Si bien esto satisface relativamente expectativas materiales y económicas, no implica necesariamente un mejor estado social, cultural y sicológico. Estos tres aspectos en conjunto son los que más efectos negativos tienen porque los migrantes, dentro de la escala social, están en desventaja casi siempre en comparación con los nativos porque están dentro de la cultura y sociedad de éstos, quienes tienen enorme ventaja lingüística y cultural. En general, los migrantes son los que tienen que asimilarse a la cultura dominante a costa de muchos sacrificios y no al revés . De ahí que surgen los prejuicios y estereotipos que los norteamericanos han desarrollado desde la creciente presencia latina, o los europeos sobre los asiáticos, africanos, árabes, turcos, griegos y últimamente los latinoamericanos de clase media y media baja.

Para comprender las razones de la migración, el proceso mismo y las diferentes formas de incorporación a la sociedad y cultura receptora, existen diversas formas de explicación que dependen del manejo de una o la combinación de varias teorías, precisamente debido al carácter variable de la migración, no solamente en el tiempo y el espacio, sino porque los actores sociales inmersos proceden de diversas clases sociales, de culturas, de países, etc. Ofrecer una sola forma teórica para interpretar las migraciones sería pretencioso y determinista. Sin embargo, hay algunos patrones que son uni-

versales y otras particulares a cada tipo de migración. En el presente caso, trataremos de explicar teóricamente la razón de la migración desde los países subdesarrollados hacia los desarrollados y, dentro de este contexto, la emigración desde el Perú hacia distintos blancos migracionales, preferentemente a Estados Unidos de Norteamérica, el destino tradicional y más importante.

Antecedentes

La teoría convencional más utilizada por los estudiosos es el modelo: expulsión-atracción. Este modelo privilegia enormemente el aspecto económico, siendo así que la migración laboral proveniente de países pobres a los países ricos se produce por la búsqueda de mejores salarios. De acuerdo a este argumento, existe una enorme ventaja comparativa en los niveles de vida derivados del salario y condiciones de trabajo en los países ricos. Estos tipos de argumentos han sido elaborados después de que el fenómeno se ha producido, lo cual constituye una de sus debilidades porque un marco teórico debe tener la capacidad de predictibilidad y validez en el tiempo. Decir que los latinos migran a EE.UU. o los hindúes y pakistaníes a Inglaterra, y no de manera contraria, parece redundante y muy simple.

Los argumentos sobre los factores de expulsión basados en condiciones de pobreza o razones políticas, y las razones de atracción basados en oportunidades laborales mejores y la estabilidad política del país receptor, si bien son fuerzas importantes, por sí solos no explican el complejo proceso migracional. A estos factores señalados aquí añadiremos los aspectos sociales y culturales, los cuales por no ser tangibles o visibles han sido largamente ignorados[1]. Nuestro argumento sostiene que la migración internacional no solamente es un proceso poblacional y económico sino también cultural. A

1 Uno de los escasos estudios que analiza las limitaciones del modelo expulsión/atracción para el estudio de migraciones internacionales es el artículo de Alejandro Portes y Jozsef Borocz: "Contemporary Inmigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation", en *International Migration Review*, N° 87, Volumen 23, 1989. Los autores critican el excesivo peso económico del modelo en cuestión e incorporan categorías sociologicas basadas en las redes sociales que establecen los migrantes que facilitan la emigración, especialmente de los parientes que quedan en el país de origen. Los aspectos culturales a los que pondremos mayor énfasis están ausentes en el análisis de Portes y Borocz.

estos componentes agregamos los contactos previos entre los lugares de emigración y los blancos migratorios, a través de los migrantes pioneros y los que han quedado en el país de origen, que generalmente se desarrollan a nivel de miembros de una familia nuclear y/o extensa, quienes facilitan enormemente la emigración.

Existen múltiples casos que muestran que la ventaja salarial en países de expansión económica no siempre ha sido la razón migracional. Adicionalmente, los países pobres no siempre son los lugares de emigración. Este es el caso de países europeos que no han atraído a países pobres africanos como Ghana, Etiopía o países centroafricanos como Zambia, Tanzania, Zimbabwe, etc. En el caso latinoamericano, Bolivia, Brasil y Paraguay no han sido atraídos por los EE.UU. Un componente que está siempre presente en la decisión migratoria es el político y legal, que tiende a estimular o a inhibir las migraciones; en este sentido, los países europeos y Norteamérica desde un principio han restringido política y legalmente a los migrantes de países pobres a quienes los llaman "minorías étnicas"[2]. Sin embargo, los países de origen de esas minorías étnicas han tenido, desde el siglo pasado hasta el presente, leyes y políticas de apertura a los extranjeros.

La cultura de la dependencia[3] es un factor, que en el caso latinoamericano, ha tenido efectos directos en los movimientos poblacionales internacionales. América Central, El Caribe, México y los países andinos han sido culturalmente más dependientes de los Estados Unidos y la mayor parte de los flujos migratorios se han dirigido hacia él, desde que éste país se consolidó después de la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, y quizá más tempranamente el cono sur, compuesto en parte por el sur del Brasil, Uruguay,

---

2 Tanto la Sociología y Antropología norteamericanas, como los propios norteamericanos, denominan "minorías étnicas" a los migrantes de países subdesarrollados que residen en las grandes ciudades norteamericanas y no así a los migrantes de Europa. El concepto de "minorías étnicas" tiene un contenido económico, político, cultural, social y racial que equivale algo así como a ciudadanos de segunda clase y de otra cultura.

3 La teoría de la dependencia en general ha enfatizado solamente dos aspectos en las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados: lo económico y político, no así el contenido social y cultural de estas relaciones. Estos últimos no han sido suficientemente estudiados por no ser objetivos ni tangibles. En este estudio incorporamos esta dimensión por ser de carácter antropológico para analizarla como una de las variables que están presentes en la decisión migracional, en la que la cultura del país receptor es un modelo para aquellos que pugnan por salir de su país.

Argentina y Chile, países que habían recibido una fuerte influencia europea, orientaron sus migraciones hacia Europa.

El incremento de la migración desde los países andinos hacia los EE.UU., en estos últimos diez años, no solamente se explica por la pauperización andina y las posibilidades de absorción de mano de obra por parte de los EE.UU., sino también porque ya existían fuertes nexos familiares previos y una cultura andina cada vez más dependiente de la norteamericana. Es justamente cuando el deterioro económico empieza a manifestarse en el desempleo, subempleo, violencia social y debilidad democrática, entonces esos lazos previos empiezan a funcionar más activamente; además, son los mismos parientes y amigos que emigraron quienes se esmerarán en estimular la emigración, incluyendo la ilegal.

El desarrollo vertiginoso de la educación formal en países subdesarrollados, es otro componente invisible que directamente ha creado expectativas de movilidad económica y social. Este es el caso en las migraciones internas, en donde el campesinado con educación formal tiende a migrar a las ciudades. Cuando esas expectativas creadas no son satisfechas a nivel nacional en las ciudades grandes, los migrantes buscan satisfacerlas en otros países, preferentemente en los EE.UU. La gran cantidad de migrantes por razones educacionales (que ocupa el primer lugar en el caso peruano, ver Cuadro N°3) confirma esta hipótesis. Adicionalmente a la educación formal, el idioma es otro factor de atracción; esto puede confirmarse en el caso de las excolonias que prefirieron migrar a los países excolonialistas en donde, además de tener ventajas legales, podían hablar el idioma y relativamente asimilarse culturalmente y continuar su educación formal. Abundan ejemplos de estadistas, empresarios, políticos y académicos africanos y asiáticos educados en Oxford, Cambridge, La Sorbona, etc. En el caso latinoamericano ocurre algo similar, las élites académicas y económicas, en la mayoría de los casos, tuvieron experiencia educativa en los EE.UU. o Europa, aunque una buena cantidad de estas élites económicas y políticas se formaron en sus respectivos países gracias a que comparativamente América Latina siempre estuvo a la vanguardia en la educación formal, en la economía y en la política en comparación a Asia y Africa.

Otra debilidad del modelo expulsión/atracción es su inhabilidad para considerar los obstáculos de la emigración, que en el caso latinoamericano son muy complejos y diversos y que van desde barreras lingüísticas hasta las

culturales. Entre estos últimos está la aversión al riesgo de la emigración, por que todo proceso de migración internacional está colmado de incertidumbres, a pesar de que éstos pueden ser reducidos por la influencia de los migrantes pioneros, quienes, teniendo las mismas características culturales lograron tener algún éxito. El riesgo es mayor en los grupos de clase media y baja-urbana y mucho mayor entre los campesinos. El apego a las tradiciones culturales, a la familia y a la religión son componentes culturales que también inhiben la decisión migracional. Este es el caso de aquellas personas que potencialmente están en capacidad de emigrar, sin embargo no lo hacen por razones culturales más que económicas, o porque creen que la migración no es equivalente a encontrar la felicidad, aspiración natural de toda persona.

Otro aspecto que poco se ha examinado, es la experiencia migratoria previa del migrante. Existe una correlación estrecha entre mayor experiencia migracional interna y externa, con la migración definitiva o permanente. Este tipo de migración casi siempre es precedido por otras de carácter temporal, que permiten calcular los riesgos y los beneficios de una migración definitiva.

Finalmente, lo que quiero subrayar es que las diferencias culturales y sociales de los migrantes tienen una enorme gravitación en la decisión migratoria, en el proceso mismo de la migración y en la adaptación. El modelo expulsión/atracción implícitamente sugiere que potencialmente casi todos los pobres del campo y la ciudad están en condiciones de emigrar, en la medida en que en el país de destino puedan satisfacer expectativas laborales. Existen ciertos grupos culturales con características distintas a otras que tienen más éxito en la migración y en la asimilación a la cultura receptora. ¿Qué es lo que permite esta diferencia? Este trabajo tratará de abordar este problema aparte de otros, que son inherentes a la migración internacional.

Para el caso peruano, los argumentos elaborados anteriormente en general son aplicables; sin embargo, existen aspectos más puntuales propios de la nueva experiencia migracional que está experimentando nuestro país en estos últimos diez años (particularmente en los últimos seis).

El incremento de la migración internacional, particularmente hacia los EE.UU., coincide casi exactamente con el comienzo de la crisis económica y la violencia política que empieza en la década de 1980. Con anterioridad a esta década, habían migrado muchos peruanos, a casi todos los países del mundo, preferentemente a los EE.UU. y Europa. Los peruanos en el ex-

tranjero siempre mantuvieron estrechas relaciones con sus parientes, amigos, instituciones y con todo lo que ocurría en el Perú en general. Cuando empieza el deterioro económico estos lazos empezaron a ser movilizados más intensamente. La emigración empieza a constituirse como una alternativa cada vez más deseada. Los datos que presentamos en el Capítulo III nos muestran la cantidad de peruanos que migraron con el deseo de fijar su residencia en el país de destino. Algunos han regresado porque sus aspiraciones no han sido satisfechas, pero la tendencia es a quedarse.

También es cierto que la migración a otros países hubiera continuado, en el caso de que la década de Ochenta hubiera sido de estabilidad económica y política, tal como ocurrió en otros países como Venezuela, Ecuador, Uruguay y Colombia; o como ocurre en la Sierra peruana en el Valle del Mantaro, que es el más prospero, sin embargo tiene una de las tazas más altas de migración (Long N. y Roberts B. 1978).

Dos son los condicionantes culturales que han tenido enorme influencia en las decisiones migracionales: primero, nuestra dependencia cultural de la norteamericana; segundo, la naturaleza de la educación formal e informal. Estos condicionantes han creado una imagen positiva de la cultura y sociedades norteamericana y europea. Ultimamente la emergencia económica de países del Lejano Oriente como Japón, Taiwan y Corea del Sur ha tenido efectos culturales y están empezando a estimular la emigración especialmente al Japón, que aparece en estos últimos tiempos como uno de los blancos migracionales más importantes como lo señalaremos en el Capítulo III.

La característica que se generaliza actualmente es que la migración tiene una sola dirección, es decir la emigración. Antes de 1980 la migración de retorno era frecuente.

En resumen, para entender el caso peruano, a diferencia de otros países de América Latina, se debe incorporar a los factores de expulsión basados en general en la creciente pobreza, inseguridad y violencia; y a los factores de atracción que son los contrarios a las razones de expulsión en el destino migracional, aquellos aspectos sociales y culturales mencionados, además de los obstáculos a la emigración. Cada uno de estos factores tiene distinto peso relativo. La permeabilidad y la tolerancia de la sociedad receptora a la presencia de nuevos grupos sociales, especialmente de países subdesarrollados y en el presente caso, a los peruanos de clase media, media baja y algunos

campesinos, son aspectos que gravitarán directamente en el proceso de asimilación o resistencia cultural de los migrantes. La asimilación no será un proceso homogéneo, porque algunos grupos sociales y culturales, con características específicas, tendrán mayor éxito tanto en el proceso de asimilación como en la resistencia cultural en comparación a otros grupos. ¿Cuáles son las precondiciones sociales y culturales que permiten este proceso diferenciado de asimilación y/o resistencia cultural? Esta pregunta será respondida cuando analicemos enseguida las diferencias entre la "universalización de la cultura" versus la "resistencia cultural". En este doble proceso, común a los casos de migrantes latinos en EE.UU. y Europa, y particularmente el caso peruano, el tipo de migración también tiene un rol importante; consecuentemente, estos dos procesos no son iguales entre migrantes permanentes y temporales. Otro aspecto que afecta estos procesos es el tiempo de residencia en el nuevo país. En seguida veamos cómo es la dinámica de la universalización de la cultura versus la formación de mecanismos sociales y culturales de resistencia, como los dos efectos más importantes de la migración internacional.

2. UNIVERSALIZACION CULTURAL VERSUS RESISTENCIA CULTURAL

Uno de los efectos cualitativos tanto de las migraciones internas como internacionales, es la tendencia a la relativa uniformación de las culturas a las que llamaremos en adelante "universalización cultural". El encuentro de dos o más culturas ha traído como consecuencia la asimilación de las culturas migrantes hacia la matriz de la cultura receptora, en el caso de la migración de los países subdesarrollados a los desarrollados. Contrariamente, las culturas de los países subdesarrollados han sido subordinadas y asimiladas a la cultura del país expansionista y colonizador. Estas evidencias nos muestran una relación desigual en el proceso de universalización cultural: las culturas de los países subdesarrollados han difundido menos elementos culturales de los que han recibido de parte de las culturas hegemónicas y dominantes. Este hecho ha permitido la llamada "cultura de la dependencia", condicionante que ha contribuido a la creación de la imagen del "sueño americano" o la imagen del "sueño europeo".

Desde la expansión del sistema capitalista en las excolonias o en países dependientes, la universalización de la cultura estuvo presente. Este

proceso expansionista, no solamente fue económico y político, sino también eminentemente cultural. Esta dimensión, por ser fundamentalmente cualitativa, no fue muy difundida por los analistas, especialmente por aquellos que desarrollaron el esquema de la dependencia y dominación interna para caracterizar las relaciones económicas y políticas entre países desarrollados y subdesarrollados. Recién en estos últimos años, cuando la dependencia económica y política, especialmente esta última, han ido decreciendo nos hemos dado cuenta que ha quedado la cultural. Es a través de los canales de este tipo de dependencia como son el idioma, la música y la gran difusión de los medios de comunicación, modas, estilos arquitectónicos, las artes, las ciencias, incluyendo las ciencias sociales, que la universalización cultural se implementa.

En este proceso de formación, expansión y consolidación de la globalización de la cultura, la migración internacional tiene un lugar privilegiado porque, a diferencia de los medios de comunicación, permite la interacción física de individuos, grupos e instituciones de distintas procedencias culturales y que han dado lugar a tres tipos de consecuencias: a) asimilación a la cultura dominante, que puede conducir a la universalización cultural; b) asimilación más o menos simétrica de culturas que intercambian similares elementos culturales; y, c) resistencia cultural, que es más factible entre culturas que tienen formaciones distintas o corresponden a distintas clases sociales.

Estos tres efectos culturales producidos por el incremento de la migración internacional, serán también tratados en el Capítulo V cuando analicemos el caso peruano.

Asimilación cultural

El concepto asimilación ha sido utilizado por la Antropología Cultural desde los años cuarenta[4], se aplicó en los primeros trabajos en Antropología Urbana tanto en México como en el área andina. La tesis básica sostiene que la asimilación tiene como pre-requisito la interacción de dos culturas que casi

---

4 Entre los autores que han aplicado este concepto a datos etnográficos están Robert Readfield 1947, 1954 para el caso mexicano; William Manguin 1970 y Héctor Martínez 1968 para el caso peruano.

siempre son desiguales: una dadora y otra receptora. La dadora es dominante y la receptora dominada. En el caso peruano la dadora es la urbana y la receptora la andina. Investigaciones posteriores han demostrado que el proceso no es tan simple sino más complejo, incluso puede ser también al revés[5]. Este mismo concepto puede ser ampliado al caso de la migración internacional salvo algunas diferencias sustanciales que se derivan de las interacciones más complejas porque se trata de culturas en muchos casos distintas.

A nivel de la migración internacional, la asimilación se da como consecuencia de la interacción entre la sociedad y cultura receptora, que en el presente caso es la norteamericana o europea, y las culturas de los migrantes de países culturalmente dependientes como son América Latina, Africa, Asia y el mundo árabe. De acuerdo a este concepto, quienes se asimilan o se adaptan a las condiciones políticas, legales y culturales son los migrantes y no al revés. El vehículo más seguro para la realización de este proceso es la educación formal y el aprendizaje del idioma dominante. El éxito del proceso no depende solamente del migrante, sino también de los grados de tolerancia, permeabilidad y flexibilidad de la cultura receptora. El éxito en este proceso también depende de las condiciones sociales, culturales y las habilidades individuales del migrante. Los hechos nos muestran cómo algunos migrantes se han asimilado más rápidamente que otros, de igual manera algunos grupos o clases sociales con características sociales y culturales específicas, se han asimilado más rápidamente que otros; de esta manera no existe un patrón único de asimilación. Es también cierto que este proceso no es completo porque no existen evidencias de un cambio cultural dramático o completo a través de la asimilación. Se asimila en ciertos aspectos culturales y no en otros, o se asimila a medias.

Esto es más visible si se trata de migrantes que han completado la formación de su personalidad (aproximadamente 18 años) y luego migran, como sucede con la mayor parte de los migrantes cuya edad fluctúa entre 20 y 45. La experiencia previa y los estilos de vida antes de la migración tienen

---

5 Al respecto estudios antropológicos realizados en Lima, La Paz y Quito, muestran que paralelamente al proceso de urbanización los migrantes han transformado la cultura urbana, ruralizándola a través de sus propias organizaciones, independientemente del control del Estado, los partidos políticos y la propia cultura nativa urbana. Entre los estudios más importantes citamos en Lima al de Matos 1984; Altamirano 1984 y 1988; en La Paz, de Albó 1990; y en Quito, de Carrasco 1985.

influencias significativas; por ejemplo, los migrantes de clase alta, han tenido un tipo de educación similar al del país del destino sin estar en ella; una vez que migran éstos, el proceso de asimilación puede ser más fácil. Sin embargo, el proceso no es tan mecánico, porque la sociedad y cultura receptoras no siempre los acepta en los niveles que los migrantes de esta clase desean incorporarse. En un estudio previo (Altamirano 1990: 86) encontramos cómo la migración internacional para estos grupos implicaba una pérdida de su estatus previo a la migración, y que uno de los mecanismos de compensación es la formación de asociaciones compuestas por miembros de su propio estrato social.

La asimilación de los estratos inferiores a la clase alta encuentran más barreras culturales y lingüísticas, y que en la mayoría de los casos no logran superarse sino en la segunda generación. Estos grupos son los más propensos a formar parte de los "enclaves culturales" en las ciudades más grandes, tanto en EE.UU. y Europa, como los demostraremos en el Capítulo V.

Existen un último grupo social que se está incorporando a la migración internacional, estos son los campesinos e indígenas de México, América Central y de los países andinos en el caso de América, y de africanos del norte en Europa. En el primer caso están comprendidos los mayas de Guatemala, indígenas y campesinos mexicanos y campesinos de la sierra andina, tanto de Ecuador, Perú y Bolivia, estos últimos, a diferencia de los dos anteriores, que han escogido como destino final los Estados Unidos, se han dirigido a Paraguay y Argentina. En el caso europeo existen informes periodísticos de la presencia cada vez creciente de campesinos e indígenas de Túnez en Francia e Italia, argelinos en Francia, marroquíes en España, etc.

Por ser nuevo la migración de estos grupos, todavía no se tienen informaciones demográficas, sociales y culturales, aparte de las periodísticas sobre el proceso de asimilación en los respectivos países de destino.

Asimilación horizontal

A diferencia del primer tipo de asimilación, que es de carácter vertical, es decir desde la cultura de los migrantes hacia la dominante, la asimilación horizontal se desarrolla entre grupos de migrantes con orígenes históricos, lingüísticos, culturales y geográficos similares que generalmente antes de la

migración estuvieron separados en distintas naciones y una vez que están en los destinos migracionales descubren que tienen muchas características comunes, además de aquellos que las diferencian por haber estado incomunicados culturalmente. Este es el caso de los distintos grupos sociales y culturales al interior de países como México y Centroamérica, o los países andinos en el caso de la migración hacia los EE.UU. En el caso europeo ocurre algo similar con los migrantes de Africa del este con el oeste, o de asiáticos como son los hindúes y pakistaníes con los del Lejano Oriente.

El proceso de asimilación horizontal ha fortalecido los "enclaves culturales" en ciudades americanas y europeas porque se trata de grupos que tienden a residir en áreas ecológico-sociales comunes. Esta tendencia a formar "enclaves" les ha permitido, por un lado, reducir enormemente el choque cultural a través de la asimilación al enclave respectivo; pero, por otro lado, ha creado barreras de incomunicación cultural con los norteamericanos y europeos, profundizando aún más las diferencias culturales entre migrantes y nativos.

El problema es que la asimilación horizontal no siempre se desarrolla entre migrantes de origen social y cultural similares. Es este el mayor obstáculo para la formación de grupos de presión conformado por migrantes, a pesar de que existen muchos intereses comunes ante el país receptor. Así un migrante de clase alta se asimilará a su grupo de referencia, similar proceso será para los otros grupos sociales. Las posibilidades de una asimilación vertical entre los migrantes es casi inexistente, por lo menos en la primera generación por razones de prejuicios y estereotipos y diferencias de clase previos a la migración, aspectos que son aún más agravados por la tendencia a residir en áreas diversas. La interacción vertical entre migrantes de clases sociales distintas es mucho menor que antes de la migración. Esto permite cierta flexibilidad a los migrantes para desarrollar actividades propias. La forma más eficaz de mantener las diferencias se desarrolla a través de las asociaciones voluntarias que se organizan en base a criterios de clase y cultura.

El mejor ejemplo de asimilación horizontal se desarrolla en los "barrios latinos", en las grandes metrópolis norteamericanas como New York, Los Angeles, Miami, Chicago, Washington, etc. Este mismo ejemplo lo encontramos en las capitales de Europa como París, Londres, Bruselas, Frankfurt, Roma y últimamente Madrid, conformado por latinoamericanos,

asiáticos y africanos de clase media, media baja y baja. En el caso de los migrantes latinoamericanos de clase media y media baja, el primer grupo al que se asimilan es al latino, algunos de ellos pueden asimilarse parcialmente a la cultura norteamericana en el tiempo, pero siguen y seguirán siendo latinos o hispanos.

Resistencia cultural

Los procesos de universalización cultural desarrollados desde el centro de las culturas dominantes norteamericana y europea, en general no han tenido dificultades en su difusión porque han tenido mayor poder y capacidad de expansión debido, en parte, a los medios de comunicación, la educación formal y últimamente la cibernética. En este proceso, el idioma ha tenido el rol más importante como medio de dominación. Sin embargo, el incremento de la migración internacional por un lado, y, por otro, el redescubrimiento de identidades culturales entre los migrantes basados en valores propios, está generando una respuesta todavía inorgánica y desorganizada pero segura. La falta de integración o asimilación vertical entre migrantes, es uno de los obstáculos para la formación de una tarea más colectiva entre los migrantes. Los mayores movimientos de resistencia cultural se están desarrollando al interior de grupos que han logrado una asimilación horizontal, generalmente entre los migrantes de clase media y media baja. Los campesinos han tenido menores posibilidades de constituirse en grupos de presión y tampoco han logrado asimilarse a los grupos medios, razón por la que se mantienen todavía relativamente marginales. Los migrantes de clase alta, en general, no han tenido el interés ni la motivación para constituirse en grupos de presión o de ser más nacionalistas, debido a su parcial asimilación a la sociedad y cultura receptoras.

Desde un principio los movimientos de resistencia cultural han sido mayores y más eficaces entre los migrantes de clase media y media baja. El mejor ejemplo lo constituyen las asociaciones voluntarias y las convenciones, como en el caso peruano. Estas asociaciones se organizan no solamente con fines culturales y sociales sino constituyen las bases en el proceso de movilización política tan importante para los migrantes en la defensa de sus derechos legales, económicos y políticos ante el país receptor, el que siempre se ha mostrado protector.

La formación y expansión de los "enclaves culturales" ha facilitado enormemente el desarrollo de la resistencia cultural. Esta resistencia casi siempre ha tenido un origen étnico, porque se ha basado en el idioma común, las costumbres propias de los países, aspectos que unen, incluso a migrantes de origen social distintos. En las primeras etapas de la migración la resistencia cultural fue muy tímida porque existía una especie de "vergüenza". Esta se fue perdiendo en la medida que crecía la población migrante, además porque existía mayor libertad de expresión cultural. En la actualidad, la práctica de las costumbres propias de los países no solamente se ha generalizado sino se ha incrementado. El orgullo étnico y nacionalista entre los migrantes, e incluso entre los hijos de éstos y el redescubrimiento cultural en muchos casos, está permitiendo la difusión de expresiones culturales cada vez más intensas y activas que representan para muchos un símbolo de prestigio.

En general, la sociedad receptora se ha caracterizado por la baja receptividad y tolerancia a la presencia principalmente de migrantes de países subdesarrollados. Sin embargo, cuando se trataba de migrantes europeos del Oeste e incluso del Este, en el caso de los EE.UU., han sido más receptivos y tolerantes.

La afluencia de migrantes latinos, africanos y asiáticos y últimamente de europeos del Este en ciudades norteamericanas y europeas del Oeste, respectivamente, y el consecuente cambio cultural que están experimentando estas ciudades como consecuencia de la masificación de expresiones culturales, que corresponden a cada región y país, ha despertado una especie de xenofobia especialmente en Europa. Los movimientos neonacis en ciudades alemanas, neofacistas en Italia y neofranquistas en España, son ejemplos de este nuevo fenómeno.

El desplazamiento de objetivos en estos movimientos de resistencia, de haber sido fundamentalmente culturales, hacia fines de carácter económico, social y político es una de las características dinámicas que se verán fortalecidos por el incremento del flujo migratorio, la relativa tolerancia de la sociedad receptora y el libre ejercicio de valores culturales de los migrantes. Este nuevo fenómeno estaría conduciendo a lo que hemos denominado la "latinización de la cultura americana" o la "asiatización" y "africanización" de la cultura europea, procesos que demuestran que la "universalización de la cultura" hegemónica no es unilineal. Ultimamente estos procesos han ido fortaleciéndose por la gran movilización político-étnica de los expaíses de la URSS, en Checoslovaquia, Yugoslavia y Bulgaria.

Si bien estos movimientos culturales y étnicos, a pesar del volumen de participantes y su recurrente frecuencia, son todavía inorgánicos y poco articulados entre sí, ya constituyen una respuesta que en el tiempo puede adquirir significados políticos capaces de influenciar en las decisiones legales, económicas y políticas de los países receptores que se verán forzados a emitir disposiciones a favor de los migrantes. Esto puede verse en las distintas disposiciones sobre amnistía y migración, que si bien aparecen todavía proteccionistas, ya muestran algunas conquistas de los migrantes. Una respuesta a este nuevo proceso, es la restricción de visas para migrantes de clase media baja y baja implementados en Italia, España y EE.UU.

3. ¿MIGRANTES Y/O REFUGIADOS?

El incremento de la emigración desde América Latina hacia los Estados Unidos, en especial de países que están experimentando conflictos políticos internos, además de su condición de ser pobres, ha despertado el debate sobre la naturaleza de estos movimientos poblacionales. Para unos estos desplazados son "refugiados económicos y políticos"[6]; para otros son migrantes.

Los segundos sostienen que la migración a los EE.UU. se hubiera dado con o sin condiciones de conflicto político y de pauperización, como lo demuestran los movimientos migracionales de países que no tienen estas precondiciones hacia los EE.UU. De acuerdo a este criterio, los supuestos "refugiados" siguen siendo básicamente migrantes y que éstos (a quienes también les llaman migrantes involuntarios o compulsivos) son un tipo de migrantes similares al de los temporales y permanentes.

---

6 Autores como Alejandro Portes y A. Stepick 1985, sobre haitianos en el Estado de Florida; Alejandro Portes 1987, para el caso cubano; Zolberg, A. y otros 1986, para refugiados de países del tercer mundo en los EE.UU. y Europa; A, Burns 1989, para el caso de indígenas canjobales en Florida, EE.UU.; C. Córdoba 1987, para el caso de salvadoreños en California; y A. Miró Quesada, 1991 para el caso de peruanos en España, nos introducen el concepto de refugiados en vez de migrantes, aunque todos los autores coinciden en señalar que no pierden la condición de migrantes.
En la Universidad de Oxford, Inglaterra, se ha creado un centro denominado Refugee Studies Program, que muestra la importancia que reviste el tema.

Si bien el concepto de migrantes es una categoría social, cultural y demográfica más operativa que el de "refugiado", este último ya debe ser incluido en el análisis de las migraciones internacionales. Es verdad que su uso no está todavía aceptado por temor a diferenciarlo del concepto de migrantes, que tiene un significado menos político y más académico.

Los últimos trabajos sobre migraciones involuntarias y las evidencias que están experimentando en distintas áreas como la andina, Centroamérica y México, nos inducen a incluir el "refugio" como una modalidad de la migración. Para distinguir los dos conceptos en debate, es decir entre migrantes y "refugiados", en seguida se desarrollarán los siguientes argumentos.

Las principales diferencias entre migrantes y refugiados están en las causas de la migración, en el proceso mismo de la migración y en sus consecuencias demográficas, sociales, económicas y culturales. En el primer caso (migrantes), la migración es voluntaria y se desarrolla más o menos en un contexto de relativa estabilidad en el país de origen. Las causas son generalmente sociales, como son la posibilidad del ascenso social (respecto al país de origen y no en el de destino); acceso a una mayor educación formal, que puede influenciar en la movilidad económica; asimilación a una sociedad y cultura que los migrantes consideran "superior" y más desarrollada; aprendizaje de un segundo idioma; beneficiarse de los adelantos tecnológicos y recreativos; viajar a otros países; una mayor educación formal para los hijos, y en general, mejores niveles de vida. La emigración aparece como una de varias alternativas y no la única o la más importante.

En el segundo caso (refugiados), la migración es involuntaria, compulsiva o necesaria y se convierte en una opción de vida. Las causas son de carácter político y económico. La causa política es la incapacidad de la democracia de crear una estabilidad y participación; o la dictadura militar que anula las libertades colectivas e individuales; o la violencia política o situaciones de guerra civil o de enfrentamientos armados entre el gobierno a través de los militares, con los grupos, generalmente clandestinos alzados en armas. Estas variaciones en las causas políticas pueden darse de manera aislada o al mismo tiempo, situaciones que pueden crear condiciones intolerables, en donde la emigración aparece como la única alternativa. La causa de carácter económico, es la ventaja comparativa en los ingresos en el país de destino como consecuencia de la crisis económica de los países de origen de los "refugiados". En los casos de América Central y los países andinos, la per-

manente pauperización de las clases medias y más aún de los trabajadores manuales, con las secuelas de subempleo y desempleo y el deterioro de los niveles de vida y la escasez de posibilidades de un bienestar material, se han constituido en las causas más generalizadas. El ejemplo más objetivo de la caída de los niveles de vida, en el caso peruano, es el cólera, epidemia que ha aumentado la migración forzada y reducido la migración de retorno y la inmigración.

En el proceso mismo de la migración se dan también diferencias y se manifiestan en los tipos y formas de migración. En el primer caso, la migración es generalmente legal y es de doble direccionalidad (emigración y migración de retorno temporal o permanente). La migración de retorno puede también ser permanente o temporal, es decir el migrante se desplaza libremente y puede decidir la fecha de viaje o de retorno si así lo desea.

En el segundo caso, el desplazamiento es en general unidireccional y excepcionalmente de doble direccionalidad, desde el lugar de la última residencia hacia el país receptor. El proceso mismo es prácticamente de expulsión y casi siempre de carácter permanente porque las posibilidades de retorno son mínimas. Son generalmente los hombres en edad productiva los refugiados. La mayoría de estos son migrantes ilegales que utilizan los medios más difíciles para salir del país generalmente cruzando las fronteras.

Las consecuencias después del arribo al destino, también muestran diferencias sustantivas. En el primer caso, el proceso de asimilación es más seguro. En la medida en que toda la familia ha migrado existe una alta estabilidad, las expectativas y aspiraciones antes de la emigración en general son cumplidas. Los migrantes pueden formar organizaciones o asociaciones voluntarias en base a experiencias y objetivos comunes.

En el segundo caso, los efectos son distintos porque la sociedad y cultura receptora es mucho menos tolerante, hasta se vuelve agresiva. En este contexto adverso, la asimilación es un objetivo muy lejano y generalmente está acompañado de desencuentros lingüísticos y culturales. Entre las consecuencias podemos citar: el desmembramiento de la unidad familiar, que perjudica tanto al migrante como a su familia inmediata que ha dejado (esposa e hijos). Los lugares nuevos o de asentamiento son casi siempre tugurios en las grandes ciudades con enormes problemas de espacio, raciales y étnicos, o campos de refugiados asignados por el Gobierno, generalmente con ayuda de

la Iglesia o de organismos especializados de las Naciones Unidas, la Cruz Roja Internacional y organismos privados. La casi imposibilidad del retorno incrementa aún más la permanente ansiedad del refugiado. Las relaciones con migrantes legales de sus propios países, y en muchos casos de su mismo grupo social no serán fluidas por razón de su precariedad y la susceptibilidad a la persecución y discriminación. Sin embargo, uno de los pocos recursos políticos será la formación de comités, grupos de solidaridad generalmente con ayuda de instituciones privadas. En estas condiciones objetivas, culturales y sicológicas, los refugiados tienden a crear una especie de "subcultura del refugio" caracterizada por cuadros sicológicos de persecución, miedo e inhibición, que en muchos casos puede generar estados sicológicos prolongados de marginación, soledad y desequilibrios emocionales y psiquiátricos, muchos de ellos irreversibles.

CAPITULO II

EL AREA ANDINA: NUEVO FOCO DE EMIGRACION

El marco conceptual desarrollado en el capítulo anterior puede ser aplicado al caso de la migración latina a los EE.UU., particularmente desde el área andina. Por razones de mayor precisión y porque contamos con datos estadísticos y cualitativos, en este capítulo analizaremos la migración latina a los EE.UU. en especial la andina y al interior de ésta el caso peruano.

Incorporamos en nuestro análisis el concepto de área en vez de país de emigración, por las ventajas metodológicas y analíticas. La mayor dificultad es que los estudios sobre migración internacional han privilegiado el concepto de país de destino y de origen. Los datos estadísticos están organizados en ese orden, incluyendo a los del US Bureau of Census, organismo oficial de control de información estadística norteamericana.

La ventaja de utilizar el concepto de área en vez de países, es que se superan las barreras fronterizas que históricamente han separado espacios de continuidad histórica, geográfica y cultural.

1. AREAS CULTURALES Y MIGRACION INTERNACIONAL

Existe una correlación directa entre áreas culturales y patrones de migración internacional. De esta manera, a un tipo de área cultural corresponde una tendencia, orientación y tipos similares de migración. La migración internacional por tener característica transnacional no se organiza en base a límites territoriales, salvo algunos aspectos legales que pueden contraer o facilitar la migración de un determinado país.

En el proceso de migración internacional, EE.UU. no ha sido solamente el blanco tradicional más importante, sino el eje ordenador de las áreas de emigración. Estas fueron apareciendo simultáneamente al proceso de la migración. Una de las pruebas que muestra este proceso, es que los migrantes que antes han estado separados por fronteras políticas, una vez que están en el destino, "descubren" que tienen diversas particularidades culturales comunes. Un ejemplo de esto es que el peruano se siente culturalmente más cercano al ecuatoriano que al argentino, éste se siente más afín al uruguayo que al colombiano, etc. Sin embargo, el concepto de área no quiere decir que existen patrones migracionales homogéneos, porque al interior de cada uno de ellos existen diferencias que se derivan de la heterogénea composición demográfica, social, económica y cultural que influyen tanto en las razones de la emigración, en la migración misma como en el proceso de asimilación o resistencia cultural. Estas diferencias son menores al interior de cada área si la comparamos con otras.

De acuerdo a estas consideraciones, en América Latina podemos encontrar hasta seis grandes áreas culturales a saber:

a) *El Area Cultural Mexicana.* Este es un caso en que el área cultural coincide con el país. México fue el primer país que se incorporó más tempranamente a la migración a los EE.UU. y en la actualidad constituye el país latino de mayor número de emigrantes (el 62% en 1988, de acuerdo al US Bureau of Census).

El tipo de migración predominante ha sido la temporal por razones de trabajo. La proximidad geográfica contribuyó enormemente a la decisión migracional. Las relaciones económicas y legales con los EE.UU. crearon las condiciones para el tipo y el volumen de la migración. Se espera que con el advenimiento del mercado común norteamericano, en donde México junto con Canadá y los EE. UU. forman parte, y que se pondrá en práctica el año 1994, incrementará la migración en ambas direcciones.

Se considera a México como un área cultural por su continuidad histórica, política y cultural, características que le dan una relativa unidad en comparación a otras áreas que trataremos posteriormente.

b) *El Area Cultural Centroamericana.* A pesar de las diferencias internas entre países, Centroamérica, que está conformada por países como El

Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, tiene características de área cultural. Los patrones de migración internacional han sido similares con la diferencia de El Salvador, Nicaragua y Guatemala, países en donde se ha dado la migración forzada o involuntaria hacia los EE.UU. y México, por razones de violencia política interna. Una característica económica general es la pobreza en comparación a otras áreas, hecho que ha contribuido al incremento de los refugiados económicos en los EE.UU.

c) *El Area Cultural Caribeña.* Esta es la más heterogénea porque está compuesta por países de regímenes políticos distintos y que son excolonias diferentes, además de estar conformado por una serie de islas que no solamente son geográficas sino también políticas, culturales y económicas. Sin embargo, se trata de un área que tiene más elementos comunes en comparación a otras áreas, hecho que le da cierta unidad en la diversidad. La migración internacional se ha desarrollado en base a los nexos históricos, así, una parte de la población va hacia Inglaterra, la otra a los EE.UU. Los países que lo conforman son Colombia, Venezuela (Costa norte), Las Guyanas, Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Jamaica, Cuba y una serie de islas pequeñas que forman las Antillas y las Bahamas.

d) *El Area Cultural Andina.* Junto con México es la que tiene más población indígena, además han sido las sedes políticas más importantes en la Colonia. Un factor condicionante es la continuidad geográfica y relativa unidad lingüística y cultural. Las migraciones internas, que predominantemente se han dirigido hacia las grandes ciudades es otro factor común. La migración internacional también ha tenido un patrón común, desde los Andes hacia los EE.UU. y en menor proporción hacia Venezuela, Colombia, Argentina y México. Los países que conforman el área son el extremo norte argentino y chileno, Bolivia, Perú, Ecuador y el extremo sur de Colombia.

e) *El Area Cultural del Cono Sur.* La más distinta al resto de las áreas por haber sido conformada prácticamente por migrantes europeos y por la escasa población nativa. Este hecho ha condicionado que la migración internacional sea casi unidireccional, es decir, del cono sur hacia Europa y viceversa. La migración hacia los EE.UU. fue menos importante en volumen en comparación al resto de las áreas tratadas hasta aquí, aunque en los últimos años, por razones de la crisis económica y política, muchos están migrando a los EE.UU. Los países que conforman esta área son Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, y el extremo sur del Brasil.

f) *El Area Cultural del Brasil.* Este es otro caso similar al de México, en donde el área cultural coincide con el país. Su situación de haber sido colonia de Portugal, además de su ubicación como país eminentemente amazónico, le ha dado una relativa unidad lingüística y geográfica. Este es probablemente el área cultural con menor volumen de emigración, pero con una creciente migración interna hacia las dos grandes ciudades, Sao Paulo y Rio de Janeiro. Estudios últimos (Margolis 1989, 1990) muestran un incremento de la emigración hacia los EE.UU., porque el país está atravesando una prolongada crisis económica y los migrantes están comparativamente en mejores condiciones, especialmente económicas, aunque social y culturalmente formen parte de los "latinos", situación desventajosa como lo hemos indicado anteriormente. Esta situación puede continuar si las condiciones del país no mejoran a breve plazo.

2. MIGRACION LATINA A LOS EE.UU. EN LOS ULTIMOS AÑOS

Antes de analizar la migración del área cultural andina hacia los EE.UU., se examinará de modo esquemático la migración latina a los EE.UU., especialmente en los últimos diez años.

El incremento vertiginoso de la migración latina hacia los EE.UU en la última década, es coincidente con la administración republicana[7] que ha convertido a América Latina en la región de mayor proveedor de migrantes a los EE. UU. Los "latinos" es el grupo étnico que más crece no solamente por el volumen de migrantes, sino porque tenemos un crecimiento poblacional más elevado en comparación a otros grupos étnicos. Países como Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, que tradicionalmente tenían un volumen mayor de migración hacia Europa, en los últimos años han incrementado su tasa de migración neta a los EE.UU., aparentemente por las ventajas salariales en comparación al mercado laboral europeo, especialmente para la gran clase media, sector que se ha pauperizado aceleradamente.

---

7 En comparación a los demócratas, los gobiernos republicanos, en relación a la inmigración latina, han sido menos flexibles y más proteccionistas. Sin embargo, la inmigración latina se incrementó justamente en el periodo republicano de 1980-88, como lo señalaremos más adelante.

Las áreas que han sido mayores proveedoras de emigrantes en orden de importancia hasta 1988 son: México con el 62%; El Caribe, en donde solamente Puerto Rico tiene el 13% y Cuba el 5%; América Central, los Andes y el Cono Sur el 20% (no se incluye Brasil por no formar parte de la población hispana).

En los últimos tres años, estos porcentajes se han mantenido más o menos iguales. La variación más importante es que el área andina, en comparación con otras áreas de América del Sur, ha incrementado la emigración (este tema lo trataremos por separado). El Caribe se incorporó a la migración muy tempranamente; la revolución cubana fue un factor que precipitó este incremento; Puerto Rico, por ser un Estado Libre pero Asociado a los EE.UU. mantuvo un volumen de migración alta; últimamente Haití y Santo Domingo se han convertido en países de alta emigración. En América Central, donde durante la década del Ochenta hasta nuestros días la violencia política se ha constituido en el mayor factor de emigración, ha desencadenado la emigración de más de un millón de "refugiados". La emigración desde México sigue siendo fundamentalmente de carácter laboral. Se tiene conocimiento que muchos descendientes de italianos (población que se considera en más de un millón en la Argentina; y del mismo modo de muchos españoles hasta la segunda generación), están solicitando ciudadanía italiana y española respectivamente porque por ley de migraciones les asiste este derecho. Estas solicitudes los hacen para poder emigrar y trabajar legalmente en estos países. La razón fundamental es la crisis económica que ha empobrecido a la clase media. De modo similar, los brasileños también están emigrando en proporciones cada vez crecientes; al respecto, basta citar el discurso del Presidente Collor de Mello en 1989 cuando dijo: "En los dos últimos años 200,000 jóvenes han abandonado el Brasil. Ellos dejaron el país no como viajeros, como turistas, ellos literalmente han abandonado el país". Se estima que solamente en New York metropolitano existe alrededor de 80,000 brasileños (Margolis 1989: 179), también se afirma que un promedio de 400 mil han emigrado cada año entre 1987 y 89 (Gogel 1988).

De acuerdo al Bureau of Census publicado en 1986, las proyecciones poblacionales desde 1983 hasta el año 2080 nos muestra los siguientes datos: en el año 1982 la población hispana era de 15.8 millones; esta población se duplicará en 30 años es decir en el año 2002 deben ser de 31.6 millones; 47 millones en 2040; 60 millones en 2080. Solamente entre 1982 y 2000 la población se incrementará en 9 millones, vale decir en un 60%. El crecimiento

natural anual fue del 3% en 1982 y declinará el 2% después del año 2000 hasta llegar al 1% en el año 2040.

La evolución de la población hispana en los EE. UU. ha tenido el siguiente crecimiento desde 1980.

1980	14'251,000	6.3% población total
1985	17'516,000	7.3% (*)
1988	19'400,000	7.9%
2000	30'000.000	15% (**)

La emigración es el factor más importante en el crecimiento vertiginoso de la población latina, otro es la alta tasa de natalidad y baja tasa de mortalidad. Consecuentemente, el crecimiento natural de los hispanos es de dos y medio veces más que la población blanca norteamericana, y uno y medio veces más que la población negra.

Otra característica de la población hispana es su juventud. En 1988 el promedio de edad fue 25.5 años, 7 años debajo de la población norteamericana; el 39 por ciento está debajo de 20 años y solamente 7% eran mayores de 60 y más.

Los lugares de mayor concentración hispana hasta 1988 fueron: Arizona, California, Colorado, Nuevo México y Texas que juntos representan al 63%, de los cuales el 55% viven en los estados de California y Texas. Fuera de estos estados del sur oeste, son cuatro de mayor concentración latina que agrupan al 26%, en orden de importancia: New York, con el 11%, Florida con el 8%, Illinois con el 4% y New Jersey con el 3%. El 11% restante vive en el resto de los estados.

En relación al desempleo, la población hispana tiene un mayor índice en comparación a otros grupos étnicos y posee además los ingresos más bajos

---

(*) Bureau of Census 1980 y 1985.

(**) *The Time Magazine*, Volume 132, N° 2, July 1988 para 1988 y el año 2000.

y el más bajo nivel de educación[8] que los no hispanos[9]. Respecto al desempleo de 16 años y más, hasta marzo de 1988 era del 8.5% que es mayor que la población no hispana el que fue del 5.8% en la misma época, mucho menor que en marzo de 1983 en donde ascendió a 16.5%. En 1987 el promedio del ingreso familiar fue de $ 20,310, $ 11,000 menos que el promedio de familias no hispanas ($ 31,610). El 26% de las familias hispanas (aprox. 1.2 millones) vivían por debajo de la línea de pobreza, dos y medio veces mayor que las familias no hispanas que fue de 10% aproximadamente. Respecto a la educación formal, la población hispana tiene el más bajo índice de escolaridad en comparación a la población no hispana. En 1988 el 20% de los hispanos mayores de 25 años habían completado solo cuatro años de universidad comparado con el 5% en 1970. En 1988 el 51% de la población hispana mayor de 25 años había completado cuatro años de educación secundaria, mientras los no hispanos, tenían el 78%, solamente el 12% tenían educación universitaria en 1988.

En resumen, de un crecimiento anual de 1980 al 1988 del 3.0% de la población hispana, 1.5% proviene de la migración y el 1.5% del crecimiento natural, vale decir que de los 19 millones, 9.5 millones son inmigrantes. Si estimamos que hay un incremento de 1'000,000 de hispanos anuales entre 1980 y 1990, cada año hay un incremento de una tasa neta de 500,000 nuevos inmigrantes, aparte de aquellos que entran con visas no inmigrante o con visa de trabajo temporal, negocios, estudios y de las visitas por turismo que son muy elevadas. En años recientes muchos de estos han preferido quedarse más allá de los permisos de visa convirtiéndose así en ilegales. A estos hay que agregar a aquellos que cruzan ilegalmente la frontera entre México y EE. UU., y los que llegan en barcos o lanchas por los puertos tanto del Caribe, el Atlántico y el Pacífico.

Otro indicador del gran incremento de población latina es que desde

---

8 Fuente: *Current Population Reports Series* P-20, N° 431. The Hispanic Pop. in US: March 1988.

9 En este grupo están los propios norteamericanos blancos y negros y las minorías étnicas. La población blanca representa el 80.3% y la negra el 12.1%, indígenas americanos y esquimales el 0.8% y otros grupos étnicos, el 3% (Fuente: *New York Times*, Vol. CXL, N° 48, 3.11.91, p. 536).

1980 a 1988 la población ha crecido en un 34%, aproximadamente 5 millones, mientras la población no hispánica se incrementó en solamente 7%.

Datos del censo de 1990 muestran que la población latina alcanzó 22.4 millones, un incremento del 53% desde 1980.

Otros datos aislados del censo de 1990 nos muestran que en California la población hispana creció en un 70% desde 1980, que fue de 4.5 millones y que en 1990 fue de 7.7 millones cifra que representa el 25.8% de la población total del Estado (*New York Times*, Febrero 26, 1991).

Otro Estado importante para la población latina es Chicago, en 1980 tenía 635,602 hispanos y en 1990 se incrementa a 904,446; un 42.3% de incremento. En el Distrito de Columbia (que en realidad es Washington) la población hispana creció de 17,679 en 1980 a 32,710 en 1990 un incremento del 85%.

Todos estos indicadores nos ayudan a hilvanar los comentarios siguientes:

1. La migración latina a los EE.UU. está dejando de ser el equivalente o sinónimo de prestigio, de movilidad social y de asimilación a la cultura norteamericana, es más bien una estrategia de existencia para muchos grupos de la clase media, media baja y campesinos e indígenas.

2. Comparativamente, los datos entre 1980 y 1988 y el último censo de 1990 nos muestran un incremento sorprendente de migrantes que se prevé continuarán en el futuro, en la medida que persista la violencia en los países andinos y en América Central, o que los países latinos estén sumidos en la crisis económica que se empezó en la década del Ochenta, en casi toda América Latina.

3. Contrariamente al mito del "sueño americano", que ha sido uno de los motores de atracción para los latinoamericanos, la migración, si bien ha sido sinónimo de relativo éxito económico, en comparación a la situación anterior del migrante, ha tenido costos muy altos en el aspecto de la identidad cultural, social y política. El latino sigue siendo en general un ciudadano de segundo orden, incluso en comparación con los asiáticos.

4. La crisis de identidad del latino se manifiesta en el conflicto cultural de ser o no ser latinos y/o norteamericanos. Esta crisis tiende a extenderse hacia la segunda generación, estos al no ser plenamente norteamericanos por razones sociales, raciales, educacionales, de lugar de residencia, etc., "descubren" que tienen un lugar en la identidad de sus padres como latinos.

5. Los niveles de desempleo, ingresos y la educación formal nos muestran una realidad distinta al que se tiene generalmente sobre los latinos (en el caso del Perú, tener un pariente en EE.UU. o haber estado en ese país, es todavía un símbolo de prestigio). Que el 26% de familias estén por debajo de la línea de pobreza ($ 900 mensuales) revela en parte la relativa precariedad en los niveles de vida como son la educación, la salud, la vivienda y las condiciones de trabajo.

6. El problema se agudiza aun más si incluimos a la población ilegal, que generalmente está compuesta por "refugiados económicos y políticos", que por su misma precariedad social tienen que enfrentar situaciones muy adversas como lo indicaremos en el caso peruano.

3. EL AREA ANDINA Y LA MIGRACION A LOS EE.UU.

Tradicionalmente, los países andinos (Bolivia, Perú y Ecuador) no han sido focos de emigración, más bien han sido blancos de inmigración de poblaciones europeas.

Una razón de este hecho es que hemos sido y todavía somos un área con una población rural o campesina significativa, en donde las posibilidades de la migración internacional siempre fueron menores. Estas poblaciones desde la década del Cincuenta se han dirigido mayoritariamente hacia las grandes ciudades de cada país, con alguna excepción de una porción de la población campesina boliviana, que desde hace veinte años se dirigió hacia la Argentina (Buenos Aires) y una cantidad menor a Asunción (Paraguay). Es a partir de la década del Setenta en que la emigración hacia los EE.UU. y otros blancos migracionales como son Colombia y Venezuela, México y Argentina, se acentúa.

En el caso andino, desde la década del Cincuenta la migración interna se convirtió en una esperanza para la movilidad social, económica y política, y como consecuencia una esperanza para forjar una identidad nacional y de

integración cultural. Esta esperanza fue desvaneciéndose en la medida que la ciudad y los gobiernos no pudieron hacer realidad las esperanzas de una población joven en permanente demanda de educación, empleo, salud y bienestar general.

Una de nuestras tesis sobre la migración internacional, aparte de los factores de expulsión y de atracción que operan entre los países andinos y los EE.UU., es el hecho de que el migrante, al no encontrar en la ciudad aquello que había aspirado y al no tener la posibilidad de retornar al lugar de donde había salido, aguarda que esa esperanza pueda realizarse fuera del país, preferentemente en los EE.UU. en donde ya existen amigos, parientes o paisanos quienes se podrían convertir en el nexo para emigrar.

Los datos que a continuación presentamos nos muestran el crecimiento de la población migrante de los países andinos en 1980.

Bolivianos	16,048
Peruanos	55,496
Ecuatorianos	87,973
Total	159,517

De acuerdo a una estimación que realizamos sobre la población total en 1980 para el Perú (Altamirano 1990: 47) el número de peruanos en los EE.UU. era de 221,984, cuatro veces mayor de los registrado por el Bureau of Census en base al censo de 1980 que arrojó 55,496 como población que declaró ser peruana. Nuestra población total aproximada es incluyendo a los ilegales y aquellos legales que no respondieron a las preguntas por diversos motivos. Se estima que tres de cada cuatro peruanos en aquel año eran ilegales o estaban en proceso de legalización, o no respondieron al censo.

Si aplicamos la misma metodología para el caso de bolivianos y ecuatorianos, la cifra de 159,517 para todo el área cultural andina, el número es cuatro veces mayor. Las semejanzas del tipo de migración y de los grupos de migrantes, además de la propensión a migrar ilegalmente, nos facilita esta proyección. De esta manera la población total del área llegaría a 638,068 migrantes para el año 1980 distribuidos de la siguiente manera:

Bolivianos	64,192
Peruanos	221,984
Ecuatorianos	351,892
Total	638,068

Si continuamos aplicando la misma metodología proyectiva que utilizamos para el caso peruano, para determinar aproximadamente la población migrante de 1988, los resultados para el Perú es de un incremento de 36%, es decir aproximadamente 300 mil. Si aplicamos el mismo porcentaje a Bolivia y Ecuador tendremos un incremento de 125,000 y 23,000 para Ecuador y Bolivia, respectivamente. De acuerdo a esta proyección tendríamos la siguiente población al año 1988:

Bolivianos	87,192
Peruanos	300,000
Ecuatorianos	476,892
Total	864,084

Si aplicamos esta misma proyección (5% de incremento anual) para Bolivia y Ecuador en la actualidad tendríamos las siguientes cifras:

Bolivia	87,192	+	15,000
Perú	300,000	+	45,000
Ecuador	476,892	+	60,000

La población migrante aproximada del área andina en la actualidad sería de 1'000,000.

Si bien el porcentaje no es todavía significativo, se espera que se aumentará, rápidamente y puede convertirse en uno de las áreas de mayor emigración en relación a otras.

Algunas características de la emigración por países nos sugieren los siguientes comentarios:

Bolivia: Existe una migración temprana a la Argentina por razones laborales; los migrantes en su mayoría fueron campesinos o de la clase me-

dia baja urbana. Los lugares de concentración son las áreas pobres de Buenos Aires. La población que emigró a los EE.UU. fue mayormente de la clase alta y media de ciudades provincianas y de la capital. Existe un número considerable en Washington D.C., en donde tienden a residir en áreas contiguas. Una razón fundamental de migración en la población joven es por motivos educacionales. Informantes en Washington aseguraban que ha disminuido considerablemente la migración hacia la Argentina, porque ya no es un lugar atractivo por la crisis económica que sufre este país, además de la creciente renuencia de los argentinos de clase media y baja en contra de los bolivianos, quienes aparentemente estarían despojándolos de sus fuentes de trabajo. Esta actitud es exacerbada por la arrogancia del rioplatense, que en general no se considera latino sino europeo. Esta nueva situación está reorientando la migración hacia los EE.UU., país que ha empezado a atraer algunos migrantes de clase media y media baja urbana y algunos migrantes de origen rural que se están dirigiendo hacia California, Texas, Florida, etc.

En Ecuador, proporcionalmente a la población del país (10,896,729) la cantidad de migrantes en relación a los peruanos y bolivianos es mayor. La inexistencia de datos, excepto del Bureau of Census, no nos permite ser más objetivos. El único trabajo al respecto lo constituye un pequeño libro de 39 páginas intitulado: *Hwayrapamushcas en USA*, de Jaime Astudillo y Claudio Cordero (Quito, Editorial El Conejo, 1991); el libro es más un ensayo satírico que científico. Los datos que muestra sobre la población migrante no son de fiar, porque en la página 23 dice: "Nueva York es la tercera ciudad del Ecuador con trescientos a seiscientos mil; que el total de "nacionales" en todos los Estados Unidos se acerca al millón". En la página 24 del mismo libro se hace una cita del US Bureau of Census, en donde se dice que entre 1951 y 1980 los inmigrantes admitidos fueron de 96,700 cifra que se contradice con las que aparece en los registros del Bureau of Census que es de 87,973. Es improbable que en sólo 10 años la población se haya incrementado en un 900%. El promedio para América Latina fue de 53%, si aplicamos este incremento la población legal no excede a 150,000 y es imposible que existan 850 mil ilegales.

Una característica peculiar de la migración ecuatoriana, es que una alta proporción de estos son campesinos de la zona del Azuay, que hace 20 años van emigrando en masa hacia Nueva York[10].

---

10 Sobre este tema hay tres estudiantes de la Universidad del Azuay (ex-Pontifica Universidad Católica del Ecuador, Sede Cuenca), que están desarrollando un proyecto

Esta migración ha creado cambios espectaculares en la economía de las comunidades campesinas de origen y en la región de la sierra sur llamado El Austro. En general, este cambio no ha contribuido al desarrollo de la economía campesina porque el dinero, producto de las remesas de los migrantes, ha sido invertido en la construcción de viviendas modernas al estilo norteamericano, o para construir casas en las ciudades cercanas de Azoguez y Cuenca, además de la compra de artefactos eléctricos y carros. En lo social, se ha incrementado la estratificación entre los migrantes que han retornado y los que se han quedado. En lo demográfico, ha disminuido considerablemente la población joven y masculina y se han quedado los ancianos, mujeres y niños, lo que ha producido un estancamiento en el crecimiento demográfico por la ausencia de maridos. Este ha sido el motivo para que un cineasta ecuatoriano haya producido en 1988 un video titulado *Tierra de mujeres*. De acuerdo a resultados preliminares de nuestras investigaciones, los campesinos que se incorporan a la emigración está creciendo sorprendentemente por el efecto de demostración que crea la migración como consecuencia de las redes sociales familiares, a pesar de las nuevas leyes norteamericanas que restringen la inmigración. Una proporción alta de emigrantes entran ilegalmente por la frontera con México.

El caso peruano lo analizaremos más ampliamente en el Capítulo IV.

En general, el área andina como nuevo foco expulsor de migrantes experimenta transformaciones sociales, demográficas y económicas como resultado de la migración hacia los EE.UU. y otros destinos. Uno de estos es que la migración se está convirtiendo en una alternativa creciente y en muchos casos una estrategia de existencia ante los problemas de violencia política y de pauperización, tanto del campo como de la ciudad. La otra consecuencia, es el incremento de las remesas en dinero a los familiares que quedan y que contribuyen directamente a la urbanización, a la modernización del campo y al alivio económico de familias de clase media y media baja urbanas como lo indicaremos en el caso peruano.

---

intitulado: "La migración campesina a los Estados Unidos de Norte América, Caso: Azuay y Canar", desde 1990 bajo mi supervisión. La investigación es para la preparación de una tesis conjunta sobre la organización social y demográfica de las familias y las comunidades.

New York y las ciudades del noreste de New Jersey, cercanas a New York, son las preferidas por los migrantes andinos, particularmente de la clase media baja y los campesinos en el caso ecuatoriano. Los Angeles, Washington, Miami son otras de las ciudades en donde encontramos a migrantes de clase media y media baja. Encontramos que entre peruanos, bolivianos y ecuatorianos existen mayores relaciones sociales y culturales a nivel familiar y nivel de las asociaciones y clubes. Los matrimonios son más comunes entre estos migrantes y en general hay una mayor identidad cultural de pertenecer a países andinos cada vez que se relacionan con migrantes de otras áreas de América Latina. De igual manera sucede con migrantes de las cinco áreas culturales en donde hay una tendencia general a residir en áreas contiguas en las grandes ciudades, especialmente entre migrantes de clase media y media baja; los de la clase alta están más dispersos.

CAPITULO III

LA DIASPORA PERUANA

Antecedentes

En los últimos diez años el Perú experimenta un fenómeno nuevo en su historia, en mayor o menor grado todos lo sienten y lo comentan; se trata de un incremento vertiginoso de la emigración a distintos destinos. Alguien preguntaba ¿quién no tiene un pariente o conocido que se haya ido? El antecedente más cercano de este fenómeno es la migración interna[11] causante principal del crecimiento demográfico urbano y el decrecimiento del campo. En general, la migración interna no ha contribuido al desarrollo nacional, tampoco ha satisfecho expectativas de los migrantes; es entonces que la migración internacional aparece como una opción que puede sustituir las frustraciones, la pauperización, la inseguridad, etc., que caracteriza a las grandes ciudades peruanas. Nuevamente se crea el "mito del progreso" y "la modernidad" que no se pudo encontrar en las ciudades, pero que estarían fuera del Perú. Los blancos de emigración como son los EE.UU. y algunos países latinos como México, Venezuela, Argentina, etc. se han ampliado. Pareciera que cualquier país es mejor, lo importante es salir, ¿se ha perdido la esperanza de que el Perú es un lugar apropiado para vivir?

---

11 Al respecto, existe una bibliografía muy extensa que están resumidas en los estudios de Oscar Allers y Richard Appelbaum intitulado: *La migración en el Perú*, Lima, CEPD, que cubre hasta 1968; y de Héctor Martínez intitulado: *Migraciones internas en el Perú: aproximación crítica y bibliografía*, que cubre hasta 1980. Durante la década del Ochenta, la producción bibliográfica sobre el tema se ha incrementado sustancialmente. Se estima en 1,500 los títulos de trabajos entre tesis, libros y artículos.

Las encuestas aseguran que sí. Muchísimos han hecho realidad su deseo de abandonar el país, a veces sin medir las consecuencias. Ante esta nueva situación, nuestra tesis es la siguiente: la migración internacional es de larga data, desde Garcilaso de la Vega, hasta el que se marchó anoche. La migración internacional se incrementa a partir de la Segunda Guerra Mundial y se acelera en los diez últimos años. En consecuencia, la migración internacional se hubiera dado con o sin la violencia política y la crisis económica generalizada que experimentamos hace una década. Estas dos razones lo que han hecho es acelerarla, como lo hemos demostrado en un trabajo anterior (Altamirano 1990) y lo demostraremos en este capítulo. Si aparentemente cualquier otro país parece mejor, lo cierto es que muchos emigrados, sobre todo los que emigraron en los últimos cinco años, han "salido" de un problema para entrar a otro. Este otro, si bien puede significar una mejora salarial, no lo es en el campo social y cultural.

El Perú está pasando de ser un país de inmigrantes al de emigrantes. Al respecto, no contamos con estadísticas sobre la evolución de este fenómeno, excepto aquellos consignados por el Bureau of Census of US para el caso de peruanos en EE.UU. y las cifras que proporciona la Dirección General de Migraciones del Perú desde 1985. Esta situación no nos permite tener cifras definitivas sobre el volumen de peruanos que se encuentran fuera del país en condición de permanentes o temporales. En base a las fuentes que hemos mencionado, más la información cualitativa (entrevistas, declaraciones, informes periodísticos, etc.) se estima que existen un poco más de un millón de peruanos fuera del país. Esta es una cantidad relativa porque unos regresan y otros se van. La tendencia es que los que se van tienden a quedarse, incluso como ilegales, dispuestos a soportar las condiciones adversas que implica ser ilegal en otro país, especialmente en aquellos que tienen otro idioma y cultura.

El incremento de la emigración internacional se da al mismo tiempo que el de las migraciones internas (década del Cincuenta). Desde esta década hasta la del Setenta el Gobierno norteamericano dio facilidades para atraer profesionales de la salud, especialmente médicos; muchos de éstos se quedaron en EE.UU. y han conseguido su residencia. En proporción menor emigraron otros profesionales liberales como ingenieros civiles, arquitectos y agrónomos. Países como Venezuela y Argentina fueron también destinos de muchos profesionales; se trataba de épocas de mucha demanda externa de estos. Europa no fue un blanco migratorio preferido excepto para los intelectuales como literatos, pintores, filósofos y humanistas, que fueron más por

incrementar su prestigio o a estudiar (especialmente a París), que para residir permanentemente. En la década del Sesenta muchos cientistas sociales se dirigieron hacia Europa, particularmente a Francia, atraídos por la moda del socialismo y el marxismo. Mientras esto ocurría, la migración a los EE.UU. no solamente atraía a los profesionales sino también a miembros de la clase media que se desplazaban por razones de trabajo. Era la época del antinorteamericanismo como resultado del triunfo de la Revolución Cubana y el crecimiento de la izquierda peruana. La meta de los intelectuales era Francia, para los profesionales liberales los EE.UU., y para los trabajadores manuales Venezuela y algunos países latinos como Argentina, México y Chile.

En esta época salir del país era casi privilegio de las clases altas y de los profesionales liberales. Emigrar era sinónimo de prestigio, especialmente cuando Europa y EE.UU. eran los destinos. Existía una tendencia a la migración de retorno, los lugares de destino no eran necesariamente para residir permanentemente. Muchos miembros de la clase política peruana, profesores universitarios de prestigio, profesionales liberales que ahora están tanto en la vida política como en la vida intelectual del Perú, mayores de 50 años, han tenido experiencia migratoria. Eran las épocas en que retornar al Perú era símbolo de movilidad social y de innovación. Las nuevas corrientes en las letras, las artes, las ciencias, las humanidades y las ciencias sociales fueron traídos por estos migrantes de retorno, quienes muy prestos difundían sus experiencias ahondando aún más nuestra dependencia cultural, económica y tecnológica de los EE.UU. y Europa. A nivel nacional, la teoría de la modernización y del desarrollo todavía estaba de moda porque los gobiernos desde la década anterior la habían hecho suyas. En las ciencias sociales la teoría de la dependencia y dominación interna pugnaba por desplazar a la de la modernización, apoyado por los cientistas sociales herederos del marxismo francés y la corriente cepalina de Chile. Era una época en que las ciudades peruanas especialmente Lima, podían absorber la mano de obra desplazada del campo; la emigración era solamente una opción muy lejana, especialmente para los serranos. Lima tenía una población de tres millones de habitantes. Los profesionales egresados de Universidades nacionales (San Marcos, Ingeniería, Agraria) eran absorbidos por el mercado de trabajo. La clase media tenía capacidad de ahorro, era común tener un carro y una casa o departamento, hasta se podía ir de vacaciones a Miami con el sueldo de jubilación.

La inmigración, que se incrementó en la segunda mitad del siglo pasado, continuaba aunque en menor proporción; italianos, judíos, franceses, ingleses, norteamericanos, japoneses, y chinos seguían llegando. El incre-

mento de los colegios secundarios bilingües y las asociaciones voluntarias formados por inmigrantes fueron los medios más eficaces para conservar sus identidades lingüísticas y culturales. Muchos de estos inmigrantes vendrían a formar parte de la clase alta peruana junto con la oligarquía nacional, descendiente de españoles. Muchos de estos inmigrantes retornaron a sus países de origen después de haber capitalizado, pero la mayor parte se quedó porque se casaron con peruanas, porque sus hijos nacieron en el Perú, o porque habían logrado un éxito social y financiero. Estos, por ser extranjeros, gozaban de mayor prestigio que los propios nacionales. Para las mujeres casarse con un extranjero era símbolo de prestigio y movilidad social.

Esta época, que duró aproximadamente veinte años, fue alterada sustancialmente en la década del Setenta en el periodo militar. A continuación analizaremos los aspectos más importantes de la migración en esta década.

1. LA DECADA DEL SETENTA

El proceso de migración internacional en esta época estuvo ligado a la situación socio-económica y política interna del país. El advenimiento del régimen militar en 1968 trajo, como una de sus consecuencias demográficas, el incremento de la migración internacional porque a través de las reformas en la agricultura, en la industria, la minería y la energía se alteró la situación de las clases sociales. La orientación política del Gobierno favoreció el crecimiento de la izquierda peruana; las ciencias sociales se convirtieron en la consejera política del Gobierno; el desarrollismo y la modernización como concepciones del Estado aparentemente habían sido sepultados por la efervescencia marxista. Esta situación, totalmente inédita en la vida social y política del país, creó las condiciones para que muchos miembros de la oligarquía nativa e inmigrante emigraran, algunos hacia sus países de origen, otros hacia otros países de América Latina como Ecuador, Venezuela, México, etc. y en cantidades mayores a los EE.UU. Muchos políticos de la etapa del Gobierno de Belaunde también emigraron como exiliados a distintos países. La clase media urbana, por haberse identificado relativamente con el Gobierno militar, no consideró la emigración como una alternativa; sin embargo, algunos de éstos, especialmente los que estaban en desacuerdo con el régimen, optaron por irse con la esperanza de retornar. Muchos de estos no lo hicieron porque el periodo militar fue muy prolongado (doce años); en cambio, los políticos exiliados prefirieron retornar a fines de la década. Los miembros de la clase alta en su mayoría prefirieron retornar, pero hasta entonces ya habían trasla-

dado sus capitales a bancos extranjeros o habían empezado sus nuevos negocios; de este modo se mantendrían en dos residencias; uno en el Perú y otro en el extranjero.

La década del Setenta representó una etapa del principio del fin de la inmigración. El Perú ya no era un país atractivo para invertir; el Gobierno había nacionalizado las empresas privadas y no incentivaba la inversión extranjera. La imagen del Perú en Europa había sufrido un menoscabo por ser dictatorial y totalitario, sistema político adverso al de los países europeos y de Norteamérica, arduos defensores de regímenes democráticos. La caída de Allende, a pesar de que éste era socialista, creó mucha oposición a Pinochet y una inmensa simpatía por Allende.

Mientras esto ocurría la migración interna del campo hacia Lima continuó incrementándose; la población peruana experimentó un cambio absoluto, luego de ser predominantemente rural (65% en 1941) pasó a ser urbano (65% en 1981). Esta nueva situación se convertía en el antecedente demográfico más importante de la migración internacional pues ésta sería algo así como una continuación de la migración interna, porque se incrementa a partir de la década pasada. La Reforma Agraria de 1969 no retuvo a la población rural. La migración a las ciudades continuó, incluso en forma más acelerada que en décadas anteriores. Muchos migrantes internos en las ciudades,—que llegaron a ellas con la esperanza de afincarse definitivamente— las convirtieron, especialmente Lima, en lugares de tránsito en sus rutas al exterior.

En esta década el Perú empieza a sentir un relativo aislamiento internacional. Por un lado, hay menos inmigrantes de otros países especialmente de los EE.UU. y Europa; y, por otro, miembros de la clase alta empiezan a emigrar. Hay escasas posibilidades de inversión extranjera: muchas empresas extranjeras abandonan el país. El nacionalismo del Gobierno militar y el crecimiento de la izquierda peruana contribuyeron a un aislamiento político internacional, excepto al inicio de relaciones diplomáticas y comerciales con países del bloque soviético, las mismas que no llegaron a consolidarse.

En la segunda mitad de la década no varió sustancialmente la migración internacional, pues hombres de negocios de la clase alta emigraron, especialmente a los EE.UU., desplazando con ellos sus capitales. Empezaba con mayor intensidad la migración de miembros de la clase media incluso campesinos y pastores de la Sierra Central, como lo examinaremos posteriormente.

La inexistencia de datos cuantitativos para las décadas del Cincuenta, Sesenta e incluso hasta 1976, tanto en el Perú como en los países de destino de los migrantes, no permite tener una cifra exacta sobre el número de peruanos que salieron del país como de inmigrantes que llegaron. Una conclusión definitiva: salieron mucho más peruanos de los que vinieron de otros países. Las cifras que presentamos para la década del Ochenta nos confirma esta realidad.

El único dato estadístico con el que contamos para 1972 y 1976, sobre la población nacida fuera del país que reside en el Perú, es el del *Boletín Demográfico del Centro Latinoamericano de Demografía* (CELADE), Año XX, Número 43 (pp. 151, 153, 154, 155 y 25) publicado en 1989. Estos datos muestran los siguientes resultados del censo de 1972 y 1981.

CUADRO N° 1

POBLACION INMIGRANTE EN 1976 SEGUN PAIS DE PROCEDENCIA Y SEXO

PROCEDENCIA	SEXO		
PAIS DE PROCEDENCIA	MASCULINO	FEMENINO	TOTAL
EE.UU.	3,346	2,863	6,209
CHILE	2,241	3,637	5,878
ARGENTINA	2,179	2,602	4,781
ESPAÑA	2,435	2,194	4,629
JAPON	2,262	2,085	4,347
ITALIA	2,308	1,703	4,011
BOLIVIA	1,325	1,755	3,080
BRASIL	1,180	1,574	2,754
FRANCIA	1,211	1,079	2,290
COLOMBIA	837	1,039	1,876
ECUADOR	659	1,052	1,621
URSS	1,325	299	1,624
OTROS PAISES	12,236	8,782	21,022
TOTALES	33,454	30,668	64,122

En 1972 el número de inmigrantes nacidos fuera del Perú fue de 67,186; en 1976, 64,122; y en 1981, 66,925. Entre 1972 y 1981 el crecimiento de la población inmigrante fue negativo, etapa que corresponde al periodo militar, excepto 1980 y 1981.

Si comparamos la población total (64,122) de inmigrantes con los peruanos que residían fuera del país (se estimaba en 500,000) en la misma época, encontramos un enorme desequilibrio. Se considera que el Perú dejo de ser país de inmigrantes a fines de la década del Cincuenta, vale decir que antes de esa época el número de inmigrantes superaba al de los emigrantes, de ahí en adelante la emigración sería mucho más numerosa que la inmigración.

Del Cuadro N° 1 podemos obtener las siguientes conclusiones:

1. Comparativamente la población peruana que residía en los EE.UU. en 1976 (aproximadamente 180,000) es desproporcionalmente más abultado que la población norteamericana en ese mismo año (6,209). Se estima que muchos de estos norteamericanos eran sacerdotes y monjas católicas o pastores protestantes que al final de sus servicios regresarían a su país; otros trabajaban en instituciones norteamericanas o hacían labores de investigación. Lo cierto es que muy pocos de estos vinieron con la intención de quedarse. Este dato nos confirma que la tendencia de la migración internacional es desde países subdesarrollados a los desarrollados y no viceversa. Lo mismo sucede en las migraciones internas, éstas se orientan del campo a la ciudad; ambos fenómenos se dan también a nivel mundial.

2. El volumen mayor de chilenos, en comparación a otros, se puede atribuir en parte a la presencia de los refugiados políticos que salieron después del golpe de Estado de 1973; la otra parte provino como resultado de las nuevas condiciones políticas, especialmente los antiallendistas, y la restante conformada por profesionales y trabajadores calificados.

3. Argentinos, españoles, japoneses e italianos aparecen con un promedio de un poco más de 4,000. Estos países han sido tradicionalmente los lugares de procedencia de los inmigrantes desde el siglo pasado (excepto Argentina) porque, a pesar de nuestra independencia, éstos siguieron llegando en parte por razones de fácil adaptación lingüística y cultural.

4. Nuestra continuidad geográfica y cultural con Bolivia ha permitido la presencia de bolivianos que se desplazaban constantemente entre los dos países. La población brasileña aparece reducida en comparación a la población total de ese país, a pesar de que compartimos la frontera más extensa. Parte de esta reducida cantidad de brasileños es la Amazonía, que actúa como un gran "obstáculo". Una proporción elevada de éstos se encontrarían en ciudades amazónicas como Iquitos, Pucalpa, Yurimaguas, Tingo María, etc.

5. Entre los inmigrantes europeos, los franceses aparecen como los más numerosos junto con los españoles e italianos. El Perú ha sido un país muy atractivo para los franceses pues gran número de ellos arribaron desde antes de 1976 y se quedaron a vivir, otros retornaron. Nuestros vecinos colombianos y ecuatorianos ocupan entre los países latinos una proporción menor, pero por encima de otros países con excepción de Argentina, Chile, Brasil y Bolivia. Nuestra condición de país limítrofe permitió un mayor movimiento migratorio.

En general, el escaso movimiento migratorio al interior de los países andinos (Ecuador, Perú y Bolivia) es un indicador de la poca integración del área, a pesar de nuestros antecedentes históricos, geográficos y culturales comunes. Nuestra hipótesis es que la integración se da más entre los migrantes, en este caso en los EE.UU., en New York, especialmente entre peruanos y ecuatorianos.

6. Un nuevo componente en la larga etapa de la inmigración lo constituyen los soviéticos, que se incrementó como respuesta a la apertura de relaciones diplomáticas, comerciales y militares que inició el Gobierno militar. Si bien la cantidad no es significativa, sí lo es en términos políticos.

Finalmente la alta presencia de mujeres (30,668) de un máximo de 64,122, es un indicador de que en la inmigración, en comparación a las migraciones internas, en donde existe un predominio de los varones, es una opción igualitaria para las mujeres. De esta proporción es probable que un alto porcentaje sean casados, hecho que contribuyó enormemente a la conservación de la cultura y lengua de origen.

2. LA DECADA DEL OCHENTA

Esta es una etapa que guarda un significado importante, no solamente en la migración internacional, sino también en el aspecto político y económico del país. Señalada como la "década perdida", coincide exactamente con la restauración de la democracia, el comienzo de la crisis económica, la violencia política y el narcotráfico, aspectos que le dan al Perú una imagen relativamente diferente a las décadas anteriores. Es también la etapa del último censo nacional, que nos muestra un rostro más urbano (65% de la población) y el crecimiento de Lima, con el tercio de la población nacional.

En relación a la migración internacional, es la década de la aceleración del éxodo que ya se había intensificado en la década anterior. Aparte de los EE.UU. aparecen nuevos blancos migratorios que incluyen países europeos como España e Italia y tan lejanos como el Japón. La población inmigrante en 1981 estuvo distribuida de la siguiente manera:

CUADRO N° 2

POBLACION INMIGRANTE EN 1981 SEGUN PAIS DE PROCEDENCIA Y SEXO

PROCEDENCIA	SEXO		
PAIS DE PROCEDENCIA	MASCULINO	FEMENINO	TOTAL
EE.UU.	3,360	3,123	6,787
CHILE	2,289	3,687	5,976
ARGENTINA	2,307	2,718	5,025
ESPAÑA	2,488	2,235	4,723
JAPON	2,280	2,105	4,385
ITALIA	2,335	1,727	4,062
BOLIVIA	1,390	1,820	3,210
BRASIL	1,268	1,658	2,926
FRANCIA	1,252	1,111	2,363
COLOMBIA	884	1,101	1,985
ECUADOR	629	1,110	1,739
URSS	1,353	331	1,684
OTROS PAISES	12,784	9,280	22,064
TOTALES	34,919	32,006	66,925

El total de inmigrantes en 1981, que asciende a 66,925, fue inferior al registrado en 1972, que ascendía a 67,186 y ligeramente mayor de 1976, que fue de 64,122. En resumen, entre 1972 y 1981 hubo un crecimiento negativo de la inmigración lo cual confirma nuestra hipótesis de que la década del Setenta representa el principio del fin del crecimiento de la inmigración al Perú. El orden de los países de procedencia y las cantidades en la práctica no se alteran: EE.UU. mantiene el mayor porcentaje de inmigrantes con una población prácticamente estacionaria de 6,200 en 1976 y 6,783 en 1982, mientras un año antes, en 1980, la población peruana residente en ese país era de 221,984 (Altamirano 1990: 52) aproximadamente 40,000 más que en 1976.

Las cifras de los países de procedencia no varían sustancialmente pero hay una variación de menos de 500, como es el caso de Argentina, EE.UU. ,

Italia, Chile, Francia, España, Japón, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y la URSS. La población inmigrante de otros países creció muy ligeramente en solamente 1,042. La proporción de varones y mujeres se mantuvo casi igual. El caso de los soviéticos es el único notorio porque tanto en 1976 como en 1981, el número de mujeres fue muy por debajo del promedio entre migrantes de otros países, solamente 299 en 1976 y 331 en 1981 ante 1,325 y 1,353 varones, respectivamente. Este es un indicador que nos sugiere que los soviéticos no vinieron a quedarse al Perú porque la mayor parte de ellos eran solteros.

La instauración del régimen democrático ofreció alguna esperanza para incentivar la migración de retorno para aquellos que habían emigrado en los doce años de régimen militar, pero esto no sucedió, más bien se incrementó la emigración. No sólo emigraron los de la clase alta, también los de la clase media que empezaban a sentir su empobrecimiento. Tanto la economía como la violencia no lograron controlarse, creando condiciones propicias para la emigración. Estados Unidos continuó siendo el país preferido para la emigración a pesar de que la condición económica de los latinos empezaba a deteriorarse, tal como lo demuestra un estudio reciente[12]. La emigración que ya se había reorientado hacia países europeos como Italia, Alemania, Francia y España continuó su curso. Las condiciones de trabajo eran mucho más difíciles y escasos en estos países que ya habían experimentado una inmigración creciente del Africa, los países árabes y del Asia. La emigración por razones de estudio hacia Europa en la década del Setenta empezó a disminuir, en cambio EE.UU. aparece más atractivo por la ventaja de tener derechos de enseñanza más baratos; además, por la posibilidad de obtener mejores becas o trabajar y estudiar simultáneamente. La cantidad de emigrantes entre 1985, 1988 por razones de estudios confirman este hecho 9,985 de un total de 45,095, vale decir un 24%.

Desde comienzos del Ochenta, los países europeos empezaron a restringir la entrada de migrantes, especialmente trabajadores manuales, aunque los profesionales fueron relativamente aceptados, muchos de ellos no ejercieron su profesión por la gran competencia de migrantes de otros países sobre todo los asiáticos. El desempleo en Europa, que se acentuó en la década

---

12 Ver: *Latinos in a Changing US Economy: Comparative Perspectives in Growing Inequality*. Inter University Program for Latin Research. Hunter College, City Univ. of N.Y., 1986.

del Setenta, fue otro de los factores que impidieron la emigración. La tendencia de los que emigraron a Europa fue retornar al Perú; no fue así con los que se dirigieron a los EE.UU.

El agravamiento de la crisis económica en 1982 incrementó los factores de expulsión, especialmente en la clase media urbana. La migración de retorno, que había sido más o menos frecuente en las décadas anteriores, fue reduciéndose a medida que las condiciones económicas y de violencia interna continuaban. Algunos regresaron a "probar suerte", pero la mayoría se regresó. En los dos últimos años del periodo de Belaunde, las condiciones económicas del país se deterioraron más aun; la violencia política se incrementó; el sistema educativo y las instituciones del Estado entraron a una fase de mayor crisis. Sin embargo, todavía se tenía esperanzas de que todo ello fuera pasajero. En medio del desánimo y de la desesperanza, algunas instituciones siguieron funcionando como las universidades particulares y las empresas privadas, que de alguna manera absorbieron la población joven, la más proclive a emigrar. (Veamos el siguiente cuadro).

CUADRO N° 3

PERUANOS QUE VIAJARON AL EXTRANJERO PERIODO 1985-1988 (I TRIMESTRE) Y NO RETORNARON SEGUN PAIS DE DESTINO Y OCUPACION PREVIA (*)

	SEXO		OCUPACION						
PAIS	M	F	Profesionales	Técs.	Estuds.	Empl.s	Emp. Comerc.	Otros	Total
ARGENTINA	2,003	2,356	892	88	986	520	172	1,701	4,359
CANADA	1,440	2,072	456	145	812	507	74	1,518	3,512
CHILE	6,201	5,808	1,869	276	4,146	1,614	347	3,757	12,009
ECUADOR	9,101	7,266	1,821	627	3,972	3,661	558	5,728	16,367
ESPAÑA	1,326	1,755	618	71	737	571	99	985	3,081
EE.UU.	20,097	24,998	6,278	1,654	9,985	6,424	1,399	19,355	45,095
MEXICO	5,447	5,035	1,136	298	2,377	3,335	316	3,020	10,482
PANAMA	5,171	5,113	1,250	278	2,231	2,737	372	3,416	10,284
VENEZUELA	3,167	4,331	1,398	403	1,489	830	266	3,112	7,498
TOTALES	53,953	58,734	15,718	3,840	26,735	20,199	3,603	42,592	112,687

(*) Dirección de Migraciones y Naturalización del Perú.

No contamos con datos estadísticos sobre el número de peruanos que abandonaron, se quedaron o retornaron al país. Lo cierto es que el volumen de inmigrantes decayó dramáticamente y el de emigrantes se elevó inmensamente, como lo demostramos en el Cuadro N° 3.

Los países que aparecen como los de destino no son los únicos, pero sí son los que muestran más inmigrantes peruanos. De esta manera, el número total de emigrantes es mucho mayor a 112,687; cifras no oficiales estiman que puede haber llegado a 150 mil es decir, un promedio anual de 50,000.

Algunas conclusiones que podemos formular en base al Cuadro N° 3 son:

a) El hecho de que la población total indicada como emigrante no haya retornado, no implica que todos han sido emigrantes permanentes. Este es el caso de los estudiantes que han viajado con visa de no-inmigrantes y que eventualmente retornarían al país, aunque la tendencia es de no volver.

b) Desde el principio EE.UU. ha sido el país que ha recibido más emigrantes. Ecuador aparece en segundo lugar pero, en realidad, ha servido como un medio para facilitar la salida a otros países, en especial a los EE.UU.

c) El número de estudiantes, en comparación a otros rubros ocupacionales, es de 24%. Esto muestra, por un lado, la falta de credibilidad en la Universidad peruana, y, por otro, que el grupo de edad predominante es joven, las edades fluctúan entre 20 y 35 años.

d) El cuadro nos muestra que un elevado número de migrantes son profesionales, técnicos y empresarios que ascienden a 23,161 y representan al 20% del total. Este hecho tiene un efecto muy negativo para el desarrollo nacional, por lo menos a mediano y largo plazo, porque nos priva de recursos humanos calificados y que han sido formados con tanta dificultad. En este sentido, atravesamos un periodo de transición esto es, de ser un país "importador" de profesionales a "exportador" de los mismos.

e) En comparación a la migración interna por sexo, que es desequilibrado (más varones que mujeres), en la migración internacional observamos una presencia importante de mujeres que hasta 1988 superó al de los varones en aproximadamente 5,000. Este es un indicador claro de la creciente edu-

cación formal, la independencia de las mujeres para tomar decisiones y mejor mercado laboral femenino en los países de destino.

f) El cuadro nos muestra un incremento en la emigración de integrantes de la clase media, entre ellos a profesionales, técnicos y empleados, casi todos del sector formal.

g) En el rubro de "otros" están los niños, los desempleados, los campesinos (cuyo caso analizamos en el capítulo siguiente), obreros, pequeños industriales, artesanos y de otras ocupaciones propias de la clase media baja y baja urbanas.

En resumen, se trata de una cantidad no muy significativa en comparación a la población total del Perú, pero resulta preocupante la pérdida de elementos valiosos para nuestro desarrollo y que debe ser reemplazado por nuevas generaciones. Este fenómeno no es propio solamente del Perú, es también latinoamericano y mundial.

Al finalizar el año 1988, la población peruana que vivía fuera del país era aproximadamente de 900,000, de la cual 300,000 se encontraban en EE.UU. (Altamirano 1990: 52), mientras la inmigración, en base a los datos de 1972 y 1981, tenía un crecimiento negativo y es probable que muchos de los que quedaban (66,925) se decidieron por la migración de retorno o se desplazaron a otro país.

En los cinco últimos años de la década, que coincidieron con el periodo del expresidente Alan García, se incrementó la emigración en comparación a años anteriores. La relativa estabilidad económica y política del país en el primer año de gobierno, no fue un factor de contención de la emigración, ni tampoco de atracción a posibles inmigrantes, no sólo porque las posibilidades de inversión se redujeron sino por la política interna de corte populista, estatista y aislacionista del periodo aprista. Los datos que a continuación presentamos nos muestra la aceleración de la emigración:

CUADRO N° 4

PERUANOS QUE EMIGRARON Y NO RETORNARON DE LOS PAISES DE DESTINO, SEGUN LA OCUPACION PREVIA
(Enero 1985-Julio 1990)

ENERO 1985 - JULIO 1990

	TOTALES	ARGENTINA	CANADA	CHILE	MEXICO	ECUADOR	ESPAÑA	EE.UU	VENEZUELA	PANAMA	RESTO DEL MUNDO*
Profesionales	30,537	1,300	705	3,838	1,646	2,901	958	11,717	2,159	1,595	3,718
Técnicos	8,404	143	242	659	976	1,147	134	3,461	550	373	719
Estudiantes	64,752	1,590	1,388	10,409	3,295	7,169	1,230	16,961	1,658	4,129	6,903
Empleados	40,073	776	1,064	3,518	4,151	7,174	639	13,887	1,927	3,681	3,256
Empres/comerc.	7,759	245	146	846	422	1,116	165	3,025	447	510	837
Otros	83,600	2,539	2,500	10,080	4,655	10,095	1,968	33,656	5,607	4,037	8,463
Total	235,125	6,593	6,045	29,350	15,145	29,602	5,094	92,707	12,348	14,325	23,896

Resto del Mundo (*); sólo se considera a los años de 1985 más enero-julio 1990. No existe registros de 1989.

Dirección de Migraciones y Naturalización. Unidad de Informática y Estadística.

De acuerdo a este cuadro, en los últimos años hubo un promedio de 60,000 emigrantes anuales incluyendo el año 1989 para el que no hay estadísticas oficiales y que fue similar al de 1988. Este promedio es de los cinco años; sin embargo, es importante señalar que el volumen emigratorio fue creciendo anualmente, correspondiendo a los años 85, 86 y 87 cifras menores, y cifras mayores para los años de 88, 89 y 90. Se estima que el incremento fue del 10% anual.

Según los datos anteriores entre 1985 y 1990 emigraron 300,000, aproximadamente la tercera parte de la población emigrante total. Si a ésta añadimos el último año —de julio 1990 a diciembre de 1991 (18 meses)— tendremos 100,000 nuevos emigrantes que se elevan a 400,000 entre 1985 y 1991, y a 1'100,000 como población total emigrante.

Del Cuadro N° 4 extraemos las siguientes conclusiones:

a) Estados Unidos continúa siendo el mayor blanco emigratorio. Si incluimos el año 1989 con la misma cifra de 1985 a 1990, emigraron aproximadamente 115,000 en total.

b) Chile aparece como el segundo país preferido. Esto en parte se puede explicar porque fue uno de los pocos países de América Latina que consiguió estabilidad económica, a pesar de tener una dictadura militar. Ecuador siguió recibiendo más emigrantes que el resto de los países de América Latina como en años anteriores, en un porcentaje mayor pero sólo como una vía de tránsito a otros países. México, Panamá y Venezuela siguieron atrayendo más peruanos; como en el caso del Ecuador a México, emigraron con la esperanza de dirigirse al norte (EE.UU.). Lo sorprendente es que Panamá, un país pequeño, haya atraído a tantos peruanos. Venezuela en cambio es un país que desde la década del Sesenta atrajo muchos peruanos; en la década del Ochenta el Gobierno venezolano creó restricciones a emigrantes peruanos, porque tanto colombianos como ecuatorianos incrementaron la población inmigrante; además, la crisis del petróleo creó dificultades económicas a los mismos venezolanos. Argentina recibió menos peruanos que en etapas anteriores, también, en parte, debido a su crisis económica y política interna. Canadá aparece como otro blanco migratorio importante: entre 1985 y 1988 emigraron 3,512 peruanos, y en 1990 esa cantidad casi se duplicó a 6,045. Si a esta cantidad agregamos la población peruana antes de 1985, que fue de unos 10,000, más la población ilegal, que de acuerdo a informantes peruanos en

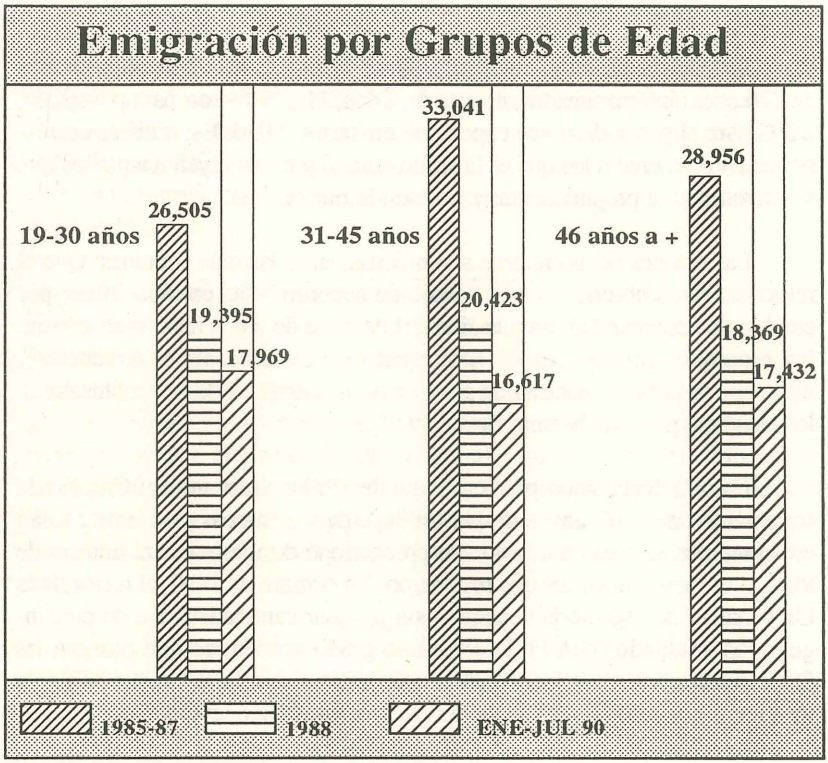
Canadá es aproximadamente la mitad, la población total en la actualidad asciende a unos 24,000.

c) En general, la tendencia ha sido un mayor número de emigrantes en edad escolar, el que se incrementó en más del 100%, desde 1988 a 1990 (excepto 1989). De igual manera los profesionales, técnicos y empleados en el mismo porcentaje. El rubro de "otros" también sufre un incremento mayor al 100%; es probable que en este rubro estén "ocultos" los informales, desempleados, campesinos y los hijos menores de los emigrantes. Es posible que en este grupo se encuentren los "refugiados económicos" de los que hablaremos más adelante.

De acuerdo a la información proveída por la Dirección de Migraciones y Naturalización, entre enero de 1988 y julio de 1990 (19 meses) la cantidad de peruanos que abandonaron el país fue de 129,417, superior al registrado entre enero de 1985 y marzo de 1988 que fue de 112,087. Esta suma no incluye a los emigrados el año 1989, de los que no tenemos datos oficiales. Si consideramos que el año 1989 migraron una cantidad semejante a la de 1990, y que fue de aproximadamente 90,000, tenemos 220,000 como número total de emigrantes entre enero de 1988 y julio de 1990. Si a esto consideramos la emigración promedio de seis meses, que es de 45,000, tenemos una población de 265,000 emigrados a enero de 1991.

Otro aspecto preocupante es la estructura de la edad de los emigrantes, la cual está cambiando rápidamente porque existe una cantidad de menores en plena etapa productiva y educacional, como lo graficamos y explicamos a continuación.

CUADRO N° 5



A diferencia de lo que ocurría entre los años 1985 y 1987 en que la mayoría de emigrantes eran personas entre 31 y 45 años, a partir de 1988 esta tendencia va cambian-do, los que se van y no retornan en mayor cantidad son jóvenes que tenían edades por debajo de su grupo etario. Registros de la Dirección de Migraciones y Naturalización confirman que desde 1985 hasta 1987, se fueron 33,041 personas del grupo de 31 a 45 años, y 28,956 de 46 años a más, y de la edad de 19 a 30 años emigraron 26,505 personas. En 1988 se revierte y comienza a emigrar mayor cantidad de jóvenes. Así, la cantidad del grupo etario de 19 a 30 años fue mayor al de 46 años y más con 19,395 y 18,369 respectivamente. Entre enero y julio de 1980 esta tendencia parece mantenerse ya que el número de personas de 19 a 30 años que viajaron (y no retornaron) es ligeramente mayor al grupo de 46 a más años: 17,969 y 17,432 en casa caso.

En el grupo de edad de 19 a 45, se encuentran muchos profesionales especialmente de carreras técnicas y médicas. De acuerdo a informaciones proporcionadas al diario *El Comercio* (octubre de 1990) por el jefe del Instituto Nacional de Becas y Crédito Educativo, el 70% de éstos entre los que estudian el pregrado en menor proporción, el postgrado (maestría, doctorado), capacitación, etc. no retornan al país. Entre 1976 y 1989, el Instituto otorgó 16,326 becas internacionales, de esta cantidad, 11,899 fueron para postgrado, 2,397 para el pregrado y por cupos universitarios 2,030. Estas cifras corresponden únicamente a los que el Instituto aprobó y no incluyen a aquellos que se fueron por su propia cuenta, y que son la mayoría.

Las razones del no retorno son muchas, entre las más comunes: Que al retornar el país no encontrarán trabajo de acuerdo a sus calificaciones; por cambio de nacionalidad; adquisición del derecho de residencia; matrimoniales, o porque simplemente han prolongado sus estudios. De esta manera se burla el compromiso notarial de retornar al país después de la conclusión de los estudios que cada becario firma antes de salir.

En otra declaración pública (junio de 1991), el decano del Colegio de Ingenieros del Perú, anunció que un 30% de ingenieros peruanos habían emigrado por razones de trabajo. No proporcionó detalles sobre el número de los que se fueron ni de los que retornaron. En octubre de 1990, el rector de la Universidad de Ingeniería declaraba sin precisar cantidades, que de diez ingenieros graduados con Ph.D. (máximo grado académico que otorgan las universidades británicas y norteamericanas), seis se quedan fuera del país y de los cuatro que retornan, es probable que dos emigren nuevamente.

Una dependencia del Estado que ha venido absorviendo a profesionales y académicos de calidad, casi todos con estudios de postgrado, es el ITINTEC (Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas). También esta institución se está viendo afectada por el éxodo de su personal, pues el Director de Promoción para la Investigación declaró al diario *El Comercio*, en octubre de 1990, que en los últimos años el personal se había reducido de 600 a 450 debido, en parte, a la emigración porque "existe una demanda externa relativamente alta para los técnicos en comparación a otras profesiones".

Estas declaraciones públicas que no precisan cifras contribuyen a magnificar el problema de la emigración y tienen efectos directos entre los

lectores que pueden preguntarse ¿por qué yo no? Sin embargo, puede ser un indicador entre otros que nos muestra estados psicológicos de relativa pérdida de confianza y seguridad, aspectos que han sido alterados sustancialmente en los últimos cinco años. Al respecto, los medios de información al hacer especial referencia a declaraciones personales pueden crear un estado de alarma. Un caso muy cercano es el mío. Después de haber publicado mi libro *Los que se fueron: peruanos en los EE.UU.* fui requerido por todos los medios de comunicación a dar declaraciones sobre su contenido. No fue así cuando publiqué tres libros anteriores, especialmente el último referido a los aymaras en Lima Metropolitana, que pasó casi desapercibido por los medios de comunicación.

Otra fuente relativamente confiable de la cantidad de emigrantes lo proporciona el Registro Electoral del Perú en base a los registros en embajadas y consulados, con un margen de error de 1%, porque muchas libretas electorales se encontraban en depuración. Sin embargo, estas cifras no son globales porque representan solamente a los ciudadanos aptos para las elecciones o aquellos que tienen libretas electorales que se reportaron. Muchos de los ilegales no se reportan en las embajadas ni consulados. De ahí que la cifra de 85,006 emigrantes es muy pequeña. Se estima que sólo un 9% de la población total de emigrantes esté registrada. En seguida presentamos estos datos.

CUADRO N° 6

EMIGRADOS POR PAISES Y GRADOS DE INSTRUCCION REGISTRADOS EN CONSULADOS Y EMBAJADAS PERUANOS

	Superior	Secundaria	Primaria	Analfabeto	Total
Alemania Federa	1,073	454	27		1,554
Antillas Holandesas	5	6	1		12
Argelia	19	9	4		32
Argentina	5,326	1,974	247	3	7,550
Australia	331	436	60	1	828
Bélgica	197	74	12		283
Bolivia	981	494	435	41	1,951
Brasil	2,102	672	98	1	2,873
Bulgaria	34				34
Canadá	1,014	1,003	152	4	2,173
Colombia	270	266	102	2	640
Costa de Marfil	1	1			2
Costa Rica	442	311	43		796

	Superior	Secundaria	Primaria	Analfabeto	Total
Corea (Seúl)	7	3			10
Cuba	78	22			100
Checoslovaquia	71	12			83
Chile	586	569	154	3	1,312
China	38	9	1		48
Dinamarca	35	41	6		82
Filipinas	64	22	2		88
Finlandia	27	27	1		55
Francia	823	256	16	1	1,096
Ecuador	377	461	107		945
Egipto	21	10			31
El Salvador	33	12	3		48
Escocia	16	3			19
España	1,584	1,038	162		2,784
U.S.A.	13,567	18,988	3,102	21	35,738
Grecia	19	25	4		48
Guatemala	108	43	8		159
Haití	10	5			15
Honduras	137	43	12		192
Holanda	140	96	10		246
Hong Kong	32	53	10		95
Hungría	69	23	1		93
India	8	4			12
Inglaterra	476	362	34		872
Israel	185	99	11		295
Italia	542	512	108		1,162
Jamaica	5	3	1		9
Japón	435	645	52		1,132
Kenya	16	7			23
Marruecos	11	2	1		14
Mexico	1,250	236	37		1,523
Nicaragua	45	15			60
Nueva Zelanda	33	16	1		50
Panamá	368	305	91		764
Paraguay	305	169	7	1	482
Polonia	95	3	1		99
Portugal	34	19	1		54
Rep.Dominicana	126	50	9		185
Rumanía	100	3	2		105
Sudáfrica	3	2			5
Suecia	187	134	24		345
Suiza	610	405	20		1,035

	Superior	Secundaria	Primaria	Analfabeto	Total
U.R.S.S.	215	6			221
Uruguay	101	51	18		170
Venezuela	4,260	8,332	1,723	7	14,322
Yugoslavia	30	8			38
Zimbabwe	4				4
TOTALES	**39,071**	**38,849**	**6,981**	**85**	**85,006**

Fuente: Registro Electoral del Perú.

La población total de ciudadanos peruanos inscritos para fines electorales que ascienden a 85,006, es mucho menor que la población total de 1990 que, de acuerdo a nuestros estimados, sobrepasa el millón; esto nos muestra que nada más que un 9% de la población adulta está registrada y que el 91% está compuesta por menores de edad, ilegales o migrantes legales no reportados.

El Cuadro N° 6 nos sugiere los siguientes comentarios:

a) Que hay peruanos prácticamente en todos los países del mundo, con excepción de los que son muy pequeños (entre estos muchos del Africa y aquellos donde no tenemos embajadas o consulados). El mayor volumen está en países del hemisferio norte (Norteamérica y Europa del Oeste). Comparativamente a Europa del Oeste, en el Este hay muy pocos peruanos. América Latina también ha recibido peruanos especialmente Venezuela (14,322) y Argentina (7,550), en orden de importancia numérica. Nuestra hipótesis de que Ecuador es un país de tránsito, se confirma al saberse que hay solamente 945 ciudadanos peruanos en comparación a los 29,188 como población total que aparece para el año 1990. Otros países de América Latina que muestran cantidades descendentes son: Brasil, Bolivia, México, Chile, Panamá, Ecuador, Colombia, Paraguay, y los países centroamericanos como Costa Rica y Cuba que muestran cantidades menores. La emigración al Africa y Asia (excepto Japón, que lo trataremos posteriormente), ha sido muy limitada. Los países europeos que tienen más peruanos en orden de importancia numérica son: España (2,784), Alemania (1,554), Italia (1,162), Suiza (1,035), e Inglaterra (872). Los países escandinavos han recibido muy pocos peruanos como también los países árabes. Australia, que empezó su política de inmigración (especialmente de mujeres) en los años setenta solamente tiene a 828 connacionales.

b) En relación al grado de educación de los emigrantes, constatamos que casi el 50% tienen educación superior, vale decir, personas calificadas en todos los campos, especialmente en carreras médicas y técnicas. La alta proporción de emigrantes con educación secundaria nos advierte de que se trata de empleados públicos, técnicos, trabajadores especializados, en general, la clase media baja urbana. Los emigrados con grados de educación primaria, que es reducido (6,981), revela la variada composición social; éstos son en general trabajadores manuales, algunos calificados, que casi siempre tienen procedencia rural o urbana de clase media baja. Entre estos hay muchos campesinos que en su gran mayoría se han dirigido a los EE.UU., Venezuela y Bolivia. Un dato que sorprende es la existencia de analfabetos que ascienden a 85, pero son mucho más porque, en general, no se registran en las embajadas y/o consulados por desconocimiento. Ellos en su gran mayoría son campesinos, algunos migrantes de Lima u otra ciudad peruana que y posteriormente emigran fuera del país.

c) El Cuadro N° 6 nos revela claramente que la emigración no solamente es un privilegio de los miembros de la clase alta o media alta, sino que gradualmente los otros grupos sociales tanto urbanos como rurales se han sumado a ella. Esta nueva tendencia se incrementará en el futuro si es que no se revierten las actuales condiciones económicas y políticas.

Al parecer la creciente forma de juzgar a la emigración como sinónimo de solución personal y familiar, se refleja en un sondeo de opinión que publicó la revista *Debate* en el primer semestre de 1988 (pp. 28, 30 y 32). Como antropólogo mantengo algunas reservas sobre la validez de los cuestionarios. Esto no desvirtúa algunas bondades de esta técnica especialmente al constatar de que son escasos los datos respecto a la emigración. Una ventaja metodológica del cuestionario es su cuantificación de lo cualitativo y como tal es un indicador, entre otros, para medir opiniones en este caso sobre la emigración. En seguida presentamos algunos datos.

En relación a la pregunta ¿Si pudiera, emigraría del Perú?
La respuesta

SI = 52% NO = 38% NO OPINAN = 10%

La siguiente pregunta: ¿A qué región del mundo se iría a vivir?

CUADRO N° 7

REGIONES A DONDE LOS PERUANOS QUISIERAN IR A VIVIR

Respuestas	TOTAL % %	NIVEL SOCIOECONOMICO A %	B %	C %	D %
Norteamérica	42	38	39	48	38
Europa Occidental	24	34	32	19	18
América Latina	15	10	20	13	15
La U.R.S.S. o E. Oriental	8	3	5	9	11
Otras	3	3	0	5	2
No precisa/ No responde	8	12	4	6	16

Estas respuestas coinciden con la cantidad de emigrados en los últimos años a los lugares de destino que se indican. También es coincidente con la cantidad de peruanos que ya residen fuera del Perú, excepto en el segundo caso (Europa Occidental) que muestran menor población peruana residente que en América Latina. Respecto a la cantidad de emigrados en estos diez últimos años, aproximadamente un 40% se han dirigido a los EE.UU., en donde reside una cantidad similar respecto a la población residente fuera del país.

Europa Occidental aparece como la segunda opción. Esto es comprensible por la imagen positiva que mantiene, además por ser una región tan variada y muy rica en su desarrollo histórico. Lo que sorprende es la poca atracción que tiene el bloque de Europa Oriental, a pesar de que el Perú es un país donde la izquierda ha tenido y todavía tiene un peso numérico, confirmado por la escasa población peruana que reside en esta región. En la actualidad y debido a los cambios políticos y económicos esta región no aparece todavía atractiva para la emigración; los resultados los tendremos en unos diez años.

Otra conclusión importante de las respuestas es que América Latina no aparece como una opción importante para la emigración. Esto se debe, en parte, a que la última década se caracterizó por el incremento de la crisis ecónomica, violencia interna e inestabilidad política, o simplemente porque es más atractivo salir de América Latina. Es frecuente escuchar: "Cómo quisiera

conocer Europa, la Torre Eiffel, el Palacio de Buckingham, el Museo del Prado, La Capilla Sixtina, ahh... qué maravilla".

En relación a los factores de emigración las respuestas fueron las siguientes:

a) Más posibilidades de surgir	32%
b) Más posibilidades de trabajo	15%
c) Las cosas son mejores en el extranjero	14%
d) Por la crisis económica y la inflación	12%
e) Hay más condiciones para el desarrollo	9%
f) La situación es cada vez peor en el Perú	9%
h) Hay más posibilidades de estudio en el extranjero	7%
i) Por el terrorismo y la violencia	3%
j) otros	3%

Las respuestas de aquellos que no quieren emigrar tienen las siguientes razones:

a) Tengo fe en mi patria y el Perú me necesita	26%
b) Quiero a mi país	18%
c) No me acostumbraría en el extranjero	14%
d) Mi familia vive aquí	8%
e) Tengo trabajo estable e ingresos seguros en el Perú	5%
f) Me siento feliz en el Perú	4%
g) Otros	23%
h) No responde	10%

Cuando se formuló una segunda pregunta a aquellos que emigrarían, respecto a que si tenían planes avanzados para dejar el país, la respuesta fue 77% No y 13% Sí y el restante 10% no respondió.

Estas variadas respuestas de los entrevistados nos revelan que el peruano promedio que quiere surgir y forjarse un futuro, aspiraciones que relativamente no cree puedan cumplirse dentro del Perú, están en el exterior porque las posibilidades de trabajo están fuera del país. Sorprendentemente, sólo un 3% emigraría por razones de violencia, lo que quiere decir que la violencia por sí sola no es un factor de emigración.

Estas respuestas hay que tomarlas con cautela porque puede ser una válvula de escape para llamar la atención de los entrevistados quienes saben que sus respuestas van a ser publicadas. Los ítems que aparecen como factores de emigración no actúan aisladamente, cada uno tiene una correlación interna; sin embargo, alguno de ellos puede ser decisivo, como por ejemplo, pérdida del trabajo, amenaza de extorsión, de muerte o lesión física a consecuencia de un atentado, o, simplemente, porque consigue una visa de residente o una oferta de trabajo. No siempre los que emigran lo hacen por las razones indicadas. Existen muchos que abandonan el país porque tienen dinero, por placer o por la curiosidad de conocer otros lugares. Esto explica porqué se fueron tantos peruanos antes de 1970 cuando en el Perú no existían los factores de emigración contemporáneos; o como sucede con muchos emigrantes asiáticos (japoneses, taiwaneses, coreanos, etc.), que se dirigen a los EE.UU. con la intención de residir; o cuando un alemán decide emigrar al Canadá.

La proporción de aquellos que no desean emigrar es relativamente alta, si consideramos que aparentemente existe un pesimismo casi generalizado entre nosotros por las condiciones de deterioro económico y social que lleva más de diez años. Sin embargo, lo que está latente todavía son nuestras reservas morales que nos permiten seguir en medio de los problemas, teniendo fe en donde ya no es posible soportar algo peor de lo que sucede. Esto está reflejado en las variadas respuestas al cuestionario, que van desde la lealtad al Perú hasta la reticencia al riesgo que implica salir del país. Estas respuestas nos sugieren que la emigración no equivale necesariamente a éxito y que existen problemas y dificultades en mayor o menor grado en cualquier parte; una forma de evaluación no desestimable como lo explicaremos posteriormente. Lo que sorprende es la cantidad de personas entrevistadas que declaran tener avanzados planes para viajar (13%), aunque esto no significa que todos se quedarán permanentemente en el lugar de destino.

En resumen, en estos últimos años la alternativa de la emigración gradualmente ha venido apareciendo como una opción de fuerza en todos los sectores sociales, especialmente en la clase media. La paulatina pauperización de esta clase, se está convirtiendo en un fuerte condicionante y en muchos casos la causa que precipita la emigración. Sin embargo, la emigración no es un bien ilimitado, su realización se supedita a consideraciones de orden económico, familiar, sentimental y moral. De ahí que no hay un solo factor para la emigración sino la combinación de muchos. Mientras esos factores no estén

presentes la emigración será un ideal, tal como lo es tener una casa, un automóvil, una computadora, una "Dulcinea del Toboso" o un "príncipe azul".

3. LOS NUEVOS BLANCOS DE EMIGRACION: JAPON, ESPAÑA, ITALIA Y CANADA

En el largo proceso de emigración en estos últimos siete años, ha surgido nuevos blancos aunque los EE.UU. sigue siendo el destino de la mayor parte de los emigrantes. El mito del "sueño americano", tiene la misma fuerza de antes y quizás mayor en estos años. Este mito es una realidad para algunos y para otros puede convertirse en ilusión permanente. Entre los nuevos blancos que han aparecido (aunque antes ya existían peruanos en esos países, especialmente España, Italia y Canadá; el caso del Japón es mucho más reciente), citaremos en orden de importancia los cuatro más significativos: Japón, España, Italia y Canadá. Estos países han experimentado un crecimiento económico notable últimamente, hecho que ha incentivado su atractivo para la inmigración.

Los factores y razones para la emigración son aparentemente comunes para los cuatros países. La diferencia está en el tipo de emigración, la composición social de los emigrantes, los volúmenes, la división sexual, la composición familiar e incluso racial de los emigrantes. También serán relativamente distintos los procesos de adaptación al nuevo país y a su sociedad. La distinción en los procesos de adaptación dependen de la composición social, económica, política y cultural de los países destinatarios. Estos factores tienen un peso específico en el proceso de adaptación del emigrante, porque afectarán las posibilidades de realizar las expectativas que cada emigrante se plantea antes de abandonar el país.

Por ser la emigración muy reciente hacia estos países contamos con escasa información para sustentar nuestra hipótesis, especialmente en relación al Japón por ser este país el blanco más reciente.

En base a algunos datos cuantitativos sobre la emigración proporcionados por la Dirección de Migración y Naturalización del Perú y del Jurado Nacional de Elecciones, además de datos cualitativos basados en declaraciones periodísticas, y la aplicación de algunas proposiciones nuestras respecto a las características culturales, políticas y económicas de los países de destino, presentamos enseguida los cuatro casos.

Japón

La pronta reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial, y la posterior emergencia de este país como una potencia industrializada, no tardó en ser difundida en los medios de información mundial. Este fenómeno inusitado creó una imagen positiva del Japón que, a la postre, se convirtió en un factor de atracción, especialmente en los países pobres. Mientras la sociedad y cultura japonesa atravesaba cambios estructurales sobre todo en la población joven, debido al alto grado de educación formal y la profesionalización, incluyendo a las mujeres (tradicionalmente sin participación en la esfera pública y profesional, en parte como consecuencia de normas religiosas). Este cambio se podía observar en las actitudes en torno al trabajo manual, el cual era escasamente cubierto por los jóvenes quienes preferían disfrutar de los beneficios de una economía fortalecida, que aceleró la occidentalización y el proceso de universalización cultural. Esta situación creó las condiciones para que el mercado de trabajo manual tuviera poca demanda interna, y que al no ser cubierto creó serios problemas al Gobierno y las empresas privadas que se vieron en la necesidad de alentar la inmigración. Por otro lado, la oferta de mano de obra extranjera de países pobres era cada vez creciente. Al respecto, el Gobierno reglamentó la inmigración creando restricciones basadas en el criterio de descendencia, que al mismo tiempo tenía un contenido racial y étnico. De acuerdo a este requisito solamente podían inmigrar aquellos descendientes directos de emigrantes (nikkeis: nisseis y sansseis), para quienes la oferta de empleo vendría desde el Japón. Este criterio en su aplicación y eficacia se basa en que los descendientes de japoneses tienen una ética del trabajo, de religión y cultura compatibles a la de ellos mismos, hecho que supuestamente facilitaría la asimilación laboral y social del nuevo inmigrante.

En este contexto el Perú sería favorecido en estas disposiciones por la existencia de descendientes de japoneses[13]. Estos llegaron hace aproximada-

13 Existen estudios previos sobre inmigración japonesa de corte histórico más no así sobre las condiciones sociales, económicas y culturales de los descendientes de japoneses o japoneses de inmigración reciente. Entre los más importantes citamos a: Amelia Morimoto 1987; Jorge Nakamoto 1988; June Kodani 1988; Juan Lira 1988; Juan Tokeshi y Mary Fukumoto 1988; Harvey Gardiner 1975. Existen además unas diez tesis de grado académico no publicadas en universidades peruanas, en su gran mayoría en Lima.

mente cien años como braceros contratados por hacendados de la Costa norte. Luego la inmigración sería más libre, inicialmente de tipo temporal pero en el transcurrir de los años se convertiría en permanente. La segunda generación prefirió migrar a las ciudades desplazando el poco capital acumulado para invertirlo en diferentes actividades urbanas y en agricultura de huertas. El proceso de rápida expansión urbana en las décadas del Cincuenta y Sesenta permitió el encarecimiento de las tierras para dar lugar a la industria de la construcción de casas. Esta coyuntura permitió a los dueños (muchos de ellos japoneses y descendientes de éstos) contar con un capital inesperado que fue desplazado al comercio.

La inmigración japonesa continuó en el presente siglo pero en menor cantidad en los últimos años, periodo en el que Japón paso de ser un país de emigrantes al de inmigrantes. En 1981 la población inmigrante japonesa era solamente de 4,385, (ver Cuadro N° 2). En la actualidad, es probable que esa cantidad sea igual o quizá descendió porque muchos de ellos han retornado al Japón atraídos por la estabilidad económica y política. De esta manera la población joven descendiente de japoneses respondieron favorablemente a la demanda de trabajo, principalmente manual que provenía del Japón. Estos son los antecedentes más importantes de la emigración al Japón que en la actualidad ha adquirido características de éxodo y en algunos casos de "refugio económico", fenómeno que trataremos de explicar posteriormente.

En el Cuadro N° 4 Japón no aparece todavía como uno de los blancos emigratorios más importantes, aunque es probable que a partir de 1985 ya se estaba produciendo la emigración. En el Cuadro N° 6 Japón aparece con 1,132 peruanos inscritos. Esta cifra nos revela la presencia inusitada de peruanos en un país tan lejano geográfica y culturalmente. La cantidad de inmigrantes era similar a países como Italia, Francia, Suiza, Chile, México y Ecuador, países donde la inmigración empezó desde hace muchas décadas.

Si aplicamos la proyección hecha a nivel global, en el sentido de que la población emigrante peruana a 1990 fue de aproximadamente un millón la población registrada en embajadas o consulados asciende a 85,000 (aproximadamente 9%), podemos inferir de que existen no menos de 12 mil inmigrantes; esta cifra coincide con los estimados que hace el diputado Yoshikawa[14], quien estima que el número de peruanos en el Japón es de "12

14 Declaraciones del día 17 de mayo de 1991, en el diario *El Comercio*, sección D (página Metropolitana).

a 15 mil, de los cuales un 15% son ilegales". De esta cantidad entre "1,800 y 2,250 ciudadanos peruanos y falsos descendientes de japoneses se estima el número de personas que estan en condición de ilegales ya sea por haber pasado el límite de permanencia establecidos, para los turistas tres meses, y por haber falsificado documentos para poder trabajar". Según el diario *El Popular*, del 27 de junio de 1991, en su página 15 dice: "Según una fuente diplomática latinoamericana señala que los nikkeis pagan un precio muy alto para ganar dinero y volver con sus ahorros"; la misma fuente continúa diciendo "que el Japón carece de infraestructura social necesaria para recibir a unos 150 mil de estos trabajadores" (Se refiere a que en la actualidad existen 150 mil inmigrantes laborales de origen latino con una mayoría absoluta procedente del Brasil, país que cuenta con aproximadamente un millón de descendientes japoneses). La creciente demanda de trabajo en el Perú por parte de los jóvenes y la oferta que proviene del Japón ha creado un ambiente de gran expectativa para emigrar. No solamente están saliendo los descendientes legales sino también los "nikkeis chicha"[15]. Muchos de estas personas son adoptadas por descendientes de japoneses, por consiguiente, son considerados japoneses de tercera generación, con los mismos derechos de los descendientes tienen para obtener visa o que pueden acogerse a la demanda de trabajo proveniente del Japón. Esta es una modalidad que está siendo puesta en práctica estos últimos meses, hecho que ha aumentado el volumen de emigrantes.

Otra modalidad de obtención de documentos para viajar al Japón, es la averiguación de un registro familiar japonés en la lápida de un cementerio coincidente con el apellido del solicitante; una vez obtenido ese dato se hace el trámite como familiar del muerto para obtener la visa.

Finalmente, otro medio eficaz que ha resultado ser efectivo en otros países (especialmente en los EE.UU.), es viajar con pasaporte de turista y quedarse más allá del tiempo permitido, generalmente en casa de un pariente y luego buscar la manera de trabajar.

La cultura japonesa se ha distinguido por la credibilidad, valor que ha sido aprovechado por el ingenio criollo del peruano que está acudiendo a diferentes mecanismos que conducen a la emigración.

---

15 Vocablo con el que se asigna a aquellos que consiguen fraudulentamente la descendencia japonesa u obtienen un pasaporte falso con apellido japonés.

De acuerdo a las declaraciones de quienes han retornado del Japón, las condiciones difíciles de trabajo son recompesadas con alta remuneración que van de $. 2,000 a $. 3,000 mensuales, de los cuales es posible ahorrar un 50%. Conforme a estas informaciones se puede tener una capacidad de ahorro de 1,000 a 1,500 dólares mensuales que pueden ser enviados al Perú, o ahorrarse en un banco, o proceder con ambos. Este ahorro es un atractivo que motiva la emigración de los jóvenes. Como en el caso de migrantes de retorno de E.E.U.U., los retornantes, al no declarar las dificultades que han tenido por enfrentar, propician indirectamente la emigración.

Entre las principales dificultades están las de orden lingüístico y cultural porque la inmensa mayoría de los emigrantes son culturalmente peruanos. La dificultad de realizar vida social, incluso con los mismos peruanos, por razones de dedicación al trabajo, que en muchos casos son de 12 horas diarias, hace que la vida discurra en un ambiente individualista. La competencia interna entre los mismos peruanos para acceder a los trabajos mejor remunerados y de menor riesgo y rudeza, especialmente entre los legales y los ilegales, hace que los conflictos sean más susceptibles de ocurrir. La presencia creciente de "ilegales" ya esta tornándose en un problema social; tienen que aceptar trabajos con remuneraciones bajas, riesgosas, incluso en horarios nocturnos y con la posibilidad de ser expulsados del país. Muchos de ellos han entregado sus documentos a los empleadores. Algunos informes indican que en el caso de mujeres "ilegales" éstas han sido inducidas a la prostitución.

España

Sería ocioso hacer un recuento de la presencia de España y los españoles en el Perú por obvias razones históricas. La inmigración española no se vio interrumpida con la independencia del Perú en 1821, pero sí disminuyó sustancialmente. Como en el caso de Japón en los diez últimos años, España ha pasado a ser de un país de emigrantes al de inmigrantes debido en gran medida al crecimiento económico de sus últimos diez años, que ha creado un mercado de trabajo que atrae mucha mano de obra de países pobres de Africa y América Latina. La emigración de España en este siglo se incrementó en la década del Veinte y con mayor intensidad después de la Guerra Civil de 1936 y posteriormente durante la dictadura franquista. América Latina fue la región preferida por razones de cultura y lengua, además porque podían ser recibidos manteniendo todavía algún prestigio. Esta hospitalidad que hemos brindado a los españoles no es recíproco, como lo abordaremos enseguida.

El Perú fue uno de los lugares de mayor preferencia para los emigrantes españoles de este siglo; éstos se incorporaban directamente a la clase dominante. Muy pocos de ellos fueron a zonas rurales. En las ciudades desarrollaron actividades relacionadas con el comercio y la industria en competencia con los italianos y algunos japoneses, árabes y judíos. Una buena proporción fueron sacerdotes católicos de las distintas órdenes y se dirigieron a zonas rurales (algunos llegaron a mi pequeño pueblo de Ocobamba, un distrito de la provincia de Andahuaylas del departamento de Apurimac).

Como en el caso del Japón, es probable que la inmigración española en el Perú ha disminuido en los últimos diez años debido a dos razones contradictorias: por un lado, el crecimiento económico de España en los diez últimos años; según el Banco Mundial, España es el noveno país más desarrollado del mundo, con un crecimiento mayor que al de Corea del Sur, y en la Comunidad Europea es el que más ha progresado en estos 10 años; por el otro, el Perú durante ese mismo periodo ha experimentado la mayor crisis económica de su historia. Estas dos realidades ha producido que el flujo migratorio se revierta. En 1981 había solamente 4,723 inmigrantes españoles; esta cantidad fue similar al de los japoneses. El incremento de la emigración desde el Perú se inició años después pero con mayor fuerza en los dos últimos años. El periodista Francisco Miró Quesada afirma que "en España hay 12 mil peruanos de los cuales 9,000 son ilegales... obtuve esa información de muy buena fuente"[16].

De acuerdo al periodista en mención estos inmigrantes, particularmente ilegales, pueden ser definidos como "refugiados económicos", un concepto sustancialmente diferente al de inmigrante puesto que se trata de personas que han considerado la salida del Perú como la única alternativa de vida; de manera similar lo hicieron muchos argelinos, marroquíes y árabes que trabajan generalmente en la agricultura y en el sector de servicios.

De acuerdo a los datos proporcionados por la Dirección de Migraciones y Naturalización del Perú, entre el primer trimestre de 1988 (desde 1985 solamente) y julio de 1990 la población emigrante con destino a España fue la siguiente:

---

16 *Dominical*, revista de *El Comercio* del 20 de diciembre de 1990, p. 7.

CUADRO N° 8

POBLACION EMIGRANTE ENTRE 1988 Y 1990 POR GRUPOS DE OCUPACIONAL PREVIA CON DESTINO A ESPAÑA

Ocupaciones	1985-1988 (*)	1990 (**)	Incremento
Profesionales	618	958	340
Técnicos	71	134	63
Estudiantes	737	1230	493
Empleados	571	639	68
Empresarios/ Comerciantes	99	165	66
Otros	985	1,968	983
Totales	3,081	5,094	2,013

(*) Marzo
(**) Julio

Se estima que en el último año entre julio de 1990 y julio de 1991 el promedio anual de emigración que era de 400 se ha incrementado sustancialmente. Se tiene información, por ejemplo, que debido a las huelgas tan prolongadas en el sector salud y educación, muchos de los que se retiran voluntariamente de estos sectores invierten sus beneficios de retiro para el viaje.

La emigración a España se intensificó en el último año, a pesar de que este país ha impuesto severas limitaciones en su política de inmigración. Por ejemplo, para ser inmigrante se debía conseguir permisos de residencia y trabajo; y si desean quedarse en el país deben demostrar con documentos que muestren la posesión de un mínimo de 100 mil dólares, suma que no necesariamente asegura la concesión del documento preciado de residencia permanente. Muchos inmigrantes están expuestos a ser declarados "no comunitarios" algo así como personas *no gratas*.

Algún extranjero que prueba tener capitales para invertir en mediana o gran cantidad es bienvenido; pero tampoco esto le asegura la residencia permanente porque tiene que atenerse a las leyes de inmigración interna, que a juicio de especialistas en migraciones internacionales, es la más complicada, además de durar más de un año los trámites.

En este contexto, los "refugiados económicos" se encuentran permanentemente en peligro de ser expulsados en cualquier momento. En 1990 fueron expulsados 120 peruanos "ilegales", en su gran mayoría de bajo nivel educativo y trabajadores manuales[17]. El Instituto Nacional del Empleo es la entidad que otorga el permiso de trabajo. Cuando un "ilegal" solicita empleo, en la mayoría de los casos le es negado rotundamente a pesar de que esté preparado y en mejores condiciones que el mismo español para el trabajo; éste prefiere estar en "paro" o desocupado. Esta situación ha dado lugar a problemas sociales que, según el Sr. Miró Quesada, han inducido a aproximadamene 100 peruanos asaltar a pasajeros en las carreteras A2 y A7 entre Valencia y la frontera con Francia.

Por otro lado existe una hostilización permanente por parte de los medios de comunicación, en el sentido de que los "refugiados económicos" (a los sudamericanos los llaman despectivamente "sudacas", concepto racista, discriminatorio, insultante y denigrante) están arrebatando sus fuentes de trabajo; argumento falso porque casi ningún español está dispuesto a realizar trabajos manuales.

Mientras esto ocurre en España, en Lima la Embajada de España informaba a la prensa que hasta 250 peruanos han solicitado asilo político entre enero y diciembre de 1991.

Es cierto que existe un relativo desencuentro entre lo que piensa Felipe González y la mayoría del pueblo español, que de acuerdo a una última encuesta no están en contra de los "refugiados económicos", porque saben que son necesarios para cubrir trabajos que ellos mismos no les agrada asumir, ya que han empezado a disfrutar del crecimiento económico y la estabilidad política.

---

17 *El Comercio,* 8 de junio de 1991, p. B2.

Se estima en 300 mil el número de los "refugiados económicos" (Miró Quesada, art. cit.) incluyendo a aquellos que tienen permiso de trabajo y en 90 mil los "ilegales" en toda España, de los cuales la mitad son latinoamericanos. Esta cantidad tiende a incrementarse anualmente a pesar de que las autoridades españolas han incrementado los controles de inmigración. La devolución de 61 personas de España, so pretexto de "ilegales" en diciembre de 1991, es una pequeña muestra que devela un problema que se agudizará en 1992, año de conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América.

En resumen, este nuevo fenómeno, probablemente inesperado por los españoles, está poniendo en prueba si los viejos prejuicios raciales y culturales que acompañaron a la conquista de América y que justificaron en parte a ésta, todavía persisten y si en los 500 años de "descubrimiento" se han producido algunos cambios. La evidencia aquí presentada indica que el proceso de crecimiento económico de España no ha estado seguido de un desarrollo social y cultural, por consiguiente, estos hechos colocan a España al nivel de un "apartheid" moderno, encubierto por un régimen supuestamente socialista, como lo indica el partido en el poder (Partido Socialista Obrero Español - PSOE). Esta realidad debe tenerse presente como reflexión de los 500 años, que algunos historiadores han querido determinar con un criterio conciliador llamándolo "encuentro de dos culturas", y que a pesar de ese tiempo transcurrido se sigue teniendo los mismos lastres del pasado. Consecuentemente, la versión moderna del conquistador, el corregidor, encomendero y el hacendado es el empleador español; y el yanacona, "hacienda runa" o siervo, el "refugiado económico". Después de 500 años, el escenario de conquista y subordinación que tuvo lugar en América se ha trasladado a España, donde los "refugiados" y migrantes se han ido no como conquistadores, sino a ser conquistados por su mano de obra. Fenómeno similar ocurre entre los migrantes y "refugiados económicos" de expaíses colonialistas como Inglaterra y Francia que residen en estos países.

Esta situación puede cambiar relativamente en el aspecto legal, en razón del anuncio hecho por el Gobierno español de amnistiar los 90,000 ilegales en los próximos seis meses. Sin embargo, este cambio legal no garantiza el de actitudes y tratamiento a los peruanos, que en 1992, serán testigos de las celebraciones del Quinto Centenario con el recuerdo de que fueron "descubiertos" cuando en realidad "descubrirán" que sus "descubridores" ya no están interesados en el oro y la plata sino en la competencia económica con otros países, en su inserción al mercado común europeo y en la expansión econó-

mica y financiera, para los que su mano de obra barata es necesaria. Españoles que antes no tenían servidumbre, ahora lo pueden tener de migrantes mujeres de provincias que en estos últimos meses han emigrado (al respecto, muchas exuniversitarias y egresadas de colegios del valle de Mantaro están de domésticas en casa de españoles de clase media y media alta), reproduciendo el servicio que prestaban las *mitanis* (mujeres campesinas de haciendas de la Sierra, que servían como domésticas por un periodo de un mes en la casa del hacendado).

Italia

Entre los países europeos que más presencia cultural y económica ha tenido el Perú es Italia[18]. Esta presencia data desde el siglo pasado, particularmente desde 1873, cuando vino la primera gran oleada inmigratoria para trabajos en la agricultura de la Costa y Selva. Un segundo grupo de inmigrantes llegó en 1890 para enrolarse en trabajos de la construcción del ferrocarril central (Bonfiglio 1987). Posteriormente, la modalidad de la cadena familiar (el emigrante llama a sus parientes y conocidos para ofrecerles trabajo y protección) fue utilizada; sin embargo, el número de estos "llamados" no fue muy significativo en comparación al de otros países como Argentina, Uruguay y los EE.UU., países que recibieron cantidades mayores. Otra característica de estos inmigrantes fue su vocación urbana, a pesar que muchos de ellos se dedicaron a la agricultura, pero luego se trasladaron a las ciudades en donde fueron los pioneros en actividades industriales (bebidas gaseosas, helados, chocolates, galletas, etc.). Geográficamente, la mayor parte de éstos eran de Génova, razón por la cual el primer consulado peruano en Italia se estableció en esta ciudad en 1897. Los inmigrantes eran de clase media y algunos campesinos procedentes del norte. Posteriormente, a comienzos de este siglo se presentan más proyectos de inmigración pero no tuvieron éxito, o aquellos casos en que se acordaba el número de inmigrantes no se pudo traer a todos. La causa más importante según Giovani Bonfiglio (1987) fue la

---

18 Existe una bibliografía más o menos extensa en comparación a la de otros países, estos trabajos son de carácter histórico que hacen mención a la inmigración italiana. Entre los más importantes podemos citar a los de Julia Alfaro 1988; Giovani Bonfiglio 1984; y Alejandro Reyes 1965. Sobre la presencia italiana en el Perú y su impacto económico y social, Giovani Bonfiglio está realizando un estudio completo que espera ser publicado en 1992.

incapacidad del Perú para satisfacer las expectativas de los inmigrantes, por un lado, y por otro, la ubicación geográfica del Perú respecto a Italia.

A semejanza de los migrantes de la Sierra andina, o los peruanos en los EE.UU., los italianos también formaron sus asociaciones o clubes que incorporaban a los inmigrantes con el objeto de mantener la identidad lingüística y cultural. Estas asociaciones sirvieron para intercambiar información sobre trabajos, noticias familiares en Lima y en Italia, o para encontrar la pareja matrimonial, siendo la más importante la Sociedad de Beneficencia Italiana.

En 1972, los italianos residentes en el Perú era el grupo más numeroso de extranjeros, después de los españoles, con 4,964 miembros que en su mayoría habían llegado después de 1920, muchos de ellos después de las dos guerras mundiales. No contamos con datos estadísticos, pero suponemos que en el mismo tiempo había menos peruanos en Italia. En 1976 había descendido a 4,001 y en 1981 la cifra se aumentó solamente en 61.

A partir de 1981 Italia empieza a experimentar un lento pero seguro crecimiento económico después de la Segunda Guerra Mundial, mientras en América Latina y particularmente en el Perú empezaba la "década perdida", caracterizada por la crisis económica. Es probable que durante la primera mitad de los Ochenta se produce la ruptura del equilibrio entre el volumen de la inmigración y la de emigración; vale decir, inmigraron menos italianos al Perú y emigraron más peruanos a Italia. De acuerdo al Cuadro N° 6 la cantidad total de peruanos registrados en los consulados de Italia en 1990 asciende a 1,162. Si ampliamos el mismo promedio que para el Japón y España, puede estimarse en aproximadamente 12 a 13 mil el número de peruanos que residen en Italia en la actualidad. No contamos con datos precisos de la cantidad de italianos en el Perú, pero probablemente es menor que en 1981 en razón de la migración de retorno, o porque se han dirigido a otros países particularmente a los EE.UU. Fenómeno similar está ocurriendo en la Argentina, que al igual que el Perú, está sumido en una crisis económica, hecho que ha precipitado la migración de retorno y la emigración de descendientes, amparados en lo que llaman en derecho civil el *juris sangüis* o derecho de sangre.

La mayor cantidad de los emigrantes son de clase media y media baja y algunos de la clase alta, especialmente los descendientes de italianos que hicieron fortuna en el Perú. Un indicador de la creciente presencia peruana en

Italia, de acuerdo al sociólogo Giovani Bonfiglio, estudioso dedicado al tema de la población italiana en el Perú, es la existencia de una asociación de más o menos 100 peruanos en Génova que financia una organización no gubernamental en El Agustino (Lima). Según Bonfiglio, esta asociación la forman peruanos de clase media y media baja entre ellos algunos profesionales, comerciantes y empleados dependientes. Tanto la asociación como la embajada, con regularidad, organizan actividades para conseguir dinero y luego ser enviado al Perú, destinado en los últimos meses a enfrentar el cólera. Mientras esto ocurre en Italia, en el Perú se ha incrementado notablemente la expedición de pasaportes a peruanos descendientes de italianos que, por ser tales, tienen derecho a este documento hasta la tercera generación. La demanda de pasaportes es de tal magnitud que la embajada italiana atiende un número cada vez creciente de personas.

Tanto el Archivo General de la Nación, como la Sociedad de Beneficencia Italiana están siendo visitados por cientos de descendientes de italianos, urgidos de contar con documentos probatorios sobre su origen italiano para obtener el ansiado pasaporte. En la embajada peruana en Italia existe una mujer que también realiza trabajos de indagación sobre descendencia, previo el pago de una suma determinada. Esta demanda inusitada para conseguir pasaportes está induciendo a las autoridades de la embajada y el consulado a ser mucho más estrictos en la dación de este documento, porque se da el caso como a España, Japón y EE.UU. que la consecución del pasaporte es casi sinónimo de emigración.

En Italia como en España y el Japón, que fueron países de emigrantes, en la actualidad de emigrantes, están soportando problemas sociales a causa de los inmigrantes de países pobres del Africa, Filipinas y América Latina, a quienes se les ve con mucho recelo, suspicacia y hasta desprecio. En Italia, como en Alemania y España, estos últimos años están resurgiendo grupos neofascistas y neonacistas beligerantes que han forzado a los medios de comunicación emitir mensajes conciliatorios y de mejor tratamiento a los extranjeros, especialmente a los latinos.

Se prevé que la presión para obtener pasaporte aumentará y por consiguiente, no solamente los italianos, sino muchos peruanos seguirán emigrando en la medida en que no les podamos ofrecer estabilidad económica y política. De acuerdo a informaciones diversas, no solamente se están yendo profesionales sino también los no profesionales, en especial las mujeres como em-

pleadas domésticas, debido a la gran demanda por parte de la clase media italiana emergente que empieza a disfrutar su nueva condición económica. De igual manera, trabajadores manuales especializados están sustituyendo a los mismos italianos, quienes no desean asumir esas tareas. Sin embargo, el mercado laboral puede verse muy pronto saturado por la creciente inmigración de otros países pobres, especialmente del norte de Africa, de países árabes y también de Filipinas.

Al igual que los propios italianos que llegaron al Perú, los peruanos en Italia están utilizando la modalidad de la "cadena familiar". Es la población joven la más propensa a la emigración como en el caso de España y Japón. Posteriormente, cuando estos jóvenes se establecen es probable que empezarán a "llamar" a sus padres como ocurre con los peruanos en EE.UU. De acuerdo a los datos proporcionados por el Jurado Nacional de Elecciones, el 50% de los emigrantes tienen educación superior; 40% secundaria y el 10% primaria. Estos datos nos muestran que la población emigrante por ahora es de profesionales; casi ninguno trabaja en sus especialidades, pues la mayoría se desempeña en otras tareas. En Roma existe una especie de "enclave peruano" formado por empleados de la FAO. Estos peruanos, en su gran mayoría, se han "llevado" empleadas domésticas peruanas que probablemente no retornen al país.

En resumen, a diferencia del caso de España y el Japón, el presente, si bien muestra características comunes, también tiene sus particularidades. Entre los comunes está la creciente incorporación de trabajadores manuales, muchos de ellos "ilegales"; la relativa incapacidad de la infraestructura social para acoger una mayor demanda de los nuevos inmigrantes, que en general portan patrones culturales, educacionales, de salud, recreación, etc. distintos. El creciente rechazo de un sector conservador a los inmigrantes (con alguna excepción en el caso del Japón), es otra de las características comunes. La diferencias se refieren a las políticas internas sobre inmigración; todo hace indicar que Italia aparece como más tolerante que España; que a Italia están llegando más emigrantes de clase media; que los procesos de inserción social y económica es más factible en el caso de Italia, a pesar de que este país tiene una cultura y lengua relativamente diferentes.

Canadá

No contamos con información en torno a la presencia de canadienses en el Perú, pero la cifra total debe estar "oculta" en el rubro de "otros países" en los cuadros 4 y 6 que nos muestran a la población inmigrante. En todo caso, es de una cantidad mínima porque el Perú no ha tenido una relación histórica similar a los tres casos anteriores. Una buena cantidad de estos inmigrantes deben ser sacerdotes o pastores protestantes que llegan al Perú sin la intención de quedarse. Desde que Canadá logró su independencia de los ingleses, las relaciones con el Perú han sido a nivel diplomático y comercial. Estas relaciones no fueron tan significativas como con los EE.UU., sin embargo, estos últimos años existe una cooperación desigual porque el Gobierno canadiense y algunas instituciones de desarrollo, financian proyectos de investigación y de aplicación en el campo agrario y urbano.

Canadá, como los EE.UU., es un país de inmigrantes y no de emigrantes, como tal sigue recibiendo a personas de muchos países entre ellos del Perú, especialmente en estos últimos años.

Los primeros peruanos que emigraron a Canadá lo hicieron en los años Sesenta, una década después que empieza la gran oleada a los EE.UU.; mayormente se dirigen a las grandes ciudades del este como Toronto, Montreal y Quebec, y del oeste, principalmente Vancouver.

En la década del Setenta inmigraron muchos profesionales y algunos empresarios beneficiados por la política de apertura del Gobierno a profesionales, inversionistas y personas especializadas en trabajos manuales.

La mayor emigración se registró en la década pasada; pasando a ser uno de los países que registran mayor número de peruanos en el extranjero, proporcionalmente al número de sus habitantes. Entre 1985 y el primer trimestre de 1988, llegan a Canadá 3,512 peruanos que no retornaron, cantidad ligeramente mayor que a España (3,081). De esta cantidad, 1,440 fueron varones y 2,072 mujeres entre ellas muchas enfermeras y estudiantes. Como en el caso de los EE.UU., en la década del Ochenta, empezaron a llegar "ilegales" aunque en volúmenes menores que a los EE.UU. La modalidad más común fue viajar como turistas, con contratos de trabajo o como estudiantes, que al vencimiento de las visas, optan por quedarse. El volumen mayor de emigrantes lo constituyen los estudiantes, en general de postgrado en número de 812, luego vienen los empleados con 507, muchos de estos son de la clase media urbana que trabajaron en la Administración Pública; luego los profe-

sionales con 456, de los cuales, la gran cantidad son médicos, ingenieros y especialistas en administración. Se fueron también en su mayoría especialistas en motores, en metalmecánica, reparación y pintado de carros, albañilería, etc.; los comerciantes y empresarios ocupan el último lugar con 74, la mayor parte vendedores de tiendas al por mayor y menor, o dueños de tiendas y algunos empresarios medianos y pocos grandes. En la categoría de "otros" están comprendidos los menores de edad, las empleadas domésticas, jardineros, agricultores, pastores, etc., es decir, trabajadores de casi todas las ocupaciones que existen en el Perú.

En 1990 el número de peruanos legales había pasado de 3,512 a 6,045, casi un 90% de incremento, vale decir un incremento anual del 30% la tasa más alta de emigración registrada hasta ahora. Este porcentaje continúa y quizás se haya incrementado. Los incrementos en los distintos rubros ocupacionales fueron:

CUADRO N° 9

EMIGRANTES POR GRUPOS DE OCUPACION PREVIA CON DESTINO AL CANADA

OCUPACIONES	1985-1988 (Marz.)	1990 (Julio)	Incremento
Profesionales	456	705	249
Técnicos	145	242	97
Estudiantes	812	1,388	576
Empleados	507	1,064	557
Empresarios	74	146	72
Otros	1,518	2,500	982
Totales	3,512	6,045	2,533

El incremento mayor fue en el rubro de empleados, sector que experimentó una pauperización debido a la pérdida del poder adquisitivo desde 1981. Luego están los comerciantes y empresarios, particularmente los segundos, muchos de ellos víctimas de la extorsión y violencia y que emigraron, en algunos casos, trasladando su capital. En el rubro de "otros" se nota también un incremento, indicador que muestra la continuidad de la emigración de personas con ocupaciones diversas. La modalidad de la "cadena familiar" es común; se reportan casos en que en un periodo de diez años se ha trasladado toda la familia, aunque los abuelos son más resistentes a viajar, muchos de ellos se quedan.

Las relaciones que los migrantes establecen con sus familiares son muy semejantes al caso norteamericano. Existe la tendencia a formar asociaciones con los mismos objetivos y funciones de aquéllos con sede en los EE.UU. (Altamirano 1990; cap. II). Entre las más importantes podemos citar a tres: "The Peruvian Canadian Foundation Incorporated", la "Hermandad del Señor de los Milagros", ambos con sede en Toronto y la "Hermandad del Señor de los Milagros" con sede en Quebec. Estas tres asociaciones han participado activamente en las convenciones de Instituciones Peruanas en los EE.UU. De acuerdo al presidente de la primera institución, existen alrededor de veinte asociaciones en todo el país, la mayor parte de ellas en el lado este del país y algunas en el oeste, principalmente en Vancouver.

De acuerdo al censo canadiense de 1981 (citado por el *Boletín Demográfico* del CELADE, Año, XXII, N° 43, publicado en Chile, p. 184), el número de peruanos residentes en Canadá fue de 4,145 (1,945 varones y 2,180 mujeres) con una PEA de 2,705 divididos de la siguiente manera:

Agricultura	50
Industria	625
Construcción	85
Transporte	100
Comercio	440
Finanzas	125
Servicios	1,225
Administración Pública	50

De acuerdo a los cuadros 3 y 4 entre 1985 y 1990 habían ingresado a Canadá 9,557 peruanos (Dirección General de Migraciones y Naturalización del Perú). No contamos con cifras estadísticas antes de 1985. Informaciones proporcionadas por residentes peruanos que participaron en la VII Convención de Instituciones Peruanas en EE.UU, realizado en mayo de 1991, me indicaron que hay alrededor de 24,000 peruanos que resulta de la sumatoria que nos brinda la Dirección de Migraciones, que asciende a 6,045 entre 1985 y 1990 y si a esto añadimos a los "ilegales" que se estima en unos 8,000 (de acuerdo a las declaraciones de los residentes), más la población previa a 1985 que se estima en 10,000 tendríamos una población de aproximadamente 24,000 compatriotas en todo Canadá. Esta suma coincide con muchas proyecciones que realizamos para los tres casos anteriores, en base a la información proveída por el Registro Electoral del Perú, que para 1990 había re-

gistrado a 2,173 peruanos. De esta manera tendríamos una cifra similar a las proyecciones en base a los datos de los informantes y de la Dirección de Migraciones y Naturalización del Perú.

Estos últimos años Canadá ha impuesto muchas restricciones de ingreso en la medida en que existe una mayor demanda de solicitudes de visas de todo tipo. Sin embargo, como en el caso americano, la "cadena familiar" es indirectamente aceptado legalmente, este mecanismo se está convirtiendo en el canal más utilizado para seguir incentivando la emigración. Un aspecto social y sicológico que motiva la emigración es que la sociedad y cultura canadiense es más tolerante y receptiva hacia el inmigrante. Una de las limitaciones más saltantes es su ecología: Canadá es un territorio frío y muy disperso.

CAPITULO IV

LA MIGRACION PERUANA A LOS EE.UU.

Todas las evidencias presentadas hasta aquí, como aquellas que analizamos en un estudio previo (Altamirano 1990) nos muestran que los EE.UU. es el destino migratorio más importante para los peruanos.

En este capítulo se incluirá datos nuevos a los registrados en mi libro *Los que se fueron*, que abarca desde 1980 a 1988. Una sección especial la dedicaremos a los tres últimos años; se pondrá énfasis en las nuevas características de la emigración; se hará una evaluación de las condiciones económicas, sociales y culturales de los migrantes; se utilizará el concepto de "refugiado económico y político"; se analizará, además, el nuevo rostro que están adquiriendo las asociaciones ante la actual crisis económica y política; finalmente se hará un análisis etnográfico de lo que considero una nueva contribución: los pastores peruanos de ovejas en la Sierra de los EE.UU., tema ausente en el estudio anterior.

La década del Ochenta no solamente representa la restauración del régimen democrático, sino el comienzo del fin de una emigración más o menos lenta hacia los EE.UU. También es el comienzo de dos procesos que a lo largo de los años se convertirían en dos de los más importantes factores de emigración: a) el surgimiento de la violencia política; b) el inicio de la crisis económica. Once años después constatamos que existe una relación muy estrecha entre estos dos procesos y la migración internacional. La tesis que proponemos es que al incremento de la violencia y de la crisis económica corresponde mayor emigración de casi todos los sectores sociales del país. Sin embargo, si estos dos procesos no se hubieran dado, la emigración, que había empezado con mayor fuerza en la década del Cincuenta e incrementando en

la década del Setenta en el periodo militar, hubiera continuado pero ciertamente en menor volumen al registrado a partir de la década del Ochenta.

De acuerdo a nuestras proyecciones, en 1980 ya habían 221, 984 peruanos en EE.UU. (Altamirano 1990: 47). Mientras en el Perú, en 1981, habían solamente 6,783 norteamericanos (3,660 varones y 3,123 mujeres). En 1985, en la culminación del periodo de Belaunde, el número de emigrados se había incrementado a más o menos 240,000 (*op. cit.*: 47). En setiembre de 1989 la población emigrante ya era de aproximadamente 300,000 (*op. cit.*: 52).

Mientras la población peruana se incrementaba de manera muy rápida en los EE.UU., los inmigrantes de este país en el Perú no habían crecido. Es probable que la cifra del año Ochenta se haya mantenido igual porque el volumen de los migrantes de retorno era similar o quizá era mayor al de los que inmigrantes. Muchos de los norteamericanos fueron sacerdotes y monjas católicas, pastores protestantes, o profesionales que trabajan para agencias de desarrollo privado o financiado por el Gobierno norteamericano.

En el estudio de 1990, en la primera parte, mencionamos los factores de emigración; el proceso mismo de migración; la composición social y cultural de los migrantes; la asimilación cultural y social; el rol de las asociaciones peruanas. La segunda parte del estudio analiza a los peruanos en el área Metropolitana de New York. En esta sección se describieron los distintos medios de asimilación como son la Iglesia, la educación bilingüe, la comunidad hispana y los programas de servicio social; la inserción ocupacional, las relaciones laborales entre los peruanos y la imagen de los norteamericanos sobre nuestros compatriotas, son tratados a partir de datos cualitativos. El tema de la identidad cultural y los factores que determinan su configuración interna y externa se analizan en el Capítulo V. La migración de retorno, sus causas, los tipos de migración y el nuevo rol que está jugando la economía de remesa en las familias peruanas se examina a la luz de datos cualitativos recogidos tanto en EE.UU. como en el Perú. El último capítulo hace una relexión final en base a los capítulos anteriores y se proyecta al futuro; se hace referencia a la transición de peruanos a norteamericanos, la segunda y tercera generación; el rol de la familia en este proceso, para finalmente referirnos a las actitudes políticas de los migrantes en torno a un Perú transformado, en relación a las décadas del Setenta y Sesenta.

Toda esta información servirá de base para analizar los principales acontecimientos ocurridos en los tres últimos años.

1. LOS TRES ULTIMOS AÑOS

Los patrones de emigración que empezaron en 1980 caracterizados por la sustitución de la migración temporal y la de retorno, relativamente común en la década del Setenta, por la de carácter predominantemente permanente, continuaron en estos últimos tres años. Este cambio en el tipo de migración no es casual sino que tiene una estrecha relación con el progresivo deterioro de la sociedad peruana en sus distintos campos, y principalmente el económico y el de la violencia. Sin embargo, requerimos de un periodo más o menos de cinco años para constatar de que aquellos que emigraron aparentemente o confesamente con la intención del no retorno, retomarán o se quedarán en los países a donde se dirigieron, o se dirigirán a otros países fuera del Perú. También hay casos de retornantes, en particular de aquellos que abandonaron el país sin haber tenido en cuenta los costos económicos, sociales, culturales y sicológicos que conlleva la emigración.

La evolución de la emigración en los últimos tres años fue de la siguiente manera:

Desde enero de 1985 al primer trimestre de 1988 emigraron 45,095 (20,097 varones y 24,998 mujeres), desde 1985 hasta julio de 1990 emigraron 55,302 (excluyendo el año 1989; se estima emigraron 35,000). De esta manera a julio de 1990 emigraron aproximadamente 90 mil peruanos. Si sumanos esta cifra a la estimada para 1988 que alcanzaba a 300,000 (Altamirano 1990) la población total asciende a 390,000 a julio de 1991; si nos proyectamos a diciembre de 1991 (aproximadamente la mitad del promedio anual: 20,000) la población total emigrante asciende a 410,000.

Es altamente probable que en los últimos dieciocho meses el promedio anterior se haya incrementado, de acuerdo a los datos cualitativos proporcionados por los migrantes en los EE.UU.

La distribución ocupacional de los emigrados antes de la partida entre 1985 y 1990 es la siguiente:

CUADRO N° 10

INCREMENTO DE LA POBLACION EMIGRANTE ENTRE 1988 Y 1990 POR GRUPOS DE OCUPACION PREVIA CON DESTINO A LOS EE.UU.

OCUPACIONES	1985-1988 (Marzo)	1990 (Julio)	INCREMENTO 1988/90
1. Profesionales	6,278	11,717	5,439
2. Técnicos	1,654	3,461	1,807
3. Estudiantes	9,985	26,961	16,976
4. Empleados	6,424	13,887	7,463
5. Empresarios/ Comerciantes	1,399	3,025	1,626
6. Otros	19,355	41,346	21,991
Totales	45,095	100,397	55,302

Como se puede apreciar en el cuadro, el incremento de la población emigrante superó el 100% en solamente tres años, sin embargo, no se puede afirmar que aquellos que se fueron estos tres últimos años no retornarán. Este es el caso de los que salen del país con visa de estudiantes, quienes se supone deben retornar al Perú a la conclusión de sus estudios, de otra manera ingresarán a la ilegalidad. En los últimos seis meses tuve la oportunidad de conversar con muchos de ellos; en general la mayor parte desea regresar; más este deseo es seguido inmediatamente de la gran pregunta ¿Dónde trabajar? ¿Cómo revertir aquello que han aprendido cuando las condiciones académicas y profesionales no son adecuadas para sus calificaciones? Es entonces que la opción de quedarse aparece casi como la única alternativa, a pesar de que saben que la recesión económica afecta directamente el mercado profesional, particularmente el académico.

El incremento de emigrantes estudiantes tiene características alarmantes, pues de 9,985, cifra que correspondió de 1985 a 1988 (marzo), se ha incrementado en 16,976, que sumados hacen 26,961.

Otra conclusión que se deriva del cuadro es el incremento en el rubro de los empresarios y comerciantes, que de 1,399 en 1985 han pasado a 3,025,

con un incremento de 1,626 entre 1988 y 1990, cantidad mayor de la registrada entre 1985 y 1988. Muchas de estas personas han trasladado sus capitales para invertirlos en EE.UU. Estos datos explican, en parte, el cierre o la quiebra de muchas empresas medianas y grandes como también de tiendas comerciales y almacenes. Los lugares a donde se han dirigido mayormente son Miami y Los Angeles. Muchos de estos emigrantes son de la clase alta limeña, que en la actualidad residen en barrios de clase media norteamericana o en condominios cerca al mar; este es el caso de Key West, y Key Viscaine en Miami, en donde se han instalado descendientes de italianos que hicieron fortuna en el Perú y luego, a partir de la década del Setenta, se trasladaron a Miami. Algunos de estos todavía mantienen sus empresas en el Perú, razón por la cual retornan con mucha frecuencia. Este retorno es temporal o algunas veces por los fines de semana. Algunos de ellos han tenido relativo éxito como empresarios y comerciantes en Miami, pero la mayor parte viven de los ahorros en bancos de Miami o de las utilidades de sus empresas en el Perú. Otro lugar preferente de residencia de la clase alta peruana es Los Angeles, que ocupa el segundo lugar en la cantidad de peruanos después de New York; muchos de ellos trabajan en empresas pequeñas y medianas.

El rubro de técnicos nos muestra un incremento de más del 100% de 1,654 entre 1985 y 1988, a 3,461 en 1990, un incremento de 1,807. Cantidad concordante con la tradición peruana de tener pocos técnicos, en parte por la existencia de pocas carreras técnicas y la preferencia absoluta por profesiones liberales. Estos técnicos son en general especialistas en agropecuaria, motores, metales, carpintería, mecánica, electrónica, etc. Ocupaciones que tienen una alta demanda en el mercado de trabajo norteamericano y son bien remuneradas. No hay preferencias de lugar para estos porque se encuentran en todas partes donde hay peruanos, preferentemente en las grandes ciudades. Generalmente forman parte de la clase media y media baja urbana, y en los EE.UU. se ubican en la media baja.

El rubro de empleados se refiere a los empleados públicos, en donde también hay profesionales. Entre 1985 y 1988 emigraron 6,424 y en 1990, ya eran 13,887, sólo en tres años se incrementaron en 7,463, es decir aumentaron en más del 100%. Este incremento es la resultante del proceso de deterioro del salario que desde 1980 ha descendido bruscamente; se dice que el valor actual del salario de un empleado público es el 30% de lo que fue en 1980. En la realidad esto equivale a pauperización y deterioro material con las consecuencias en el campo de la estabilidad familiar, la educación, la salud, etc.

Otro sector ocupacional que muestra una cifra alta de emigrados es la profesional. Entre 1988 y 1990, 5,439 de éstos abandonaron el país. Entre ellos están en orden de cantidad los ingenieros en sus distintas especialidades (civiles, agrónomos, electrónicos, mecánicos, etc.); profesionales de la salud, en especial médicos; arquitectos, contadores, administradores de empresas, etc. Muchos de estos profesionales no trabajan en su campo y tienen ocupaciones diversas muchas de ellas manuales o como técnicos de mando intermedio, y si son jóvenes algunos tienen que realizar el "rito de pasaje" del migrante latino: lavar platos en restaurantes, generalmente de peruanos.

Es en este sector con el que nuestra patria pierde más, porque formar profesionales en el Perú es muy costoso para la familia y el país, especialmente de los que salen de las universidades del Estado que se mantienen de subsidios e impuestos que paga el pueblo y que se supone deben ser "devueltos" a través de la contribución profesional. El que se beneficia con la emigración es el país receptor, que sin haber invertido cuenta con un profesional hecho a quien pueden pagarle hasta menos que al suyo propio.

Finalmente, en el rubro de "otros" están en su gran mayoría menores, trabajadores manuales, desempleados y los que pertenecen al sector informal. En general pertenecieron a la clase media baja urbana y algunos a la baja. También están comprendidos en este rubro campesinos y pastores de la Sierra, especialmente del Centro que hace veinte años están emigrando a la parte de la Sierra norteamericana (al respecto haremos un análisis especial en este capítulo). La gran mayoría de estos trabajadores no cambian de oficio en los EE.UU., porque casi todos los varones realizan trabajos manuales y las mujeres se dedican a trabajos domésticos, oficios que tiene una alta demanda en la clase media norteamericana. Entre 1988 y 1990 el rubro de "Otros" se incrementó en 21,991, volumen que muestra la creciente emigración de sectores populares y bajos urbanos; gran parte de ellos pueden considerarse como "refugiados económicos", como lo señalaremos posteriormente en el Capítulo IV.

Otra fuente relativamente confiable para establecer la población total peruana en los EE.UU., lo constituyen los datos que proporciona el Jurado Nacional de Elecciones. De acuerdo a esta fuente, en 1990 eran 35,738 los peruanos inscritos en los distintos consulados peruanos. De esta cantidad aquellos que tienen educación superior representan más o menos el 40%; los que tienen educación secundaria el 50% y los que tienen primaria y los

analfabetos (que ascienden a 21) el restante 10%. Si juntamos a los que tienen secundaria con los que tienen primaria, tendremos que la mitad de los emigrantes en general son de clase media baja urbana, y muchos ilegales que no están registrados en los consulados y que pertenecen en general a la clase media baja urbana y migrantes de las poblaciones rurales. Todavía no contamos con datos estadísticos para 1991. En base a los datos de 1988 a 1990, la tendencia de la emigración no ha variado en el último año. Es posible que se haya incrementado de acuerdo a una información proporcionada por el diario *El Comercio*, que en su página Metropolitana del día 14 de mayo de 1991 informa lo siguiente: "entre 1988 y 1990 la cantidad de solicitudes de visa ante el Consulado norteamericano aumentó de 50 a 100 mil (anuales) de los cuales recibieron sus visas aproximadamente el 60%".

De acuerdo a esta información se otorgaron 60 mil visas anuales de todo tipo, la mayor parte de turistas y de negocios. El mismo periódico en base a una declaración del Consulado indica lo siguiente "y del grupo que recibió visa (turistas y negocios) el 27% abandonó el Perú; es decir entró a los EE.UU. y no regresó al Perú". Es cierto que algunos retornarán pero la tendencia general es ir quedándose o postergar el retorno de manera indefinida, según muchos informantes "hasta que las condiciones de violencia y de crisis económica y pobreza mejoren".

Ha incrementado la emigración el surgimiento, desde hace unos diez años o más, de agencias que fraudulentamente obtienen visas para ingresar a los EE.UU., o los conducen hasta la frontera entre México y los EE.UU., a cambio de sumas elevadas de dólares. En estos últimos años también han aparecido abogados que asesoran legalmente a aquellos que desean salir del país, aprovechando la desesperación de algunos peruanos que piensan que la emigración es la única alternativa que les queda.

Los Estados a los que se dirigen en la mayoría de los casos siguen siendo los mismos: primero a New York; segundo, California; tercero, Florida; cuarto, Chicago y quinto, Washington D.C. La razón de esto es la existencia de parientes y amigos en estos lugares que, para el emigrante, es un factor de seguridad y confianza.

En base a la información presentada hasta aquí y de aquellas que preparamos para 1988, la distribución poblacional de peruanos en los distintos Estados en la actualidad es como sigue:

DISTRIBUCION POBLACIONAL DE PERUANOS POR ESTADO

LEYENDA

- • DE 30 - 100
- ● DE 500 - 1000
- ■ DE 1000 - 5000
- ▬ DE 5000 - 10,000
- ▲ DE 10,000 - 20,000

ALASKA •
HAWAII •

2. LAS TRES ULTIMAS CONVENCIONES DE INSTITUCIONES PERUANAS

De una entrevista que sostuvimos en junio de 1991, con un periodista del difundido periódico editado en Miami *El Diario de las Américas*, concluimos que los peruanos residentes en los EE.UU. eran los únicos que habían logrado organizar anualmente convenciones de sus instituciones representativas. Desde 1984, anualmente se organizan estas convenciones siendo la última en mayo del año pasado. La principal característica de las convenciones es su organización y su capacidad de crecimiento de sus participantes. Es cierto que no todas las instituciones peruanas tienen participación activa, así como tampoco han podido convocar a los peruanos de bajos ingresos. Estas limitaciones son comprensibles si tenemos en cuenta lo enorme que es EE.UU. en su extensión geográfica, como también los gastos que ocasiona la participación (cada participante tiene que financiar el pasaje, hotel y los derechos de registración). Personalmente he podido asistir a las dos últimas, en la de Washington fui gentilmente invitado por su Presidente, el Sr. Edward Chávez. En las dos oportunidades pude recolectar material etnográfico (documentos, información cuantitativa y cualitativa, además pude utilizar nuestra metodología antropológica más importante: la observación participante).

Sobre las convenciones de 1985, 86, 87 y 88, el Capítulo II del libro *Los que se fueron* analiza tanto la organización, funciones y los temas debatidos. Estos datos nos servirán de base para analizar las tres últimas convenciones que en seguida presentamos:

2.1. *V Convención: Los Angeles*

El área metropolitana de Los Angeles es la ciudad que tiene más migrantes peruanos en los EE.UU., después de New York metropolitano. Se estima que en todo el Estado hay alrededor de 80,000 peruanos y en el área metropolitana aproximadamente 50,000. De acuerdo a informes proporcionados por los participantes venidos de Los Angeles a la VII Convención en Washington, existen unas cuarenta asociaciones de peruanos que generalmente se organizan en razón de la procedencia social, geográfica y familiar. Entre las asociaciones que tienen mayor trayectoria y han participado en las convenciones podemos citar:

- Club Social y Deportivo Alianza Lima
- Fundación para el Niño del Perú
- Comunidad Peruana del Sur de California
- Club Perú de San José
- Club Peruano de Monterrey
- Asociación del Señor de los Milagros de San José
- Peruvian American Foundation
- Club Peruano de San Francisco
- Centro Peruano de Orange
- Peruvian American Medical Society
- Cámara de Comercio Peruano-Californiano
- Noticias del Mundo
- El Chaski

Las demás asociaciones son más pequeñas, algunos se han formado recientemente, otras tienen mayor trayectoria. Todas las clases sociales tienen sus asociaciones siendo los de la clase media los más organizados y eficientes; sin embargo, muchos de estos no han podido participar en las convenciones que se realizan fuera de Los Angeles.

En la IV Convención realizada en Chicago, se acordó por unanimidad designar a Los Angeles como sede de la V Convención. Esto se realizó en mayo de 1989 en el hotel Stouffer, siendo una de las más concurridas, en parte por la cantidad de peruanos residentes en el área.

Organización

Existe un comité organizador constituido por un Comité Ejecutivo en donde participaron los expresidentes de las cuatro convenciones anteriores; luego las Vice-Presidencias de temas de la Convención, de operaciones, de promoción, de relaciones públicas, de prensa, de hoteles y shows, de deportes, de finanzas, de decoración, de computación, de recepción, de damas, de turismo, de música y de caballos de paso. También formaron parte del Comité organizador los representantes regionales de Argentina, Canadá, Colombia, España, Europa, México, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela y de seis Estados de los EE.UU.; todos los representantes regionales son peruanos residentes en esos países, algunos de ellos participan en la Convención.

El Programa de la Convención

A semejanza de las convenciones anteriores, la de Los Angeles tuvo los siguientes temarios: institucional, comunicaciones, empresarial, profesional. Cada tema fue seguido de recomendaciones que fueron aprobadas o desaprobadas democráticamente. Fueron catorce los temas debatidos, entre los más importantes citamos: Convenio Aéreo entre el Perú y los EE.UU; Ley de pérdida de la nacionalidad peruana; comunicaciones; progreso y solidaridad; directorio nacional de inmigrantes peruanos en EE.UU.; ayuda al Perú y situación económica en el Perú.

El programa estuvo acompañado por recepciones, conferencias públicas, misas, campeonato deportivo, exhibición de caballos de paso, concursos de música peruana, de fotografía, de periodismo y de poesía.

Se inscribieron 352 miembros que representa la mayor cantidad entre todas las convenciones. También se hicieron presentes 27 representantes de instituciones peruanas de todo el país.

El slogan de la Convención fue: "Peruanos Hacia el Futuro". La Convención se desarrolló de acuerdo al programa oficial y se esperaba una concurrencia mayor a los 352 miembros por ser Los Angeles la ciudad donde residen muchos peruanos. Con motivo de la Convención se editaron especialmente revistas y folletos como el preparado por la Asociación Peruana de Texas, la revista *Perú,* y folletos en torno a los partidos de fútbol, el concurso de caballos de paso, etc. Como en las convenciones anteriores se distribuyó muchas notas publicitarias, comerciales de peruanos que tienen negocios de todo tipo como tiendas, boutiques, zapaterías, peluquerías, restaurantes, agencias de viaje, agencias de envío de dinero al Perú y de profesionales que anuncian sus servicios.

El mensaje escrito que envió el Presidente Bush saludando al pueblo peruano y a la Convención fue la nota más saltante, que fue resaltada en el programa oficial mostrándose un facsímil de la carta con la firma del Presidente de los EE.UU.

En resumen, en relación a las convenciones previas a la de Los Angeles, no varió tanto en su organización interna como en la distribución de los temas. Es decir, no se discutió asuntos referentes a la situación política, la

violencia, el creciente empobrecimiento de grandes sectores urbanos y rurales. Desde la primera convención estos aspectos han sido marginados porque pueden desnaturalizar el objetivo primigenio que dio nacimiento a las convenciones: su carácter apolítico. Mientras en el Perú se sucedian acontecimientos políticos y de violencia; además, fueron fechas de actividad partidaria y campaña política para las elecciones de 1990. Los participantes se resistían a aceptar que el Perú estaba cambiando rápidamente tanto internamente como en su imagen internacional. Todavía se imaginaba al Perú de los grandes atractivos turísticos, culturales, del caballo de paso, de la historia y la época de oro del incanato. Sin embargo, informalmente y fuera del programa, los asistentes hacían mención a las noticias poco alentadoras sobre el Perú; comentaban las noticias que recibían de sus parientes que les solicitaban salir del Perú: que habían enviado dinero para sus familiares; que iban a visitarlos por un cierto tiempo para luego regresarse.

Respecto a la dinámica interna y externa de la convención, podemos concluir que el Comité organizador como los participantes son peruanos de clase media alta en el Perú y que en los EE.UU. pertenecen a la clase media. Estos son peruanos que han emigrado en la década del Sesenta y Setenta que han logrado en parte el "sueño americano", que pueden sufragar aproximadamente unos mil a mil quinientos dólares por persona para asistir a las convenciones.

VI Convención: Secaucos, New Jersey

Ubicado en la parte norte del Estado de New Jersey cerca a las ciudades de Elizabeth, Jersey City, Passaic, Unión City, Paterson, etc. (esta última se utilizó como estudio de caso en mi libro anterior, en 1990). Esta área es donde está la mayor densidad de peruanos en los EE.UU. Se estima que solamente en Paterson y lugares vecinos residen alrededor de 30 mil, de acuerdo a proyecciones para 1988.

El número de participantes en la Convención no estuvo de acuerdo a la cantidad de peruanos establecidos en esta parte. Se estima que en New York Metropolitano y las ciudades del noreste de New Jersey, ubicadas muy cerca a New York residen la mayor cantidad de peruanos (aproximadamente 100 mil hasta 1988). Asistieron solamente 230 peruanos. La muerte súbita del Presidente de Convención semanas antes de la celebración creó cierta descoordinación, que se pudo constatar en los días del evento.

Similar a la realizada en Los Angeles, excepto las Vice-presidencias. El slogan de la Convención fue "Reto de la Década de los 90". Se realizó entre el 25 y 27 de mayo de 1990. Asistieron como invitados el Embajador peruano en Washington, el Cónsul General y el Vice-Cónsul del Perú en New York y el Cónsul General del Perú en New Jersey. El Dr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas confirmó su presencia en el acto inaugural de la Convención pero no se hizo presente. El Alcalde de Lima Ricardo Belmont asistió como invitado especial. El hotel Sheraton de Medowlands, Secaucos, fue la sede de la Convención.

Como en anteriores oportunidades los representantes de instituciones peruanas en los EE.UU. se hicieron presente. Al respecto tenemos el siguiente cuadro:

CUADRO N° 11

RELACION DE INSTITUCIONES QUE PARTICIPARON EN LA VI CONVENCION

ESTADO	TIPO DE ASOCIACION			
	SOCIAL	CULTURAL	PROFESIONAL	RELIGIOSA
California	Asociación de excadetes del Colegio Militar Leoncio Prado		Asociación de profesionales de California	Hermandad del Señor de los Milagros de San Francisco
	Esperanza y Caridad		Cámara de Comercio Peruano-Californiana	Hermandad del Señor de los Milagros de San José
Florida	Club Perú de Miami	Club de Libros de Miami		Hermandad del Señor de los Milagros de Fort-Lauderdale
	Club Peruano de la Florida			

ESTADO	TIPO DE ASOCIACION			
	SOCIAL	CULTURAL	PROFESIONAL	RELIGIOSA
Illinois	Asociación Guadalupana de USA	Peruvian Arts Society		Hermandad del Señor de los Milagros, Chicago
Washington D.C.	Friend of Peru Washington D.C.		Cámara de Comercio Peruana	Hermandad del Señor de los Milagros de Washington D.C.
New Jersey	Hijos del Sol, Passaic Inst. Víctor Raúl Haya de la Torre, de Paterson. OHCAPERUSA	Centro Cultural Peruano americano de New Jersey	Asociación de Profesores Peruanos de New Jersey Peruvian-American Foundation	Asociación San Martín de Porres de Weehawken. Hermandad del Señor de los Milagros de Elizabeth
New York	Asociación de excadetes del Colegio Militar Leoncio Prado		Child Development Foundation	Hermandad de Cargadores y Sahumadores del Señor de los Milagros. Fraternidad de San Martín de Porres de New York
Washington	Asociación de Justicia y Paz Seattle			Hermandad del Señor de los Milagros
Canadá	Asociación Peruana de Montreal		Peruvian Canadian Foundation	

Como se deriva del cuadro, esta Convención se caracterizó por haber acogido a la mayor cantidad de grupos religiosos (diez) en comparación a las anteriores. El área metropolitana de New York y del noreste de New Jersey acoge a la población peruana de clase media baja y baja, en donde la participación religiosa es muy alta y es precisamente el Señor de los Milagros el que tiene una base popular.

El evento se realizó de acuerdo al programa con algunas modificaciones de último momento, debido a cierta descoordinación interna de los directivos.

El Programa

A diferencia de la Convención de Los Angeles se organizaron mesas de trabajo y que fueron cinco:

- Desarrollo, educación e industrialización en el Perú
- Educación de peruanos en los EE.UU.
- Organizaciones peruanas en los EE.UU.
- El periodismo peruano en los EE.UU.
- Misión y objetivos de las convenciones peruanas en los EE.UU.

Se presentaron tres conferencias magistrales; *Proyecto Agroindustrial para el desierto de Sechura, Difusión y desarrollo del turismo en el Perú* y finalmente, *La época de oro del Incanato*. El programa incluyó también partidos de fútbol, una misa, una fiesta social y la proyección de un video titulado: *Lima, ciudad del pasado y presente.*

El último día se aprobaron algunas acciones, la más importante estuvo relacionada con el Reglamento de la Asociación de Instituciones Peruanas en los EE.UU. de Norteamérica[19], con sede institucional en la ciudad de Miami. Se ratificó a la ciudad de Washington como sede de la próxima Convención.

---

19 La Asociación cuenta con el permiso correspondiente que se otorga a las instituciones sin fines de lucro y tiene la capacidad legal de recibir fondos de instituciones privadas y públicas.

Por primera vez desde la aparición de las convenciones, el actual Presidente del PAMS (Peruvian American Medical Society) al conducir una de las mesas, planteó la necesidad de tratar temas políticos del Perú actual relacionados con las condiciones de pobreza, violencia, partidos políticos, etc. Estos temas nunca fueron incorporados formalmente en los programas. De inmediato surgió la incomodidad de unos y la aprobación de otros. Esto iba a ocurrir en algún momento porque las convenciones no podían seguir siendo reuniones sociales y culturales ajenas a los acontecimientos que sacudían el Perú, a sus familiares; las dificultades económicas y los problemas de violencia e inseguridad diarios.

Este panorama fue muy bien planteado en el video preparado por la Municipalidad de Lima, que mostró dos facetas históricas de la ciudad: una, que abarca hasta 1980, de una Lima todavía con rezagos virreinales (Alameda de los Descalzos, la Lima Cuadrada, el Puente de los Suspiros de Barranco, amenizados con valses de Chabuca Granda); la otra, que va desde 1980, con el comienzo de la crisis económica y el crecimiento demográfico de Lima y sus consecuencias en el transporte, la delincuencia, la violencia social y política y que muestran una Lima como escenario de protestas callejeras, de inseguridad casi generalizada y el hambre de miles de niños, muchos de ellos abandonados o trabajando en condiciones casi infrahumanas. Al finalizar el video, pude observar a varias señoras derramar lágrimas y los hombres sumidos en una profunda congoja. Se dio inicio a una etapa nueva para las convenciones que, en adelante, no podrán prescindir de los asuntos tratados en la medida que afectan directamente su condición de peruanos y sus objetivos de seguir interesados en el Perú contemporáneo. Alguno de esos temas fueron analizados en nuestro libro *Los que se fueron* como factores para el incremento de la emigración a los EE.UU.; tema que abordé en una conferencia un día antes en la misma Convención.

En resumen, la Convención por haber sido realizada en un área de densa población latina y peruana fue muy bien publicitada. El Perú aparecía en las páginas de los periódicos latinos e incluso en algunos de habla inglesa. Periodistas peruanos que residen en New York contribuyeron a su difusión. Una vez más los peruanos querían expresar su identidad cultural y su vocación de querer servir al Perú desde la distancia. Es cierto que las convenciones todavía son escenarios de reencuentro de amigos y paisanos, especialmente de los "hijos del éxito", y no así de aquellos que son los más pobres, que no pueden autofinanciarse un viaje, o que tienen que trabajar para sobrevivir; de los

ilegales que prefieren el anonimato; de los que creen que han descontinuado todo tipo de vínculos con el Perú; de los más "pitucos", que opinan sobre las convenciones como un medio de no querer americanizarse, o simplemente porque no han asumido las directivas desde el principio. Estos últimos prefieren formar sus propios clubes excluyentes sin ninguna proyección social, ni dentro ni fuera de los EE.UU. Ahí están los "enclaves" de Key West en Miami Beach y Palm Beach, en Florida, y las áreas residenciales de clase media de Los Angeles, lugares donde están estos grupos que añoran su pasado de "gloria" en el Perú, y ahora son residentes de barrios de clase media norteamericana, sin ninguna posibilidad de reproducir su condición social y política perdida.

VII Convención: Washington D.C.

Realizada en el hotel Sheraton en mayo de 1991, Washington D.C. ocupa el quinto lugar, después de New York, Los Angeles, Miami y Chicago, entre las ciudades de mayor número de peruanos residentes en los EE.UU., con una población peruana de aproximadamente 15 mil, incluyendo a las ciudades cercanas de Virgina y Maryland.

El número de participantes fue inferior al de New Jersey, solamente hubo 140 inscritos aparte de aquellos que asistieron sin inscripción, que fueron unos 50. Esta reducida cantidad de asistencia tuvo tres razones: primero la cantidad de peruanos en el área; segundo, el costo de vida en Washington es más alto que en cualquier otra ciudad estadounidense; tercero, la recesión económica de los EE.UU. aunada a la urgencia de los peruanos de subsidiar a sus parientes en el Perú, hizo que muchos se abstuvieran de asistir.

Organización

En general, y a diferencia de la anterior, se organizó con eficiencia. Se presentó por primera vez módulos de trabajo, con la finalidad de discutir asuntos que los temarios no permiten hacerlo eficazmente. Asistieron solamente 22 representantes de igual número de instituciones, de las 50 que conforman la Asociación de Instituciones Peruanas en los EE.UU. (hasta el momento no se tiene la lista de éstas, porque la junta directiva no ha rendido el informe final).

La convención se inauguró con una recepción ofrecida por el Embajador del Perú en Washington en los elegantes jardines de la residencia de la Embajada peruana. Hubo una concurrencia de aproximadamente 400 personas. La recepción fue austera, muy de acuerdo a nuestra condición económica. La Asamblea empezó con la lectura de un mensaje de saludo del Presidente Bush al pueblo peruano a través de la Convención.

Programa

El programa se desarrolló en base a los citados módulos que fueron cuatro: el de temas económicos; el de los programas de ayuda al Perú y educación; el de temas legales; y el de temas sociales. Enseguida comentaremos cada uno de ellos.

El de Temas Económicos incluyó la presencia de economistas calificados que trabajan en organismos internacionales. El debate se centró en la crisis económica peruana dentro del contexto internacional y la inserción en el sistema financiero mundial. Las dificultades, ventajas y desventajas de esta inserción fueron debatidos extensamente. La conclusión más saltante es que quizá finalmente se puede ver una pequeña luz en el túnel de la incertidumbre. El camino será difícil, tortuoso, pero no imposible.

El de Programas de Ayuda y Educación hizo una evaluación de los avances, las limitaciones y posibilidades de ayuda hacia el Perú. Este tema por su gran importancia para nuestro país debe ser apoyado en todos sus pasos y constituye la prueba más objetiva de la eficiencia para enfrentar los graves problemas que atraviesa el país. La lección más importante que se desprendió de este módulo: las convenciones no sólo deben ser reuniones sociales y culturales sino el escenario donde se presenten soluciones inmediatas, mediatas y a largo plazo de los grandes problemas peruanos. Los invitados a este módulo fueron personas que vienen trabajando hace un buen tiempo en los aspectos tratados, y tienen las mejores intenciones para contribuir al desarrollo peruano.

El de Temas Legales concentró su debate en la necesidad de mantener la doble nacionalidad para los peruanos residentes en los Estados Unidos. Este tema mostró la complejidad de situaciones legales en las que cada peruano es un caso especial. Los panelistas que participaron, expertos en el tema, ofre-

cieron una serie de sugerencias prácticas al respecto. El diálogo fue ameno y participatorio.

El de Temas Sociales, en el que estuve presente como expositor, a pesar de la escasa concurrencia tuvo un carácter multidisciplinario. Se abordaron materias como la arqueología, etnohistoria, lingüística, sociología, literatura, antropología, biología, demografía y ciencias políticas, todas referidas al Perú histórico y contemporáneo. Esta variedad mostró la complejidad de nuestro país y la importancia de restituir nuestra imagen positiva externa, que desde hace algunos años viene deteriorándose como consecuencia de la difusión excesiva de aspectos poco atractivos dejando de lado aquellos que no lo son y que también forman parte de nuestra realidad. Una recomendación final fue que la tarea de todos los peruanos es contribuir a rescatar nuestra imagen positiva dentro y fuera del Perú a través de la difusión de informaciones en los distintos medios de comunicación. Los demás módulos como los de Arte y Cultura, de Salud, de Temas Empresariales y de Temas Religiosos también se desarrollaron con mucho entusiasmo.

La gran lección de la VII Convención es que los peruanos tenemos capacidad de organización y convocatoria; que podemos enfrentar a nuestros problemas; que hay limitaciones y dificultades para convocar a mayor número de participantes; que hay diferencias de percepción y comprensión del rol de las convenciones; que unos son más comprometidos y activos con la causa peruana; que la crítica está siempre presente; que somos diversos en nuestra composición social y económica; que todavía son pocos los que han emprendido esta empresa de las convenciones; que hay necesidad de incorporar otros peruanos, especialmente a los migrantes de menores recursos económicos.

Estas últimas tres convenciones muestran que la cultura peruana ha trascendido nuestras fronteras y se mantiene activa. En este proceso las convenciones y las asociaciones están jugando un rol protagónico que se consolida en la medida en que los problemas internos del país siguen profundizándose. La sistemática inclusión de temas de actualidad peruana en los debates anuales, muestra un cambio en los objetivos primarios de las convenciones. Tanto la dinámica de la organización como el cumplimiento de los objetivos, nos muestran de que se trata de un recurso que debemos aprovechar para desarrollar planes y programas que se dirigan a presentar alternativas de solución a los problemas internos del país. Es cierto que las con-

venciones todavía son eventos que no son representativos de las clases sociales, pero en el futuro lo pueden ser.

El aporte más importante es haber llamado la atención de la población hispana y parte de la norteamericana sobre la presencia de la cultura peruana, distinta a las informaciones que siempre muestran un país sumido en la pobreza, la violencia y el narcotráfico. En este contexto, las convenciones quieren mostrar la "otra cara" de un Perú compuesto por gente trabajadora, entusiasta, orgullosa de su historia y con posibilidades de desarrollo cultural, sin olvidar los graves problemas que les preocupan.

3. PARTICIPACION POLITICA

Una característica general de los peruanos en EE.UU. es su apoliticismo, o su tendencia a simpatizar con partidos de centro-derecha y derecha; y ahora último con los liberales. Esto es comprensible dado que tienen mayor afinidad con el sistema político norteamericano. Los izquierdistas peruanos, en especial los intelectuales, han preferido emigrar a Francia y los países socialistas con la intención generalizada de no quedarse. El migrante peruano en EE.UU. es más práctico que ideologizado, es decir, son más concientes del valor del trabajo y sus metas principales, entre otras, es hacer dinero para emprender una ocupación en el Perú (aunque en los últimos diez años hay pocos que retornan definitivamente), o enviar dinero a sus parientes, como lo examinaremos más adelante.

La sistemática exclusión de temas políticos y partidarios en las seis convenciones anteriores, es un indicador de este apoliticismo. En nuestras entrevistas y observaciones, hemos notado la renuencia de los migrantes a abordar temas políticos, sin embargo, no ocultaron su preferencia por candidatos conservadores y liberales. Seis años atrás fueron ganados por la imagen de Alan García, cuyo partido obtuvo una votación muy alta sin llegar a ganar en el escrutinio efectuado en los EE.UU. Como en el caso peruano, no tardó mucho para que esa imagen popular decayera.

Otro indicador de la apatía política es la no existencia de sedes de partidos políticos en ciudades grandes como Los Angeles, New York o Chicago, excepto una Asociación denominada "Víctor Raúl Haya de la Torre" en New Jersey, formada por un reducido número de apristas. Las actividades políticas

tienen relativa presencia, solamente actúan en épocas de elecciones, una vez que ésta termina la actividad política decae inmediatamente.

Durante las dos últimas décadas, el Perú ha sido uno de los países de América Latina en donde la izquierda ha tenido mayor presencia. Por ejemplo, en las elecciones de 1985 los partidos de izquierda y el APRA llegaron a obtener el 80% de la votación. Sin embargo, estas fueron las décadas de mayor emigración, no hacia los países exsocialistas ni Francia, sino a países capitalistas como EE.UU., Canadá, Japón, Venezuela, etc. Este ejemplo nos muestra la existencia del desequilibrio entre ideología y práctica. Esto es frecuente entre nuestros científicos sociales de la izquierda peruana, que constantemente se ven persuadidos por la mística del capitalismo y terminan viajando a los EE.UU. o a países capitalistas de Europa. Alguna vez usted no se ha preguntado ¿por qué los expaíses socialistas no son deseados como blancos de emigración? La relación de la cantidad de izquierdistas residiendo en Cuba, Rusia y otros países exsocialistas revelan esta incoherencia política. La Perestroika puede cambiar esta realidad y en el futuro estos países pueden convertirse en blancos para la emigración. Esta constatación es frecuentemente comentadas por los migrantes peruanos en los EE.UU., quienes se sienten relativamente conformes con su ideología y su práctica.

En resumen, no existe una correlación entre ideología, política y emigración. Las personas eligen los países en relación a las comodidades y oportunidades laborales que pueden ofrecerles. En el presente caso, los Estados Unidos aparece como el más deseado y seguirá siéndolo en el futuro, como lo indican las encuestas a las que hicimos mención en el capítulo anterior.

La continuación y profundización en los últimos cinco años de la pauperización del pueblo peruano, y la incapacidad de nuestra frágil democracia, sumados al deterioro social, también han afectado a los migrantes. Estos ya no pueden vivir ajenos al problema, a pesar de que están en otro país; esto es agravado por la imposibilidad de cambiar las condiciones actuales del Perú. Es entonces donde la participación política se convierte en una forma de influenciar en las decisiones, a través del apoyo a ciertos partidos políticos o candidatos que mejor les represente.

Esto ocurrió en forma incipiente en 1980 cuando los migrantes apoyaron a Belaunde como respuesta a la dictadura militar. En 1985, al constatar

que Belaunde no había logrado satisfacer sus expectativas, apoyaron a Bedoya que ganó en EE.UU. con estrecha mayoría a Alan García. Este último viajó a New York para presentar su programa y solicitar apoyo no solamente político sino económico de los migrantes quienes le dieron una recepción calurosa, especialmente los de New Jersey en donde se encuentran los peruanos más pobres. Nuevamente Alan García fracasaba estrepitosamente y aparecía ante los migrantes como el directo responsable del desastre económico del país.

Es en 1989 y 1990 que, de acuerdo a muchos migrantes, incluyendo a los más pobres, emerge el "mesías" Mario Vargas Llosa como el candidato moderno, desarrollista, inteligente, con prestigio mundial; es decir el "hombre perfecto" para el Perú. Nuevamente se reabren las esperanzas de salvación. Se organizan comités de apoyo; se solicita la presencia del candidato; se hacen colectas; es decir, por primera vez los migrantes sienten la necesidad de participación política, acompañado de un entusiasmo inusitado. En su campaña electoral Vargas Llosa viaja a New York, en abril de 1988, en donde es condecorado por el magnate David Rockefeller con la "Medalla de Oro Panamericana". Los periódicos y revistas hispanos y peruanos lo anuncian en sus páginas centrales y lo proclaman Presidente del Perú; se convierte en la "única solución". Luego viaja a Los Angeles con el mismo propósito, se reúne con miles de peruanos, se difunde profusamente su presencia en periódicos y revistas. En Miami se hizo lo propio con anterioridad. Los empresarios peruanos que se fueron desde la época de la dictadura militar resucitan sus esperanzas de retornar al Perú. En general, crecen las expectativas del retorno de la paz, el progreso y el bienestar. Muchas promesas, muchas de ellas no realizables. No podía haber otra persona que mejor los representara y reanimara sus esperanzas.

En resumen, se habían creado las condiciones suficientes para devolver a los migrantes la confianza para participar políticamente, aunque esta confianza era solamente para apoyar a un candidato como Vargas Llosa. Cuando las elecciones se acercaban, los medios de información norteamericanos anunciaban el surgimiento inesperado de un candidato casi desconocido. Era para no creerlo; los mismos analistas norteamericanos no podían entender. En ese momento el Perú es un país que está casi siempre en las páginas de los diarios, lamentablemente no para informar sobre aspectos positivos sino para difundir noticias en torno a problemas del narcotráfico, el terrorismo y la pauperización económica.

En abril de 1990 ya los migrantes peruanos habían decidido sus candidatos, sabían de las grandes posibilidades de Fujimori pero prefieren ignorarlo justamente porque su mensaje era distinto al de Vargas Llosa. El día de las elecciones presidenciales de 1990, a nivel mundial se instalaron 518 mesas electorales distribuidas en 80 sedes diplomáticas.

En los EE.UU. estuvieron inscritos para votar 35,738 ciudadanos repartidos en 219 mesas instaladas. En América del Sur se instalaron 177 mesas; en América Central 21, y en América del Norte (México, EE.UU., y Canadá) 244, totalizando en nuestro continente 442 mesas. En el Asia hubieron 16 mesas y números menores en Africa y Asia. En relación al Africa no se dio cifras, a pesar de que en este país hay muchos peruanos.

En relación a la votación en los EE.UU., los siguientes son los resultados de la segunda vuelta (en la primera, Vargas Llosa obtuvo la mayor votación) en algunas ciudades importantes de los EE.UU.

CUADRO N° 12
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES GENERALES DE JUNIO 1990 POR CIUDADES

CIUDADES	FREDEMO	CAMBIO 90	TOTAL
New York	2,248	2,046	4,294
New Jersey Noreste	890	1,100	1,990
Los Angeles	803	351	1,154
Miami	2,164	266	2,430
Washington	1,691	837	2,528
5 ciudades	7,796	4,600	12,396

Como en el caso peruano, Vargas Llosa mantuvo a sus electores casi intactos. En la primera vuelta Vargas Llosa obtuvo 2,205 votos a favor; en Miami la diferencia fue mínima en la segunda, como se puede observar en recuadro. En Washington fue ligeramente mayor la diferencia, en la primera vuelta Vargas Llosa obtuvo 1,914 votos y en la segunda 1,691. En la segunda vuelta Fujimori fue apoyado por apristas e izquierdistas, hecho que elevó el número de electores. Sin embargo, Vargas Llosa fue el ganador. El porcentaje de votos en blancos y viciados fue del 10%, fiel reflejo de la apatía política de los peruanos que tienen algún confort, o no muestran interés por lo que sucede en el Perú.

Sumando los votos válidos y nulos, aproximadamente votaron unos 13,600 electores, un poco más de la tercera parte del número de aptos para votar. Si tenemos en cuenta las distancias para llegar a los lugares donde se instalaron las mesas (en los cinco consulados), opinamos que el número de votantes es alto, hecho que no indica que los peruanos empiezan a pensar políticamente, porque la realidad peruana no puede ser ignorada a pesar de la distancia.

Un rápido análisis de la votación nos ofrece algunas conclusiones:

1. El número de votos está en relación al número de peruanos que viven en las ciudades donde se realizó la votación, excepto Los Angeles, segunda ciudad después de New York, donde reside la mayor parte de peruanos, con una población aproximadamente de 60,000. El caso de Washington D.C. es todo lo contrario; a pesar de ser la ciudad donde viven menos peruanos, ocupa el segundo lugar en número de votantes después de New York.

2. La preferencia política a favor de Fujimori en New Jersey tiene relación con la composición social de los migrantes. En New Jersey residen los peruanos de sectores populares y los más pobres, especialmente en Paterson al que hemos calificado con el "enclave cultural peruano" (Altamirano 1990: Cap. IV). Este Estado fue el único en donde Fujimori obtuvo ligera mayoría sobre Vargas Llosa. Algo similar sucedió en New York en donde Vargas Llosa obtuvo una ligera mayoría. Los peruanos en New York son social y económicamente similares a los de New Jersey.

3. El caso de Miami (Florida) es sorprendente: aproximadamente un 90% votó por Vargas Llosa. Esto es comprensible porque en esta ciudad se

encuentran migrantes de clase media, media alta y alta, además la campaña a favor de Vargas Llosa tuvo más éxito.

Datos recogidos en los últimos seis meses (entre enero y julio de 1991, fecha de mi estadía en EE.UU.) y en la VII Convención de Instituciones Peruanas llevadas a cabo en Washington en mayo, nos sugieren los siguientes comentarios:

Primero: si bien el tema del proceso político contemporáneo que acontece en el Perú, ha ido modificando las actitudes de los migrantes —de haber sido relativamente apolíticos hacia una mayor conciencia política— todavía no nos indica una clara identificación con los partidos políticos. Las actitudes políticas afloran en las conversaciones comunes cuando, en forma unánime, comentan que el Perú seguirá como está o quizá será peor porque Vargas Llosa no fue Presidente, o cuando señalan a Alan García y al terrorismo como las causas del empobrecimiento y el caos generalizado.

Segundo: Que la democracia peruana no está conformada por hombres de trabajo, como son los técnicos, en vez de los abogados que "abundan" en el Parlamento, además de la presencia de los socialistas e izquierdistas que siguen "congelados" (palabras de los informantes), a pesar de la Perestroika y la debacle del sistema socialista mundial.

Tercero: Que cualquier ayuda al Perú debe hacerse a través de la Iglesia y no del Parlamento o la burocracia.

En resumen, existe en el peruano promedio interesado en el Perú, un relativo pesimismo para el futuro, lo que afecta su deseo de retorno y más bien incentiva a llevar a sus parientes, para quienes los migrantes se están convirtiendo en los "salvadores" por las remesas que reciben constantemente. En este contexto, la filiación a una asociación de residentes permite a los migrantes expresar sus ideas políticas y en donde se pueden tomar decisiones tendientes a enfrentar los problemas diversos del país. La creciente participación de migrantes en estas organizaciones, es señal de que la actitud está cambiando y que el peruano es más conciente de su rol social y político, y que el Perú espera mucho de ellos porque están comparativamente en mejores condiciones económicas de los que se quedaron.

4. COMPOSICION SOCIAL DE LOS MIGRANTES

El patrón de emigración por grupos sociales tuvo tres etapas más o menos definidas: La primera corresponde a las décadas del Cincuenta y Sesenta, etapa en la que los emigrantes fueron predominantemente miembros de la clase alta; la segunda corresponde a la década del Setenta que puede ser llamado de la "transición", porque se incorporan a la emigración los miembros de la clase media y algunos campesinos pastores, como lo mencionaremos más adelante; la tercera es la década del Ochenta, en la que se incrementa en mayor cantidad emigrantes de clase media, media baja urbana y campesinos pastores. Esta década tiene dos subetapas: una que empieza en 1980 y termina en 1985, caracterizada por un flujo emigratorio relativamente lento debido a la restauración de la democracia, que coincide con el periodo de Belaunde, inspirador de ciertas esperanzas, especialmente a la clase alta que había apoyado su candidatura; y la otra, que se inicia en 1986 hasta la fecha, y que coincide con la administración de Alan García, principalmente, y el último año con la de Fujimori. Este periodo es el de mayor emigración de toda la historia peruana. Comparativamente, el número de miembros de la clase alta que emigraron fue mayor debido fundamentalmente a la política económica y al aislamiento internacional de Alan García, como lo indican las estadísticas desde 1988.

Este último año, el patrón emigratorio es similar al de los tres años anteriores; los factores internos de emigración (la pauperización y el creciente subempleo y desempleo, la insatisfacción de las necesidades básicas, la debilidad de la democracia, la violencia política y social, la incertidumbre para el futuro) siguen siendo similares al de los dos últimos años anteriores.

En el mismo periodo (tres últimos años), los factores de atracción provenientes del exterior (países de destino) se fortalecieron, abriéndose nuevos blancos como son el Japón, España, Italia, Canadá, etc. Estados Unidos siguió siendo el destino mayoritario prácticamente para todos los grupos sociales: de cada tres que salen del Perú uno va hacia este país.

En los tres últimos años los miembros de la clase media emigraron en mayores cantidades. En seguida analizaremos la emigración de los tres últimos años en relación a estos grupos sociales.

La clase alta

Como se ha indicado en el estudio previo (Altamirano 1990, Cap. III), desde el principio este grupo se ha beneficiado mayormente de la emigración, porque les permitió trasladarse y trasladar su capital obtenido en el Perú, particularmente en la dictadura militar y en el periodo de Alan García.

Comparativamente, estos migrantes constituyen la mayoría; inicialmente emigraron a New York y Chicago, luego en la década del Ochenta y especialmente en los cinco últimos años, se dirigieron hacia el sur de Florida a ciudades como Miami, Fort Landerdale, Key West y Palm Beach. También a Los Angeles y algunos a Washington. Tanto en el Sur de Florida como en Los Angeles se han venido conformando una especie de lo que llamo "enclaves" sociales y culturales de la clase alta, una especie de "refugio dorado" con permanente verano.

Datos estadísticos que presenta la Dirección de Migraciones y Naturalización para los años de 1985 y marzo de 1988, muestra un incremento de 1,399 entre empresarios y comerciantes grandes que abandonaron el país y no retornaron. Es muy probable que durante los tres últimos años estos no retornaron y si lo hicieron fue por periodos cortos. Entre esos empresarios están los dueños de fábricas, gerentes, distribuidores de maquinaria industrial, dueños de almacenes y tiendas comerciales grandes y medianas, accionistas de bancos grandes y empresas privadas, algunos exterratenientes y empresarios agroindustriales que todavía quedaban después de la Reforma Agraria.

Entre marzo de 1988 y julio de 1990 emigraron del país 1,626 más, entre estos, empresarios y comerciantes (Ver Cuadro N° 4), más del 100% en comparación a los tres años anteriores. Este incremento da validez a nuestra hipótesis de que durante el periodo de Alan García emigraron la mayor parte de los miembros de la clase alta. Esta cantidad nos da un promedio anual de 500 emigrados al año y unos 40 mensualmente. No tenemos datos de cuántos han retornado en el último año, pero suponemos que son muy pocos o quizá ninguno, debido a que el Perú es cada vez menos atractivo para las inversiones o para el restablecimiento de la industria.

En base a los datos que presentamos desde 1985, estimamos que en estos últimos dieciocho meses (para el que no contamos con datos) el volumen de emigrantes de esta clase social se mantuvo o se incrementó. La venta

casi masiva de residencias en La Molina, Las Casuarinas, Surco, Monterrico, etc. es un indicador de este proceso de emigración.

En el mismo rubro de la clase alta están "ocultos" algunos profesionales, especialmente liberales como médicos e ingenieros de distintas especialidades, particularmente los que tenían su propia compañía. También están comprendidos en este rubro algunos hijos que se fueron a estudiar en universidades privadas de prestigio medio y alto. De esta manera, la cifra se incrementa llegando a ser el grupo que muestra mayor índice de emigración respecto a otros grupos sociales.

En cuanto al proceso de asimilación a la sociedad y cultura americana, los miembros de este grupo han experimentado mayores obstáculos por tres razones: primero, porque no podían reproducir su poder político y económico, pasando a formar parte de los "hispanos" o "latinos", que para los americanos equivale a decir "ciudadanos de tercera categoría"; segundo, porque no fueron aceptados, ni siquiera por la clase media americana, de acuerdo al prestigio y poder económico, político y posición social del que gozaban en el Perú; y, tercero, porque se crearon muchas expectativas en el sentido de que sus estilos de vida en el Perú eran tan similares a los de la clase media e incluso media alta americana, y que una vez instalados en EE.UU. gozarían de esas ventajas, hecho que no sucedió. Estas tres razones conjuntamente, o una más que otra, han producido decepciones e incluso el deseo de retornar. Muchos de estos migrantes "descubrieron" el Perú porque se dieron cuenta que nuestro país no era solamente San Isidro, La Molina, Surco o Monterrico, sino también el Ande, Machu Picchu, el lago Titicaca, la Selva, etc.

En otras palabras, habían perdido sus grandes privilegios; ya no tienen a quienes dominar u ordenar, tampoco alguien que se "admire" por su poder o recibir saludos de respeto hasta de admiración. Además tienen que asumir roles totalmente nuevos: ir de compras al mercado, averiguar sobre los "remates" (*sales*); limpiar sus casas, regar los jardines, botar la basura y tender la cama, tal como lo hacen los americanos de clase media. Luego tendrán que compartir con otros latinos (cubanos en el Sur de Florida) y mexicanos (en Los Angeles) para emprender sus negocios en un medio altamente competitivo.

Una manera de tratar de restituir parcialmente el poder perdido es a través de la afiliación a asociaciones o clubes relativamente exclusivos, formados en general por peruanos de la misma clase social y algunos migrantes

latinos de la clase alta. Estos clubes facilitan reuniones sociales en ocasión de cumpleaños, fiestas patrias, año nuevo, matrimonios, etc. o la celebración del "Concurso Miss Perú-Estados Unidos". La autosatisfacción que sienten es que tienen su propio club, que representa a su extracción social en donde no participan los migrantes de clase media y clase baja, quienes tienen sus instituciones que los representan pero son independientes de los primeros.

La crisis de identidad cultural es más notorio en este sector, porque no son culturalmente peruanos debido a que se identificaban más con lo foráneo, en este caso con la sociedad y cultura norteamericana del que fueron y siguen siendo culturalmente dependientes. Tampoco son peruanos, porque sistemáticamente no se identificaron con la cultura peruana, especialmente con la cultura andina y los orígenes quechuas de nuestra sociedad y cultura. Además, no participan activamente en las convenciones de instituciones peruanas realizadas anualmente en distintas ciudades americanas. Esta falta de rostro cultural ha contribuido a su relativa incorporación rápida a la sociedad norteamericana, al mismo tiempo ha estimulado una permanente añoranza del Perú, especialmente de la década del Sesenta.

La clase media

Relativamente excluida de la emigración en las décadas del Cincuenta y Sesenta, este sector social fue incrementando su emigración en la década del Setenta, especialmente los profesionales liberales (médicos e ingenieros) logrando trabajar en su gran mayoría en sus propias especialidades. La asimilación al trabajo fue con relativa facilidad. Llamados también como "los hijos del éxito", muchos de éstos, al igual que los miembros de la clase alta, parcialmente, se han norteamericanizado culturalmente. A diferencia de la clase alta han tenido quizá mayor éxito social y económico, porque no han perdido sus prerrogativas y privilegios mantenidos antes de la migración, del que sí gozaban los miembros de la clase alta.

Participantes activos en las VII Convenciones de instituciones peruanas, este grupo social tiene una mayor identidad cultural que los de la clase alta; es decir, se consideran primeramente peruanos y luego "americanizados" culturalmente. En su gran mayoría son los egresados de universidades nacionales como San Marcos, Ingeniería y La Molina de las décadas del Cincuenta, Sesenta y Setenta, y últimamente de las universidades Cayetano Heredia, Católica, de Lima, y del Pacífico.

Un segundo subgrupo de la clase media lo constituye un amplio sector de la burocracia estatal, entre técnicos y profesionales no liberales o liberales de menor éxito que los primeros. Muchos miembros de este subgrupo emigraron en la década del Setenta y en mayor número en la década pasada, en especial miembros de la empleocracia estatal al constatar que sus ingresos eran cada vez menores. Muchos de estos no trabajan en su especialidad, particularmente los que han salido casi desesperadamente sin medir las consecuencias. Esto ocurrió en los últimos tres años, en donde hay una mayor emigración de mujeres que de varones. Muchas se han casado con extranjeros y es probable que se quedarán definitivamente en los países de destino o se desplazarán con sus maridos hacia otros. Se ha constatado que la mujer goza de una mayor estabilidad matrimonial, por ser más dependientes de sus maridos y, según ellas, han conseguido "mejorar la raza" y subir en la escala social. El mito de que el mejor marido es el extranjero ha sido realizado por muchas. Contrariamente, los varones no gozan de esa ventaja, porque las posibilidades de matrimonio con extranjeras de clase media e incluso media baja son menores, porque para ellos las extranjeras no son la "pareja ideal", y si es que se casan, las posibilidades de divorcio son mayores, como sucede con algunos amigos y colegas de la especialidad en ciencias sociales.

El grupo ocupacional en donde se encuentra este subgrupo es la de empleados que aparece en el Cuadro N° 4. Como se puede observar, el número de empleados que ha emigrado entre 1985 y 1990 ha aumentado sorprendentemente de 6,424 entre 1985 y 1988 y a 7,463 entre 1988 y 1990, haciendo un total de 13,887, la cifra más alta de la PEA migrante. También están algunos empresarios y comerciantes medianos y pequeños. Numéricamente es el grupo mayoritario; aunque proporcionalmente el número total de la clase media peruana, es menor en comparación al de la clase alta.

De acuerdo a los datos que proporciona el Jurado Nacional de Elecciones, sobre los inscritos en los consulados peruanos en EE.UU., 13,567 de un total de 35,738 tienen educación superior. Estos corresponden a la clase alta y a un gran sector de la clase media, especialmente del primer subgrupo. Ningún analfabeto pertenece a este grupo.

En los últimos tres años el proceso de asimilación de este sector social, especialmente del segundo subgrupo, fue mucho más dificultoso que en etapas anteriores porque no pudieron trabajar en ocupaciones para los que estuvieron preparados. Así, muchos profesionales jóvenes tuvieron que aceptar ocupaciones generalmente manuales, por lo menos en los primeros años. La cons-

tante emigración de latinos de clase media ha reducido las posibilidades de éxito, que sí fueron logrados por los emigrantes en la década del Setenta y algunos en la primera mitad de la década del Ochenta.

En comparación a los de la clase alta, la identidad cultural y religiosa es mayor en este sector, éstos son muy católicos y pertenecen a las numerosas hermandades del Señor de los Milagros. Tienen sus propias asociaciones que se caracterizan por ser muy activa. En años recientes hay una mayor presión por parte de los parientes que han quedado en el Perú, que necesitan de las remesas para cubrir sus presupuestos familiares cada vez más insuficientes. El limitado conocimiento del inglés ha hecho posible que su proceso de asimilación sea principalmente a la población latina, en donde encuentran un ambiente social y cultural en el que pueden encontrar incluso sus parejas matrimoniales.

Los Estados donde se dirigen masivamente son aquellos que tienen ciudades grandes como New York en el Estado de New York; Los Angeles, en California; Chicago, en Illinois; Miami, en Florida, y Washington D.C. La mayoría en estas ciudades vive en "barrios latinos" especialmente los del segundo subgrupo, en cambio, los del primero, se establecen en áreas de clase media y media baja americana. En los últimos tres años Miami, Los Angeles y algunas ciudades del Estado de Texas, como Houston y San Antonio, han estado recibiendo más inmigrantes de este sector social.

La clase baja

Fueron los últimos en incorporarse a la emigración. Ya en la década del Setenta algunos habían empezado a emigrar. Fue en la década del Ochenta, y principalmente en la segunda mitad, que se incrementó considerablemente. Por las características de la emigración, podemos definir de que se trata en la mayor parte de "refugiados económicos", como lo analizaremos posteriormente.

Comparativamente, son menores a los de la clase media, pero más numerosos que los de la clase alta. Como en el caso de la clase media, este grupo no es homogéneo consecuentemente se puede distinguir hasta dos subgrupos, definidos de acuerdo a la ocupación previa, el ingreso y el grado de educación formal.

El primer subgrupo lo constituyeron aquellos que tienen secundaria incompleta o completa y han tenido ingresos relativamente bajos. Provienen de sectores populares de las grandes ciudades del Perú, especialmente Lima; sus ocupaciones fueron manuales y dependientes, algunos de ellos fueron burócratas del Estado, con ingresos bajos y de baja categoría.

El segundo subgrupo lo constituyen aquellos que tienen secundaria incompleta, primaria o son analfabetos. De acuerdo a los datos del Registro Electoral del Perú, de los 35,738 peruanos inscritos 3,183 tienen primaria o son analfabetos, siendo estos últimos muy pocos (solamente 21); esta cantidad es muy baja si consideramos que muchos "ilegales" no están registrados. Hay una relación entre grado de educación y situación legal; a menor educación formal corresponde mayores posibilidades de ser ilegales.

En este mismo subgrupo incluimos a los campesinos y pastores de la región serrana de los EE.UU., ubicados en los Estados de California, Utah, Idaho, Wyoming, Nevada, etc. Este tema merecerá especial atención en este capítulo.

De acuerdo al Cuadro N° 4 que muestra las ocupaciones previas de los emigrantes, el rubro "otros" es el que "oculta" a este sector. Entre estos se encuentran diversas ocupaciones dependientes, manuales y especializadas. Un importante número son mujeres que trabajan como domésticas, ocupación con alta demanda en la clase media norteamericana. También en este sector se encuentran los padres de muchos emigrantes, principalmente de la Sierra en Lima. Un aspecto legal que demanda la presencia de estas personas, es la necesidad de "llamar" a los hijos que quedan en el Perú.

Este es el grupo que tiene más dificultades de adaptación cultural y sicológica a la sociedad norteamericana, por razones de su escasa educación formal, el apego a su cultura de origen, la dificultad de aprender el inglés y su marginalidad de la sociedad americana. Residen en áreas urbanas pobres, en espacios estrechos casi siempre acompañados de sus familiares. Participantes activos de las hermandades religiosas y de las asociaciones de residentes. Muchos de ellos están en la línea de la pobreza o por debajo de ella (en los EE.UU. es de $ 900 mensuales de ingreso familiar). Reciben mucha a mayor presión de envío de remesas por parte de sus parientes, algunos de estos han sido enviados exclusivamente para trabajar, generalmente con empleadores peruanos o con parientes ya establecidos que pueden "encubrirlos" de la policía.

La ciudad donde se encuentra el mayor número de miembros de este grupo es Paterson y ciudades aledañas como Passaic, Union City, Elizabeth en New Jersey. Hay algunos en Miami, Los Angeles y Chicago. Residen en áreas en proceso de tugurización y pauperización y constantemente ocupan los mismos espacios con otros latinos pobres y la población negra paupérrima. La fragilidad de sus condiciones sociales y económicas no les permite formar grupos de interés como sucede con los de la clase media.

Ultimamente este grupo se ha incrementado notablemente, especialmente las mujeres jóvenes. Entre 1985 y marzo de 1988, el número del rubro "otros", en donde están comprendidos estos migrantes, era de 19,355 y en julio de 1990 se elevó a 41,346, un incremento de 21,991, un poco más del 100% respecto a 1988. No tenemos cifras oficiales pero estimamos que un 20% de toda la población emigrante está formado por esta clase social.

En este sector están comprendidos algunos de mis paisanos ocobambinos (distrito del Departamento de Apurímac) de origen campesino, que migraron a Lima y luego salieron a los EE.UU. como trabajadores manuales. Los encontramos en el sur de Florida trabajando en la siembra y cosecha de cítricos, o como obreros de construcción civil, no hablan inglés, tampoco hablan bien el castellano, son quechuahablantes pero se comunican mayormente en castellano. Este caso se puede hacer extensivo a muchos migrantes de comunidades del Ande que utilizaron Lima como una escala para dirigirse hacia los EE.UU.

En resumen, se trata del grupo más frágil y culturalmente marginal que vive exclusivamente de su fuerza de trabajo manual, en su mayoría solteros por la dificultad de encontrar parejas matrimoniales, porque las mujeres peruanas de esta clase prefieren casarse con algunos de la clase media o con otros latinos de su misma clase. Sus vidas discurren entre el trabajo y sus casas, y los fines de semana la bebida, que está convirtiéndose en un problema social, porque es un medio de defensa o escape ante una sociedad que no les comprende ni ellos comprenden. La nostalgia del Perú es permanente, como también el deseo del retorno, aunque éste se posterga cada vez más, especialmente entre los "ilegales".

5. LOS PASTORES DE OVEJAS

Antecedentes

De acuerdo a datos recogidos de los mismos pastores en Evanston, Wyoming (abril de 1991), los primeros pastores que fueron traídos del Perú llegaron en 1971. Era la época del crecimiento de la ganadería lanar en la Sierra norteamericana. Los dueños eran escoceses, irlandeses y algunos norteamericanos dedicados a la producción de lana, producto de alta demanda para la industria del vestido. Los trabajadores de origen vasco, llamados "ovejeros", venían desde España, pueblo con amplia tradición de pastoreo que desde comienzos del siglo empezaron a llegar con permisos de trabajo otorgados por el gobierno norteamericano. España, desde 1939 estaba regida por Franco y las condiciones económicas internas eran de estancamiento. Para los vascos, ir a Norteamerica era sinónimo de progreso porque las condiciones de trabajo y los salarios eran mejores. Años más tarde cuando muere Franco y se establece la monarquía constitucional, las condiciones empezaron a mejorar. Esta nueva situación incrementó las expectativas para tener mejores salarios en la actividad pastoril, además las posibilidades de quedarse en España mejoraron

La demanda externa de emplear pastores decreció y paralelamente la oferta de mano de obra se redujo. La actividad pastoril empezaba a tener problemas internos de mercado. La gran difusión de sintéticos en la fabricación de vestidos sustituía a la lana y el algodón, éste último producido en gran cantidad en el valle del Mississipi, especialmente en el sur, lugar de las explantaciones. Paralelamente, los hijos de los rancheros de ovejas se desplazaban a otras ocupaciones menos pecuarias y más industriales o de negocios. En estas circunstancias nuevas, los rancheros tenían que buscar mano de obra preferentemente barata para compensar la baja en la demanda de la lana. Es en 1970 que la Compañía Western Ranch Association con sede en Sacramento, capital del Estado de California, que desde un principio era intermediaria entre los pastores vascos y el gobierno americano dedicado a traer legalmente la mano de obra, anunció que en el Perú existían muchos pastores de ovejas en la parte de la Sierra Central. Para el efecto un miembro de esta compañía vino al Perú y fue a la Sierra Central, a Cerro de Pasco y se "llevó" a algunos pastores. Estos demostraron ser muy eficientes y trabajadores y se ganaron la confianza de los patrones. Algunos de éstos eran hijos de pastores vascos, que habían pasado de pastores a dueños de algunos ranchos pequeños.

Los ranchos grandes estaban en manos de norteamericanos, irlandeses y escoceses que habían llegado en el siglo pasado. La gran capacidad de trabajo y adaptación al medio de los pastoreos peruanos fue la mejor carta de presentación para seguir trayendo más pastores.

Al mismo tiempo, los vascos llegaban en cantidades cada vez menores. España crecía económicamente, hecho que se convirtió en factor de contención de la emigración; es decir, estaba sufriendo un fenómeno demográfico similar a otros países que pasan de ser de emigrantes al de inmigrantes, como es el caso del Japón. De los pastores pioneros casi todos retornaron al Perú después de 4 ó 5 años. El retorno de éstos creó una expectativa grande entre sus compañeros de las comunidades. La noticia se propagó rápidamente. Los migrantes de retorno traían dólares y contaban sus experiencias, invertían los dólares en la construcción de casas modernas, en la educación de sus hijos. Algunos compraron carros para transportar productos agrícolas y otros construyeron casas en las ciudades de Huancayo, Cerro de Pasco, Junín, etc., muchos se fueron a vivir a las ciudades; muy poco invirtieron en el mejoramiento agropecuario. Cuatro o cinco años después (1975-76) el número de pastores peruanos había crecido a unos 300, según los informantes más viejos. Para entonces los peruanos habían reemplazado definitivamente a los vascos. En Lima se estableció una oficina de reclutamiento de mano de obra, a cargo de un ingeniero que había trabajado mucho tiempo en la SAIS Pachacutec, que queda en la zona. Esta oficina era una especie de filial del Western Ranch Association.

Reclutamiento

Ya no era necesario ir a las comunidades para reclutar mano de obra, porque los pastores venían a Lima a ser seleccionados en números cada vez mayores. En Lima tenían que pasar por un examen de selección en donde haber sido pastor o hijo de pastor era la condición más importante, además de tener buena salud para resistir el cambio brusco de temperaturas, especialmente el verano, al que no están acostumbrados. Se presentaron personas que no tenían estos antecedentes entre ellos algunos profesionales que habían egresado de la Universidad de Cerro de Pasco y del Centro del Perú. Los pastores ya establecidos en EE.UU. solicitan a su patrones para ellos recomendar a sus familiares en especial hermanos y tíos. De esta manera la oferta de trabajo venía desde los EE.UU., la Western Ranch Association y la filial de

Lima obedecían estas solicitudes y los pastores comunicaban a sus parientes para que se presenten en Lima. Este sistema relativamente sigue vigente hasta hoy, aunque la Western Ranch Association tiene facultades para tomar la decisión final.

Una vez seleccionado el trabajador viaja a los EE.UU. (Los Angeles o San Francisco) con *visa H2A*, sólo e inicialmente por 2 ó 3 años, que es el periodo de duración del contrato. En el aeropuerto de Los Angeles o San Francisco espera alguien del Western Ranch Association, en algunos casos acompañado por un familiar; de inmediato el futuro pastor o pastores son llevados al rancho donde laborarán. El trabajo empieza al día siguiente con el adiestramiento por pastores que generalmente son parientes, quienes sirven de intérpretes o se encargan de enseñarles las tareas futuras. Atrás han dejado a la familia (esposa, hijos y padres); la mayor parte son casados (en el Ande los campesinos y pastores se casan entre los 16 y 18 años; la edad preferida para los reclutadores es de 16 a 30 años).

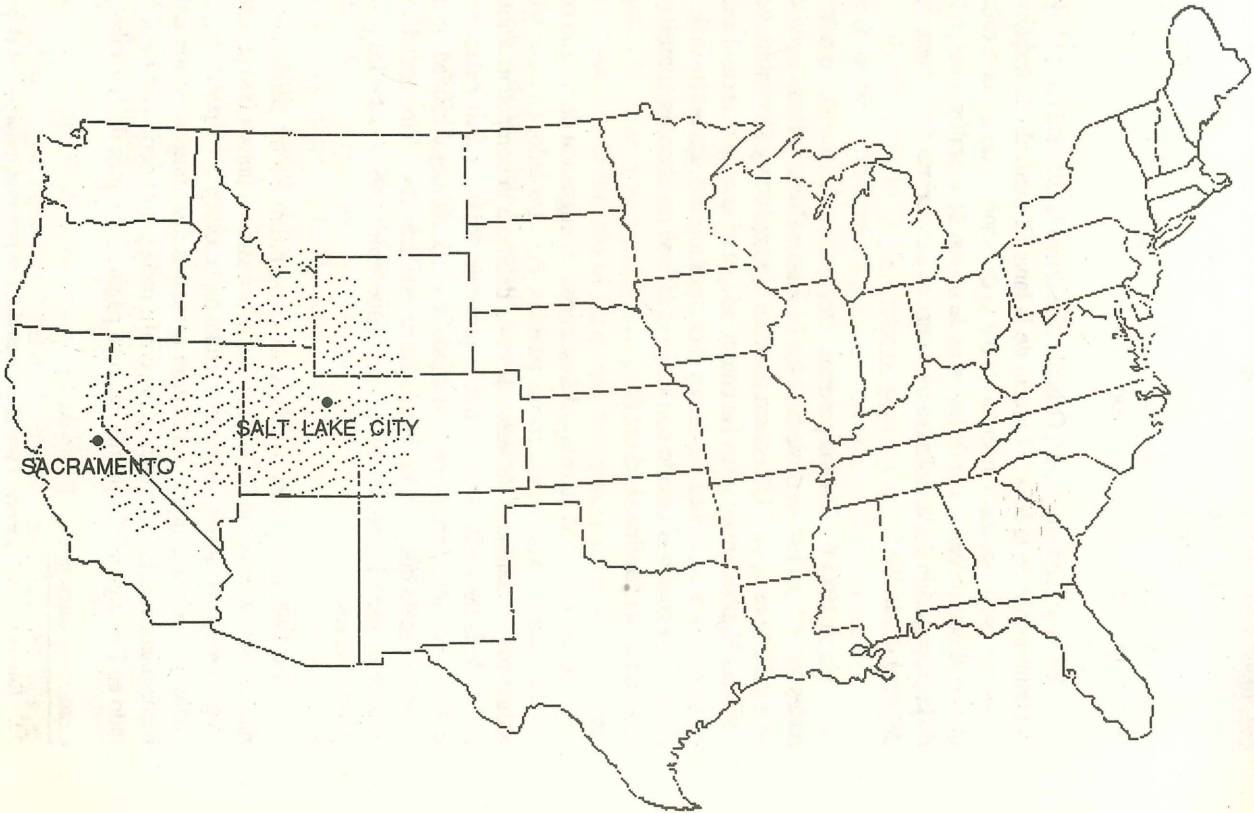
Durante la segunda mitad del Setenta se incrementaron más pastores, porque había una mayor oferta de mano de obra y la demanda externa no se incrementaba porque la venta de la lana era cada vez en menores cantidades, debido al *boom* de los sintéticos. Al mismo tiempo, la Western Ranch Association había ampliado sus áreas de reclutamiento a otros países como el Ecuador, Chile y México, de donde llegaron en cantidades menores, en parte porque no tenían experiencia previa, la aversión al tipo de trabajo y los bajos salarios. Los peruanos seguían siendo los más solicitados; esta preferencia fue confirmada por un patrón irlandés que me dijo en inglés: "Si no hubieran sido los peruanos, hubiera dejado el rancho".

En la década pasada, especialmente en la primera mitad, salieron la mayor cantidad de pastores hasta llegar a unos 2,000 en todos los EE.UU., ubicándose mayoritariamente en el Valle Central de California, en lugares como Brakersfield, Wasco, Delano y los condados de Visalia y Tulase. También están en el Estado de Utah, en áreas rurales de ciudades como Provo, Ogden, Eureka, Spanish Fork, y lugares cercanos a la capital del Estado Salt Lake City, que actúa como el centro más importante para los pastores. (Sobre la ubicación geográfica ver Mapa N° 2).

Otros Estados que cuentan con ranchos donde trabajan los peruanos son Wyoming, Idaho, Colorado y Nevada; los lugares en donde se encuentran son las áreas rurales de las ciudades Wyman, Evanston, Rock Spring; Barley Ma-

MAPA No. 2

UBICACION GEOGRAFICA DE LOS PASTORES EN TERRITORIO NORTEAMERICANO



lad, Idaho Falls, Pocatello; Gran Junction, Holly Cross, Denver, y lugares cercanos a Rocky Mountain Park; Elko, Palisade, Battle Mountain y Snow Water respectivamente (Ver Mapa N° 2). La mayor parte de los pastores se encuentran en el Valle Central de California, luego en los Estados de Utah, Wyoming, Idaho, Nevada y Colorado.

En la segunda mitad del Ochenta disminuyó la demanda de trabajo por la continuación de la baja del precio de la lana. El mercado de trabajo relativamente estaba saturado, mientras la oferta de mano de obra crecía cada año debido al empobrecimiento de las áreas de origen de los emigrantes, además de la propagación de la violencia que empezó a experimentar la parte central del Perú desde 1985.

Hasta 1983 ó 1984 los pastores retornaron a sus pueblos o a las ciudades a donde se habían trasladado sus familiares (Lima y Huancayo). Otros se quedaron en los EE.UU. como pastores o desertaron y se convirtieron en ilegales. Algunos antiguos habían conseguido su residencia y se cambiaron de ocupación a otras menos difíciles y de mayor ingreso. La mayoría de ellos están solos o se han casado con mujeres latinas de clase baja; muy pocos llevaron a sus familias desde el Perú.

A partir de 1985 se redujo drásticamente la migración de retorno por las condiciones poco atractivas en sus pueblos. Por otro lado, en estos años se redujo más la demanda de mano de obra, debido a la competencia internacional de la lana y la carne de ovejas provenientes de Nueva Zelanda, Australia, Argentina, Canadá, etc., en donde se producía mejor calidad de lana y carne, situación que afectó la expansión de esta actividad en los EE.UU. y que explica en parte los problemas laborales que tienen que afrontar los patrones y los pastores.

En 1990 el Western Ranch Association informó a los periódicos americanos que representaba a 286 ranchos y ocupaban a unos 4,000 pastores en su gran mayoría latinos (mexicanos, chilenos, ecuatorianos y peruanos), de los cuales aproximadamente 3,000 eran peruanos distribuidos en los Estados mencionados. Esta información fue confirmada por el periódico *Perú* [20] editado en Burlingame, California, en cuya página 7 del mes de diciembre, apa-

---

20. Este es uno de los muchos periódicos mensuales de peruanos residentes en el Estado.

rece un artículo en torno al tema. Las condiciones cada vez más difíciles que empezaban a enfrentar los pastores peruanos atrajo la atención de este periódico, como también de un diputado del Perú, descendiente de japonés, que viajó exclusivamente para ver en el terreno las denuncias formuladas por varios pastores.

El trabajo

Desde la llegada de los primeros pastores las condiciones laborales fueron cambiando de acuerdo al avance de la tecnología de la actividad pastoril, y de acuerdo a los precios internacionales y nacionales de la lana y la carne de ovino. Los migrantes pioneros encontraron un ambiente laboral relativamente favorable, se trataba de pastores totalmente dedicados a esta actividad que no encontraron muchas dificultades en ejercer su oficio en los EE.UU. El atractivo del salario era el imán para la emigración. Pudieron ahorrar casi el íntegro de sus salarios para ser enviados a sus familias acostumbradas al autoconsumo. Otro atractivo era las condiciones laborales mejores que en sus comunidades. Cada pastor es provcído de un caballo grande y fuerte, dos perros y ropa de invierno y verano, y de un trailer que funciona como residencia. El traslado de las ovejas en verano e invierno es mecanizado.

En la década del Ochenta la situación laboral no mostró cambios significativos, la tecnología del cuidado de ovejas seguía igual; los ranchos que habían empezado a crecer en la década del Setenta empezaban a sufrir un estancamiento. Los sueldos no eran incrementados; los 20 dólares diarios se mantenían. Algunos pastores antiguos podían ya ser mayordomos, es decir, se encargaban de la provisión de ropa y alimentos a los pastores una vez por semana, desde el rancho hasta los lugares donde se encuentran los pastores, que están generalmente a 1 ó 2 horas de viaje en carro. Ser mayordomo era una aspiración deseada para todo pastor, no solamente por el tipo de trabajo sino por el salario que era mayor (aproximadamente 800 dólares mensuales).

El trabajo del pastoreo exige una dedicación total, vale decir 24 horas, porque a cada pastor le asignan entre 800 y 2,000 ovejas. Pastan durante el día y recogen las ovejas al atardecer cerca de sus trailer, en donde duermen solos con la compañía de dos perros y un caballo. Al día siguiente nuevamente salen al campo para que coman las ovejas pastos o arbustos naturales pequeños, que abundan en las pampas y los cerros.

Existen tres etapas cíclicas distintas en el pastoreo y que dependen de las variaciones del clima.

Primera etapa. De marzo a mitad de mayo el ganado es llevado al rancho o a la casa de campo del dueño o patrón, quien vive generalmente en ciudades [21]. Es la época del *lambing* o parición, la trasquilla, curación y marcación de las ovejas. En este periodo se compra forraje o alfalfa seca en paquetes (pastillas) y se da de comer a los animales en los corrales del rancho. Es también época de poner herrajes a los caballos, limpieza de los trailer y la ropa. Se establecen turnos de trabajo para la atención a las ovejas que es de 24 horas, debido a que hay pariciones. Los turnos de noche son para los nuevos porque los antiguos no los prefieren. El clima es todavía frío y lluvioso, mucho barro, el rancho huele a excremento de ovejas y el ruido de las ovejas es intermitente. Cada pastor tiene funciones específicas. Afortunadamente nuestro informante tenía el turno de la noche y conversamos por tres horas. Este llegó hace dos años, dejó su familia, desea que termine su contrato para retornar a su pueblo. Su experiencia, como la de todos los pastores, puede resumirse en sus propias declaraciones que nos comunicó antes de terminar la entrevista: "Cuando uno está en el Perú sueña con los EE.UU. y cuando uno está aquí sueña con el Perú". Es en esta época donde los pastores se reúnen, como en el presente caso los hermanos Inga, se juntaron los cuatro, después de nueve meses de no haberse visto. Es también la única oportunidad para visitar Salt Lake City en algún fin de semana o para participar del campeonato de fútbol [22]. Sin embargo, las salidas son muy restringidas porque requieren del permiso del patrón, a quien no le agrada, porque dicen que en varias oportunidades no retornaron al rancho. Otro motivo de la poca salida es la actividad permanente que tienen que desplegar los pastores.

---

21 Logramos visitar un rancho en abril y observamos que los patrones participan y dirigen activamente el trabajo. La demanda de trabajo es continua. Después del almuerzo, al que nos invitaron, se pusieron a trabajar. Los pastores eran hermanos peruanos de San Juan de Jarpa (Valle del Mantaro). El ranchero fue el expresidente de la Asociación Americana de Criadores de Ovejas, Sr. Gilmore, un descendiente de escoceses y exalcalde de Salt Lake City, que murió en un accidente de trabajo, trasladando sus ovejas de las partes altas a las bajas en invierno. La viuda y su hijo siguen administrando el rancho que está a 50 minutos por carro al norte de la ciudad de Salt Lake City.

22 Muchos pastores y otros que fueron como pastores pero ya trabajan en otra ocupación en la ciudad, han formado una asociación llamada Club Perú (Deportivo Socio-Cultural) que participa en un campeonato de fútbol entre marzo y mayo a donde concurren migrantes latinos, especialmente mexicanos.

Segunda etapa. Empieza entre el 15 y 30 de mayo, fecha en que los pastores se van a las punas o partes altas, porque la temperatura es más calida y los pastos empiezan a crecer. Salen con el patrón y el mayordomo a los lugares que ya conocen, que son propiedad del Estado o privados. Una vez instalados en lugares que estuvieron antes, se quedan durante cinco meses hasta octubre o noviembre (verano y parte de otoño). Los pastores pueden mover su trailer en la medida en que los pastos van terminando; para el efecto, el mayordomo que va cada semana ayuda en el trabajo. Durante el día están montados en su caballo, en compañía de sus perros pastores, tienen una radio portátil con tocacintas para escuchar programas solamente en español. En la noche retornan al trailer donde preparan su comida y luego se acuestan, pero están siempre alertas a cualquier movimiento, porque existen animales salvajes como el puma, el zorro, culebras y lobos que despiertan a las ovejas.

La temperatura es muy alta en estos meses y puede llegar hasta los 35 grados a la sombra; los pastores se quejan mucho del calor que los obliga a utilizar los remansos para bañarse.

Es la estación de la caza, aparecen algunos norteamericanos practicando este deporte, con los que no pueden comunicarse por razones del idioma. Algunas veces pueden visitar a otros compañeros que están a media hora de distancia a caballo, no pueden estar mucho rato porque las ovejas requieren su cuidado. Son responsables de cada oveja porque éstas han sido entregadas contadas en el rancho. Cuando muere una o más ovejas comunican al dueño a través del mayordomo. De acuerdo a los pastores, los días son muy largos, no hay descanso los sábados, domingos ni feriados. Tienen derecho a vacaciones un mes al año durante la primera etapa, pero los patrones prefieren pagarles un 25% más del salario ($ 750 aproximadamente), porque la actividad del pastoreo requiere de trabajo permanente.

En octubre son comunicados por el patrón para bajar a los valles, porque se acaban los pastos y la temperatura se torna más fría, vienen las heladas y la nieve y los pastos no pueden sobrevivir al clima.

Tercera etapa. Comienza en los primeros días de noviembre, al inicio del invierno, las partes altas se cubren de nieve, los valles muestran una temperatura más benigna. La falta de pastos puede ser sustituida por forrajes secos que se cosecharon en verano. Algunos rancheros producen sus propios forrajes, otros tienen que comprarlo. Los echaderos están cerca al rancho.

Cada día se mueve a las ovejas de un lugar a otro buscando pasto. Muchos pastores prefieren este periodo porque están más cerca a las ciudades y hay más posibilidades de encontrar gente. Los pastores nuevos preferentemente son enviados a las partes altas y los antiguos a las partes bajas. De esta manera hay rotación en el trabajo. Mientras, en el rancho el patrón y uno o dos pastores preparan los corrales y la casa para las ovejas que vendrán en marzo.

La rutina es similar a la de las partes altas. Son cuatro meses más de permanencia casi solitaria pero mejor comunicados que en las partes altas. En febrero nuevamente son comunicados por el patrón a través del mayordomo para retornar al rancho. Esta noticia la esperan los pastores con mucho regocijo porque, de acuerdo a ellos, los meses de marzo y mayo son los mejores de su vida pastoril.

En marzo retornan al rancho, se encuentran con sus compañeros de trabajo que generalmente son familiares. En el rancho tienen mejores servicios de salud, agua, baños y pueden tener algunos fines de semana de salida, comen mejor porque la comida no es enlatada. Es primavera, el clima es muy agradable, el valle se torna verde; es la mejor estación. El periodo es corto (tres meses) antes de que nuevamente salgan a las alturas.

Así se repetirán año a año los ciclos a los que los pastores se aclimatan. Algunos trabajan hasta un promedio de doce años, otros abandonan después del año e ingresan a la ilegalidad, otros retornan al Perú al concluir su contrato.

En los últimos cinco años, principalmente en los dos últimos, los problemas laborales que empezaron a sentirse desde comienzos de la década pasada llegaron a tener caracteres de relativo conflicto. Por un lado, los patrones arguyen que el mercado laboral se ha saturado y que hay mucha oferta de mano de obra proveniente de inmigrantes ilegales que la ofrecen incluso por debajo del salario establecido; además que la competencia internacional y la poca demanda interna del precio de la carne y la lana, sumado a cambios climáticos que se vienen operando los últimos cuatro años, traducidos en sequías que han afectado negativamente la producción de pasto, han hecho que la actividad de la ganadería lanar esté dejando de ser rentable. De acuerdo a los patrones, éstas son las razones del incumplimiento de sus obligaciones hacia los pastores peruanos y otros de origen latino. Al respecto un patrón de origen escocés en Wyman (Wyoming) con 53 años de actividad, nos informó que estaba buscando un comprador de su rancho.

Por otro lado, los pastores dicen que desde hace unos ocho años y más, sobre todo en los cinco últimos, los patrones no están cumpliendo con los contratos firmados. Estos hechos no han sido denunciados por temor al patrón, quien de acuerdo al contrato puede rescindirlo y consecuentemente enviarlos de vuelta al país. Los pastores, por la naturaleza de su trabajo, no pueden formar sindicatos ni asociaciones. Los salarios no se han ido incrementando de acuerdo a la inflación anual que es del orden del 4 por ciento. Existen varios casos en que se les adeuda hasta dos años.

Las condiciones materiales de trabajo no han venido modernizándose de acuerdo al avance de la tecnología ganadera, esto se refleja en la falta de una apropiada calefacción en los traileres en épocas de invierno y la falta de aire acondicionado en verano, en la falta de renovación de las vestimenta apropiada para las distintas estaciones. Cada vez que quieren ir a una ciudad cercana o a visitar a un pariente los pastores tienen que tener el permiso del patrón. Cuando están enfermos no los envían al hospital y tienen que comprar sus propios medicamentos, a pesar de que el servicio médico y de salud debe ser proveído por el patrón.

Al respecto, el Western Ranch Association, institución que representa a los rancheros, manifestaba al periodismo que ambas partes tienen razón y que la solución no era fácil. Que existen buenos y malos patrones como en todas partes del mundo. Culpa también al Departamento de Trabajo que supervisa la inmigración de trabajadores con visa H2A, que no está cumpliendo su función al no hacer cumplir el contrato. Cada Estado tiene un departamento que promueve y protege los derechos de los trabajadores agropecuarios, en el caso de California es el California Rural Assistance, representado por varios abogados. Para el presente caso estuvo presente un representante que hizo una investigación al respecto y en varias ocasiones ha denunciado a algunos rancheros al Departamento de Trabajo sin tener respuestas inmediatas. La denuncia fue presentada en base a evidencias de maltrato a los pastores. Para el efecto, en compañía de un diputado peruano (nombrado exclusivamente para examinar el caso, viajó a California), el Cónsul General de Los Angeles y de San Francisco y periodistas peruanos residentes en el Estado, informaron a la prensa norteamericana incluyendo a las cadenas televisivas más importantes como son la ABC, la NBC y la CBS y la televisión latina UNIVISION los resultados de la investigación en 1990.

Un año después de estos acontecimientos las condiciones laborales no han cambiado, los patrones, amparados por los contratos, tienen el poder sobre los pastores, sobre quienes el abogado del California Rural Asistence dice: "Los pastores peruanos son tratados más o menos como prisioneros y no como trabajadores. Están obligados a trabajar 24 horas al día. Los empleadores les prohíben comprar su carro, bicicletas o cualquier forma de transportación disponible".[23]

Mientras continúe el deterioro económico y por consiguiente material de los ranchos, sumado a la gran oferta de mano de obra barata, como consecuencia de la permanente inmigración ilegal, y la imposibilidad, por parte de los pastores, de formar grupos de presión, los conflictos laborales persistirán. Consecuentemente, los pastores seguirán siendo explotados, condición que cada vez aceptan con alguna resignación al pensar que retornar al Perú es cada vez más lejano por las constantes noticias que reciben de sus parientes y del periodismo hablado y escrito. Muchos de los pastores han abandonado sus actividades e ingresado a la ilegalidad, situación a la que hacen alusión los patrones, quienes consideran que los peruanos los han utilizado y abandonado, motivo que ha causado muchos problemas en la conducción de sus ranchos.

Economía de remesa

Una de las mayores motivaciones de la emigración es el incremento del salario y la utilización de éste en diversos rubros de la economía campesina. La emigración de pastores hacia los EE.UU. ha permitido en gran parte cumplir esa expectativa. Veamos cómo es la dinámica.

Desde un principio el pastor era conciente que no iba a los EE.UU. a conquistar el "sueño americano"; su información de la cultura y realidad norteamericana era muy imprecisa y lejana. Se trataba de pastores que tenían una cultura más andina que urbana, con poca experiencia migracional previa, en su gran mayoría con pocos años de educación formal o analfabetos, muchos de ellos quechuahablantes integrados a su comunidad; generalmente casados, vivían en las partes altas del valle del Mantaro en comunidades ganaderas. Su mayor ingreso provenía de la venta de sus ovejas que no eran nu-

---

23 Tomado del periódico *Perú*, año 2, Vol. 12, Diciembre de 1990, p. 7.

merosas. Sus aspiraciones salariales eran muy limitadas, ya que eran básicamente autosubsistentes. Trabajar fuera del Perú era algo que no estaba en sus planes. Este es en resumen, el perfil del pastor de la década del Setenta. La salida de los primeros pastores a los EE.UU. fue el acontecimiento más importante en las comunidades, equivalía algo así como a enrolarse en el ejército del que no se sabía si se iba a retornar.

Una vez en los ranchos del noroeste norteamericano, el pastor se asimilaba al trabajo con alguna facilidad porque básicamente era una extensión de su labor anterior, aunque social y culturalmente habían sido arrancados de su comunidad y su familia. Los carneros se convertían en los únicos compañeros diarios. Nos manifestaron los patrones que los pastores peruanos, a diferencia de los chilenos y mexicanos, trataban al ganado con cariño y afecto, una actitud común entre los pastores del Ande. Este hecho, además de la eficiencia en el trabajo, sorprendió a los patrones. Este fue el mejor antecedente para que los rancheros prefirieran a peruanos.

En relación a las remesas, los pastores nos informaron que envían casi todo el salario a sus familias. El promedio de salario mensual no ha cambiado desde la década del Setenta, que es de 600 dólares para los nuevos y 800 para los antiguos y los mayordomos. Estas cantidades pueden ser ahorradas en su integridad porque los gastos de alimentación, medicinas, vestido y acomodación corren a cargo de los patrones. Como los pastores prácticamente no tienen días libres y en muchos casos ni vacaciones, no tienen otros gastos. En marzo de 1989, Robin Kirk, editor asociado del periódico *Pacific News Service* escribía en el periódico *This World*, de marzo 5 de 1989 lo siguiente: "Al finalizar los tres años de trabajo el señor Porta (ovejero) había enviado unos $ 20,000 a su familia". Este es un buen ejemplo que nos ilustra la importancia de las remesas y el efecto que crea este ingreso en la economía campesina y que lo trataremos posteriormente.

Si obtenemos un promedio de ingreso de $ 700 mensuales (7,200 dólares al año) y lo multiplicamos por 3,000 (que es el número total de pastores) tendremos 21 millones de dólares anuales como ingreso total. Es cierto que toda esta suma no es enviada al Perú, pero se estima que un 50% sí. Algunos patrones nos informaron que los que se han incorporado últimamente envían menos dinero a sus familiares en comparación a los antiguos. Muchos se han separado de sus esposas y se han casado o conviven con latinas; otros prefieren ahorrar sus ingresos en un banco americano o lo guardan "bajo el colchón". En base a informaciones dadas por los cuatro hermanos Inga en Salt

Lake City, y del hijo de uno de los pastores más antiguos, se estima que el envío de remesas de dinero se ha reducido al 50%, vale decir, que se envía un promedio de 3,500 dólares al año. Si multiplicamos esta suma por 3 mil, tenemos 10.5 millones de dólares anuales. Esta cantidad, sin duda es la fuente de ingreso mayor con el que cuentan aproximadamente tres mil familias de la Sierra Central del Perú, que es mucho mayor que todos aquellos que provienen de la venta de sus ganados, de la mano de obra, o del ingreso por concepto de migración laboral interna. Cada familia recibe un promedio de 3,500 dólares anuales, aproximadamente 300 dólares mensuales, el equivalente a cuatro sueldos mínimos, o el equivalente al sueldo de un Profesor Principal de una universidad nacional.

¿Cómo se invierte ese dinero es una economía campesina que no está acostumbrada contar con este nuevo ingreso? En la década del Setenta la mayor cantidad de ese nuevo ingreso se invertía en la compra de ganado vacuno y lanar; en la construcción de una casa más moderna en la misma comunidad o en la ciudad de Huancayo; en los cargos religiosos; y, en algunos casos, en la compra de una camioneta pick-up o en la apertura de una tienda comercial. En la década del Ochenta las prioridades de inversión cambiaron a la educación de los hijos, a la compra de artefactos eléctricos, vestidos y en la construcción de casas o apertura de tiendas en Huancayo, Cerro de Pasco o Junín. Cada vez se invierte menos en el mejoramiento de la agricultura o ganadería. Este mismo proceso observamos en 1990 en la Provincia del Azuay y Azogues, en el sur del Ecuador, en donde el dinero enviado por los migrantes campesinos se usó mayormente en la construcción de casas en las comunidades al estilo californiano. Esta inversión es con el objeto de que, cuando retorne el migrante, generalmente al jubilarse, pueda ocupar su casa nueva. Estos migrantes, a diferencia de los peruanos, no son pastores sino son obreros que en su mayoría residen en New Jersey y New York.

En resumen, las remesas de dinero al principio sirvieron para mejorar las condiciones materiales de la economía campesina, como también para fortalecer las fiestas religiosas que tienen una relación muy estrecha con el proceso de la producción y la identidad cultural campesina, por ser este el mecanismo de solidaridad más importante. Posteriormente las remesas fueron destinadas a acelerar el proceso de urbanización del campo, vía la educación formal, la migración a las ciudades y el consumo de productos urbanos, dejando en un segundo plano las actividades propiamente campesinas, consolidando así el proceso de diferenciación social y económica. La comunidad,

base de la organización económica y social, fue debilitándose no solamente como consecuencia de las introducción sistemática de la economía de mercado, la penetración del protestantismo, la migración laboral y el nuevo rol de los retornantes de las minas y las ciudades, sino también por la presencia de estas remesas en dinero que crearon mayores expectativas de desarrollo capitalista. Esta nueva situación fue profundizando más y más las diferencias entre aquellos que no habían migrado tanto en el interior como al exterior y los que había migrado especialmente a los EE.UU.

Vida social y cultural

El mayor costo que tienen que afrontar los pastores, como los migrantes de clase media, media baja y baja, es el social, cultural y sicológico. Los pastores, por la naturaleza de su trabajo, aparentemente no tendrían problemas culturales porque durante nueve meses prácticamente no ven a nadie, excepto las ovejas y muy esporádicamente a sus compañeros de trabajo, y semanalmente al mayordomo. Tampoco tienen problemas lingüísticos porque no sienten la necesidad de hablar el inglés y muchos de ellos hablan el castellano mezclado con el quechua con otros compañeros. La realidad, de acuerdo al testimonio de los mismos pastores, es su profunda soledad que parcialmente es llenada por la compañía de sus perros, las ovejas y su caballo; la radio es otro acompañante de estos "héroes de las punas americanas" que han logrado conquistar las grandes mesetas, el clima y la distancia.

Al principio, la adaptación es difícil tanto al clima como a la rutina laboral; la comida, el ritmo de trabajo, el idioma y la responsabilidad de hacerse cargo de un promedio de 1,200 ovejas. Los pastores más antiguos actúan como intermediarios entre el patrón y los recién llegados. Lo familiar es el medio geográfico, similar a la Sierra Central del Perú y la distancia a ciudades grandes; el perro que es muy similar al de las punas de la Sierra, pequeños y lanudos; el caballo es más grande que la especie peruana; la choza de paja es reemplazada por un trailer estilo carroza del Oeste norteamericano jalado por caballos. Los días discurren de manera monótona: cuidar a las ovejas en ciertos espacios para que consuman el pasto, luego moverlas poco a poco tratando de tenerlas todas juntas evitando que se mezclen con ovejas de otros dueños.

Cuando están en los ranchos, entre marzo y mayo los pastores permanecen juntos aunque haciendo tareas separadas; solamente se reúnen al momento del almuerzo y en las noches los que tienen turnos de día. Algunos fines de semana han hecho la pachamanca con los mismos ingredientes utilizados en el Andes, para el efecto compran una oveja de sus patrones por $ 50 y las pagan con su trabajo. En las noches toman cerveza, es el momento del recuerdo del quechua, de los llantos por las personas amadas, especialmente las esposas y los hijos, la música, las fiestas, etc. Algunos patrones se quejaron de que muchos pastores se embriagan los fines de semana. El Estado de Utah, donde está la mayoría de los pastores, es predominante mormón, una religión que prohíbe el licor, el cigarro, el café, la coca cola, etc. Además, la religión prohíbe la existencia de prostíbulos.

Un pastor nos informaba que muchos de sus compañeros tienen que ir al Estado de Nevada para hacer uso de los prostíbulos administrados por latinos que emplean mujeres latinas. La mayor parte de los pastores se van a los más cómodos, que generalmente están atendidos por señoronas que pasan los 40 años.

Durante el periodo que están en el rancho, se organizan partidos de fútbol con otros inmigrantes latinos conformados mayormente por mexicanos. Los peruanos en Salt Lake City, que han dejado el pastoreo después de muchos años de trabajo, han conseguido su residencia; otros están en proceso de obtenerla y el resto son ilegales. Están organizados en una asociación llamada "Club Perú" conformada por unos 30 peruanos. Algunos pastores participan en el club, especialmente en los partidos de fútbol. La asociación realiza muchos actividades similares a los otros que existen en los EE.UU., celebran las fiestas patrias, los cumpleaños de los miembros y realizan actividades sociales para recaudar fondos que serán enviados al Perú.

Como puede verse, entre los pastores, incluyendo aquellos que trabajan muchos años, no hay cambios culturales significativos, por la ausencia casi completa de interacciones con otros grupos sociales y culturales; no hay grandes retos que responder, excepto aquellos que exige el trabajo. Esto permite que los pastores sigan siendo culturalmente campesinos en el país más desarrollado del mundo, de ahí que al retornar pueden fácilmente integrarse a su familia y a su comunidad, aunque económicamente estarán en condiciones muy distintas a los que han quedado.

Personalmente, fue una experiencia muy agradable haber compartido con los pastores y recolectar información utilizando la metodología antropológica tradicional, haciendo uso de mi libreta de campo, entrevistando *in situ* a pastores y patrones; hablando quechua, cantando un huaylarsh, descubriendo el inmenso cariño por sus comunidades, tomando una cerveza, comiendo carne de carnero, escuchando música del centro del Perú, en fin, un recuerdo de mis trabajos de campo entre 1970-1972 y 1982-83, cuando realizamos un estudio con el antropólogo Norman Long de la Universidad de Manchester (Inglaterra) [24]. En realidad, no podía creer que algunos campesinos y pastores a los que visité, y formaron parte del estudio regional de esos años, estaban en los EE.UU.

Migración de retorno

Desde que empezó la emigración existieron dos fases relativamente distintas respecto al retorno de los pastores hacia sus comunidades de origen, o hacia las ciudades a donde se encuentran sus familiares. La primera es aquella que abarca desde 1971 hasta 1985, y la segunda desde 1985 hasta la actualidad.

La primera etapa. Los pastores emigran con la convicción de retornar con el dinero ahorrado para ser invertido en su actividad principal, el pastoreo y la agricultura. Retornaron casi todos excepto los que prefirieron obtener su residencia, que les permitió llevar a su familia, casarse nuevamente o quedarse solos. Aquellos que se quedaron, en la actualidad, se dedican a otras actividades manuales como son trabajos de construcción, carpintería, trabajadores en carreteras y ferrocarriles, etc. En esta etapa los factores que condicionaban el retorno eran el apego cultural a su comunidad, relativa estabilidad en la economía doméstica, alto valor de cambio del dólar, mayor prestigio de los migrantes en comparación a los no migrantes, fidelidad de las esposas durante la ausencia prolongada, etc. Comparativamente era mejor retornar que quedarse en un país desconocido porque a pesar del tiempo, el pastor "no co-

24 El Proyecto titulado: "Regional Structure and Entrepreneurial Activity in a Peruvian Valley", tuvo como objetivo central el estudio de la economía campesina del Valle del Mantaro, desde una perspectiva regional.

nocía" la sociedad y cultura norteamericana. Se estima que hasta 1980 retornaron el 80% de los pastores. Después de este año disminuyó al 60%, según información de ellos mismos, algunos de estos ya tenían mayor educación formal que los pioneros y culturalmente eran menos campesinos. Algunos eran jóvenes, hijos de pastores y agricultores, que utilizaron la legalidad para luego ingresar a la ilegalidad al abandonar, en muchos casos, el pastoreo después de algunos años; otros se quedaron de pastores hasta la actualidad. Todo esto fue confirmado por varios patrones que, con cierta incomodidad, decían que los pastores pioneros eran mejores, más trabajadores y ahorrativos y que después de la finalización de sus contratos retornaban con el dinero ahorrado, o enviaban a sus familiares. Contrariamente los que vinieron después de 1980, eran relativamente menos trabajadores, no eran muy ahorrativos y muchos de ellos los abandonaron.

Segunda etapa. Se inicia aproximadamente en 1985, periodo en que las condiciones de migración de retorno empiezan a cambiar tanto en el lugar del destino como en el de origen de los pastores. En este último las condiciones para invertir el dinero ahorrado han cambiado, la mayor parte de las familias y los campesinos han migrado a las ciudades, porque la actividad del pastoreo y la agricultura no son rentables. A esto se ha sumado la aparición de la violencia política, en donde los comuneros son constantemente amenazados por los grupos levantados en armas y por el ejército y la policía. Las noticias que llegan a los pastores sobre el Perú en general y sobre sus comunidades en particular, son casi siempre relacionadas con la pobreza rural, la violencia política y el incremento de la delincuencia común. Las cartas de los familiares constantemente informan sobre estos hechos. El pastor no llega a entender plenamente todos estos acontecimientos y se suma en la importancia de no poder decidir si retornar o no. Las cartas de los parientes contienen peticiones sistemáticas y desesperadas de "refugio". Si antes los parientes solicitan el retorno del migrante ahora prefieren decir que se quedan para que pueda tramitar sus salidas. Además, advierten que si retornan con dólares serán víctimas de la extorsión o que pueden ser asesinados. La presión para que remitan más dólares es creciente por las condiciones de pauperización de la economía campesina. En resumen, los migrantes son vistos algo así como los "redentores" o "salvadores" de los parientes que quedan, situación que les produce una enorme nostalgia y la dificultad de cumplir con las peticiones, especialmente de enviar más dinero. Estas peticiones son crecientes y no pueden atenderlas porque sus salarios no se han incrementado desde la década del Setenta.

Simultáneamente, las condiciones en el lugar de destino de los migrantes, en este caso los ranchos, presentan un panorama poco alentador debido al estancamiento, incluso decrecimiento de la actividad pastoril, situación que ha producido los conflictos laborales últimos, a los que hemos hecho referencia. Desde hace cinco años hay menor demanda de mano de obra para el pastoreo, hay menos peruanos que han emigrado. Los patrones están prefiriendo a ecuatorianos y mexicanos porque dicen que muchos peruanos los han abandonado. Durante este mismo periodo el número de los retornantes prácticamente se ha reducido al mínimo.

La conclusión más importante de todo este proceso, es que la migración ha creado un condicionante cultural, en el sentido de que ha abierto una alternativa a los campesinos. La imagen del "sueño americano" ha llegado al campo, no a través de los medios de información, sino por testimonio de sus mismos parientes o compañeros de comunidad. El resultado es que muchos campesinos, no solamente pastores, están persuadidos de la idea de emigrar. Al mismo tiempo, las condiciones de emigrar legalmente se han vuelto más difíciles debido a la creciente cantidad de inmigrantes latinos, muchos de ellos ilegales. Algunos migrantes están tratando de "llamar" a sus parientes cercanos; otros han utilizado la ilegalidad para llegar a los EE.UU. La emigración para algunos campesinos se está convirtiendo en una estrategia de vida, sustituyendo a su rol tradicional de ser fuente de prestigio y de acumulación capitalista. Muchos de los últimos emigrantes, especialmente ilegales, pueden ya ser calificados como "refugiados económicos" y/o "políticos", dependiendo de los casos específicos.

5. ¿MIGRANTES Y/O "REFUGIADOS", ECONOMICOS POLITICOS Y ACADEMICOS?

La categoría migración y particularmente la internacional convencionalmente ha sido utilizado para describir e interpretar procesos demográficos, sociales y culturales en los que, tanto los factores de expulsión, como los de atracción, se interrelacionan en condiciones más o menos estables. En el Perú estas condiciones fueron dominantes desde el inicio de las migraciones internacionales (inmigración y emigración), que se acentuaron a partir de las décadas del Cincuenta, Sesenta y Setenta hasta mitad de la década del Ochenta.

A mediados de la década del Ochenta, los factores de emigración (expulsión y atracción) empezaron a cambiar y como consecuencia la inmigración empezó a mostrar características distintas, especialmente en la clase media y media baja peruana. En esta época los cambios en los factores de expulsión se manifiestan en la creciente urbanización de la sociedad y cultura peruana. De acuerdo al Population Reference Bureau, Inc., la población urbana del Perú es del 69% y la restante 31% es rural para 1988. Este proceso acelerado de urbanización, es en gran medida consecuencia de las migraciones internas causadas, en general, por el empobrecimiento del campo. Las ciudades, que hasta la década del Setenta se habían constituido en soluciones relativas al empobrecimiento del campo, empiezan a perder esta función. Es en este contexto que la emigración surge como una alternativa de fuerza, no solamente para los de la clase media y alta sino también para los miembros de la clase baja urbana y algunos campesinos. Por otro lado, las ciudades, especialmente Lima, habían llegado a su óptimo poblacional y perdían rápidamente su capacidad económica para seguir absorbiendo más población. Esta situación nueva se convirtió en una de las razones de la drástica disminución de población inmigrante que empezó a reorientarse a otros países. Esta incapacidad de seguir atrayendo inmigrantes tiene que ver con las condiciones laborales, de ingreso, de seguridad personal y familiar que se han visto deteriorados debido a la pauperización estructural de la economía nacional, además de la incapacidad del Estado para neutralizar la creciente delincuencia y el estado de violencia casi generalizada del país. Esta situación afecta a todas las clases sociales y con más dureza a los pobres de la ciudad. En estas condiciones adversas es donde se incrementa más la expectativa de la emigración. En algunos casos se convierte en la única alternativa de existencia.

Mientras esto ocurre en el Perú, los factores de atracción provenientes de los EE.UU. no se han incrementado ni ampliado, por el contrario, se han estancado y en algunos campos se han restringido. Por ejemplo, existe una relación inversa entre el volumen de nuevos inmigrantes que han creado una gran oferta de mano de obra y la restringida demanda del mismo, por razones principalmente creadas por la recesión que afecta a la economía norteamericana, especialmente en los servicios sociales que benefician a los migrantes latinos y entre estos a los más pobres. En general, las alternativas ocupacionales para los inmigrantes profesionales están saturados, lo que obliga a ocuparse en otras tareas para los que no han estado preparados. La imagen del "sueño americano" está pasando de haber sido una relativa realidad a otra que adquiere caracteres de mito y de ideales difícilmente realizables a los que

algunos han llamado "la pesadilla americana". En ciudades grandes a donde se dirigen la gran mayoría de los migrantes de clase media y media baja, la violencia racial, física y la inseguridad aumenta de año en año. Los salarios no se han incrementado de acuerdo a la inflación, aunque ésta es muy pequeña (4% anual). El desempleo se ha incrementado y ha ido creciendo año tras año. El ejemplo de Mont Pleasant (Washington) de mayo de 1991, cuando los latinos desempleados crearon disturbios durante tres días, es un indicador de que este problema esta teniendo características alarmantes. La población latina que vive por debajo de la línea de pobreza, que en 1988 era de 18.9% para los sudamericanos [25], se incrementó en solamente tres años al 26% a nivel latinoamericano.

Los indicadores antes mencionados nos muestran que los factores de atracción han cambiado. Aunque los emigrantes potenciales no están siendo advertidos sino en forma tímida y no suficiente como para reducir la emigración.

A pesar de estos cambios, emigrar a los EE.UU. sigue siendo atractivo aunque está dejando de ser fuente de prestigio y poder y más bien se está convirtiendo en una estrategia familiar.

Estas nuevas condiciones que se están experimentando, particularmente en los cinco últimos años, y la forma como muchos peruanos abandonan el país, no solamente a los EE.UU. sino al Japón, España, Italia, Canadá y otros países, nos ha inducido a empezar a introducir el concepto de "refugio". Este concepto si bien todavía no tiene una definición teórica y metodológica precisa en comparación al de migración, está siendo aceptado y utilizado en algunos casos referidos a situaciones de pauperización crónica, de guerra, de violencia política y religiosa. Los últimos acontecimientos del mundo árabe, los conflictos internos de violencia y guerra interna en Africa del norte, de América Central, del área andina y los conflictos étnicos en los países de Europa del Este, nos muestran evidencias que están cambiando los conceptos convencionales, permitiendo la utilización de conceptos como "refugiados económicos", "políticos", "étnicos" y "religiosos".

---

25 De acuerdo al Census Bureau Study de marzo de 1988 la línea de pobreza equivale a un ingreso familiar de un máximo de 900 dólares mensuales.

Para el caso peruano encontramos hasta tres tipos: primero, "refugiados políticos"; segundo, "refugiados económicos"; y tercero "refugiados académicos". En seguida analizaremos cada tipo, por separado, a pesar de que los tres forman parte integral de este nuevo fenómeno; la diferencia sustancial es que a cada clase social corresponde predominantemente un tipo. Así, los refugiados económicos son generalmente los miembros de la clase media baja y media; los "refugiados políticos" son los de la clase alta; y los "refugiados académicos" de la clase media y media alta.

Refugiados económicos

De acuerdo a los planteamientos conceptuales y teóricos presentados en el primer capítulo, y las características demográficas, sociales y económicas en las que se están dando estos procesos, algunos migrantes peruanos pueden ser calificados como "refugiados económicos". Este concepto no reemplaza al de emigrantes; es decir, el "refugiado" sigue siendo migrante pero no voluntario sino involuntario o forzado. La causa de la emigración es el deterioro de la economía familiar y el descenso en los niveles de vida como son la salud, educación, vivienda y las posibilidades de recreación. El proceso mismo de la emigración es súbito; en muchos casos sin prever ni medir las consecuencias posteriores, además, la emigración es predominantemente permanente. Las consecuencias son casi siempre de marginalidad social, cultural y psicológica respecto a la sociedad receptora; en algunos casos también es económica porque los refugiados no logran incorporarse al aparato productivo sino a los servicios y a trabajos eventuales en el sector terciario. En seguida presentamos con mayor detalle cómo se desarrolla esta dinámica.

Respecto a las razones para la emigración involuntaria, el crecimiento demográfico de los últimos diez años no ha sido seguido de un crecimiento económico, hecho que ha impedido la generación de nuevos empleos, especialmente en el sector formal de la economía. De acuerdo al consejo Nacional de Población, en 1981 la población de menor de 15 años era el 41%; esta cifra se mantuvo relativamente igual de acuerdo al Population Reference Bureau que muestra la misma cifra para 1988. La misma fuente nos muestra que la PEA nacional es de 55% de la población. Respecto a los salarios ha habido un gran descenso desde 1980, se calcula que éstos, en la actualidad solamente llegan al 30% de lo que fue en 1980. Esto ha dado origen a la aparición de ocupaciones secundarias que directamente han afectado la efi-

ciencia en la ocupación principal. Esto es más notorio en la burocracia estatal. El incremento en el número de emigrantes del rubro "empleados" en los tres últimos años, de acuerdo al Cuadro N° 4, que es de 7,463, es un indicador que nos muestra que la emigración fue la alternativa deseada para este sector. Es cierto que no todos estos pueden ser considerados como "refugiados económicos" pero una cantidad considerable, que pocos años atrás no habían considerado emigrar, tuvieron que hacerlo porque era quizá la única alternativa de existencia. Un buen ejemplo lo constituyen las enfermeras, que solamente en el mes de junio en un número de 200 se fueron a Vigo, España, a ocupar puestos que las enfermeras españolas ya no quieren, es decir, cuidar a enfermos de males terminales como el cáncer, enfermos mentales o hacer labores de limpieza y de asistencia bajo las órdenes de personal español.

En el sector de la clase media baja urbana y entre algunos campesinos, como el caso de los pastores u otros que se han ido como agricultores al sur de California, la emigración ilegal a través de las frontera entre México y los EE.UU. es cada vez más frecuente. Los reportes periodísticos informan que muchos de la clase media urbana utilizan este medio.

Las causas de la emigración en la clase media baja urbana son similares a los de la clase media, pero se distinguen porque se trata de personas con menos grado de educación, y en su gran mayoría, trabajadores manuales que han sufrido el impacto de la crisis económica con más severidad. Demográficamente, este grupo crece más, incluso sus condiciones materiales de vida se han deteriorado rápidamente. Hemos recogido la información de la forma cómo han salido del país; fue luego que la familia acuerda enviar a un miembro a los EE.UU., este es generalmente joven; para afrontar los gastos se hace un "pozo", es decir, una colecta familiar para obtener la visa o pagar al tramitador usurero. Previamente se establecen las conexiones con un pariente o amigo que ya está en EE.UU. Una vez llegado a su destino, el emigrante trabajará para pagar las deudas durante aproximadamente 1 ó 2 años y luego empieza a enviar remesas de dinero a sus parientes cercanos. En general, estas remesas se cumplen en los primeros cinco años y posteriormente descienden. Luego de una permanencia de más de cinco años el emigrante empieza a hacer trámites para llamar a sus padres y hermanos.

En el Cuadro N° 4 el rubro "otros" es el que contiene a estos emigrantes. El incremento en 21,991 en solamente tres años nos muestra parte de esos "refugiados económicos". Es cierto que no todos son "refugiados " ni tampo-

co son de la clase media baja, pero suponemos que ahí están las mujeres que en gran mayoría se han ido a emplearse en casas de norteamericanos de clase media o de peruanos de clase alta o media alta. Los varones, lo constituyen los obreros de fábrica, de construcción civil, agricultores, pastores, cocineros, mecánicos y todos aquellos que han tenido un trabajo manual en el Perú.

El tipo de migración para los "refugiados" es en general de carácter permanente, a pesar de que casi todos ellos han salido del país con la intención de ahorrar y retornar para emprender algún tipo de actividad especialmente relacionada a los negocios. Todavía no estamos en condiciones de afirmar que la migración será permanente porque, como lo indicamos anteriormente, este tipo de migración involuntaria recién empezó aproximadamente hace cinco años. De acuerdo a entrevistas hechas a pastores, agricultores, trabajadores manuales, mecánicos y obreros, podemos indicar que la tendencia es a quedarse o a postergar indefinidamente el retorno, esto no obstante de que existe un deseo de retornar todos los días, a lo que hemos venido a llamar en un trabajo anterior como "el síndrome del eterno retorno", pero no lo pueden hacer porque la opción de regresar a los EE.UU. es casi imposible.

La etapa final de la emigración, vale decir la asimilación a la sociedad y cultura norteamericana para los "refugiados económicos", es la más difícil por razones culturales, lingüísticas, psicológicas y sociales. Estos emigrantes son los más frágiles porque dependen enteramente de la ayuda que pueden ofrecer sus parientes, amigos y paisanos para conseguir trabajo, acomodación e incluso alimentación. Ocupacionalmente dependen de la existencia de trabajos manuales que siempre son temporales; trabajan casi siempre por salarios por debajo del mínimo establecido. En verano tienen más oportunidades de trabajo porque la mayor parte de norteamericanos requieren arreglar sus casas; en invierno disminuye la demanda.

Refugiados políticos

Se introduce este concepto con ciertas limitaciones porque aparentemente pareciera contradictorio hablar de "refugiados políticos" dentro de un régimen democrático, como en el que vivimos. Este concepto ha sido ampliamente utilizado en condiciones derivadas de regímenes totalitarios, militares o dictatoriales. Sin embargo, el concepto puede ser válido en democracias que experimentan situaciones de guerra civil y de violencia política. La

situación de países centroamericanos como El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala han tenido estas características. Muchos de aquellos migrantes que han salido como consecuencia de la represión militar, que en algunos casos han recibido el apoyo de gobiernos democráticos, han sido considerados como refugiados políticos [26]. El Perú desde hace once años experimenta un hecho similar a los de Centroamérica y quizá aun es más violento, tanto por la acción de las fuerzas del orden como por los de los grupos clandestinos levantados en armas. La diferencia, en comparación al caso centroamericano, es que los "refugiados políticos" en esa área son campesinos e indígenas que escapan del ejército. En el caso peruano, los "refugiados políticos" son internos, es decir, se desplazan a las grandes ciudades desde las zonas de violencia; los "refugiados políticos" internacionales no son campesinos.

Desde la década del Setenta ya existían algunos "refugiados políticos", aunque estos retornaron en su mayoría cuando se restableció la democracia. Para estos ser "refugiado político" fue y sigue siendo sinónimo de "héroes de la democracia". En este trabajo no estamos interesados en este tipo de refugiados, nos interesan aquellos que se fueron en los diez últimos años por razones de seguridad personal o por ser partidarios o simpatizantes de un partido de tendencia liberal o conservadora. En general, estos son de la clase alta, dueños de empresas, comerciantes y los que tienen un ingreso mayor que el promedio nacional. Informes que recogimos en los EE.UU. después de las elecciones, cuando perdió Mario Vargas Llosa, candidato que mejor representaba a esta clase social, nos relatan que muchos miembros o simpatizantes de este candidato, abandonaron súbitamente el país. A estos podemos considerarlos como "refugiados políticos". El argumento común que se nos comunicó, en entrevistas a estos migrantes en Florida, fue de que salieron porque fueron amenazados por SL o el MRTA, o porque eran concientes que estos grupos estaban creciendo y eran víctimas de constantes amenazas. Sin embargo, estos "refugiados" mostraron su disposición de retornar si es que se restituye la paz. Algunos de estos no han abandonado completamente sus empresas y constantemente retornan a Lima. Sus familiares viven con ellos en áreas de clase media norteamericana, particularmente en Miami y Los An-

26 Al respecto existe una amplia literatura, entre los más importantes están los trabajos de Lucy Cohen y Mary Ann Grossnickle 1983, para los refugiados del Caribe; Alan Burns 1989, para los indígenas canjobales de Guatemala; Alejandro Porters y J.M. Clark 1987, para los cubanos; Carlos Córdoba 1987, para los salvadoreños.

geles. A pesar de que el presente gobierno está poniendo en práctica la mayor parte del programa de Mario Vargas Llosa, estos "refugiados" dudan en retornar porque consideran que la violencia e inseguridad continuarán y las posibilidades de inversión no son atractivas.

En los últimos tres años se está produciendo un fenómeno inédito en las oficinas de inmigración norteamericana en ciudades como Miami. Los Angeles, New York y New Jersey. Se trata de grupos de aproximadamente 10 a 15 peruanos que entraron con visa de turista, de negocios e incluso algunos ilegales que hacen "cola" en estas oficinas con la intención de solicitar asilo político. Una peruana de nacimiento, nacionalizada norteamericana, que trabajaba en las oficinas de Inmigración y Naturalización en el Estado de Florida, con sede en la ciudad de Miami, me manifestaba que en su oficina diariamente había un promedio de 12 peruanos solicitando "asilo político". El argumento al que acuden es casi siempre el mismo: que han sido amenazados por el grupo insurgente Sendero Luminosos o el MRTA, razón por la cual se han visto obligados a salir del Perú; temen que si retornan al Perú sus vidas corren peligro. Para el efecto, muestran distintas pruebas como cartas, muchos de ellas adulteradas, cassettes grabados y testimonios orales de haber sido amenazados por teléfono o de que se han escapado de atentados, etc. En general se trata de "refugiados económicos" que quieren utilizar el beneficio del "asilo político" para conseguir permisos de trabajo temporal o indefinido, que se otorga principalmente a "refugiados políticos" de Cuba, El Salvador, en algunos casos a guatemaltecos; y durante la Revolución sandinista se otorgaron a los nicaragüenses. De acuerdo a la lista de países cuyos habitantes están permitidos de solicitar "asilo político", si es que muestran pruebas suficientes, el Perú no está considerado como elegible, porque el Perú es un país democrático y no está en situación de conflicto ni guerra interna; de igual manera también lo es Colombia. De esta manera, estos casos de peruanos que solicitan el beneficio no son aprobados; sin embargo, tampoco se les puede deportar, mientras esto ocurre estos supuestos "refugiados" van diariamente a las oficinas mencionadas o los que tienen dinero buscan abogados. La mayor parte de estos son de la clase media, muy pocos de la clase media baja, porque estos son generalmente "ilegales" y prefieren quedar clandestinos por miedo de ser deportados; casos excepcionales pueden ser de la clase alta que no desean retornar pero no tienen el permiso de trabajo. Algunos de estos últimos han contratado los servicios de abogados usureros, entre estos hay algunos peruanos con residencia norteamericana.

Comparativamente a los refugiados "económicos", los "políticos" son una minoría. El argumento de "refugio político" es finalmente económico, porque se utiliza éste como el medio más eficaz para conseguir el permiso de trabajo que cada vez adquiere mayor importancia por las dificultades legales que tienen que enfrentar los emigrantes. De esta manera, formalmente no existen "refugiados políticos" pero que sí abundaron en la década del Setenta bajo el gobierno militar, cuando muchos políticos fueron perseguidos, deportados o autoexiliados en razón a su afiliación política. En la década del Ochenta no hay casos de exilio político resultante de la acción del Estado sobre personas o políticos específicos. Lo que existe es lo que llamaríamos el autoexilio político, situación que no puede definirse como "refugiado político" porque no es compulsivo. El caso de algunos emigrantes de la clase alta sí puede ser considerado como "refugiados", si es que estos salieron del país como consecuencia de una amenaza o un atentado de grupos alzados en armas.

Refugiados académicos

Este es un concepto que también requiere una mayor precisión y operacionalidad, mientras esto ocurra, el concepto es útil para ciertos casos que lo explicaremos enseguida.

Desde que empezó la migración a los EE.UU., uno de los motivos de emigración fue beneficiarse de la educación formal y la profesionalización; ésta ha sido y sigue siendo un factor de atracción. La educación gratuita para los hijos, es otra de las atracciones para el inmigrante. Obtener una profesión o una especialización en el idioma inglés es sinónimo de prestigio. Desde que se intensificó la emigración de miembros de la clase media, en las décadas del Cincuenta, uno de los motivos del traslado de los padres fue la educación de los hijos. Particularmente, hacer un postgrado en una universidad de prestigio fue y sigue siendo una aspiración, especialmente en la clase media. A partir de la década del Setenta muchos hijos de migrantes de la clase media accedieron a la educación especialmente a programas de postgrado. Profesionales egresados de las universidades estatales como San Marcos, la UNI, y la Molina emigraron en números apreciables para especializarse, la mayor parte de ellos retornaron pero otros se quedaron. Eran épocas en que la migración de retorno era atractivo. Algunos de los que se quedaron se dedicaron a la vida académica y a la investigación. Los que no retornaron lo hacían básicamente porque encontraron un mejor trabajo o porque no estaban de acuerdo con el Gobierno

militar. A estas personas podrían calificarse como parcialmente "refugiados académicos". La Reforma Universitaria introducida por el Gobierno militar cambió sustancialmente los programas y la profesionalización, entre estos últimos se suprimieron los programas de maestría y doctorado, éste último no pudo ser restablecido hasta ahora en muchas universidades. Esta ley indirectamente fue uno de los más importantes factores de emigración por razones académicas y educacionales, porque para hacer un doctorado o una maestría se tenía que emigrar. Compañeros de universidad y colegas en mi especialidad incluyendo yo mismo, tuvimos que salir del país para hacer una maestría o un doctorado. Aquella vez Europa era el lugar preferido; esta preferencia fue reorientándose hacia los EE.UU. en la década del Ochenta. Este cambio fue debido al incremento de los costos de estudios en Europa y a las dificultades de obtener becas y fuentes de trabajo mientras se estudia. Los EE.UU. podría ofrecer estas ventajas, razón que atrajo a más peruanos.

Un indicador contundente del crecimiento de la población estudiantil peruana en los EE.UU., en los últimos seis años, nos muestra los siguientes datos que nos presenta la Dirección de Migraciones y Naturalización del Perú (ver Cuadro N° 4).

Primero, entre 1985 y marzo de 1988 la cantidad de estudiantes que salen del Perú en su gran mayoría para seguir sus estudios fue de 9,985, que es la mayor entre todos los rubros. Esta cantidad incluye a los que estudiarían el pregrado y postgrado, siendo estos últimos los más numerosos por la existencia de diferentes becas de estudio.

Segundo, entre 1988 (marzo) y 1990 (julio) esta cantidad se incrementa en 16,976, llegando a sumar 26,961 el total de emigrantes a julio de 1990.

De acuerdo a cifras proporcionadas por el INABEC, desde 1976 hasta 1989 esta institución facilitó 16,326 becas internacionales de estudios de pregrado, de capacitación, de postgrado y perfeccionamiento. De esta cantidad 11,899 fueron para estudios de postgrado capacitación y perfeccionamiento. De éstos, de acuerdo a las mismas fuentes del INABEC, no retornaron el 70% y del 30% que retornó un buen porcentaje retornó nuevamente, preferentemente al mismo país donde estudiaron. Para los que retornaron a esos países no contamos con datos estadísticos. La tendencia de los estudiantes a quedarse se realiza en contraposición a la declaración de retorno que cada becario tiene que firmar como parte de los requisitos de aprobación de salida.

No todos estos emigrantes pueden ser considerados como "refugiados académicos", porque algunos han retornado, otros fueron acompañando a sus padres, otros podían sostenerse sin la ayuda de becas. Existe también un número reducido de académicos de calidad que son invitados como profesores visitantes por periodos cortos.

Son considerados "refugiados académicos" aquellos que concientemente utilizan el pretexto de "seguir estudios" para obtener una visa y una vez que llegan a su destino se dedican a buscar trabajo, que en ciertos casos lo permite el Gobierno norteamericano. Es altamente probable que no todos los que se fueron con la intención de estudiar lo están haciendo. De otro lado, también existe otro grupo pequeño de académicos de universidades nacionales y algunas privadas que han abandonado el país para dedicarse a la docencia e investigación en universidades, escuelas e institutos norteamericanos. La razón, además de la académica, es el bajo salario que perciben; por ejemplo un profesor principal de una universidad nacional tiene un haber de 300 dólares mensuales, mientras que un similar en una universidad estatal norteamericana tiene un haber promedio de 4,000 dólares.

La razón de la emigración de la población estudiantil a universidades norteamericanas, es la baja calidad de formación en universidades peruanas debido al deterioro sistemático que empezó en la década del Setenta, además de las pocas posibilidades de encontrar un empleo con buenos sueldos. Un argumento que siempre está presente es la crisis económica y la violencia interna. De acuerdo a declaraciones hechas por el rector de la UNI al diario *El Comercio* del 24 de octubre de 1990, de cada diez científicos con grados de Ph.D., profesores de la UNI, seis no retornan; aquellos que retornan también se van al poco tiempo. Estos profesores pueden ser calificados como "refugiados académicos", porque abandonaron el país sin retorno debido a las condiciones más ventajosas que les ofrecieron fuera del país, en especial en universidades norteamericanas.

Estos últimos tres años el volumen de emigrantes por razones educacionales se han ido incrementando. El número de solicitudes para acceder a becas de estudio también se han incrementado. La obtención de una beca se está convirtiendo en algo así como un pasaporte para salir del país definitivamente. Entrevistas hechas a exestudiantes míos en varias universidades norteamericanas evidencian la decisión, aunque no fácil además de dolorosa, de quedarse en los EE.UU. a la conclusión de los estudios, a pesar de que el

mercado laboral y académico en la especialidad que hemos escogido: la Antropología, es muy restringido. Estos académicos muestran un inmenso afecto por el país, algunos desean retornar, pero de inmediato surge el pero: ¿dónde trabajar? ¿cómo sostenerse? Además, ¿cómo poner en práctica lo que se ha aprendido? Estos futuros académicos y otros que se fueron del país con la intención de retornar, o aquellos que se fueron a "seguir estudios" como el mecanismo más seguro para salir del país, son y serán los nuevos "refugiados académicos".

CAPITULO V

¿DE PERUANOS A EXTRANJEROS?

Los procesos de migraciones internas como los internacionales en sus distintos tipos, han producido cambios culturales, económicos y demográficos tanto al nivel del migrante como al de la cultura y sociedad receptoras. Los distintos grados de cambios que se experimentan en estos dos niveles dependen tanto de las características culturales de los migrantes como de las actitudes de los miembros de la sociedad receptora, ante la presencia de nuevos sectores sociales y culturales que se incorporan a su sociedad. En algunos casos esas actitudes son receptivas y tolerantes, y en otros, son de desconfianza, duda, e incluso de rechazo. Este último está siendo común en los países europeos a través del resurgimiento de movimientos racistas, apoyados directa o indirectamente por partidos políticos conservadores, en contra de una creciente presencia de migrantes y "refugiados" económicos, políticos y religiosos. Que en estos últimos años se han venido incrementando como consecuencia del empobrecimiento, de la violencia política y religiosa en países del Africa, el mundo árabe, el Asia y América Latina.

Luego de una detenida comparación entre el proceso de asimilación de migrantes de países subdesarrollados en Europa Occidental y los EE.UU. he llegado a la conclusión de que, en general, la sociedad y cultura norteamericana es más tolerante y permeable a los migrantes de países subdesarrollados, a los que los llaman "minorías étnicas", que los países europeos del Oeste. Una razón de enorme significación, es que a diferencia de los países europeos del Oeste, los EE.UU. fue y es un país de inmigrantes. Existe una mayor población latina que actúa como intermediario entre los migrantes nuevos y la sociedad norteamericana. Estas características no eliminan ciertas actitudes de

aversión a lo extraño, a lo latino que dentro de su propia tabla de valores entre los grupos étnicos que conforman la sociedad en general, ocupa el tercer lugar después de ellos mismos (en este caso los blancos) y los asiáticos.

En general, la migración internacional desde el Perú a otros países, en particular a los que hemos hecho referencia (Japón, Italia, España y Canadá) y en especial a los EE.UU., ha producido dos fenómenos culturales con características diferentes pero que obedecen a un mismo proceso global. El primer fenómeno es la formación y desarrollo de lo que llamamos "universalización de la cultura", sinónimo del concepto de *melting pot*; y el segundo, de "enclaves culturales" sinónimo de "resistencia cultural". Enseguida analizaremos por separado cada uno de estos para caracterizar su dinámica interna y externa, y examinaremos las condiciones y circunstancias en que se desarrollan. El primero puede ser aplicable a los países a donde se dirigieron los migrantes, aunque el concepto de *melting pot* tiene mayor aplicación al caso norteamericano. No tenemos todavía evidencias empíricas de que el segundo fenómeno se esté dando en los nuevos blancos migracionales, a los que hemos hecho referencia en el Capítulo III; consecuentemente, analizaremos el caso norteamericano, el que conocemos mejor.

1. HACIA LA UNIVERSALIZACION DE LA CULTURA PERUANA ¿O A LA FORMACION DE "ENCLAVES CULTURALES" PERUANOS?

Un supuesto teórico que ha sido planteado en los últimos años, es que tanto las migraciones internas como las internacionales han contribuido a reducir las distancias culturales que separaban, no solamente a los países, sino al interior de éstos a subculturas que se mantenían mutuamente ausentes. Esto ha sido más frecuente en América Latina que históricamente muestra una gran variedad de culturas desde épocas precolombinas hasta hoy. Esta falta de comunicación intercultural ha sido en parte la responsable de actitudes patrioteristas y/o nacionalistas, que en muchos casos han derivado en etnocentrismos, hasta en guerras fratricidas so pretexto de integridades territoriales, como ocurrió en el caso peruano con muchos vecinos como Chile, Colombia y Ecuador.

Si bien existen características universalizantes en la cultura, los que han sido apropiados por la cultura norteamericana y europea, existe al mismo tiempo las diferencias y particularidades que hacen de la cultura mucho más

multifuncional, compleja y más variada. La variabilidad es un componente que permite una mayor riqueza y amplitud al concepto de cultura. En la Antropología se sostiene la noción de unidad en la diversidad, vale decir que para que exista unidad especialmente en las poblaciones indígenas, es necesaria la diversidad. Esta última condición debe ser respetada especialmente entre aquellos que dicen ser los que ostentan la cultura superior (clases medias y altas urbanas). Los grandes movimientos indígenas han reproducido esas cualidades, de que cada grupo étnico es una unidad, aunque en sus relaciones con otros pueden estar en desventaja, no tanto por su incapacidad, sino por los prejuicios y estereotipos que se han argumentado históricamente. En las relaciones interétnicas y culturales, si bien hay elementos culturales de intercambio o préstamo, existen al mismo tiempo procesos de identidad étnica.

Desde la perspectiva de la migración internacional, se puede dar una universalización parcial de la cultura del migrante, porque la migración implica necesariamente contactos con otros migrantes o los nativos del país receptor. Una fuente de parcial universalización es el aprendizaje de una segunda lengua, que en este caso es la dominante. A través de ese aprendizaje se puede tener acceso a los valores culturales de la sociedad y cultura receptora. La inserción ocupacional, es otra fuente de universalización cultural, porque permite una interacción con otros grupos; sin embargo, en la medida en que no necesariamente implica intercambio cultural, se convierte en una necesidad ineludible.

Una universalización de la cultura depende directamente de los antecedentes culturales y étnicos del migrantes. Así, entre el campesinado será distinto al de un migrante de la clase alta. Para estos últimos este proceso ya estuvo presente antes de la migración porque sus valores culturales han sido dependientes de aquellos que provenían de los lugares de destino migracional.

La difusión de la cultura desde el centro, que en este caso es la cultura norteamericana y europea, hacia la periferie latina o de otros países subdesarrollados, tiene dos efectos: primero el centrífugo, y, segundo, el centrípeto.

El efecto centrífugo se desarrolla a través del idioma, los medios de comunicación y el progreso material. Estos valores llegan de manera desigual a la periferie. Esta desigualdad se debe a la capacidad de asimilación o no de los grupos sociales receptivos, que en gran medida dependen del grado de su identidad cultural. A mayor identidad menor asimilación de valores externos y viceversa. La asimilación también depende de las clases sociales, por ejem-

plo, las clases medias y altas son los mejores aliados de la cultura norteamericana, porque no han hecho esfuerzos para resistirse y plantearse alternativas distintas que no sean de dependencia cultural. En la medida en que la movilidad social latina es predominantemente vertical ascendente, los grupos medios bajos y bajos han tendido a imitar a los grupos inmediatamente superiores. De esta manera existe un efecto en cadena, que empieza desde el centro hegemónico representado por la cultura y sociedad norteamericana, pasa por los grupos del poder en los respectivos países latinos; de éstos la cadena se dirige hacia las capas medias, luego a medias bajas hasta llegar a las bajas urbanas, y finalmente hasta los campesinos.

De acuerdo a esta tipología, en un extremo está la cultura norteamericana que representa al centro y en el otro extremo los campesinos que se ubican en el lugar más lejano de la periferie. De acuerdo a este principio, existirían muy poco lugares que no estén dentro del *continuum*; los pueblos pequeños (comunidades indígenas y/o campesinas) estarían articulados culturalmente a la capital del pueblo respresentado por las élites locales. Estas élites a su vez mantendrían su propia identidad, pero al mismo tiempo estarían articuladas culturalmente a otra inmediatamente mayor, representada por la capital de una Provincia o un Cantón representado por el grupo de poder cuya identidad sería más dependiente de la cultura urbana. Luego, en la cadena estaría una mayor, representada por las élites regionales asentadas en las capitales de Departamento o del Estado. Esta a su vez estaría articulada a una de mayor volumen, representada por las capitales de los países en donde se encuentran las sedes de los Estados y los grupos del poder económico, social y político. Finalmente, estos grupos estarían articulados a un país hegemónico con autonomía que en el presente caso es los EE.UU. Este es el efecto centrípeto, o la respuesta al efecto centrífugo.

Estas interacciones centrífugas y centrípetas, no son equilibradas porque el primero desplaza más valores culturales y en retorno recibe menos, situación que crea el germen de la cultura dominante. Este efecto no solamente se plasma en los países latinos sino que ocurre también con aquellos que por haber sido más influenciados culturalmente migran a EE.UU. en donde siguen siendo culturalmente dependientes, incluyendo a los migrantes de clases altas. Este tema abordaremos en el punto siguiente, cuando analicemos el concepto de "enclaves culturales".

Es cierto que la cadena a la que hemos hecho mención permite el despliegue de la cultura dominante, que selectivamente incorpora a más personas

que tienen acceso a la cultura norteamericana, pero al mismo tiempo desplaza a otras porque no todas están en igualdad de condiciones. Este desplazamiento divide y crea diferenciaciones culturales en pueblos o grupos que han sido solidarios y cooperativos, como ocurre con las poblaciones campesinas. En estos procesos, la migración internacional implica pérdida parcial de la identidad cultural, desintegración de la organización comunal, diferenciación interna entre los que migraron y los que se quedaron. Este problema puede reproducirse también al interior de la familia.

En resumen, existe un proceso inevitable de "universalización de la cultura", incrementada por la migración internacional y el proceso de retorno de los migrantes que se convierten en el ejemplo vivo y promotor de la cultura norteamericana, si bien no como norteamericanos pero sí como los que en general hacen uso parcial de esa cultura. Por otro lado, este proceso de universalización ha creado mayores divisiones internas en los pueblos, imágenes muchas veces falsas y mitos que enfrentan a los mismos migrantes con sus pueblos de origen, so pretexto de que el bienestar material es sinónimo de progreso y desarrollo.

*El concepto del **Melting Pot***

Una de las ideas que ha sido ampliamente difundida por los americanos respecto a su condición de ser el país más multiétnico y pluricultural, es el fenómeno del *melting pot*. Este fenómeno, de acuerdo a sus propios difusores, considera que Norteamérica es un enorme escenario donde prácticamente todas las culturas y razas del mundo entran en interacción cultural, en donde cada cultura tiene un lugar para contribuir a forjar la nueva identidad del migrante, que en el tiempo vendría a norteamericanizarse culturalmente.

De esta manera, las diferencias étnicas de uno y otro grupo de migrantes son temporales y funcionales hasta que logren su asimilación. Este proceso eventualmente conduciría a lo que hemos llamado "universalización de la cultura", es decir, que los patrones culturales universales se sobreponen a los particulares y éstos últimos tienden a desaparecer por el mayor peso de los primeros. Un factor poderoso que contribuye a este proceso es el aprendizaje del inglés como lengua dominante.

De acuerdo a este principio, los grupos étnicos que concurren a este proceso de intercambio intercultural, están en igualdad de condiciones de

proporcionar valores culturales para esta nueva formación cultural. La contribución cultural de cada grupo étnico no depende del número ni de la procedencia geográfica. Bajo esta perspectiva un migrante quechua o zapoteca del Perú y México, respectivamente, están en las mismas condiciones que su similar escocés, francés, alemán, etc. Esto quiere decir que estos migrantes son parte de la nueva cultura norteamericana, forjada al amparo y protección de su matriz, la que sirve de marco de referencia y garantía.

Esta nueva formación cultural norteamericana, forjada con la contribución de migrantes de todos los grupos étnicos, es la matriz de la cultura y sociedad americana. Esta es otra de las pruebas que exhibe la democracia norteamericana, que se considera libre porque teóricamente todos los grupos étnicos tienen la libertad, no solamente de reproducir sus valores culturales, sino también de hacer que éstos puedan tener oportunidad de ser parte de la nueva formación cultural. Esta nueva formación equivaldría al cambio cultural que todos los migrantes experimentan; es decir, dejar de ser peruanos, mexicanos, escoceses, alemanes, etc. para llegar a ser culturalmente norteamericanos. Se trata de una perspectiva neo-evolucionista lineal, que impide la existencia de una evolución multilineal basada en las diversidades culturales de cada grupo étnico, no solo geográficas sino también culturales.

Es posible que en una segunda generación, esta anhelada norteamericanización cultural pueda darse. Sin embargo, este no es un proceso mecánico porque depende de factores ecológicos, económicos y culturales, como lo puntualizaremos más adelante.

La idea del *melting pot* podría darse con mayor énfasis cuando los grupos étnicos interactuantes tengan la misma valoración y respeto por parte de la matriz cultural norteamericana. Se sabe que históricamente ésta ha sido más permeable y dócil a los migrantes anglosajones, escandinavos y europeos; en cambio, con los inmigrantes de países subdesarrollados, han mostrado resistencia porque se trata de culturas que tienen diferencias, o simplemente porque existen prejuicios, en el sentido de ser culturas supuestamente inferiores y más simples, características que no les permitirían ser capaces de intercambio o que sus valores no son universales.

De esta manera el *melting pot,* proceso en el que supuestamente es el escenario donde todos los grupos étnicos tienen igualdad de condiciones, funcionaría para los migrantes que están cerca a la cultura norteamericana, es

decir, para los anglosajones, escandinavos y europeos. Este ejemplo puede observarse fácilmente en la sociedad y cultura norteamericanas, en donde los europeos están más integrados que sus similares procedentes de países subdesarrollados.

El proceso del *melting pot* puede ser cierto parcialmente en los migrantes latinos de las clases media y alta, porque éstas antes de la migración ya participaban de la cultura norteamericana. La migración para éstos equivale más o menos a un cambio de residencia. Sin embargo, su condición de ser latinos actuaría relativamente como un factor de desventaja. Esta situación condiciona que estos migrantes tengan una interacción mayor entre ellos mismos. Un ejemplo es la tendencia a organizar asociaciones voluntarias, compuestas por miembros latinos de su propia clase social. Justamente, uno de los propósitos de estas asociaciones es encontrar el ambiente cultural para recordar o revivir aquello que han perdido en sus países, y que no lo pueden realizar en el contexto norteamericano.

Una variable de enormes proyecciones en la nueva formación social y cultural norteamericana lo constituye la demográfica. De acuerdo a los informes poblacionales de los últimos veinte años, y en especial de los últimos cinco, nos muestran que las minorías étnicas que proceden de países subdesarrollados se incrementan más rápidamente que la población blanca norteamericana. En la actualidad las minorías en Estados como California y Florida, ya son mayorías. Si el crecimiento demográfico de las minorías continúan, como lo vienen haciendo últimamente, en los próximos cien años las minorías pasarán a ser mayorías y viceversa. Este incremento de la población migrante de minorías, no solamente tiene un efecto poblacional sino también cultural. Bajo este principio la cultura norteamericana estaría siendo también afectada por las minorías, especialmente la latina, proceso al que llamamos "incipiente latinización de la cultura americana".

Este fenómeno ha sido reconocido por la revista *Time*, que ha dedicado un número especial en julio de 1988 para destacar que el arte, el cine, la comida, la música, el deporte de los latinos ha contribuido significativamente al avance de estos campos en la cultura norteamericana. Este ejemplo puede ser un indicador de que el proceso del *melting pot* atribuido a la presencia cultural de inmigrantes europeos, puede estar desarrollándose a partir de la contribución de la cultura latina. Sin embargo, todavía no es suficiente porque son muestras del crecimiento demográfico y no necesariamente del cultural el

que sigue subordinado. La relativa aceptación a la contribución de la cultura latina en la norteamericana, muestra una mayor tolerancia de ésta última en parte, porque su acceso es más barato, novedoso y colorido. En todos los casos se trata de élites culturales latinas que han tenido que entrar a una dura competencia y lograr un lugar en el mercado cultural dominante.

El concepto del "Enclave Cultural"

Aparece como alternativa de análisis distinta al del *melting pot* para caracterizar la nueva formación cultural norteamericana y latina. El principio teórico que sustenta este concepto se basa en la pluralidad cultural de los migrantes, pero que al mismo tiempo opera como una unidad frente a la cultura dominante. El concepto en sí se refiere al hecho cultural de que la migración de latinos hacia los EE.UU. no desemboca necesariamente en una asimilación cultural. Esta falta de asimilación crea las condiciones culturales para que este proceso se desarrolle a través de la formación de "enclaves culturales", es decir, una tendencia a reproducir la cultura de origen bajo un nuevo marco ecológico, económico, social y cultural. Este marco lo constituye la gran sociedad y cultural norteamericana, que no llega a adaptarlo a su modo a los migrantes por dos razones básicas: primero, por la existencia de barreras culturales que tienen su origen en un sistema de valores diferentes, este hecho los separa, y existe implícitamente, por parte de los norteamericanos una imagen peyorativa, porque se trata de culturas en proceso de occidentalización. Segundo, los migrantes, por su lado, desarrollan una relativa automarginación al considerar que tienen poco que difundir hacia la cultura norteamericana. Un ejemplo que muestra esta actitud, es la tendencia a establecer o restablecer redes con aquellos que comparten las mismas caracte- rísticas económicas y culturales comunes, y con mayor confianza con aquellos que provienen del mismo país y al interior de éstos, con aquéllos que provienen del mismo lugar y tienen un pasado común y/o han sido influenciados por los mismos factores de expulsión, atracción y contención migracional.

De acuerdo a estas dos razones, el primer ámbito cultural al que se incorporan los migrantes es a la cultura latina y no a la norteamericana. Al interior de la cultura latina, a la de la región andina, dentro de ésta a la peruana y dentro de ésta a la de la región de procedencia, y finalmente, al de su pueblo de origen, compuesta por familias que ya residen en EE.UU. Se ha demostrado que la familia tiene un rol importante, no solamente por haber

persuadido a migrar sino porque asume los costos culturales y económicos que implica la presencia de un nuevo familiar.

La formación, desarrollo y funcionamiento de los "enclaves culturales" en grandes ciudades americanas, y particularmente en New York, no es casual ni fortuito, ni aparece espontáneamente. De acuerdo a este principio existen condicionantes culturales que interactúan complementariamente. Entre estos citaremos las ocho más importantes:

a. El uso territorial

En la ecología cultural de las grandes ciudades norteamericanas hay una correlación entre la composición sociocultural de los habitantes y el lugar o el espacio que ocupan. Así, las clases altas y medias altas tienden a ubicarse en áreas residenciales fuera de las ciudades. De igual manera, las clases medias tienden a ubicarse en áreas específicas dentro y fuera de las ciudades. Las clases bajas, formadas en su integridad por latinos pobres, negros y otras minorías, ocupan zonas urbanas tugurizadas. Sin embargo, esto no debe entenderse como una regla porque al interior de cada zona ecológica puede haber miembros que no pertenecen a la mayoría, aunque esto no altera la correlación a la que hemos hecho mención.

A semejanza de la vecindad, categoría latina que no solamente es la proximidad física de los hogares, sino las relaciones socioculturales que se desarrollan en las grandes ciudades norteamericanas. También existe una tendencia a reproducir la cultura de la vecindad como medio de protección e identidad cultural, especialmente en las relaciones con negros, asiáticos y otros grupos étnicos con los que coexisten muchas veces conflictivamente. Dentro de la cultura de la vecindad, el parentesco ha tenido un rol importante porque se convierte en el primer recurso sociocultural, especialmente para el recién llegado. Las investigaciones antropológicas han demostrado ampliamente que estas relaciones en sociedades rurales son las bases sociales de las estructuras económicas y políticas.

Estos espacios territoriales en donde viven los latinos son denominados por los norteamericanos y otros como "barrios latinos", un concepto cuasi peyorativo que equivale a zona peligrosa, conflictiva y marginal.

b. La densidad poblacional

Característica demográfica del enclave cultural que hace referencia a la cantidad total de habitantes inmersos dentro del territorio. También hace referencia a las características sociales inherentes a la población, a su grado de concentración y dispersión.

Una característica demográfico-social de estas poblaciones es la relación inversa entre número de habitantes y el espacio, resultado directo del crecimiento poblacional por razón de la inmigración, además del crecimiento natural que comprativamente al norteamericano es mayor, lo que ha contribuido a que el espacio sea un recurso cada vez escaso. Los "barrios latinos" se han caracterizado por el gradual deterioro de los edificios y casas que fueron construidos para albergar a migrantes europeos, que en su segunda y tercera generación se desplazaron a zonas rurales de clase media y alta americanas.

c. Heterogeneidad

El concepto de "latino" tiene una característica homogenizadora. Son latinos los migrantes que vienen de América Latina. También son llamados "hispanos", concepto que hace referencia principalmente al idioma pero por extensión a la población y sus características raciales, sociales, culturales y económicas. Esta característica de homogenización es definida por los norteamericanos que prefieren llamar "latinos" que centroamericanos, caribeños o sudamericanos independientemente de la clase social a la que pertenecen los migrantes.

La categoría heterogeneidad dentro del concepto "enclave cultural" hace referencia a las distinciones culturales dentro de la población latina. Si bien hay características comunes como son a) un pasado histórico relativamente común, de ser pueblos colonizados, b) lengua común (español y portugués), c) religión común, preferentemente católica y d) la condición de ser migrantes, que son los ejes ordenadores de la "latinidad", también existen variaciones culturales. Estas variaciones se dan en dos niveles: a) al nivel de área cultural, y b) al nivel de país. Al nivel de área cultural podemos encontrar hasta seis más o menos definidos a saber: México, Centroamérica, el Caribe, área andina; el Brasil y finalmente el Cono Sur. Cada una de estas áreas exhiben

características comunes pero también diferentes del uno con el otro. Al nivel de los países también existen características que definen las llamadas culturas nacionales. Al interior de estas culturas existen subculturas que muestran características generales y particulares, especialmente en países del área andina y en Mesoamérica.

Esta heterogeneidad cultural tiende a reproducirse en la población migrante latina. El mejor ejemplo de esta tendencia son las asociaciones de migrantes que en general se organizan en base a la misma procedencia geográfica, étnica, cultural, social y económica.

En muchos casos para el migrante latino las diferencias culturales son más importantes que las similitudes porque, por un lado, la población latina es numerosa, y por otro, viven en distintos barrios. Una de las pruebas que nos permite afirmar estas distancias, es el constante fracaso en lograr unir a los latinos para fines sociales y políticos respecto a la defensa de sus derechos ante la sociedad y cultura norteamericana.

La heterogeneidad latina ha sido indirectamente propiciada por el carácter relativamente tolerante de la sociedad y cultura norteamericana. En este sentido es posible que los migrantes puedan reproducir sus valores culturales de manera libre, pero por otro lado, esto dificultaría el proceso de norteamericanización cultural que podría ser económicamente más beneficiosa al migrante.

d. Lengua común y uso de medios de comunicación

Vehículo cultural de mantención de la identidad por excelencia. Ha servido también como medio de dominación cultural del inglés al castellano. En nuestro caso, el latino que habla sólo español, está en desventaja en relación a los que son bilingües. Un efecto del "enclave" ha sido la mantención de la lengua, que ha posibilitado que el aprendizaje de la lengua no sea absolutamente necesaria porque las características del enclave analizado hasta aquí, han permitido seguir utilizando la lengua materna.

El enclave cultural también es lingüístico, a lo que ha contribuido los medios de comunicación como la TV, la radio, los periódicos; también la escuela bilingüe y la iglesia latina, en conjunto proporcionan al latino alguna seguridad sicológica y cultural para sentirse "como en casa".

El uso extensivo de la lengua materna, y la presencia de los medios de comunicación, la escuela y la Iglesia han permitido que los migrantes de la primera generación sean los que utilizan más frecuentemente. En la segunda y tercera generación, puede cambiar por razón del bilingüismo y el proceso de norteamericanización cultural.

El concepto de "enclave lingüístico" y "cultural", es más aplicable a migrantes de procedencia campesina, rural y de clase media baja urbana. Estos migrantes por sus características culturales, previas a la migración, son los que formarán parte mayoritaria de estos "enclaves".

e. Religiosidad

La trayectoria predominantemente católica del migrante tiende a reproducirse en el nuevo contexto, como un soporte espiritual de pertenencia a una fe que tiene su origen antes de la migración. El crecimiento del número de iglesias latinas en EE.UU nos prueba esta realidad. Los ritos y celebraciones propias a la Iglesia católica también se reproducen bajo condiciones nuevas. En estas celebraciones se utilizan el español como medio más eficaz para mejor penetrar en la cultura de los feligreses.

La Iglesia latina no solamente ha servido para proveer el sosiego espiritual en un mundo de conflictos raciales, étnicos, sociales y económicos que caracterizan a las relaciones de los latinos con otros grupos étnicos y con los propios norteamericanos, sino también en el soporte material por ser fuente de información para encontrar trabajo.

Una de las dificultades más frecuentes que tienen que afrontar los migrantes, especialmente los ilegales, es su situación ante la ley norteamericana. La Iglesia, al advertir que esto puede provocar situaciones prolongadas de inseguridad personal y familiar, está actuando como consultora o mediadora entre el migrante y la legalidad norteamericana y por consiguiente ante la sociedad y cultura norteamericanas.

Una razón cultural que permite que el migrante se convierta en un ser más religioso, en comparación a su situación antes de la migración, es que la Iglesia ofrece apoyo sicológico en base a principios morales y éticos. Estos principios operan como medios de explicación de una nueva realidad que para

los migrantes rurales y urbanos de la clase media, media baja y baja son casi incomprensibles y/o ininteligibles. La influencia de la Iglesia, al incorporar a la familia del migrante, permite que los hijos mantengan su cultura latina. Esto resulta importante porque éstos serán los futuros padres, que también reproducirán la cultura religiosa de sus padres en su relación con los hijos.

De esta manera, el rol de la Iglesia juntamente con las cinco categorías de análisis que hemos presentado han permitido y permiten la continuidad cultural en un contexto caracterizado por los grandes cambios como son los que se desarrollan en EE.UU.

f. Concepción del tiempo

El uso cultural del tiempo entre los migrantes latinos es relativamente distinto al de los anglosajones. Esta diferencia tiene explicaciones históricas que se originan en la cultura de origen, especialmente entre los migrantes andinos y mesoamericanos por haber sido estas áreas donde se desarrollaron las culturas precolombinas más desarrolladas (azteca e inca) del continente americano. Un patrón universal de las culturas nativas, respecto a la concepción del tiempo, es su concepción cíclica por ser éstas culturas de naturaleza agrocéntrica, es decir, las actividades sociales, rituales, religiosas y políticas se organizan de acuerdo a ciclos agropecuarios. Estas concepciones han experimentado cambios con la presencia de la concepción del tiempo occidental, caracterizado por ser lineal y finito, dividido en años meses, días, horas y minutos.

La interacción de estas dos formas de concebir el tiempo ha producido uno nuevo, que el ingenio latino ha llamado "hora latina", y en el caso peruano la "hora peruana", que en algunos casos se ha convertido en una excusa criolla para justificar demoras. En realidad existe la "hora peruana", es decir, el uso social y cultural que le damos al tiempo es flexible hasta socialmente aceptado, aunque la vida urbana y moderna impone restricciones. En áreas rurales la concepción del tiempo sigue teniendo fuerte influencia cíclica, esto explica en parte las dificultades que tiene el migrante para adaptarse a la vida urbana.

De manera similar, el migrante internacional experimenta cambios cualitativos en su proceso de adaptación a una sociedad y cultura en donde el tiempo es finito y lineal, característica básica de la cultura anglosajona. En el

nuevo contexto la "hora peruana" tiene que adaptarse y subordinarse a la "hora inglesa" y no al revés. Observaciones hechas a migrantes de la Sierra y la Costa en ciudades norteamericanas nos muestran que los primeros tienen mayor dificultad de adaptación a la "hora inglesa" en comparación a los segundos, de igual manera entre los migrantes de clase alta, y media y baja, los primeros se adaptan más rápidamente que los segundos y los terceros y los segundos más que los terceros.

En general, el uso cultural del tiempo es también situacional. Así, por ejemplo, dentro de las relaciones sociales de producción, vale decir en el contexto del trabajo, prima la concepción de la "hora inglesa", los sueldos y salarios se fijan en base a un tiempo finito y lineal; en cambio en las relaciones sociales y culturales fuera del contexto del trabajo como son en la familia, en la vecindad, en el barrio, en las asociaciones prima la "hora peruana". Un ejemplo de este segundo es el arribo después de media hora de haberse citado para una fiesta religiosa, una asamblea de residentes o a un evento público, los mismos que se pueden prolongar incluso hasta el amanecer hecho que difícilmente puede ocurrir o ser entendido por los norteamericanos.

g. Creación colectiva

La sabiduría del pueblo, expresada en diferentes manifestaciones culturales como son la música, el baile, la comida, el arte, etc. no se pierden con la migración internacional. Las seis características a las que hemos hecho mención, sirven de marco para poner en práctica las expresiones culturales. Estas son las ocasiones sociales que permiten congregar a los migrantes, en donde, además de objetivos de la reunión se intercambian informaciones en torno a trabajo, educación, salud, noticias del Perú, etc. Es además un factor de diferenciación cultural, no solamente son similares actividades que desarrollan los miembros de la sociedad y cultura receptora, sino también entre los latinos y al interior de éstos entre los migrantes de diferentes regiones. La extracción social también tiene influencia directa porque a cada clase social corresponde un tipo predominante de expresión cultural, por ejemplo, los valses para los migrantes de clase media, y alta urbana, y los huaynos y la salsa para la clase media baja y baja.

Las asociaciones de migrantes se constituyen en el marco institucional donde se realizan las diferentes actividades culturales. Existen alrededor de

300, de los cuales 50 son las más activos y participan en las convenciones peruanas.

La música y el baile son expresiones del arte que están íntimamente ligadas a una región, un área o un país. Las letras de las canciones, las poesías o la tradición oral, siempre tienen como fuente de inspiración al pueblo, a la persona amada, al barrio, al amigo, etc. Escuchar o bailar un vals, un huayno, una marinera para los peruanos es encontrarse consigo mismo y sentir orgullo de ser peruano.

A esta conclusión he llegado después de haber observado y participado en convenciones, celebraciones con ocasión de las Fiestas Patrias, navidad, año nuevo, matrimonios, etc. Es frecuente escuchar decir a los migrantes que se sienten más peruanos estando fuera del Perú, que redescubren el Perú estando lejos de él. Los migrantes de clase media alta y alta, que en general no se identificaban con la música de la Sierra y con la cultura andina, una vez que están fuera del Perú redescubren el Ande y sus tradiciones culturales. Las mujeres hacen desfile de modas usando vestimenta campesina o indígena con acompañamiento de melodías como el *Cóndor pasa, Valicha*, o un huaylarsh huancaíno.

En resumen, el folklore juega un rol cohesionador y participatorio, y hace más visible y tangible la identidad cultural de ser peruano, de ser relativamente distinto incluso entre los latinos a pesar de que hay características generales comunes a esta población. En este proceso de desarrollo y expansión de nuestras tradiciones, la sociedad y cultura norteamericana ha sido más permeable porque permite que los migrantes paralelamente a su proceso de asimilación puedan desarrollar sus propias expresiones culturales.

h. Sentimiento de pertenencia al grupo étnico latino

Las siete categorías de análisis expuestas anteriormente, en conjunto condicionan la pertenencia étnica y cultural del migrante. Esta pertenencia se desarrolla en base a una autoimagen del migrante en oposición a otros grupos étnicos y los propios norteamericanos que coexisten en las mismas áreas.

El primer nivel de identidad se da en relación a la pertenencia a una subcultura dentro del país de origen (p.e., costeños, serranos, del norte, del sur, etc.).

El segundo nivel de identidad es la pertenencia a una cultura nacional en donde los símbolos de la patria, del Estado, la nación y el país se convierten en fuentes de identidad como medios de diferenciación respecto a otros países.

El tercer nivel de identidad está determinado por la pertenencia a un área cultural supranacional, que se deriva de la continuidad ecológica, histórica y cultural que va más allá de los límites y fronteras, y que han sido sobrepuestos generalmente por actitudes patrioteristas y nacionalistas en la historia. Entre los migrantes que proceden de una misma área cultural, hay una tendencia a subvalorar y muchas veces minimizar las actitudes nacionalistas que fueron comunes antes de la migración. Un buen ejemplo que ilustra este hecho es la mayor incidencia de matrimonios entre los migrantes que proceden de una misma área cultural.

El cuarto nivel de identidad lo constituye el hecho de ser "latino" o "hispano", grupo étnico mayor que tiene la virtud de incorporar los tres niveles anteriores y que actúa como un paraguas. Esta identidad se forja en base a características comunes como son el hecho de ser migrantes y enfrentar una nueva realidad; una historia prehispánica, colonial y republicana comunes, el manejo de dos lenguas dominantes (la nativa y la oficial); la adhesión a la religión católica, y finalmente el compartir las mismas áreas territoriales y tener características raciales comunes (mestizos). Todos estos factores de cohesión se forjan en el tiempo en oposición a otros grupos étnicos como los asiáticos, filipinos, africanos, negros americanos, árabes y los mismos americanos. Todos estos grupos dentro del proceso de formación y desarrollo de la identidad latina se convierten en ELLOS respecto a NOSOTROS. Sin embargo, la categoría de NOSOTROS no es homogénea sino diferenciada internamente, como ya lo hemos señalado tanto en los rasgos culturales como en la composición de las clases sociales que conforman el universo latino, y que va desde campesinos andinos, mesoamericanos hasta los representantes de las clases altas de los respectivos países. Entre estos dos extremos encontramos muchos matices sociales que reproducen en EE.UU. la variedad y complejidad de la formación social y cultural latinoamericana.

2. LA SEGUNDA GENERACION

Lo constituyen los hijos de peruanos nacidos en el extranjero quienes culturalmente todavía se sienten peruanos, por haberse socializado en base a valores culturales peruanos. Estos valores afianzados por el desarrollo de los "enclaves culturales" forman parte de la continuidad y presencia de la cultura peruana en el exterior.

En relación a la continuidad y presencia de la cultura peruana en la segunda generación, hemos observado dos perspectivas relativamente diferentes. La primera, es aquella en que los hijos de los peruanos de todas las clases sociales se definen culturalmente más latinos y/o peruanos y luego norteamericanos.

La segunda conformada por hijos de miembros de la clase alta y media alta cuyos padres antes de salir del país tenían un estilo de vida semi-norteamericano, residen en áreas de clase media norteamericana que permite a sus hijos asistir a escuelas y colegios de clase media con predominancia de estudiantes norteamericanos, sin embargo, en sus relaciones con éstos los llaman "latinos" por tener un apellido no inglés y por tener padres peruanos o por sus rasgos étnicos. Algunos hijos de peruanos se sienten disminuidos por ser tales, otros se sienten más cómodos por tener padres peruanos y por consiguiente dispuestos a practicar el español y las costumbres propias del Perú como la música, el baile, la comida, el vestido, etc.

Entre los hijos de los migrantes de clase media y media baja, en cambio, existe una mayor identificación con el Perú y su cultura. Esta se debe a que sus padres participan más activamente en las asociaciones y las convenciones de instituciones peruanas, que en los últimos seis años se han convertido en los medios institucionales donde mejor se manifiesta la cultura peruana. Otra razón que condiciona una mayor identidad con el Perú es la subcultura de la vecindad, formado casi en su totalidad por migrantes latinos que permite a éstos mantener una interacción permanente con latinos y peruanos. Además asisten con más frecuencia a las distintas actividades que organizan las asociaciones como son los partidos de fútbol, bailes, kermesses, aniversarios patrios; también visitan la iglesia, porque continúan siendo católicos.

En estos últimos años la cultura latina ha demostrado un mayor fortalecimiento en la música, en el baile, en la comida, en el cine y en el deporte.

Actores y artistas latinos se han convertido en el ídolo de los hijos de latinos; éstos a su vez están redescubriendo sus raíces y se sienten más orgullosos de su pasado. Ya no es tan peyorativo como antes el ser latino en comparación a otras minorías étnicas como los asiáticos, árabes, africanos o filipinos; sin embargo, respecto a la sociedad y cultura norteamericana lo sigue siendo como consecuencia de los prejuicios y estereotipos históricamente heredados desde la guerra con México, y posteriormente desde que los latinos empezaron a llegar en cantidades cada vez mayores.

En este nuevo contexto cultural en el que se desarrolla la vida de los hijos de peruanos, los padres están teniendo aspiraciones mixtas: por un lado, quieren que sus hijos sigan siendo culturalmente peruanos, es decir que sigan siendo católicos, hablen castellano, que sean obedientes y cariñosos hacia sus padres, que respeten su cultura. El cuidado es mayor hacia las hijas mujeres, especialmente en lo que se refiere al comportamiento sexual; por ejemplo, aspiran que sus hijas lleguen vírgenes al matrimonio, que no tengan varios enamorados, etc. Se inculca todo esto con el propósito de que los hijos continúen como son ellos; este anhelo es más pronunciado en las madres, que son las mejores depositarias de las tradiciones culturales peruanas.

Por otro lado, los padres también quieren al mismo tiempo que sus hijos aprendan el inglés, que tengan amigos norteamericanos y que sigan algunos patrones culturales norteamericanos, para que en el futuro puedan enfrentarse en mejores condiciones a la vida cotidiana caracterizada por la competencia y el individualismo. Los hijos, en su gran mayoría, siguen las indicaciones de los padres, pero tienen cada vez mayor independencia. La necesidad de trabajar que tienen los padres hace que los hijos tengan menor interacción con ellos y mayor con los amigos del barrio, que en general también son latinos; esto ocurre hasta los 17 ó 18 años, edad en que terminan la educación secundaria.

Las presiones constantes que reciben estos de los padres como de la misma sociedad y cultura norteamericana, está forjando una nueva identidad entre los miembros de la segunda generación. Esta identidad no es peruana ni tampoco norteamericana, es algo confuso e indefinido porque los puntos de referencia están en conflicto. Consecuentemente, existe una crisis de identidad que puede manifestarse en diferentes formas, el más común es asumir una actitud de "punk", es decir, utilizar medios no convencionales en la vestimenta, en la vida diaria, mostrando hasta rechazo a los canales de ascenso

social y económico, a la cultura de los padres, etc. Esta etapa coincide entre los 15 y 18 años cuando todavía se está bajo de amparo social y económico de los padres.

En los últimos años existe un descenso en el ingreso a universidades por parte de hijos de latinos; este problema agrava más aún la crisis de identidad. Cuando se termina el colegio, los hijos de padres que no pueden enviarlos a una universidad tienen que buscar trabajo y salir del amparo familiar, aunque algunos prefieren quedarse en la casa de los padres. Es en ese momento en que se enfrentan a la vida real norteamericana. En adelante entrarán al mercado de trabajo y aquellos que están mejor preparados estarán en condiciones más ventajosas para enfrentar una realidad de competencia, individualismo, y aspiraciones para satisfacer bienes materiales, característica de la sociedad norteamericana. Además, en este proceso estarán acompañados por descendientes de migrantes de primera generación, de otros grupos étnicos principalmente asiáticos, quienes dentro del mercado laboral y en las universidades han mostrado mayores ventajas que los latinos, incluso sobre algunos norteamericanos.

De esta manera, el espacio de desarrollo para el hijo de peruano es cada vez más limitado, situación que crea cierta frustración porque tiene los derechos similares a cualquier otro norteamericano. Las relaciones con la población negra norteamericana, en algunas oportunidades, han sido también de conflicto racial y económico tanto en la primera generación de migrantes como con la segunda. Predominantemente, esta población tiene lugares o espacios más o menos definidos de residencia llamados *ghetos*, sin embargo, algunos de la población latina de clase media baja coexisten en espacios comunes con los negros, estos los llaman *latins* o *hispanics* a los nuestros, dándole un significado peyorativo e incluso derogativo principalmente, porque a pesar de su condición de extranjeros o hijos de extranjeros logran una rápida estabilidad económica.

Se ha constatado que los hijos de padres peruanos que proceden de la misma clase social, tienen una mayor identificación cultural con el Perú, participan de la mayor parte de las actividades del "enclave cultural", hablan el español y continúan siendo católicos. Esta identificación disminuye cuando uno de los padres no es peruano y (en la mayoría de casos) es de otro país latino. Y cuando uno de los padres no es latino, es aún mayor la falta de identificación con la cultura peruana.

Está en formación una incipiente tercera generación de migrantes y que salieron del Perú en las décadas del Cuarenta y Cincuenta, con una edad promedio de 15 años. Esta población no es numerosa pero serán los descendientes de latinos del año dos mil.

Aparentemente y de acuerdo a la teoría del cambio social, en esta población los rasgos culturales latinos y peruanos tienden a perderse porque ya son hijos de norteamericanos. De algunas entrevistas y observaciones realizadas podemos adelantar tres conclusiones:

Primero: Culturalmente son más norteamericanos que peruanos, principalmente porque la comprensión de la historia y cultura peruana es más lejana, ya no hablan o hablan poco el español, y concurren menos a actividades propias de peruanos.

Segundo: Tienen una identidad cultural más definida que les permite tener menos prejuicios incluyendo a su procedencia peruana. Recuerdan con nostalgia sus orígenes y las dificultades que sus abuelos tenían que afrontar para asimilarse a la vida norteamericana.

Tercero: Se benefician de los grandes sacrificios tanto de sus padres como de sus abuelos para poder tener actualmente un espacio social y económico. Al mismo tiempo, son víctimas de los males propios de una sociedad que no ha logrado solucionar problemas sociales como la drogadicción, la violencia racial, el individualismo y la preferencia de bienes materiales ante los espirituales.

Esto quiere decir que tienen menos retos, gozan de una vida relativamente fácil y en general juzgan que las cosas están dadas y lo que se debe hacer es consumir. No tienen las mismas motivaciones de logro que los abuelos, incluso los padres. En general, no serán trabajadores manuales incluso entre aquellos que son descendientes de peruanos de clase media baja. Lo peruano y latino será algo novedoso, exótico y romántico, y algunos de estos pueden participar y sentirse hasta orgullosos de proceder de una cultura distinta a la norteamericana, tal como lo hacen los descendientes de europeos.

La formación de la identidad cultural entre los migrantes de segunda generación está condicionado a factores de residencia, del grado de identificación de los padres con la cultura peruana, de la extracción social de éstos,

de su nacionalidad y de las relaciones interétnicas y sociales en las que viven. También dependen de las oportunidades que les brinda la sociedad y cultura norteamericana para expresar las distintas manifestaciones culturales propias de la población latina y/o peruana.

3. ¿DE PERUANOS A EXTRANJEROS?

En los estudios que realizamos sobre migraciones internas, en relación al proceso de urbanización de los campesinos andinos (Altamirano 1984, 1985 y 1988), concluimos que la migración rural-urbana no necesariamente conlleva a la descampesinización, al contrario la ciudad se ruraliza culturalmente, al mismo momento en que urbaniza al migrante. Este principio puede ser aplicado a los migrantes internacionales peruanos en cualquier otro país no hispano hablante. Es inevitable la existencia de diferencias porque en el caso de migraciones internas, se trata de poblaciones que se desarrollan al interior de una cultura nacional dominante, en cambio, en el segundo caso, se trata de la interacción de dos culturas relativamente diferentes, en donde el proceso del cambio cultural presenta complejidades que pueden reducir o dificultar una asimilación rápida a la nueva sociedad y cultura del país receptor.

La transición de ser peruano al de extranjero puede ser analizado a través de la operacionalidad de los dos conceptos a los que hemos hecho referencia: "universalización de la cultura" y "enclave cultural", procesos que vienen desarrollándose desde que empezó la emigración tanto al nivel de los migrantes de la primera como de la segunda generación.

Como se ha podido analizar, estos dos conceptos pueden ser ya sea relativamente interindependientes, interdependientes o uno de ellos puede ser determinante para el desarrollo del otro. La predominancia de uno de éstos depende de la extracción social del migrante, de su grado de identidad cultural, de las relaciones previas a la emigración, de los factores de emigración, del tipo de migración, de la capacidad receptiva de la sociedad y cultura del país receptor, de la existencia de organizaciones voluntarias de migrantes, y finalmente del grado y frecuencia de relaciones, y el compromiso e identidad del migrante con el país de origen, con su grupo de preferencia, con su pueblo natal y con su familia.

En el primer caso, ambos procesos tienen relativa autonomía pero no son mutuamente excluyentes porque se desarrollan dentro de un marco global.

El proceso de "universalización cultural" tiene su propia dinámica y tiene en el idioma inglés y en la tecnología sus mejores aliados; paralelamente, los "enclaves culturales" también tienen su propia dinámica, se reproducen y se nutren de la inmigración permanente. Así, los migrantes de segunda generación son reemplazados por nuevos inmigrantes. De esta manera, el desarrollo de los "enclaves culturales" es dinámica en el tiempo y no es pasajera. El "enclave cultural" tiene capacidad de abarcar hasta la segunda generación como lo hemos explicado, especialmente entre los migrantes peruanos de clase media y media baja, incluso entre los campesinos pastores. En casos excepcionales se está extendiendo hasta la tercera generación.

La formación y desarrollo de los "enclaves" está creando dos procesos complementarios: primero, es la base social y cultural para el desarrollo de la "resistencia cultural" ante el proceso de "universalización cultural"; segundo, permite la conservación de la identidad cultural peruana, es decir reduce y retrasa la transición de ser peruano a ser extranjero. Esto es más notorio entre migrantes que tienen las características siguientes: son de clase media, media baja hasta los campesinos pastores; tienen mayor conciencia de ser culturalmente peruanos, o cuando la sociedad del país receptor es más permeable y tolerante a la presencia de minorías étnicas de países subdesarrollados. Al respecto, de acuerdo a los casos estudiados, en los países europeos la formación de los "enclaves culturales" está en su etapa inicial porque la inmigración en mayores volúmenes es reciente; se prevé que habrá mayores dificultades que en el caso norteamericano por la creciente xenofobia de los europeos y la presencia de grupos que obstaculizarán formas de organización de las minorías, como sucede en España e Italia y en menor grado en Japón y Canadá.

Esta relativa ausencia de "enclaves culturales" no ha favorecido a la "universalización de la cultura", especialmente entre los inmigrantes de clase media baja porque son grupos marginales social y culturalmente. Esta marginalidad ha favorecido el individualismo y la competencia por el mercado laboral entre los mismos peruanos, porque las fuentes de ocupación son menos diversificadas que en EE.UU., además de que los salarios son menores y el costo de vida más alto. Tenemos información sobre la existencia de algunas asociaciones voluntarias de peruanos que estuvieron relativamente activas cuando hubo la epidemia del cólera en el Perú, sin embargo, sus funciones y objetivos son menos desarrollados que sus similares de EE.UU. Lo que sí se ha reportado es la creciente remisión de dinero de los migrantes a sus familiares.

Cuando el proceso de "universalización cultural" y el desarrollo del "enclave cultural" son interdependientes, ambos tienen la misma capacidad de mutua influencia y no son mutuamente excluyentes. El proceso de "latinización de la cultura norteamericana", a la que hemos hecho mención, es el mejor ejemplo de esta mutua complementariedad. Esto puede constatarse cuando por un lado, la cultura de países extranjeros influencian al migrante a través del idioma, y los valores culturales, los medios de comunicación y las alternativas ocupacionales, y por otro, cuando éste es influenciada por la creciente presencia de la cultura latina. El caso norteamericano ilustra bien estas relaciones, en cambio el caso europeo es distinto porque los latinos son más marginales y todavía sin capacidad de gravitación. Este proceso se puede hacer extensivo al caso japonés y canadiense.

En este contexto de interdependencia y complementariedad la biculturalidad es más posible que en el primer caso, porque permite conservar los valores de la cultura de origen y al mismo tiempo participar de la cultura del país receptor. Este proceso es más factible entre los migrantes de clase media y alta por el conocimiento del idioma dominante. La biculturalidad puede ser transitorio o una fase intermedia entre el periodo de subordinación de la cultura del migrante hacia la extranjerización. Puede ser también una fase que puede extenderse por toda la vida del migrante, en el sentido de que culturalmente se siente norteamericano, europeo o canadiense y al mismo tiempo peruano. Sin embargo, una de las culturas será más notoria en ciertos contextos que en otros, por ejemplo, puede ser más norteamericano en el contexto del trabajo, cuando éste se realiza con participación de norteamericanos o europeos; es más peruano en las relaciones sociales y culturales dentro de la familia, la vecindad el barrio latino o en las diferentes actividades propias de la cultura latina y peruana (en las asociaciones, las convenciones, etc.)

Finalmente, cuando uno de los procesos, ya sea el de "universalización de la cultura" o la formación del "enclave cultural", condiciona y hasta determina el surgimiento del otro. En este caso, el primer proceso tiene mayor capacidad de generar respuestas a su propio proceso de expansión. La "universalización de la cultura" se ha propagado desde un centro hegemónico hacia la periferie, es decir, desde la sociedad y cultura norteamericanas y europeas hacia la periferie al interior o al exterior. Esta propagación o llamado también difusión de innovaciones, no ha sido siempre homogéneo unilineal o evolutivo porque en el mismo proceso ha encontrado resistencias organizadas

y no organizadas por parte de las culturas de los inmigrantes. Estas respuestas han sido desarrolladas en base a los "enclaves culturales" que se constituyen en grupos de presión, provocando a su vez la reacción de las culturas dominantes; la imposición del uso de un solo idioma entre los inmigrantes (*english only*, entre los norteamericano) es un ejemplo.

Los grupos sociales que son más receptivos a la "universalización de la cultura" son los medios altos y altos, donde la transición de ser peruanos no a extranjero es más factible. También entre los migrantes de segunda generación entre migrantes de clase media que logran asimilarse rápidamente a la cultura del país receptor.

En resumen, la transición de ser peruano a ser extranjero culturalmente no es mecánico ni unilineal, sino un proceso que tiene variantes que van desde la ausencia de asimilación a la cultura del país receptor, como sucede con los pastores que siguen siendo culturalmente campesinos peruanos fuera del contexto territorial del Ande, hasta los norteamericanizados o europeizados que en general son migrantes de clase media alta y alta.

CAPITULO VI

LA NUEVA IMAGEN DEL PERU DESDE EL EXTERIOR

"Cuando uno está en el Perú sueña con los EE.UU. y cuando uno está en los EE.UU. sueña con el Perú".

Declaraciones de un pastor de ovejas del Departamento de Junín que trabaja en Evanstorn (Wyoming), en abril de 1991, que nos muestra la importancia de las imágenes en las decisiones migratorias. De igual manera, existe también la imagen que tienen los extranjeros sobre nuestro país. La distinción básica de éstas es que, en el primer caso, se trata de aquellos que se han socializado en el Perú; en el segundo, se trata de personas que forjan su imagen en base a informaciones de segunda mano, o en algunos casos, después de haber tenido una experiencia ya sea como turistas, investigadores o por razones de trabajo. Para responder la presente interrogante analizaremos la imagen del Perú por parte de los extranjeros.

Desde que Europa emerge como hereditaria de la cultura greco-romana, este continente gradualmente fue centralizando el poder económico, político y cultural en relación a otros continentes que en mayor o menor grado se desarrollaron culturalmente dependientes. La revolución industrial del siglo XVIII se constituyó en el apoyo material a la creciente hegemonía cultural europea. Posteriormente, las dos guerras mundiales mostrarían no solamente el conflicto de poderes sino adecuarían el comportamiento de otros países a su propia dinámica e intereses. Cada vez los países no europeos eran marginales a los grandes acontecimientos mundiales. La expansión colonialista de Inglaterra, Francia, España y Portugal también tuvo un rol histórico que antecedió a la consolidación de la hegemonía europea sobre los países dependientes.

Estos antecedentes fueron forjando las ideologías dominantes y hegemónicas. Europa se atribuía el avance de la civilización y la cultura, los países dependientes, según este criterio, tenían que adecuarse a ellos y no al revés.

Los prejuicios raciales, étnicos y sociales empezaban a consolidarse. Pensadores, filósofos, artistas, científicos, humanistas contribuyeron a la forja de este creciente etnocentrismo. Las disciplinas sociales no se escaparían a este proceso. Estados Unidos "heredaría" estas maneras de ver a los países dependientes con la ventaja posterior de haberse desarrollado tecnológicamente. La tecnología sirvió como el mejor vehículo para consolidar la hegemonía cultural, cuyos elementos, de acuerdo a ellos, serían universalizantes.

Irónicamente, la migración internacional fue consolidando este proceso en los últimos cincuenta años porque la gente fue dirigiéndose a los centros hegemónicos y no al revés, la motivación suprema era llegar a ser como ellos. Esto fortaleció el ya existente etnocentrismo europeo-americano, más aun al constatar que los países socialistas, aliados de los países pobres, subdesarrollados, no atraían a los emigrantes y no podrían implementar su influencia cultural.

Todo este conjunto de acontecimientos fueron configurando la formación y desarrollo de las ideas e imágenes y juicios de valor de los europeos y norteamericanos sobre nosotros. En general, sin explicar por qué somos dependientes, pobres, subdesarrollados, se nos juzga con cierta compasión pero al mismo tiempo con estereotipos como, por ejemplo, que somos poco desarrollados, lentos, desorganizados hasta relativamente incapaces de ser como ellos. Es cierto que esto no es generalizable, porque existen muchos científicos que piensan lo contrario, especialmente los arqueólogos, historiadores, antropólogos y cientistas sociales.

Las fuentes principales que contribuyen a la formación de las imágenes particularmente sobre el Perú en la actualidad, son las informaciones difundidas por los medios de comunicación de masas. El volumen de información periodística y televisiva que resalta aspectos negativos es mayor que los que hacen mención a aspectos positivos. Entre los primeros, en estos últimos cinco años, la información fue primordialmente sobre el cultivo de la hoja de coca, fuente primordial del narcotráfico, que está afectando especialmente a EE.UU. y países europeos; al respecto, la prensa internacional ha enfatizado su condena a los agricultores de la hoja de coca, ubicándolos tan culpables como los narcotraficantes y sus ramificaciones en territorio norteamericano y europeo.

En general, no hay una condena a los consumidores sino a los productores y narcotraficantes. Otro aspecto que casi siempre está presente en las

noticias sobre el Perú, es la violencia política interna que por sus métodos ha llamado la atención del público internacional de las instituciones que se dedican a los derechos humanos y la Iglesia. Esto además ha dado lugar a la aparición de estudios sociales y políticos que se han especializado en el tema, quienes casi siempre, están presentes en certámenes académicos, sirviendo en algunos casos como cajas de resonancia. En ciertas ocasiones académicas representantes de los grupos violentistas se hacen presentes para difundir sus ideologías. Revistas de gran lectura como el *New York Times*, el *Newyorker*, *Time*, *Newsweek*, etc. han dedicado páginas centrales para dedicarse al fenómeno terrorista en el Perú. Un tercer tema, que merece mucho la atención del periodismo internacional es la creciente pobreza y la enorme crisis económica del país. Este tema ha atraído periodistas de las cadenas más importantes de Europa y los EE.UU. que, en base a informaciones muchas veces simples y esquemáticas, han contribuido a crear una imagen distorsionada del país, sin hacer mención suficiente a la existencia de enormes esfuerzos del pueblo, y sus organizaciones como el comité del vaso de leche, el club de madres, los comedores populares o el papel de la Iglesia y de algunos Organismos No Gubernamentales que están desplegando actividades para reducir el impacto de la pobreza y la crisis económica generalizada. En el último año, la aparición y difusión de la epidemia del cólera se ha sumado a las informaciones anteriores. En general, informaciones concernientes a este tema se han magnificado repetidamente hasta estimular la compasión de los norteamericanos sobre el Perú y los peruanos. Un pequeño ejemplo puede ilustrar la sobrevaloración que se le dio a la epidemia; la difusión en todos los medios de información sobre los peruanos que visitaron al Perú y retornaron habiendo sido contagiados, cuyo mal se manifestó de vuelta a EE.UU. Al llegar y salir del aeropuerto de Miami todos los pasajeros procedentes del Perú son recepcionados por personas que distribuyen una hoja en inglés y en castellano sobre el mal del cólera como medida de prevención.

Durante la época en que apareció el mal del cólera estuve en EE.UU. Ver un título en el periódico referido al Perú inmediatamente me causaba escalofríos, porque ya podía presentir de que se trataba sobre el cólera y, efectivamente, la mayoría de veces mis presentimientos se cumplían.

Ocasionalmente, algunos canales de TV. y revistas especializados y libros hacen referencia a lo que se ha llamado "La otra cara del Perú", es decir a los aspectos positivos. Estas informaciones en muchos casos llegan a un público de menor cantidad, en general a los académicos o universitarios.

Los componentes que influyen la información de la imagen del Perú, por parte de los mismos peruanos, son relativamente distintos al primero porque se forjan en base a una experiencia de vida previa en el Perú, y luego en el nuevo contexto desde donde se imagina al nuevo Perú. En este proceso los medios de información internos y externos también tienen un rol.

En general la imagen del Perú para los migrantes tienen dos fases más o menos definidas: la primera, antes de 1980, y la segunda después de 1980. En la primera fase a Perú se le caracteriza como un país milenario, de un gran pasado histórico especialmente del Tahuantinsuyo; es el país de la Lima Señorial, de los héroes de la independencia, de la selva exuberante, de la música criolla, de la riqueza folklórica; de la diversidad cultural y étnica.

Después de 1980 esa imagen un tanto sentimental, de orgullo nacional, del lugar de retorno y reencuentro, empieza a cambiar. Este cambio es debido mayormente a la crisis económica, el surgimiento de la violencia y la agudización de la delincuencia común y del narcotráfico. Esta nueva imagen del Perú afecta directamente dos procesos básicos de vinculación de los migrantes con sus familiares y con el país en general: primero, el incremento de las remesas en dinero y especies a los familiares que quedaron; segundo, la reducción de la migración de retorno. En seguida analizamos estos dos procesos por separado.

1. ECONOMIA DE REMESA

En los últimos diez años los estudios sobre migración internacional, desde países pobres a los ricos, han definido a éste como el medio más eficaz para incrementar el ingreso de los que se quedan especialmente de la familia [27] para la creación de pequeñas hasta medianas empresas familiares y multifamiliares.

---

27 Entre los estudios más recientes sobre el tema se mencionan a los de Alejandro Postes y Luis Guarnizo 1990, para el caso de los dominicanos en EE.UU. P. Werbner 1987, para el caso de pakistaníes en Inglaterra. R. Rist 1979, para el caso de turcos en Alemania. I. Kim 1981 para el caso de coreanos en EE.UU. (New York). S. Castles 1984 para el caso de inmigrantes de países del tercer mundo en ciudades europeas. L. Falcón 1990 para el caso de portorriqueños en EE.UU. R. Rogers, 1990 sobre inmigrantes del Tercer

Un objetivo central de la migración internacional es el incremento del salario y la esperanza de enviar dinero a la familia. En general, este objetivo se fue cumpliendo en mayor o menor grado. Casi todos los entrevistados en distintas ciudades de EE.UU. respondieron de que ellos salieron del Perú con el objetivo de enviar dinero a su familia, o retornar y "llevar suficiente dinero para emprender un negocio".

De acuerdo a los datos estadísticos de los últimos tres años, el 70% de la población emigrante es mayor de 15 años y menor de 65. Si tomamos este porcentaje y aplicamos a la población total emigrante a la que estimamos en mas de un millón, tenemos que la PEA emigrante es de 700 mil. De esa cantidad aproximadamente 10% son estudiantes, entonces la población que actualmente trabaja es de 630,000.

No todos estos envían remesas a sus familiares pero la gran mayoría sí lo hace, en especial estos últimos tres años. Si aceptamos que cada uno de los que trabajan envían un promedio de mil dólares al año, la suma total de la remesa asciende a aproximadamente a 630 millones de dólares. En el estudio previo que realizamos con los migrantes en EE.UU., encontramos que algunos migrantes destinaban hasta una tercera parte de su salario (Altamirano 1990: 159), que para un trabajador que tiene un salario de $1,500 mensuales es de 6 mil dólares anuales. El caso de los pastores es un buen ejemplo; como se ha indicado antes, estos destinan casi la totalidad de sus ingresos para enviarlo al Perú. Se conoce que los que viajaron al Japón, también destinan hasta un 50% de sus ingresos a la familia; el salario en ese país es muy alto y fluctúa entre 2,500 a 3,000 dólares mensuales.

No contamos con datos estadísticos sobre las cantidades exactas de las remesas, no solamente familiares sino también institucionales. En relación a esta segunda tenemos información cualitativa que nos confirma la existencia de ayudas realizadas por las asociaciones o clubes de peruanos hacia hospitales, centros de caridad, organizaciones populares, etc. En los últimos meses,

---

Mundo en países europeos. T.L. Mc Coy 1990 sobre la política migracional americana y su efecto en la industria azucarera en el Caribe. L. Goldring 1990 para el caso de migrantes mexicanos en EE.UU. y J. de Wind y M.K. Baldwin 1990 sobre los haitianos en EE.UU.

durante la epidemia del cólera, instituciones peruanas recibieron ayuda no solamente en dinero sino en medicinas y materiales de hospital.

Una mención especial se merece el PAMS (Peruvian American Medical Society), la institución más organizada de profesionales médicos fuera del país, que agrupa trescientos de ellos y que durante la epidemia del cólera se hizo presente con una cantidad apreciable de medicinas, en cuya coordinación estuvo su Presidente quien viajó a la Costa norte para tener una información más exacta del problema. Mención especial merece la campaña denominada "Un día por el Perú", auspiciada por un grupo de peruanos residentes en Washington en coordinación con la Arquidiócesis de esa ciudad. El objetivo fue pedir a los peruanos residentes en EE.UU. que donen un día de sueldo al Perú; ese día fue el 20 de octubre de 1990. Los fondos fueron destinados a aliviar a los niños desamparados y niños pobres, las madres gestantes y a los ancianos. La cantidad que se recolecto ascendió a 250 mil dólares, en realidad una suma modesta si se estima que hay 410,000 peruanos residentes en los EE.UU. El dinero fue canalizado a través de la Iglesia Católica institución que le dio un buen destino.

En los últimos tres años los migrantes se han visto con mayor presión por los familiares y la misma sociedad para destinar una parte de sus ingresos para aliviar las dificultades económicas. La respuesta es muy positiva porque hay una conciencia de colaboración y compromiso. Es cierto también que los migrantes están experimentando mayores dificultades económicas, en comparación a años anteriores por la recesión en los Estados Unidos.

Un indicador del incremento de remesas es la proliferación de agencias de transferencia de dinero en las ciudades norteamericanas en donde residen la mayor parte de peruanos como son New York, Paterson en New Jersey, Miami, Chicago y Washington D.C. Se estima que existen alrededor de 50 agencias de este tipo en Norteamérica. También se utilizan los bancos peruanos como el Crédito, Popular, Continental, etc. Otro medio es a través de los migrantes de retorno y los que vienen por periodos cortos. El correo es cada vez menos utilizado por la constante pérdida de los giros.

No tenemos información sobre las remesas provenientes de Europa, Japón y Canadá pero algunas familias entrevistadas declararon que todavía no reciben remesas, porque los emigrados están pagando sus pasajes o están en proceso de instalación, especialmente los que viajaron hace uno o dos años.

Otros informantes declararon que reciben remesas que van desde 1,500 dólares al mes, en el caso de los que se fueron al Japón, y un promedio de 1,000 dólares en el caso de los que se fueron a Canadá, España e Italia.

Encontramos algunos casos de familias que decidieron hacer lo que llaman "un pozo" para pagar el pasaje, el pasaporte y en algunos casos la "compra" de una visa a un tramitador usurero y enviar a un miembro de la familia a uno de los países objetos del presente estudio o a algún otro. La intención es que éste pueda enviar dinero para pagar la deuda y seguir enviando dinero a la familia, especialmente a los padres. Esta modalidad ha tenido éxito muy relativo, porque hay casos de emigrantes beneficiados con este sistema que se han "olvidado" de sus obligaciones por distintos motivos.

Finalmente, la creciente cantidad de remesas y su impacto en la macroeconomía como en la microeconomía peruana está por hacerse. El volumen del dinero y las familias beneficiadas ameritan un estudio. A manera de insinuación adelantamos algunos datos referentes al tipo de cambio actual del dólar. La pregunta es ¿por qué mantiene tan bajo el precio del dólar? Nos atrevemos a dar una respuesta parcial, en el sentido de que las remesas, de acuerdo a nuestros estimados, llegan a 630 millones de dólares anuales que juntamente al narcodólar, la reducción de la emisión de nuevos soles y el incremento de depósitos en dólares en bancos peruanos por parte de personas de otros países, para beneficiarse del interés tan alto, han contribuido a mantener bajo el precio del dólar cuyo valor es no menos de dos nuevos soles por dólar.

Este fenómeno tiene otros efectos colaterales que son competencia de economistas especializados. Lo que quiero sugerir es hacer un estudio interdisciplinario entre antropólogos, demógrafos y economistas para tener una respuesta más adecuada al nuevo fenómeno de las remesas, que suponemos se incrementarán más y más en la medida en que las familias sufran una rápida pauperización y las remesas constituyan una respuesta y alivio, o una estrategia de vida. Alguien decía, entre los informantes, que ahora es mejor tener a un miembro de la familia fuera del Perú que dentro porque es un recurso útil, pues estando en el Perú es casi un obstáculo o una carga. Además, la ausencia de éste o éstos abre un puesto o puestos para reducir la larga cola de desocupados jóvenes que demandan trabajo.

2. MIGRACION DE RETORNO

En general, el migrante abandona el país con la esperanza de retornar al Perú después de haber concluido sus estudios, trabajado y ahorrado dinero. Sin embargo, esas esperanzas pueden ir cambiando de acuerdo a las condiciones económicas, políticas y sociales del país receptor y del país de origen, que en este caso es el Perú.

Una de las características para la migración de retorno es la dificultad de planificación del tiempo para el retorno, porque el migrante no tiene control de los factores de atracción y de expulsión que se desarrollan en el lugar de emigración y en el país de origen. De esta manera, la migración es casi en una aventura porque no se puede prever que es lo que puede ocurrir. Esta falta de predictibilidad puede ser un factor de contención migracional para unos, especialmente para aquellos que tienen aversión al riesgo, que prefieren evitar salir del Perú a pesar que pueden tener las condiciones para realizarlo.

La migración de retorno en el Perú ha experimentado dos fases más o menos definidas: La primera corresponde al periodo de mayor incremento de la migración internacional (década del Cincuenta) hasta 1980; y la segunda desde 1980 a la actualidad. El criterio fundamental para definir estas dos etapas es el volumen de migrantes de retorno. El volumen al mismo tiempo es resultado, en parte, de los factores de atracción en el Perú, entre los más importantes está la imagen del Perú. Es cierto, las imágenes tienen componentes subjetivos, pero tienen mucha fuerza en la toma de decisiones para el retorno.

Primera fase

Corresponde a un periodo en el que los factores de atracción son suficientemente capaces de influenciar en las decisiones del retorno, a pesar de que los factores de expulsión se han incrementado en EE.UU. El Perú hasta 1980 era un país más o menos estable y atractivo para el retorno. El volumen de los retornantes era casi similar al de los no retornantes; incluso los que emigraron permanentemente retornaban por periodos cortos, por lo menos una vez cada dos años.

Se estima que de los que retornaban un 50% lo hacían para quedarse; esto sucedió con los médicos de acuerdo a informaciones proporcionadas por

los retornantes. Muchos de los retornantes cumplieron con la esperanza de acumular capital para luego emprender un negocio.

Segunda fase

Coincide con la restauración de la democracia y con el inicio de la crisis económica, la profundización del centralismo, el surgimiento de la violencia política, y el incremento de la emigración a EE.UU., a pesar de las restricciones impuestas por el Gobierno republicano que a diferencia del demócrata, fue y es más restrictivo a las inmigraciones. Es también la etapa del incremento de la emigración hacia otros blancos migracionales como son el Canadá, Italia, España y Japón entre otros países. Las emigraciones que empezaron en la década del Setenta hacia Venezuela y Australia continuaron, aunque el volumen se redujo en ambos casos.

El inicio de la década del Ochenta también se caracteriza por los cambios en los factores de atracción desde el Perú. La imagen del Perú sufre un cambio casi dramático. Los factores de atracción empezaron a ser cada vez más escasos y menos estables. Los migrantes empezaban a postergar indefinidamente su retorno y más bien empezaban a propiciar la salida de sus parientes cercanos: El advenimiento de los dos gobiernos democráticos creó cierta esperanza entre aquellos que deseaban retornar o que salieron por un periodo limitado, sin embargo, la continuidad y profundización de los problemas internos y la imagen internacional, que creó el gobierno antiextranjerizante y antinorteamericano del Apra, contribuyó a crear mayor incertidumbre entre los peruanos.

Los datos que presentamos en el Capítulo III, referentes a la década del Ochenta, nos muestran el volumen de emigrantes que no han retornado. Sin embargo, es prudente esperar unos cinco años más para tener una información más adecuada, especialmente sobre aquellos que emigraron los tres últimos años.

Cuando preguntamos a los migrantes de distintas clases sociales y ocupaciones en EE.UU. sobre su retorno al Perú, encontramos casi la misma respuesta: "Retornaré cuando mejoren las condiciones económicas y que haya paz". Esta respuesta es fácilmente generalizable para los que están en otros países. Encontramos a peruanos que reúnen todas las condiciones para retornar pero en la mayoría de los casos prefieren quedarse incluso como ile-

gales. Otros que han retornado por alguna razón al no encontrar trabajo o al constatar el caos casi generalizado, prefieren salir nuevamente al país de donde vinieron o a algún otro. Es cierto también que algunos han podido reasimilarse más o menos con menor costo sicológico y social. También se dan casos de emigrantes que han sobrevalorado los factores de atracción de los países de destino y al no encontrar "el sueño americano", "europeo" o "japonés" y al constatar de que la lucha por la vida puede ser aún más difícil fuera del país, han retornado. Entre estos factores pueden citarse en EE.UU. la recesión económica; la falta de nuevas fuentes ocupacionales; la competencia del mercado laboral por parte de inmigrantes que vienen prácticamente de todas partes del mundo; la relativa marginación racial y étnica; la nueva política de inmigración que favorecerá desde el 1° de octubre de 1991 a los más calificados; la creciente violencia en ciudades grandes. Todos estos factores de expulsión son más severos para los inmigrantes que llegaron en los últimos tres años.

En Europa, los factores de expulsión son quizá mayores que en EE.UU., entre los más importantes están: la relativa falta de contactos previos; por ser la emigración más reciente que a EE.UU.; mayor control inmigracional; menores alternativas ocupacionales; menores ingresos; mayor costo de vida; presencia de partidos políticos derechistas que apoyan a grupos neofranquistas, neofacistas y neonacis en contra de los inmigrantes de países del Tercer Mundo.

El caso de Canadá es similar al norteamericano, pero quizá es más flexible con los inmigrantes. Hay menos racismo y prejuicio étnico pero existen menores oportunidades laborales, además, en general los ingresos son bajos.

El caso japonés es nuevo y peculiar. No tenemos información sobre los procesos de asimilación y los factores de expulsión excepto aquellos que provienen de fuentes periodísticas, en el sentido de que la mayor parte de peruanos desarrollan los trabajos más rudos y requieren de fortaleza física.

Si comparamos los factores de expulsión a los que hemos hecho referencia con los de atracción en el Perú, llegamos a la conclusión de que los migrantes, en general, preferirán quedarse en el país de destino o prolongarán indefinidamente su retorno al Perú. De ahí que existen más emigrantes que retornantes, efecto que tienen un significado importante en el crecimiento

poblacional peruano, cuyos estudiosos hasta ahora no han incorporado la migración internacional como una variable inevitable. El hecho de que uno de cada 22 peruanos esté fuera del Perú amerita su inclusión.

3. DE "VALE UN PERU" AL "PERU EN TIEMPOS DE COLERA"

A diferencia de la imagen que irradiamos como expaís colonial, dependiente, tercermundista y pobre, el Perú ha sido considerado como gestora de una de las culturas antiguas más avanzadas del mundo.

La expresión "Vale un Perú" se gestó en Europa y fue tomando fuerza porque era sinónimo de un acto positivo, valeroso y encomiable. Esta expresión hacía mención a nuestro pasado histórico de haber sido la cuna del imperio incaico, la más desarrollada junto con los aztecas en toda América; también hacía mención a que durante la Colonia el Perú fue la sede más importante del Virreinato. El oro, la plata, las artesanías y los restos arqueológicos de un pasado floreciente; de un presente caracterizado por una variedad cultural y lingüística, de una geografía que tiene casi todos los microclimas existentes en la tierra; además, la variedad en la música, la danza y ritual, etc. han contribuido a una imagen positiva. El número de investigaciones históricas, sociales, ecológicas, culturales, biológicas y geográficas nos revela la gran atracción del Perú para los investigadores: la existencia entre 1971 y 1980 de 700 tesis doctorales nos hace ver la preferencia de los investigadores. La inmigraciones desde el siglo pasado hasta aproximadamente la década del Setenta, es otro indicador de la atracción hacia el Perú; prácticamente, inmigrantes de todas partes del mundo prefirieron venir al Perú a pesar del aislamiento geográfico tanto del continente europeo como del asiático. Cada buena acción realizada por una persona era premiada con una expresión de contenido muy emotivo "Vale un Perú". Los primeros emigrantes eran portadores de la cultura peruana que se expresaba en la comida, la vestimenta, en el que la lana de alpaca y vicuña con diseños incaicos estaban presentes; de la variedad de música de la Sierra, Costa y Selva y los bailes correspondientes a estos lugares; de la orfebrería, la platería, los tallados, el tejido constituyeron las tarjetas de presentación de un pueblo y una nación que conservaba una tradición prehispánica. Hacer referencia al Perú era equivalente a un misterio por descubrir, una invitación para una nueva experiencia, una aventura. Machu Pichu, las líneas de Nazca, el lago Titicaca, la Selva, Chan Chán, La ciudad Colonial de Ayacucho, la cerámica de

Quinua, la Feria Dominical del Valle del Mantaro, constituían atractivos casi irresistibles. Adicionalmente, el precio relativamente módico de la excursión y las atenciones al extranjero, los libros escritos sobre el Perú, los comentarios de los peruanos en el extranjero sobre el Perú, que siempre fueron de revaloración a su cultura, contribuyeron a consolidar una imagen positiva del país. El flujo de turistas que llegaron hasta 1985 es un indicador de la preferencia de los visitantes hacia el Perú: 1'200,000 turistas en 1985 nos muestra esa preferencia, a pesar de que la crisis económica ya se había manifestado y la violencia se había trasladado desde Ayacucho hacia otras áreas incluyendo Lima. El establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas, permitió la ampliación de la procedencia de los turistas y el mejor conocimiento del Perú en Europa del Este. El fútbol fue otra fuente de prestigio mundial, de igual manera el vóleibol. El desempeño de profesionales peruanos en el extranjero causaba la atención de europeos y norteamericanos; médicos formados en San Marcos, ingenieros de la Universidad de Ingeniería, agrónomos de la Universidad Agraria de la Molina destacaban en sus campos y se convertían en los embajadores académicos y profesionales. Las ciencias sociales, la arqueología y la historia en la época del Setenta habían llegado a su clímax nacional luego de haber logrado significación internacional, convirtiendo al Perú en el primero entre los países sudamericanos.

Para el migrante, decir que provenía del Perú era signo de orgullo y merecía el respeto, aunque no era así entre los norteamericanos y europeos que se autocalificaban como los creadores de la cultura y la civilización moderna. El Perú más bien era un misterio que despertaba el interés. Algunos imaginaban al Perú poblado de nativos con atuendos incaicos. Esta forma de imaginarnos tenía dos interpretaciones contradictorias: a) podíamos estar todavía en estados de la barbarie, al margen de la civilización contemporánea; b) podíamos ser los portadores y los continuadores de un pasado incaico floreciente, que se resistió al avance de la modernización mostrando al mundo una cultura original y respetable.

Todos estos atributos a los que hemos hecho mención corresponden a nuestra imagen externa, hasta aproximadamente fines de la década del Sesenta. La década del Setenta es la transición de lo que hemos llamado "Vale un Perú" al "Perú en tiempos de cólera", que empieza en la década del Ochenta y se prolonga hasta la actualidad.

La década del Setenta corresponde al régimen militar, etapa caracterizada por la aceleración de la emigración incluyendo algunos refugiados políticos; el acercamiento del Perú hacia los países socialistas; la reducción de la migración de retorno causada por la retórica antinorteamericana y antieuropea; las reformas relativamente radicales llaman la atención de analistas políticos y sociales. La prensa internacional dedica mucho espacio para informar sobre los distintos cambios en la organización política, social y económica. El dicho "Vale un Perú" empieza a cambiar; el Perú del ensueño, de las nostalgias, del recuerdo empieza a tener una imagen más real, de ser país dependiente, explotado, pobre, de campesinos y no de indígenas, de las barriadas, de migrantes en la ciudad, etc. Sin embargo, persiste la idea del Perú misterioso, de la cultura andina, de la variedad cultural. El migrante todavía imagina a su país como el lugar más seguro para retornar, no quiere abandonar su sentimiento patrio, sus grandes recuerdos, experiencias, redescubre que proviene de un país de una historia milenaria y rica en recursos. El retorno puede hacerlo todavía en cualquier momento; los estudiantes orientan sus estudios de investigaciones al Perú. Los extranjeros todavía se dedican a investigar sobre el Perú.

Cuanto más se informa sobre el Perú en los medios de comunicación además de los estudios, libros, reportajes, etc. más se "descubre" la "otra cara", una cara que muestra los problemas internos como son el centralismo de Lima, las condiciones materiales en que se desarrolla la vida del nativo de la Selva, del campesino andino, del migrante en la Costa. También empieza a conocerse la presencia de las clases sociales, los niveles de explotación; la mortalidad infantil, las enfermedades, la desnutrición, etc. Estas nuevas concepciones sobre el Perú producen un sentimiento mixto: por un lado la idealización y por otro el componente realista. Los estudios sobre el Perú en esta década reflejarían este sentimiento mixto.

La década del Ochenta es el principio del fin de la ideologización para dar paso a la formación de una nueva imagen, que muestra a un Perú no aislado e inmerso entre los países del Tercer Mundo; formando parte del sistema económico mundial; mostrando indicadores estadísticos sobre producto bruto interno, deuda externa, composición poblacional, recursos, etc.

El avance vertiginoso de la cibernética, el satélite, el teléfono, el fax, etc. que se desarrolló en los últimos diez años ponen al Perú en los ojos y oídos del mundo. Las noticias no privilegian el dicho "Vale un Perú", aunque

algunas veces en programas culturales y académicos se propalan documentales sobre el Perú prehispánico; sobre aspectos ecológicos y culturales del Perú contemporáneo; Machu Pichu y las líneas de Nazca son las más difundidas, pero llegan a una audiencia muy limitada.

La mayor parte de los extranjeros tienen información sobre el Perú en base a noticias propaladas por TV, los periódicos y la radio. Estos medios privilegian las noticias que por su contenido pueden ser más comerciales y "vendibles". Estas en su gran mayoría hacen mención en orden de importancia, primero, la producción de la coca, porque está íntimamente relacionada al narcotráfico (uno de los problemas más importantes tanto en Norteamérica como en Europa); luego, la violencia política; y en tercer lugar, el proceso de deterioro económico, la creciente pobreza, la fragilidad democrática, el caos y desorden, etc. Ultimamente el surgimiento de la epidemia del cólera fue ampliamente difundido como la "sétima plaga" que azota al Perú.

La proliferación de informaciones que privilegian estos aspectos está forjando la nueva imagen del Perú como un país de desgracias casi permanentes, de inseguridad, de peligro, además de ser muy costoso.

En la lista de países a donde no se recomienda viajar a los turistas y a los estudiosos, el Perú aparece junto al Líbano, Colombia y Sudáfrica como los más peligrosos. Ha disminuido el número de estudiosos que desean venir a hacer trabajos de investigación, muchos se han ido a Bolivia y Ecuador. Los mismos peruanos no pueden seguir manteniendo la imagen del Perú como país de grandes recursos y atractivos, se muestran impotentes al no poder revertir la creciente imagen negativa. Las convenciones de peruanos en EE. UU. son expresiones de esa agonía de querer seguir siendo peruanos, tener mayor compromiso con los problemas actuales, pero al mismo tiempo saber que doce personas diarias mueren a causa de la violencia; que el 70% de los niños están desnutridos y sumidos en la extrema pobreza; que los ingresos son insuficientes para la familia; recibir cartas pidiéndoles intermediar para abandonar el país; constatar que siguen llegando más y más peruanos, muchos de ellos en calidad de "refugiados económicos"; de sentirse algunas veces inferior en relación a otros latinos o no mostrar el mismo orgullo de antes, y que cuando se les pregunta de dónde son, contestar con dolor que se es peruano y ser objeto de casi una pena; o, en casos extremos, decir que no se es peruano y se es de otro país latino; sentirse casi culpable o sospechoso ante el resto. ¡Qué cólera ser peruano! La ironía de que el nombre de la epidemia es "el cólera".

Esta nueva situación ha creado dos tipos de efectos en la población peruana en los EE.UU.: primero, los que creen que la forma más eficaz para contribuir a la solución de los problemas es unirse en las asociaciones; participar en las convenciones para mejorar la imagen del Perú; ayudar en los programas sociales; enviar dinero a los familiares y a las instituciones que asisten a niños, ancianos, mujeres, etc.; que el Perú no se ha terminado y que existen los mismos problemas en otros lugares; que el peruano es por definición trabajador y tiene muchos recursos morales. Esta forma de actitud corresponde a los migrantes de clase media; los de la clase alta son más pesimistas.

El otro efecto es contrario al primero porque es derrotista, para ellos el Perú se está acabando, los males que sufre ya tienen diez años y si algo consistente hay en el Perú es su deterioro moral, económico, político y social. Que el retorno para residir permanentemente es casi imposible; que invertir en el Perú es riesgoso por la creciente violencia, soborno, amenazas; que los actuales problemas continuarán; que más y más peruanos abandonarán el país quizá definitivamente; que hay menos peruanos que retornan, etc.

Un sector de la población migrante tienen opiniones mixtas, es decir, comparten ambas perspectivas y no llegan a los extremos, o prefieren ignorarlos de manera deliberada, como lo hacen muchos peruanos que creen haberse extranjerizado, y que al trasponer la frontera han dejado "atrás" el Perú y su condición de peruano (porque ahora tienen otros problemas nuevos y no vale la pena seguir siendo peruanos fuera del Perú). En general, se trata de migrantes que concientemente niegan su propia cultura, sus orígenes, sus compromisos como un mecanismo de defensa y falsa identidad extranjera, porque no pueden evitar y ocultar su condición de peruanos ni sus experiencias antes de la migración que formaron su personalidad. ¿Arribistas, derrotistas, o ambos? ¿La vaca se olvidó que fue ternera? La respuesta la trasladamos a los psicólogos sociales y clínicos, o especialistas que estudian comportamientos anómalos.

CONCLUSIONES

Lo que hemos demostrado en este estudio es que el Perú no es un país aislado de los grandes movimientos migracionales que están operándose en el mundo. Que estos movimientos están transformando la concepción del espacio y las distancias que separan una cultura de otra. El desarrollo de la cibernética, la informática y los medios de comunicación, por su parte, contribuyen a este proceso global. A pesar de que este proceso aparentemente es incontenible, la respuesta de los migrantes han sido diversas, desde aquellos que se asimilan a las nuevas condiciones culturales de los países de destino, hasta aquellos que han conservado su identidad cultural de sus países de origen. Esta gran variabilidad en los procesos de transculturización nos revela la complejidad de factores que condicionan y finalmente determinan la formación de las nuevas identidades de los migrantes.

Para dar respuesta a este marco referencia, que a su vez fue el tema central del estudio presentamos las conclusiones más específicas que se desprenden del análisis de lo abordado en los seis capítulos.

1. En el largo proceso de las migraciones internacionales, los países europeos han pasado de haber sido países de emigrantes hacia América, Asia, Africa y Oceanía a países de inmigrantes de América Latina, Asia, Africa y últimamente de Europa del Este. Contrariamente, los países de América Latina, Asia y Africa han pasado de haber sido países de inmigrantes al de emigrantes. La razón cultural de este gran cambio es que Europa está "cosechando" aquello que "sembró", al haber propiciado una imagen de progreso, desarrollo, bienestar, civilización, etc. que se ha convertido en el factor de atracción cultural por excelencia, juntamente al crecimiento económico

que ha experimentado durante los diez últimos años, etapa en la que la inmigración ha crecido. La migración de países pobres tanto a EE.UU. como a Europa está adquiriendo características nuevas, que cada vez se alejan de los movimientos migratorios voluntarios y están pasando a ser involuntarios. Los países de destino se están convirtiendo en "refugios" económicos y políticos, en particular para la población pobre de las zonas rurales, como de las urbanas, especialmente de Africa y América Latina. La incorporación del concepto de "refugiados" para aquellas personas que consideran la emigración como la única alternativa de vida, nos ha permitido analizar este nuevo fenómeno que tiende a incrementarse en relación directa al proceso de empobrecimiento y violencia política que experimenta América Latina en los diez últimos años, especialmente en los países andinos y en América Central.

2. Las condiciones de estabilidad política y de mejores oportunidades económicas en EE.UU. ha sido, es y seguirá siendo el mejor atractivo para prácticamente todos los sectores sociales de América Latina. Sin embargo, estas ventajas no le aseguran a estos inmigrantes mejores condiciones sociales, culturales y sicológicas porque los latinos como minoría étnica están en desventaja en comparación a los propios norteamericanos, incluso ante los asiáticos. Algunos indicadores sobre los niveles de vida como salud, educación y vivienda, nos muestran cierto deterioro en comparación a periodos anteriores. Los salarios se han reducido y los niveles de drogadicción, violencia común y el desempleo se han incrementado debido, en parte, a la recesión en la economía del país y los recortes presupuestales del Gobierno a programas de desarrollo comunal. A pesar de estas nuevas condiciones, las ventajas comparativas económicas son mejores que las que existen en América Latina y en los países andinos en particular. Los países andinos, entre ellos el Perú, se están convirtiendo en los nuevos focos de emigración hacia EE.UU. y en menor proporción a Europa. Los datos estadísticos de los últimos años muestran un vertiginoso crecimiento de emigrantes calificados que no logran ocuparse en las tareas para las que están entrenados. Esta descapitalización de los países andinos aparece como un obstáculo serio en el mediano y largo plazo, porque nos está siendo debidamente reemplazado por los jóvenes, ya que estos también están emigrando en cantidades considerables.

3. El caso peruano muestra dos fases históricas distintas. En un primer momento fuimos un país de inmigrantes, desde hace 500 años, proceso que se afianzó en la segunda mitad del siglo pasado y a principios del presente siglo, hasta más o menos la década del Cincuenta. A partir de esta década nos

convertimos en un país de emigrantes, proceso que se acentuó en la década del Setenta y alcanzó proporciones sin precedentes en la del Ochenta. Internamente, el proceso de emigración coincide con una mayor migración del campo a la ciudad, el que alcanzó su mayor auge en las décadas del Sesenta y Setenta, disminuyendo ligeramente en la del Ochenta. La emigración tradicionalmente fue dirigida hacia EE.UU. desde un comienzo, proceso que continúa en la actualidad y ha convertido a este país en el que reside el 40% de la población peruana emigrante, a pesar de las restricciones que durante las décadas pasadas y la actual se han establecido. La emigración ha continuado en mayores volúmenes como lo demuestran nuestros datos. En los últimos tres años se han dado una ligera reorientación en la emigración hacia Europa y el Japón. Simultáneamente, los países latinoamericanos como Venezuela, Argentina y México han dejado de ser focos de atracción porque durante la década del Ochenta han experimentado una honda crisis económica y política internas. La creciente resistencia que ofrecen los europeos hacia los inmigrantes o "refugiados" económicos y políticos afecta también a los peruanos que han llegado en los tres últimos años.

4. En la práctica, los emigrantes hacia los EE.UU. han provenido de todas las clases sociales. Primero fueron los miembros de la oligarquía, que empiezan a emigrar en las décadas del Cincuenta y Sesenta. Luego, miembros de la clase media en los Setenta; y , finalmente, en la década de los Ochenta, miembros de la clase media baja urbana, incluyendo algunos campesinos que se incorporan a la emigración. Comparativamente la clase alta es mayoritaria, pero cuantitativamente la clase media es mayoritaria. Los migrantes de clase media han demostrado ser más organizados, porque son los que participan en las convenciones de instituciones peruanas, además son los que tienen mayor identidad nacional.

Una novedad del presente estudio es el referido a los tres mil pastores de la Sierra Central que hace veinte años emigraron para incorporarse como mano de obra en los ranchos de ovejas, en las grandes llanuras altinas del Oeste norteamericano. Este grupo, por su naturaleza de trabajo, es el que ha mantenido su cultura campesina casi intacta y no ha logrado integrarse a la cultura latina, aunque este hecho no constituye una desventaja porque han logrado integrarse económicamente a la cultura del rancho.

Las características de la emigración en los últimos quince años son relativamente distintas a los años anteriores, porque está alternativa aparece

casi como la única, no solamente para las personas de la clase media baja urbana, sino también para muchos jóvenes profesionales o estudiantes que están dispuestos a emigrar incluso independientemente del país del destino, con tal que este pueda ofrecerles posibilidades de trabajo. Aquellos que han salido del país casi involuntariamente son los nuevos "refugiados económicos".

De la misma manera, los "refugiados políticos" y los "refugiados académicos" se incrementan en la medida en que la violencia y los problemas de la educación, en general, ha llegado al borde del colapso. Sin embargo, el número de emigrantes voluntarios es todavía mayor. La tesis que demostramos en esta parte del estudio, es que la emigración se hubiera dado con o sin la violencia política y la pauperización de los peruanos. A lo que ha contribuido estos dos factores es al incremento del número de emigrantes, que coincidentemente a la emergencia de la violencia política y a la pauperización de la sociedad, los volúmenes de la emigración fueron mayores. Estos volúmenes alcanzaron niveles insospechados en el periodo de Alan García quien, probablemente sin quererlo, se ha convertido en el Presidente que contribuyó "eficazmente" a que centenares de miles de peruanos estén fuera del país, añorando retornar "cuando las condiciones mejoren" como suelen repetir continuamente.

5. La emigración a otros países especialmente a EE.UU. y a Europa del oeste y Japón está produciendo dos fenómenos culturales aparentemente contrapuestos: por un lado, los peruanos están culturalmente universalizándose como consecuencia de las nuevas relaciones culturales, que necesariamente tienen que desarrollar con otros migrantes y los propios nativos del país receptor; y por otro, están desplegando actividades culturales tendientes a seguir siendo peruanos en otro país. Las 300 asociaciones de instituciones peruanas en EE.UU., y las convenciones de los últimos siete años, además de otras asociaciones en países europeos y latinoamericanos, y la tendencia a residir en áreas comunes en las grandes ciudades de los países de destino, han contribuido a la formación de "enclaves culturales" peruanos, base para una serie de expresiones culturales peruanas. Este hecho, a diferencia de emigrantes de otros países de América Latina, ha permitido que se extienda hasta la segunda generación, logrando así que los hijos de los peruanos se consideren culturalmente peruanos, aunque parcialmente. En la incipiente tercera generación todavía puede notarse la influencia de los padres y abuelos, aunque el proceso de norteamericanización es mayor que en la segunda generación.

Mientras esto ocurre en el tiempo, la cultura latina empieza a fortalecerse cualitativa y cuantitativamente, fenómeno al que he llamado "latinización de la cultura norteamericana" en mi libro anterior (1990).

En resumen, no hay un proceso automático, unilineal de extranjerización de peruanos. El peruano seguirá siendo tal hasta su muerte, incluso aquellos que conscientemente dicen que al "trasponer" la frontera han dejado de ser peruanos.

6. En los últimos años la imagen del Perú entre los emigrantes peruanos y los extranjeros ha sufrido cambios cualitativos. Estos cambios han modificado los juicios valorativos sobre un Perú moderno, desmitificado y más realista que muestra un país que sobrevive a una década de crisis económica y de violencia política. Uno de los efectos de estas nuevas condiciones es el incremento de las remesas en dólares de los migrantes a sus familiares, especialmente entre los migrantes de clase media urbana y algunos campesinos. Este hecho es una muestra de que la resistencia cultural y la formación de enclaves, no solamente quedan en el plano subjetivo sino pueden traducirse en aportes concretos destinados a aliviar las precarias condiciones económicas de amplios sectores medios y medio bajo urbanos. Otro efecto de estas nuevas condiciones, es la reducción del número de migrantes que retornan al país debido a las mejores condiciones materiales en el exterior y la inseguridad económica y el incremento de la violencia social y política en el país, hechos que han inhibido a muchos peruanos del deseo de retorno. A pesar de que las condiciones materiales en las que se desarrollan los peruanos en EE.UU. han cambiado, luego de haber sido más aceptables años atrás, a otro de relativa escasez y mayores dificultades, como consecuencia de la alta competitividad con otros migrantes y la recesión de la economía, los peruanos prefieren quedarse. De igual manera, en Europa a pesar del difícil acceso a trabajos de remuneración aceptable y el proteccionismo en el que están empeñados los europeos, comparativamente son más ventajosas para los inmigrantes peruanos que prefieren quedarse con riesgo de ser tratados como ciudadanos de tercera categoría.

Las seis grandes conclusiones a las que hemos arribado en este estudio, nos sugiere una final: que la emigración no necesariamente es una alternativa que resuelve las grandes expectativas de los peruanos. Que la emigración ha dejado de ser sinónimo de prestigio y de poder, más bien está pasando a ser una estrategia de vida entre varias. Finalmente, este libro no está escrito con

la intención de incentivar la emigración, más bien para advertir a aquellos que piensan que la batalla está perdida, los riesgos a los que tienen que enfrentar en el nuevo país, cualquiera fuese éste.

BIBLIOGRAFIA CITADA

ALBO, Xavier, y otros

1987 *Chukiyawu: La cara aymara de La Paz.* Cuadernos de investigación CIPCA. N° 29

ALFARO, Julia

1988 "Los pescadores italianos de Chucuito", en: *Primer Seminario Sobre Poblaciones Inmigrantes.* Tomo 2.

ALLERS, Oscar y APPELBAUM, Richard

La migración en el Perú. CEPD. Lima.

ALTAMIRANO, Teófilo

1984 *Presencia andina en Lima Metropolitana.* Fondo Editorial de la PUC. Lima.

1988 *Cultura andina y pobreza urbana: Aymaras en Lima Metropolitana.* Fondo Editorial de la PUC. Lima.

1990 *Los que se fueron: peruanos en los Estados Unidos.* Fondo Editorial de la PUC. Lima.

AQUI PERU, Newslettter

1989 Volume 1. Bellaire, Texas, Mayo.

BOLETIN DE NUEVA YORK
1990 Revista de los Peruanos (Semestral). Astoria, New York.

BONFIGLIO, Giovani
1984 *Bibliografía comentada para el estudio de la inmigración italiana en el Perú.* Mimeo. Lima.
1988 "Introducción al estudio de la inmigración italiana al Perú", en *Primer Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes.* Tomo 1. CONCYTEC. Lima.

BUREAU OF CENSUS OF US. 1980, 1985, 1986, 1988.

BURNS, Alan
1989 "Inmigration, Ethnicity and Work in Indian Town, Florida". *Center for Latin American Studies. Occasional Papers.* University of Florida.

CARPIO, Patricio, y otros
1990 "La migración campesina a los Estados Unidos de Norteamérica: casos Azuay y Cañar". *Proyecto de Investigación.* Postgrado en Antropología del Desarrollo Universidad del Azuay. Cuenca, Ecuador.

CARRASCO, Hernán y LENTZ, Carola
1985 *Migrantes: campesinos de Licto y Flores.* Ediciones Abya-yala. Quito, Ecuador.

CASTLES, S.
1984 "The Guest Worker in Western Europe: An Obituary", en *International Migration Review.* 20: 761-778.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA (CELADE)
1989 *Boletín Demográfico del CELADE.* Año XX. N° 43.

COHEN, Lucy and GROSSNICKLE, M. Ann
1983 *Inmigrants and Refugees in a Changing Nation: Research and Training.* The Catholic University of America. Dpt. of Anthropology. Washington. D.C.

CONTIGO PERU
1990 Revista de Actualidad del Gran Miami. Año II. Lima.

V CONVENCION DE INSTITUCIONES PERUANAS
1989 Informe final, Los Angeles, California.

CORDOBA, Carlos
1987 "Undocumented El Salvadoreans in the San Francisco Bay Area: Migration and Adaptation Dynamics", en *Journal of La Raza Studies*. Volume 1, N° 1. San Francisco State University. California, USA.

CURRENT POPULATION REPORT SERIES
1988 "The hispanic population in US". March, N° 431, p. 20

CHASKI EXPRESS
1990 Revista del Club Perú de Miami.

CHRONICLE OF HIGHER EDUCATION
1988 Volume 132, N° 2. July.

DE WIND, J. and BALDWIN, M.D.
1990 "International Aid and Migration: A Policy Dialoque on Haiti". CSIMCD. Washington, D.C.

DIRECCION DE MIGRACIONES Y NATURALIZACION DEL PERU
Datos estadísticos años 1988 y 1990.

EL COMERCIO
Diario peruano. Sección metropolitana e internacional. Meses junio a diciembre 1990 y enero a diciembre 1991.

EL DIARIO DE LA NACION
1991 Volumen 1, N° 14, mayo. Washington, D.C.

FALCON, L.
1984 "Migration and Development: the Case of Puerto Rico". Working Papers. Commision for the study of International Migration and cooperative Economic Development.Washington D.C.

GARDINER, Harvey
1975 *The Japanese in Peru.* University of Mexico Press. New Mexico.

GOGEL, Jersey
1988 A Volta Dos que Ja Foran. Folha de Londrina. Noviembre 25.

INTER UNIVERSITY PROGRAM FOR LATIN RESEARCH
1986 "Latins in a changing U.S. economy: comparative perspectives in growing inequality". *Inter Universtiy Program for Latin Research.* Hunter College, City. Univ. New York

INTY
1991 Organo oficial de la Asociación de Instituciones Peruanas en Estados Unidos.

JIDA, Juan
1986 "El primer contingente de inmigrantes japoneses", en: *Primer Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes.* Tomo 2. CONCYTEC. Lima.

JURADO NACIONAL DE ELECCIONES
1990 Datos sobre peruanos registrados en el exterior.

KIM, J.
1981 *New Urban Inmigrants. The Korean Community in New York.* Princeton University Press. Princeton, N.J.

KODAMI, June
1986 "La amenaza japonesa en los escritos sobre inmigración", en *Primer Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes.* Tomo 2. CONCYTEC. Lima.

LAS AMERICAS
1990 Revista de actualidad del Gran Miami. Año 2, Volume 2, N° 77.

LONG, Norman and ROBERTS, Bryan
1970 "Regional structure and entrepreneurial activity in a peruvian valley". Research proposal. University of Manchester. England.

LONG, Norman and ROBERTS, Bryan (Eds.)
1978 *Peasent Cooperation and Capitalist. Expansion in Central Peru.* ILAS, The University of Texas at Austin.

LOS ANGELES PERUVIAN TIMES
1991 Los Angeles, California. Año I, N° 7; marzo.

MANGIN, William (ed.)
Peasant in Cities: Reading in the Anthropology of Urbanization. Houghton Mifflin Company. Boston.

MARTINEZ, Héctor
1968 *Las migraciones internas en el Perú,* CEPD. Lima.
1980 *Migraciones internas en el Perú: Aproximación crítica y bibliografía.* Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

MARGOLIS, Maxine
1990 "From Mistress to Servant: Downwards Mobility Among Brazilian Inmigrants in New York City", en: *Urban Antropology,* volumen 19 (3).

MATOS, José
1984 *Desborde popular y crisis del Estado.* Perú Problema 21. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

McCOY, T.L.
1990 "US Policy and the Caribbean Basin Sugar Industry: Implications for Migration". C for the S. of int. Migration and Coop. Development. Washington D.C.

MI PERU
1989 Boletín de la Asociación Peruana de Texas. Abril.

MIRO QUESADA, Alejandro
1990 Diario *El Comercio.* Revista *El Dominical* del 20 de diciembre, p. 7.

MONITOR, Boletín Informativo de la Asociación Colegio Militar Leoncio Prado
1989 New York. N° 4; noviembre.

MORIMOTO, Amelia
1986 "Población de origen japonés en el Perú: investigaciones y bibliografía", en *Primer Seminario Sobre Poblaciones Inmigrantes*. Tomo1. CONCYTEC. Lima.

NAKAMOTO, Jorge
1986 "Descriminación y aislamiento: el caso de los japoneses y sus descendientes en el Perú". en *Primer Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes*. Tomo 2. CONCYTEC. Lima.

NEW YORK TIMES
1991 February 26.

PERU: Los Latinos Magazines
1989 Glendale, California. Mayo-Junio.

PERU
1990 Periódico mensual. Año 2, vol. 12, California. Diciembre.

PERU de los 90
1991 Periódico mensual. Burlingame, California.

POPULATION REFERENCE BUREAU Inc.
1988 World Population Data.

PORTES, Alejandro and BOROCZ, Jossef
1989 "Contemporary Inmigration: Theoretical Perspectives on It's Determinants and Modes of Incorporation", en *International Migration Review*. N° 87, volume 23 Center for Migration Studies. The Johns Hopkins University.

PORTES, Alejandro and CLARK, J.M.
1987 "Mariel Refugees: Six Years After", en *Migration World* 15:14-18.

PORTES, Alejandro and GUERNIZO, Luis E.
1990 "Tropical Capitalists:US Bound Inmigration and Small Enterprise development in the Domenican Republic". *Commision or the Study of International Migration and Cooperative Economic development.* N° 57, july, Working Paper. Washington. D.C.

PORTES, Alejandro and STEPICK, A.
1985 "Unvuelcomed Inmigrants: The Labor Market Experiences of 1980, Mariel and Haitian refugies in South Florida", en *American Sociological Review.* 50:493-514.

PRENSA PERUANA
1988 Revista de Residentes Peruanos en Queens (Nueva York) Paterson (New Jersey) y Miami (Florida).

REDFIELD, Robert
1947 "The Folk society", en *American Journal of Sociology,* N° 52.
1954 "The cultural Role of Cities", en *Economic Development and Cultural Change.* N° 3.

REFUGEE STUDIES PROGRAMME
Annual Report 1989-1990. Queen Elizabeth House. University of Oxford.

RIST, R.
1979 "Guestworkers in Germany: Public as the Legitimation of Marginality", en *Ethnic and Racial Studies.* 2:401-415.

REVISTA *DEBATE*
1988 Primer semestre. Lima.

REYES, Alejandro
1965 "Italianos en Lima del siglo XIX", en: *Caballo Rojo,* Lima.

ROBIN, Kirk
1989 "From the Andes to the Central Valley". Diario de Los Angeles. California. Marzo.

ROGERS, R.
1990 "Return Migration Migrant's Saving and Sending Countric's Economic Development: Lesson for Europe". Commmission for the Study of International Migration and Copperative Development. Washington, D.C.

THE NEW YORKER, Weekley Magazines
1990 New York. December.

TIME INTERNATIONAL
1991 August 26, N° 34.

TIME, The Weekley News Magazine
1988 Special Issue, July, 11.

TOKESHI, Juan y FUKUMOTO, Mary
1986 "Integración de los Nikkei a la nacionalidad peruana: 87 años después", en *Primer Seminario Sobre Poblaciones Inmigrantes*. Tomo 2. CONCYTEC. Lima.

WERBNER, P.
1987 "Enclave Economies and Family Firms: Pakistani Traders in a British City", en *Migrants, Workers and the Social Order*. Edit J. Eados. London. Tavistock Publications. p. 215-233.

ZOLBERS, A. and OTHERS
1986 "The International Factors in the Formation of Refugee Movements", en *International Migration Review*, 20:151-169.

EXODO
PERUANOS EN EL EXTERIOR

Se terminó de imprimir el mes de abril de 1992, en los talleres de Editorial e Imprenta DESA (R.I. 16521), General Varela 1577, Lima 5, Perú. La edición consta de mil ejemplares.

PUBLICACIONES RECIENTES

LUIS E. BACIGALUPO
Intención y conciencia en la Etica *de Abelardo* 1992. 340 p.

CARLOS BLANCAS, CESAR LANDA y MARCIAL RUBIO
Derecho Constitucional General. 3a. ed., aum. y corr. Tomo I. 1992. 558 p.

JOSE ANTONIO DEL BUSTO D.
San Martín de Porras (Martín de Porras Velásquez). 1992. 407 p.

PEDRO DE CIEZA DE LEON
Crónica del Perú. Cuarta Parte. Vol. I. Guerra de las Salinas. 1991 XLV + 440 p.

ADOLFO FIGUEROA
Teoría económica del capitalismo. 1992. 245 p.

MANUEL M. MARZAL
La utopía posible. 1992. 616 p.

FRANKLIN PEASE G.Y.
Los Incas: una introducción 1991. 196 p.(Biblioteca *"Lo que debo Saber"* Vol. I.)

MIGUEL ANGEL RODRIGUEZ REA
El Perú y su literatura; guía bibliográfica. 1992. 254 p.

DENIS SULMONT, MARCEL VALCARCEL y WALTER TWANAMA
El camino de la educación técnica. Los otros profesionales. 1991. 250 p.

JOSE TOLA PASQUEL
Introducción a la Topología. 1992. 147 p.

EFRAIN TRELLES A.
Lucas Martínez Vegazo. 2a. ed. corr. y aum. 1991. 320 p.